

ZARATE, Agustin de

1555/1968 Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Peru.

Biblioteca Peruana, tomo 2, pp. 105-413.

Lima: Editores Tecnicos Asociados S.A.

107001 HISTORIA DEL
DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA
DE LA PROVINCIA DEL PERU
Y DE LAS GUERRAS Y COSAS SENALADAS EN ELLA,
ACAECIDAS HASTA EL VENCIMIENTO DE GONZALO PIZARRO
Y DE SUS SECUACAS, QUE EN ELLA SE REBELARON
CONTRA SU MAJESTAD

107008 POR

107009 AGUSTIN DE ZARATE

107010 Contador de mercedes de la majestad cesarea

107011 A LA MAJESTAD DEL REY DE INGLATERRA,
PRINCIPE NUESTRO SENOR, DON FELIPE II

107013 SACRA CATOLICA REAL MAJESTAD: Sirviendo yo el cargo
de secretario en el real consejo de Castilla, donde habia quince anos
que residia, en fin del ano pasado de 1543 me fue mandado por la
majestad del Emperador Rey nuestro senor, y por los del su consejo
de las Indias, que fuese a las provincias del Peru y Tierra-Firme
a tomar cuenta a los oficiales de la Hacienda real del cargo de sus
oficinas y a traer los alcances que della resultasen. Y asi, me embarque en la flota
donde fue proveido por visorey del Peru Blasco

Nunez Vela. Llegados alla, vi tantas revueltas y novedades en
aquella tierra, que me parecio cosa digna de ponerse por memoria,
aunque, despues de escrito lo de mi tiempo, conosci que no se podia
bien entender si no se declaraban algunos presupuestos, de donde
aquellos toma su origen; y asi, de grado en grado fui subiendo hasta
hallarme en el descubrimiento de la tierra; porque van los negocios
tan dependientes unos de otros, que por cualquiera que falte no tienen
los que se siguen la claridad necesaria; lo cual me compelio a
comenzar (como dicen) del huevo trojano. No pude en el Peru
escribi ordenadamente esta relacion (que no importara poco para
su perfeccion), porque solo haberla alla comenzado me hubiera de
poner en peligro de la vida con un maestre de campo de Gonzalo
Pizarro, que amenazaba de matar a cualquiera que escribiese sus
hechos, porque entendio que eran mas dignos de la ley de olvido
(que los atenienses llamaban amnistia) que no de memoria ni perpetuidad. Necesitome
a cesar alla en la escriptura, y a traer aca

para acabarla los memoriales y diarios que pude haber, por medio
de los cuales escribi una relacion que no lleva la prolijidad y cumplimiento que
requiere el nombre de historia, aunque no va tan
breve ni sumaria, que se pueda llamar comentarios, mayormente
yendo dividida por libros y capitulos, que es muy diferente de
aquella manera de escribir. No me atreviera a emprender el un
estilo ni el otro si no confiara en lo que dice Tulio, y despues de
el Cayo Plinio, que, aunque la poesia y la oratoria no

tienen gracia sin mucha elocuencia, la historia, de cualquiera manera que se escriba, deleita y agrada, porque por medio della se alcanzan a saber nuevos acontecimientos, a que los hombres tienen natural inclinacion, y aun muchas veces se huelgan en oirlos contar a un rustico por palabras groseras y mal ordenadas. Y asi, no siendo el estilo de esta escriptura tan elocuente como se requeria, servira de saberse por el la verdad del hecho, quedando licencia y aun facilidad a quien quisiere tomar este trabajo para escrebir la historia de nuevo con mejores palabras y orden, como vemos que acontecio muchas veces en las historias griegas y latinas, y aun en las de nuestros tiempos. Lo que toca a la verdad, que es donde consiste el anima de la historia, he procurado que no se pueda enmendar, escribiendo las cosas naturales y accidentales que yo vi sin ninguna falta ni disimulacion, y tomando relacion de lo que paso en mi ausencia, de personas fidedignas y no apasionadas; lo cual se halla con gran dificultad en aquella provincia, donde hay pocos que no esten mas aficionados a una de las dos parcialidades de Pizarro o de Almagro que en Roma estuvieron por Cesar o Pompeyo, o poco antes por Sila o Mario. Pues entre los vivos o los muertos que en el Peru vivieron, no se hallara quien no haya recebido buenas o malas obras de una de las dos cabezas o de los que dellas dependen. Si hubiere alguno que cuente diferentemente este negocio, sera quanto a la primera de las tres partes en que las historias se dividen, que es de los intentos o consejos, en lo cual no es cosa nueva diferir los historiadores; pero quanto a las otras dos partes, que contienen hechos y sucesos, he trabajado lo que pude por no errar. Cuando acabe esta relacion sali de la opinion, en que hasta entonces estuve, de culpar a los historiadores porque en acabando sus obras no las sacan a luz, creyendo yo que su pretension era que el tiempo encubriese sus defectos, consumiendo los testigos del hecho; pero agora entiendo la razon que tienen para lo que hacen en esperar que se mueran las personas de quien tratan, y aun algunas veces les venia bien que peresciesen sus descendientes y linaje; porque en recontar cosas modernas hay peligro de hacer graves ofensas, y no hay esperanzas de ganar algunas gracias, pues el que hizo cosa indebida, por livianamente que se toque, siempre quedara quejoso de haber sido el autor demasiado en la culpa de que le infama, y corto en la desculpa que el alega. Y por el contrario, el que merece ser alabado sobre alguna hazana, por perfectamente que el historiador la cuente, nunca dejara de culparle de corto, porque no refirio mas copiosamente su hecho hasta hinchar un gran volumen de solas sus alabanzas. De lo cual procede necesitarse el que escribe a traer pleito, o con el que reprende, por lo mucho que se alargo, o con el que alaba, por la brevedad de que uso. Y asi, seria muy sano consejo a los historiadores entretener sus historias, no solamente los nueve anos que Horacio manda en otras cualesquier obras, pero aun noventa, para que los que proceden de los culpados tengan color de negar su descendencia, y los nietos de los virtuosos queden satisfechos con cualquier loor que vieren escrito dellos. El temor deste peligro me habia quitado el atrevimiento de publicar por agora este libro, hasta que vuestra majestad me hizo a mi tanta merced, y a el tan gran

favor, de leerle en el viaje y navegacion que prosperamente hizo de la Coruna a Inglaterra; y recibirle por suyo y mandarme que le publicase y hiciese imprimir. Lo cual cumpli en llegando a esta villa de Amberes, los ratos que tuve desocupados de la labor de la moneda de vuestra majestad, que es mi principal negocio. A vuestra majestad suplico reciba en servicio mi trabajo, y tenga por

suyo este libro, como lo es el autor del, porque desta manera estara seguro de las mormuraciones, que pocas veces faltan en semejantes obras. En lo cual rescebire senalada merced de vuestra majestad, cuya real persona nuestro Senor guarde, con acrescentamiento de mas reinos y senorios, como por sus criados es deseado. De Amberes, 30 de marzo de 1555.

110014 DECLARACION

DE LA DIFICULTAD QUE ALGUNOS TIENEN EN AVERIGUAR
POR DONDE PUDIERON PASAR AL PERU LAS GENTES QUE
PRIMERAMENTE LE POBLARON

110018 Este asunto generalmente, segun la dignidad que le corresponde, trato con elegante erudicion el padre presentado fray Gregorio Garcia, del orden de Santo Domingo, que con muchas adiciones y reflexiones se acabo de imprimir el ano de 1729.

110022 La duda que suelen tener sobre averiguar por donde podrian

pasar a las provincias del Peru las gentes que desde los tiempos

antiguos en ella habitan, parece que esta satisfecha por una historia que recuenta el divino Platon algo sumariamente en el libro que

intula Timeo o De Natura, y despues muy a la larga y copiosamente en otro libro o dialogo que se sigue inmediatamente despues del

Timeo, llamado Atlantico, donde trata una historia que los egipcios recontaban en loor de los atenienses, los cuales dicen que fueron partes para vencer y desbaratar ciertos reyes y gran numero

de gente de guerra, que vino por la mar desde una grande isla llamada Atlantica, que comenzaba desde las columnas de Hercules;

la cual isla dicen que era mayor que toda Asia y Africa. Contenia diez reinos, los cuales dividio Neptuno entre diez hijos suyos, y al mayor, que se llamaba Atlas, dio el mayor y mejor. Cuenta otras muchas y muy memorables cosas de las costumbres y riquezas

desta isla, especialmente de un templo que estaba en la ciudad principal, las paredes y techumbres, cubiertas con planchas de oro y

plata y laton, y otras muchas particularidades que serian largas

para referir, y se pueden ver en el original, donde se tratan copiosamente; muchas de las cuales costumbres y ceremonias vemos

que se guardan el dia de hoy en la provincia del Peru. Desde esta

isla se navegaba a otras islas grandes que estaban de la otra parte

della, vecinas a la tierra continente, allende la cual se seguia el

verdadero mar. Las palabras formales de Platon en el principio del

Timeo son estas, hablando Socrates con los atenienses: "Tienese

por cierto que vuestra ciudad resistio en los tiempos pasados a innumerable numero de enemigos que, saliendo del mar Atlantico,

habian tomado y ocupado casi toda Europa y Asia, porque entonces aquel estrecho era navegable, teniendo a la boca del y casi a

su puerta una insula que comenzaba desde cerca de las columnas

de Hercules, que dicen haber sido mayor que Asia y Africa juntamente, desde la cual habia contratacion y comercio a otras islas,

y de aquellas islas se comunicaba con la tierra firme y continente que estaba frontero dellas, vecina del verdadero mar, y aquel mar se puede con razon llamar verdadero mar y aquella tierra se puede justamente llamar tierra firme y continente". Hasta aqui Platon, aunque poco mas abajo dice que nueve mil anos antes que aquello se escribiese sucedio tan gran pujanza de aguas en la mar de aquel paraje, que en un dia y una noche anego toda esta isla, hundiendo las tierras y gentes, y que despues aquel mar quedo con tantas cienagas y bajios, que nunca mas por ella habian podido navegar, ni pasar a las otras islas ni a la tierra firme de que alli se hace mencion. Esta historia dicen todos los que escriben sobre Platon que fue cierta y verdadera, en tal manera que los mas dellos, especialmente Marsilio Ficino y Plotino, no quieren admitir que tenga sentido alegorico, aunque algunos se lo dan, como lo refiere el mismo Marsilio en las Anotaciones sobre el Timeo, y no es argumento para ser fabuloso lo que alli dice de los nueve mil anos; porque, segun Eudoxo, aquellos anos se entendian, segun la cuenta de los egipcios, lunares, y no solares; por manera que eran nueve mil meses, que son setecientos y cincuenta anos. Tambien es casi demostracion para creer lo desta isla, saber que todos los historiadores y cosmografos antiguos y modernos llaman al mar que anego esta isla Atlantico, reteniendo el nombre de cuando era tierra. Pues sobre presupuesto de ser historia verdadera, ¿quien podra negar que esta isla Atlantica comenzaba desde el estrecho de Gibraltar, o poco despues de pasado Cadiz, y llegaba y se extendia por ese gran golfo, donde, asi norte sur como leste ueste, tiene espacio para poder ser mayor que Asia y Africa? Las islas que dice el texto que se contrataban desde alli, parece claro que serian la Espanola, Cuba y San Juan y Jamaica, y las demas que estan en aquella comarca. La tierra firme que se dice estar frontero desta islas, consta por razon que era la misma Tierra-Firme que agora se llama asi, y todas las provincias con quien es continente, que, comenzando desde el estrecho de Magallanes, contiene corriendo hacia el norte la tierra del Peru y la Provincia de Popayan y Castilla del Oro, y Veragua, Nicaragua, Guatemala, Nueva-Espana, las Siete-Ciudades, la Florida, los Bacallaos, y corre desde alli para el septentrion hasta juntar con las Noruegas; en lo cual sin ninguna duda hay mucha mas tierra que en todo lo poblado del mundo que conosciamos antes que aquello se descubriese y no causa mucha dificultad en este negocio el no haberse descubierto antes de agora por los romanos ni por las otras naciones que en diversos tiempos ocuparon a Espana; porque es de creer que duraba la maleza de la mar para impedir la navegacion, y yo he oido, y lo creo, que comprendio el descubrimiento de aquellas partes debajo de esta autoridad de Platon; y asi, aquella tierra se puede claramente llamar la tierra continente de que trata Platon, pues quedaron en ella todas las senas que el da de la otra, mayormente aquella en que dice que es vecina al verdadero mar, que es el que verdaderamente llamamos del Sur, pues por lo que del se ha navegado hasta nuestros tiempos consta claro que, respecto de su anchura y grandeza, todo el mar Mediterraneo y lo sabido del Oceano, que llaman vulgarmente del

Norte, son rios. Pues si todo esto es verdad, y concuerdan tambien las senas dello con las palabras de Platon, no se porque se tenga dificultad entender que por esta via hayan podido pasar al Peru muchas gentes, asi desde esta gran isla Atlantica como desde las otras islas para donde desde aquella isla se navegaba, y aun desde la misma tierra firme podian pasar por tierra al Peru, y si en aquella habia dificultad, por la misma mar del Sur, pues es de creer que tenian noticia y uso de la navegacion, aprendida del comercio que tenian con esta gran isla, donde dice el texto que tenia grande abundancia de navios, y aun puertos hechos a mano para conservacion dellos, donde faltaban naturales. Esto es lo que se puede sacar por rastro cerca desta materia, que no es poco para cosa tan antigua y sin luz, mayormente teniendo respecto a que en el Peru no hay letras con que conservar memoria de los hechos pasados, ni aun pinturas, que sirven por letras en la Nueva-Espana, sino unas ciertas cuerdas de diversas colores, anudadas. De forma que por aquellos nudos, y por las distancias dellos se entienden, pero muy confusamente, como se declara mas largo en la historia que yo tengo hecha en las cosas del Peru. Puedo decir lo que

Horacio en una carta:

113017 Si quid novisti rectius istis,
Candidus imperti, si non vis, utere mecum.

113019 Cerca del descubrimiento desta nueva tierra, parece que le cuadra un dicho a manera de profecia, que hace Seneca en la tragegia Medea, por estas palabras:

113022 Venient annis saecula seris,
Quibus Oceanus vincula rerum
Latex, novosque typhis detegat orbes,
Atque ingens pateat tellus.
Nec sit terris ultima Thyle.

113027 La principal relacion deste libro, quanto al descubrimiento de la tierra, se tomo de Rodrigo Lozano, vecino de Trujillo, que es en el Peru, y de otros que lo vieron.

114001 LIBRO PRIMERO

114002 CAPITULO I

114003 De la noticia que se tuvo del Peru, y como se comenzo a descubrir

114004 En el ano del nacimiento de nuestro Senor Jesucristo de 1525 anos, tres vecinos de la ciudad de Panama (que es puerto de la mar del Sur), en la provincia de Tierra-Firme, llamada Castilla del Oro, se juntaron en compania universal de todas sus haciendas, que fueron don Francisco Pizarro, natural de la ciudad de Trujillo, y don Diego de Almagro, natural de la villa Malagon, cuyo linaje nunca se pudo averiguar, porque algunos dicen que fue echado a la puerta de la iglesia, y que un clerigo llamado Hernando de Luque le crio. Y como estos fuesen los mas cautelosos de aquella tierra, pensando ser acrecentados y servir a su majestad del emperador don Carlos, nuestro senor, propusieron descubrir por la mar del Sur la costa de levante de la Tierra-Firme, hacia aquella parte que despues se llamo Peru; y tomando licencia don Francisco Pizarro de Pedro Arias de Avila, que a la sazón gobernaba aquella tierra por su majestad, aderezo un navio con harta dificultad, y se metio

en el con ciento y catorce hombres; y descubrio una pequena y pobre provincia, cincuenta leguas de Panama, que se llama Peru, de donde despues impropriamente toda la tierra que por aquella costa se descubrio, por espacio de mil y doscientas leguas, por luengo de costa se llamo Peru; y pasando adelante, hallo otra tierra que los espanoles llamaron el Pueblo-Quemado, donde los indios le daban tan continua guerra y le mataron tanta gente, que le fue forzado volverse mal herido a la tierra de Chinchama, que era cerca de Panama; y en este medio tiempo don Diego de Almagro, que alli habia quedado hizo otro navio, y en el se embarco con setenta espanoles, y fue en busca de don Francisco Pizarro por la costa hasta el rio que llamo de San Juan, que era cien leguas de Panama; y como no le hallo, se torno buscando, hasta que por el rastro conocio haber estado en el Pueblo-Quemado, donde desembarco; y como los indios quedaran victoriosos por haber echado de la tierra a don Francisco Pizarro, se le defendian animosamente, y aun le hacian harto dano, hasta que un dia los indios le entraron un fuerte donde se defendian, por descuido de aquellos a quien tocaba la defensa por aquella parte, y desbarataron a los espanoles, y a don Diego le quebraron un ojo, y le trajeron a terminos, que le fue forzado acogerse a la mar, y se volvio costeando hacia Tierra-Firme, y llegando a Chinchama, hallo alli a don Francisco Pizarro, y se vio con el, y juntando los ejercitos y enviando por mas gente, se rehicieron de hasta doscientos espanoles, y tornaron a navegar la costa arriba en los dos navios y en tres canoas que habian hecho; en la cual navegacion pasaron muchos y muy grandes trabajos, porque toda la costa es anegada de los esteros de muchos rios que en ella entran en la mar, con abundancia de lagartos, que los naturales laman caimanes, que son unas bestias que se crian en las bocas de aquellos rios, tan grandes, que comunmente tienen a veinte y a veinte y cinco pies de largo, y en sitiendo en el agua cualquier persona o bestia, le muerden y llevan debajo del agua, donde le comen, y especialmente huelen mucho los perros. Salen a desovar en la arena, donde entierran gran cantidad de huevos, y los crian en seco, y ellos andan por la arena no muy ligeros, y despues se acogen al agua; en lo cual, y en otras particularidades que en ellos se hallan, parecen muy semejantes a los cocodrilos del Nilo. Y asimesmo padecian mucha hambre, porque no hallaban comida sino la fruta de unos arboles llamados mangles, de que hay abundancia en aquella ribera, que son muy recios y altos y derechos, y por criarse en el agua salada, la fruta es tambien salada y amarga; pero la necesidad les hacia que se sustentasen con ella y con algun pescado que tomaban, y con mariscos y cangrejos, porque en toda aquella costa no se cria maiz; y asi, andaban remando en las canoas contra la gran corriente del mar, que siempre corre hacia el norte, y ellos iban al sur. Por toda la costa salian a ellos indios de guerra, dandoles gritas y llamandolos desterrados, y que tenian cabellos en las caras, y que eran criados del espuma de la mar, sin tener otro linaje, pues por ella habian venido, y que para que andaban vagando el mundo; que debian ser

grades holgazanes, pues en ninguna parte paraban a labrar ni sembrar la tierra. Y por haberseles muerto a estos capitanes mucha

gente, asi de hambre como en las refriegas de los indios, se acordo que don Diego volviese a Panama por gente, donde trajo ochenta hombres, y con ellos y con los que habian quedado vivos pudieron

llegar hasta la tierra que se llamaba Catamez, que era ya fuera de aquellos manglares; tierra de mucha comida y medianamente poblada, donde todos los indios que salian de guerra traian sembradas las caras con clavos de oro en agujeros que para ello tenian

hechos; y por ser la tierra tan poblada, no pasaron adelante hasta que don Diego de Almagro torno a Panama por mas gente; y entre tanto se volvio don Francisco Pizarro a le esperar a una pequena isla que estaba junto a la tierra, que llamaron la isla del Gallo,

donde quedo padesciendo harta necesidad de todo lo necesario.

116027 CAPITULO II

116028 Como quedo don Francisco Pizarro aislado en la Gorgona, y como con la poca gente navego, pasando la linea Equinocial

116030 Cuando don Diego de Almagro volvio a Panama por socorro, hallo que su majestad habia proveido por gobernador della un caballero de Cordoba llamado Pedro de los Rios, el cual le impidio

la vuelta, porque los que quedaron con don Francisco Pizarro en la isla del Gallo le enviaron secretamente a pedir que no permitiese que fuese mas gente a morir en aquella peligrosa jornada, sin ningun provecho, como habian muerto los pasados; y a ellos les mandase volver. Por lo cual Pedro de los Rios envio un teniente con

su mandamiento para que todos los que quisiesen se pudiesen volver a Panama libremente, sin que forzasen a ninguno a quedarse. Pues como la gente supo este mandato, se embarcaron luego

con gran alegria, como si escaparan de tierra de moros; de forma que solos doce hombres se quisieron quedar con don Francisco Pizarro, con los cuales, por ser tan pocos, no oso quedar alli, y

se fue a una isla despoblada, seis leguas dentro de la mar, que, por ser toda llena de fuentes y arroyos, la llamaron la Gorgona, donde se sostuvieron comiendo cangrejos, exaibas y grandes culebras, de que alli hay abundancia, hasta que el navio volvio de Panama, y en llegando sin traer mas gente, salvo comida, se metio

en el con solo sus doce companeros, cuya constancia y virtud fue causa del descubrimiento de la tierra del Peru; uno de los cuales se

llamaba Nicolas de Ribera, natural de Olvera; y Pedro de Candia, natural de la isla de Candia, en Grecia; y Juan de Torre, y Alonso Briceno, natural de Benavente; y Cristobal de Peralta, natural de Baeza; y Alonso de Trujillo, natural de Trujillo; y Francisco de Cuellar, natural de Cuellar; y Alonso de Molina, natural de Ubeda.

Y guiandolos un piloto, llamado Bartolome Ruiz, natural de Moguer, navegaron con harto trabajo y peligro contra la fuerza de

los vientos y corrientes, hasta que llegaron a una provincia llamada Motupe, que esta en medio de dos pueblos que los cristianos

piblaron, y nombraron al uno Trujillo y al otro San Miguel; y no osando pasar adelante por la poca gente que tenia, a la vuelta, en el rio que llaman de Puechos o de la Chira, tomo cierto ganado de las ovejas de la tierra y algunos indios que sirvieron de lenguas,

y volviendo a la mar, hizo saltar en el puerto de Tumbes, de donde se trajo noticia de una casa muy principal que el señor del Peru allí tenía, con una población de indios ricos, que era una de las cosas señaladas del Peru hasta que los indios de la isla de la Puna lo destruyeron, como adelante se dirá; y allí se quedaron tres españoles huidos, que después se supo haber sido muertos por los indios, y con esta noticia se tornó a Panamá, habiendo andado tres años en el descubrimiento, padeciendo grandes trabajos y peligros, así con la falta de comida como con las guerras y resistencia de los indios, y con los motines que entre su misma gente había, desconfiando los más dellos de poder hallar cosa de provecho. Lo cual todo apaciguaba y proveía don Francisco con mucha prudencia y buen ánimo, confiado en la gran diligencia con que don Diego de Almagro le iría siempre proveyendo de mantenimientos y gente y caballos y armas. De manera que, con ser los más ricos de la tierra, no solamente quedaron pobres, pero adeudados en mucha suma.

118013 CAPITULO III

118014 De como don Francisco Pizarro vino a España a dar noticia a su majestad del descubrimiento del Peru, y de algunas costumbres de los naturales del.

118017 Hecho el descubrimiento, como arriba está dicho, don Francisco Pizarro se vino a España y dio noticia a su majestad de todo

lo acaecido, y le suplico que en remuneración de sus trabajos le hiciese merced de la gobernación de aquella tierra, que él quería tornar a descubrir y poblar; lo cual su majestad hizo, capitulando con él lo que se acostumbraba con los otros capitanes a quien se había encomendado el descubrimiento de otras provincias; y con tanto, se volvió a Panamá, llevando consigo a Hernando Pizarro y a Juan Pizarro y Gonzalo Pizarro y a Francisco Martín de Alcantara, sus hermanos; entre los cuales solos Hernando Pizarro y Juan

Pizarro eran legítimos y hermanos de padre y madre, hijos de Gonzalo Pizarro el Largo, vecino de Trujillo, que fue capitán de infantería en el reino de Navarra; don Francisco era su hijo natural y Gonzalo Pizarro lo mismo, aunque de diferentes madres, y

Francisco Martín era hermano de don Francisco, de madre solamente; y demás de estos, llevo consigo otra mucha gente para el

descubrimiento, que los más dellos eran naturales de Trujillo y Cáceres y de otros lugares de Extremadura. Y así, llegado a Panamá, comenzaron a aderezar las cosas necesarias para el descubrimiento debajo de la misma compañía, caso que hubo algunas disensiones entre don Francisco y don Diego; porque había sentido mucho don Diego que don Francisco hubiese negociado en España con su majestad todo lo que a él tocaba, trayendo título de gobernador y adelantado mayor del Peru, sin hacer mención de cosa que a él tocase, como quiere que en todos los trabajos y costas del descubrimiento había puesto la mayor parte. De todo esto le consoló don Francisco, diciendo que su majestad no había sido servido por entonces de darle para el caso ninguna, caso que se lo había pedido; pero que él le prometía y daba palabra de renunciar en el adelantamiento, y le enviaría a suplicar que le pasase en él. Y con esto quedó algo satisfecho don Diego; y así, los

dejaremos poniendo en orden la armada y las otras cosas necesarias al descubrimiento, por contar el sitio de la provincia del Peru y las cosas señaladas y costumbres de las gentes.

119016 CAPITULO IV

119017 De la gente que habita debajo de la linea Equinocial, y otras cosas señaladas que alli hay

119019 La tierra del Peru, de que se ha de tratar en esta historia, comienza desde la linea Equinocial adelante hacia el mediodia. La

gente que habita debajo de la linea y en las faldas della tienen los gestos adjudados, hablan de pap, andaban tresquilados y sin vestidos, mas que unos pequenos refajos, con que cubrian sus verg-|ruenzas. Y las indias siembran y amasan y muelen el pan que en toda aquella provincia se come, que en la lengua de las islas se llama maiz, aunque en la del Peru se llama zara. Los hombres traen

unas camisas cortas hasta el ombligo y sus verg-|ruenzas defuera. Hacense las coronas casi a manera de frailes, aunque adelante ni atras no traen ningun cabello, sino a los lados. Preciansen de traer muchas joyas de oro en las orejas y en las narices, mayormente esmeraldas, que se hallan solamente en aquel paraje, aunque los indios no han querido mostrar los veneros dellas; creese que nascen

alli, porque se han hallado algunas mezcladas y pegadas con guijarros, que es senal de cuajarse dellos. Atanse los brazos y piernas con muchas vueltas de cuentas de oro y de plata, y de turquesas menudas, y de contezuelas blancas y coloradas, y caracoles, sin consentir traer a las mujeres ninguna cosa destas. Es tierra muy caliente y enferma, especialmente de unas berrugas muy enconadas que nacen en el rostro y otros miembros, que tienen muy

hondas las raices, de peor calidad que las bubas. Tienen en esta provincia las puertas de los templos hacia el oriente, tapadas con unos paramentos de algodón, y en cada templo hay dos figuras de bulto de cabrones negros, ante las cuales siempre queman lena de arboles que huelen muy bien, que alli se crian, y en rompiendoles la corteza, destila dellos un licor, cuyo olor trasciende

tanto, que da fastidio, y si con el untan algun cuerpo muerto y se lo echan por la garganta, jamas se corrompe. Tambien hay en los templos figuras de grandes sierpes, en que adoran; y demas de los generales, tenia cada uno otros particulares, segun su trato y oficio, en que adoraban: los pescadores en figuras de tiburones, y los cazadores segun la caza que ejercitaban, y asi todos los demas; y en algunos templos, especialmente en los pueblos que llaman de Pasao, en todos los pilares dellos tenian hombres y niños, crucificados los cuerpos, y los cueros tan bien curados, que no olian mal,

y clavadas muchas cabezas de indios, que con cierto cocimiento las consumen, hasta quedar como un puno. La tierra es muy seca, aunque llueve a menudo; es de pocas aguas dulces, que corren, y todos beben de pozos o de aguas rebalsadas, que llaman jag-|rueyes; hacen las casas de unas gruesas canas que alli se crian; el oro que alli nasce es de baja ley; hay pocas frutas; navegan la mar con canoas falcadas, que son cavadas en troncos de arboles, y con balsa. Es costa de gran pesqueria y muchas ballenas. En unos pueblos desta provincia, que llamaban Caraque, tenian sobre las

puertas de los templos unas figuras de hombres con una vestidura de la misma hechura de almática de diacono.

121001 CAPITULO V

121002 De los veneros de pez que hay en la punta de Santa Elena, y de los gigantes que alli hubo

121004 Cerca desta provincia, en una punta que los espanoles llamaron Santa Elena, que se mete en la mar, hay ciertos veneros donde mana un betun que parece pez o alquitran, y suple por ello.

Junto a esta punta, dicen los indios de la tierra que habitaron unos gigantes, cuya estatura era tan grande como cuatro estados de un hombre mediano. No declaran de que parte vinieron; mantenianse de las mismas viandas de los indios, especialmente pescado, porque eran grandes pescadores; a lo cual iban en balsas, cada uno en la suya, porque no podian llevar mas, como navegar tres caballos en una balsa; apeaban la mar en dos brazas y media; holgaban muchos de topar tiburones o bufeos, o otros peces muy grandes, porque tenian mas que comer; comia cada uno mas que treinta indios; andaban desnudos por la dificultad de hacer los vestidos; eran tan crueles, que sin causa ninguna mataban muchos indios, de quien eran muy temidos. Vieron los espanoles en Puerto-Viejo dos figuras de bulto destos gigantes, una de hombre y

otra de mujer. Hay memoria entre los indios, descendiendo de padres en hijos, de muchas particularidades destos gigantes, especialmente del fin dellos; porque dicen que bajo del cielo un mancebo

resplandeciente como el sol, y peleo con ellos, tirandoles llamas de fuego, que se metian por las penas donde daban y hasta hoy estan alli los agujeros senalados; y asi, se fueron retrayendo a un

valle, donde los acabo de matar todos. Y con todo esto, nunca se dio entero credito a lo que los indios decian cerca destos gigantes, hasta que siendo teniente de gobernador en Puerto-Viejo el capitan Juan Olmos, natural de Trujillo, en el ano de 1543 y oyendo todas estas cosas, hizo cavar en aquel valle, donde hallaron

tan grandes costillas y otros huesos, que si no parecieran juntas las cabezas, no era creible ser de personas humanas; y asi, hecha la averiguacion y vistas las senales de los rayos en las penas, se tuvo por cierto lo que los indios decian; y se enviaron a diversas partes del Peru algunos dientes de los que alli se hallaron, que tenia cada uno tres dedos de ancho y cuatro de largo. Tienese por

cosa cierta entre los espanoles, vistas estas senales, que por ser, como dicen que era esta gente, muy dados al vicio contra natura, la Justicia divina los quito de la tierra, enviando algun angel para ello, como se hizo en Sodoma y otras partes; y asi para estos como para todas las otras antiguedades que en el Peru se saben, se ha de presuponer la dificultad que hay en la averiguacion; porque los naturales ningun genero de letra ni escritura saben ni usan, ni aun las pinturas, que sirven en lugar de libros en la Nueva-Espana, sino solamente la memoria que se conserva de unos en otros; y las cosas de cuenta se perpetuan por medio de unas cuerdas de algodón, que llaman los indios quipos, denotando los numeros por nudos de diversas hechuras, subiendo por el espacio de la cuerda desde las unidades a decenas, y asi dende arriba, y poniendo la

cuerda del color que es la cosa que quieren mostrar; y en cada provincia hay personas que tienen cargo de poner en memoria por estas cuerdas las cosas generales, que llaman quippo camaios; y así, se hallan casas públicas llenas de estas cuerdas, las cuales con gran facilidad da a entender el que las tiene a cargo, aunque sean de muchas edades antes del.

122019 CAPITULO VI

122020 De las gentes y cosas que hay pasada la línea Equinocial hacia el mediodía, por la costa de la mar

122022 Pasada la línea Equinocial, hacia el mediodía hay una isla de doce leguas de bojo, muy cerca de la tierra-firme, la cual isla llaman la Puna, abundante de mucha caza de venados y pesquerías

y de muchas aguas dulces. Solía estar poblada de mucha gente, y tenían guerras con todos los pueblos comarcanos, especialmente con los de Tumbes, que están doce leguas de allí. Vestían camisas y panicos; eran señores de muchas balsas, con que navegaban.

Estas balsas son hechas de unos palos largos y livianos, atados sobre otros dos palos, y siempre los de encima son nones, y comúnmente cinco, y algunas veces siete o nueve, y el de en medio es

más largo que los otros, como piertego de carreta, donde va sentado el que rema; de manera que la balsa es hechura de la mano

tendida, que van menguándose los dedos, y encima hacen unos tablados por no mojarse. Hay balsas en que caben cincuenta hombres y tres caballos; navegan con la vela y con remos, porque los

indios son grandes marineros de ellas, aunque algunas veces ha acaecido, yendo españoles en las balsas, desatar los indios muy sutilmente los palos, y apartarse cada uno por su cabo, y así perecer los cristianos y salvarse los indios sobre los palos, y aun sin

ningún arriño, por ser grandes nadadores. Peleaban los de esta isla con tiraderas y hondas, y con porras y hachas de plata y cobre.

Tenían muchas lanzas con hierros de oro bajo, y hombres y mujeres traían muchas joyas y anillos de oro. Servíanse con vasijas de

oro y plata, y el señor de aquella isla era muy temido de sus vasallos, y tan celoso, que todos los servidores de su casa y guardas

de sus mujeres traían cortadas las narices y miembros genitales.

Y en otra pequeña isla, junto a ella, se halló en una casa el retrato de una huerta con los arboles y plantas de plata y oro. Frontero de esta isla, y en la tierra-firme, había unos pueblos que, por

cierto enojo que hicieron al señor del Perú, les dio por pena que se sacasen los dientes de la mejilla alta; y así hasta el día de hoy hombres y mujeres andan desdentados.

123021 En pasando de Tumbes hacia el mediodía, en espacio de quinientas leguas por luengo de costa, ni en diez leguas la tierra

adentro, no llueve ni truenan jamás, ni cae rayo, caso que pasadas las diez leguas o algo más o menos, como la sierra dista de la

mar, llueve y truenan, y hay invierno y verano a los tiempos y de la manera que en Castilla; y al tiempo que en la sierra es

invierno en la costa es verano, y así por el contrario; y por todo el espacio descubierto de la tierra del Perú, que es desde la ciudad de Pasto, donde comienza, hasta la provincia de Chili, que agora

esta descubierta, hay mas de mil y ochocientas leguas, mas largas que las de Castilla; y en todas ellas va a la larga una cordillera de sierras muy asperas, que unas veces distan de la mar quince y veinte leguas, y otras se meten los ramos de la sierra por la tierra y hacen menor la distancia; por manera que todo lo descubierto del Peru se entiende por dos nombres, que toda la distancia que hay desde las montanas a la mar, agora diste poco o mucho, se llaman los Llanos, y todo lo demas se llama la Sierra. Estos llanos son muy secos y de muy grandes arenales, porque no llueve jamas en ellos, ni se halla fuente ni pozo ni otro ningun manantial, sino cuatro o cinco jag-rueyes que, por estar junto a la mar, el agua es muy salobre. Mantienense del agua de los rios que descenden de la sierra, y se juntan de las nieves y lluvias que alli caen; porque tampoco en la sierra se hallan sino muy pocas fuentes. Estos rios estan apartados unos de otros algunas veces doce y quince y veinte leguas, pero lo mas ordinario es a siete y a ocho leguas; y asi, los caminantes hacen comunmente jornada en ellos, porque no tienen otra agua que beber. Por las orillas destos rios, una legua en ancho, y a veces mas o menos, como lo sufre la disposicion de la tierra, hay muy grandes frescuras de arboledas y frutales y maizales, que los indios siembran; y despues que los espanoles fueron a aquella tierra, tambien siembran trigo, lo cual todo riegan con las acequias que sacan destos rios, en que tienen muy grande experiencia e industria; porque algunas veces, para desmentir los valles que se ofrescen en medio, acontece rodear con la acequia siete y ocho leguas, con no tener el tal valle media legua de distancia de punta a punta. La frescura destos valles dura de largo, como viene el rio desde la mar a la sierra; corren los rios con tanto impetu por venir de tan alto, que muchos dellos, como son el de Santa y el de la Barranca y otros semejantes, no los podrian pasar los espanoles a caballo sin ayuda de los indios, que les defienden la corriente, poniendose hacia la parte baja asidos con varales y otros palos: aun con todo esto, pasando los rios, no es seguro detenerse a dar agua ni otra cosa, porque la furia del agua desbarata al caballo y al que va encima, y le hace perder los sentidos, y el principal peligro consiste en que si cae el caballo o el hombre, la gran corriente los lleva abajo sin dejarlos levantar, porque es tan furiosa, que ordinariamente lleva tras si piedras bien grandes. Los que caminan por los llanos van siempre por la orilla de la mar, que casi no se apartan del agua, o a lo menos pocas veces la pierden de vista, y en los inviernos es peligroso camino, porque vienen los rios tan crescidos, que no se puedan pasar sino en las balsas que arriba estan dichas, o en otra que hacen hinchendo unas redes de calabazas, y sobre ellas va tendido de pechos el que ha de pasar, y un indio va delante, asida la balsa, a nado con una cuerda, y otro detras echandola hacia adelante. Y asi mesmo en las riberas destos rios hay frutales de diversas maneras y algodones y salces y canas y carrizos y juncos y juncia y espadanas y otros generos de yerbas. Es tierra muy fertil, y en todo el ano se siembra, y se coge el trigo y el maiz sin esperar tiempo cierto para ello.

125004 Los indios no viven en casas, sino debajo de los arboles o de

ramadas. Las mujeres visten unos habitos de algodón hasta los pies, a manera de lomas; los hombres traen panetes y unas camisetas hasta la rodilla, y encima unas mantas; y aunque la manera de vestir es común a todos, difieren en lo que traen en las cabezas, según el uso de cada tierra; porque unos traen trenzas de lana, y otros un solo cordón de lana y otros muchos cordones de diversas colores; y no hay ninguno que no traiga algo en la cabeza, y en cada provincia es diferentemente.

Dividense en tres géneros todos los indios de estos llanos, porque a unos llaman yungas y a otros tallanes y a otros mochicas; en cada provincia hay diferente lenguaje, caso que los caciques y principales y gente noble, demás de la lengua propia de su tierra, saben y hablan entre sí todos una misma lengua, que es la del Cuzco, por causa que el rey del Perú, llamado Guaynacaba padre de Atabaliba, pareciéndole que era poco acatamiento de sus vasallos, especialmente de los caciques y gente principal, que más de ordinario con él trataban, haber de negociar por intérprete, mandó que todos los caciques de la tierra y sus hermanos y parientes enviasen sus hijos a servirle en su corte, so color que aprendiesen la lengua, aunque principalmente su intento era asegurar la tierra de todos los principales con tenerles sus hijos en rehenes. Como quier que sea, por esta forma consiguió que toda la gente noble de su reino supiese y hablase la lengua de su corte, de la manera que en Flandes se introdujo que los caballeros y nobles hablasen la lengua francesa; de manera que el español que supiere la lengua del Cuzco puede pasar por todo el Perú, en los llanos y en la sierra, entendiéndolo y siendo entendido de los principales.

126001 CAPITULO VII

126002 Del viento que corre en los llanos del Perú, y la razón de la sequedad dellos

126004 Con razón podrían dudar los que leyeren esta historia de la

causa por que no llueve en todos los llanos del Perú, como arriba está dicho, habiendo razones de que en ellos hubiese de haber grandes lluvias, pues tienen tan cerca de la una parte la mar, que comúnmente engendra humedades y vapores, y de la otra las altas sierras, de que hemos hecho relación, donde nunca faltan nieves y aguas; y la razón natural que hallan los que con diligencia

lo han inquirido es que en todos estos llanos y costa de la mar

corre todo el año un solo viento, que los marineros llaman sudueste, que viene prolongando la costa, tan impetuoso, que no deja parar ni levantar las nubes o vapores de la tierra ni de la mar a que

lleguen a congelarse a la región del aire; y de las altas sierras que exceden estos vapores o nubes se ven abajo, que parece que son otro cielo, y sobre ellos está muy claro, sin ningún nublado; y este

viento causa también correr las aguas de aquella mar hacia la parte del norte, como corren, aunque algunos dan para ello otra causa, que como la mar del Sur va a embocar por el estrecho de Magallanes, y por ser tan angosto, que no tiene más de dos leguas, no puede caber por el tan gran pujanza de agua, especialmente encontrándose allí con las aguas del mar del Norte, que le estorban

la entrada; y así, no pudiendo caber toda el agua por allí, necesariamente tiene de hacer reflujión y retraerse hacia atrás; y así, es

causa de que las corrientes vuelvan atras contra el norte; de donde nace otro inconveniente, que es ser por esta razon tan dificultosa la navegacion de Panama para el Peru, porque siempre tienen

el viento contrario, y mucha parte del ano tambien las corrientes, que si no van a la bolina y forcejando contra el viento, no es posible navegar.

126032 En toda esta costa del Peru hay grandes pesquerias de todos generos de peces y muchos lobos marinos. Desde el rio de Tumbes arriba no se hallan lagartos; algunos dicen que lo causa ser la tierra mas templada, porque ellos son amigos de calor; pero por mas

cierto se tiene causar la furia con que corren los rios, que no los dejan criar, porque ellos ordinariamente crian en las rebalsas de los rios. En toda la largura de los llanos hay pobladas de cristianos cinco ciudades.

La primera se llama Puerto-Viejo, que esta

muy cerca de la linea Equinocial. Esta tiene pocos vecinos, porque es tierra pobre y enferma, aunque hay algunas esmeraldas,

como arriba esta dicho. Cincuenta leguas mas arriba, quince leguas la tierra adentro, esta otra ciudad que se llama San Miguel,

y en lengua de los indios se llamaba Piura; lugar fresco y bien

proveido, aunque sin minas de oro ni de plata. Alli hay una enfermedad natural de la tierra, que da en los ojos a los mas que

por alli pasan. Sesenta leguas adelante, la costa arriba, esta una

ciudad en un valle que llaman Chimo, y la ciudad se llama Trujillo; esta dos leguas de

la mar, aunque el puerto es peligroso; esta

asentada en un llano a la orilla de un rio; es muy abundante de

aguas, y fertil de trigo, maiz y ganado. Esta la poblacion hecha

por mucha orden y razon, y en ella hasta trescientas casas de espanoles. Ochenta leguas

mas arriba hay otra ciudad, dos leguas

de un puerto de mar muy bueno y seguro, asentada en un valle

que se dice Lima, y la ciudad se dice los Reyes, porque se poblo

dia de la Epifania. Esta en un llano junto a un rio caudaloso;

la tierra es muy abundante de pan y de todo genero de frutas y

ganados. Esta la ciudad poblada de suerte que todas las calles

van a dar a la plaza a cordel, y por cualquiera se parece el campo

por dos partes. Es de muy apacible vivienda por causa de su templanza, que todo el ano no hay frio ni calor que de pesadumbre; los

cuatro meses del estio de Espana hace en ella alguna mas diferencia de frio que en el otro tiempo. Estos cuatro meses cae en ella

hasta el mediodia un rocio menudo como las nieblas de Valladolid,

salvo que no es danoso para la salud; antes los que tienen enfermedad de cabeza la lavan con este rocio. Dase muy bien toda fruta de Castilla, especialmente naranjas, cidras, limones, toronjas,

dulce y agro, y higos y granadas, y aun de uvas hubiera abundancia si las alteraciones de la tierra hubieran dado lugar, porque algunas hay nascidas que se pusieron de granos de pasas. Tambien

hay grande abundancia de verduras y legumbres de Castilla y gran

aparejo para criallas, porque en cada casa hay una acequia de agua

sacada del rio, que podria hacer moler un molino. Hay en el rio

muchas paradas de molinos de Castilla, donde los espanoles

muelen su trigo; por manera que esta ciudad se tiene por la mas

sana y apacible vivienda de la tierra, por ser el puerto de gran

comercio y contratacion, y que para proveerse de lo necesario acuden a el de todas las ciudades que estan la tierra arriba, en cuyas minas se halla tanta abundancia de oro y plata como de aquella provincia se trae; y tambien por estar en medio de la tierra, y haber su majestad mandado por esa razon que resida alli la audiencia real, a cuya causa acuden todos los vecinos de la tierra a pedir alli justicia; y es de creer que cada dia se ira aumentando mas en vecindad. Terna agora quinientas casas, aunque toma muy mayor sitio que una ciudad de Espana que tenga mil y quinientas, asi por ser las calles muy anchas y la plaza, como porque cada casa ocupa un solar de ochenta pies de delantera, y doblado el largo. Los edificios no se pueden hacer de mas de un suelo, porque no hay madera en la tierra que sufra hollarse, y a tres anos se come de carcoma; y con todo esto, las casas son muy suntuosas y de grande autoridad y muchos aposentos; los cuales edifican haciendo las paredes de los cuartos de adobes, con cinco pies de ancho, y en medio lo hinchen de tierra todo lo necesario para subir el aposento, hasta que las ventanas que salen a la calle queden bien altas del suelo. Las escaleras estan descubiertas en los patios, y van a dar en unos terrados que sirven de corredor o antecuarto para entrar desde alli a los aposentos. Las techedumbres se hacen y cubren con unos tirantes toscos, y encima dellos se pone un cielo de unas esteras pintadas coma las de Almeria, que cubren tambien las mismas tirantes, o de unos lienzos pintados; y encima de todos se hacen ramadas, y asi quedan los aposentos muy altos y frescos y defendidos del sol, porque del agua no hay necesidad defenderlos, pues, como esta dicho, nunca llueve. Ciento y treinta leguas desta ciudad, la costa arriba, esta otra villa que se intitula la villa hermosa de Arequipa, que sera pueblo de hasta trescientas casas, muy sano, y abundante de todo genero de comida. Esta doce leguas de la mar, de cuya causa se espera que se poblara mucho, porque suben a el los navios con ropa y vino y otros mantenimientos, de donde se provee la ciudad del Cuzco y la provincia de los Charcas, adonde acude la mayor parte de la gente de la tierra por causa de la contratacion de las minas de Potosi y Porco; y tambien se trae dellas a esta villa gran abundancia de plata para embarcar en los mismos navios, y llevarlo por mar a la ciudad de los Reyes o a Panama, con que se excusa llevallo por tierra, con gran peligro y riesgo y trabajo, despues que, en ejecucion de la ordenanza real, no se cargan los indios. Desde esta ciudad puedan ir por tierra junto a la costa de la mar, por espacio de cuatrocientas leguas, a la provincia que descubrio y poblo el gobernador Pedro de Valdivia, que se llama Chili, que en lengua de indios quiere decir frio, por causa de los grandes frios que para llegar a ellos se pasan, como la historia lo declarara adelante, cuando tratare de la jornada que hizo el adelantado don Diego de Almagro. Este es el sitio y poblacion de la parte del Peru en los llanos del; con que se debe pr esuoner que la mar es tan bonanza y limpia en toda aquella costa, por tanto espacio de tierra como hemos dicho, que jamas hay tormenta ni maleza ni bajio, ni otro impedimento para que las naos no puedan surgir seguramente con

sola una ancora en toda la costa.

129015 CAPITULO VIII

129016 De la calidad de la sierra del Peru, y de la poblacion della de indios y cristianos

129018 Los indios que habitan en la sierra son muy diferentes de los

de los llanos en fuerzas y esfuerzo y razon, y viven mas politicamente, en casas cubiertas de tierra, y visten camisas y mantas de

lana de las ovejas que alli se crian; andan en cabello con unas

vendas atadas a las cabezas; las mujeres visten unos habitos sin

mangas, muy fajadas con unas cintas de lana por todo el cuerpo,

con que se hacen los talles largos; traen cobijadas unas mantellinas de lana prendidas al cuello con unos grandes alfileres de oro o

plata, como cada una alcanza, los cuales, en su lengua se llaman

topos, que tienen las cabezas grandes y llanas, y tan agudas, que

les sirven de cuchillos. Ayudan mucho a sus maridos en las labores y trabajos del campo y en los caseros, y aun casi lo trabajan

ellas todo. Son comunmente blancas y de muy buenos gestos y facciones, mucho mas que las de los llanos. Y asimesmo la tierra es

muy diferente de los llanos, porque toda esta cubierta de yerba, y

con gran abundancia de arroyos y aguas muy frias; de las cuales,

juntandose, se hacen los rios que van por los llanos. Hay muchas

flores por los campos, y verduras como las de Castilla. Hay por todas partes berros y

mastuerzos y almirones y verbena y zarzamoras y hacederas, y hay otras yerbas que echan unas flores amarillas, y las hojas como apio, que en poniendola en cualquier llaga,

aunque este corrompida, luego la limpia, y si la ponen sobre la

carne sana, la come hasta el hueso. Hay muchos generos de arboles de la tierra, con gran diversidad de frutas, y tan sabrosas

como las de Castilla. Hay alisos y nogales silvestres. Tienen los

indios muchas ovejas silvestres y otras domesticas. Hay venados

y corzos, y otros generos de animales menores, y abundancia de raposos. De todos estos animales hacen los indios una caza de gran

regocijo, que ellos llaman chaco, desta manera: que se juntan cuatro o cinco mil indios, mas o menos, como lo sufre la poblacion

de la tierra, y ponense apartados uno de otro en corro; tanto que

ocupan dos o tres leguas de tierra; y despues se van juntando

paso a paso al son de ciertos cantares que ellos saben para aquel

proposito, y vienense a juntar hasta trabarse de las manos, y aun

hasta cruzar los brazos unos con otros, y asi vienen a juntar gran

numero de caza, como en corral, de todos generos de animales, y

alli toman y matan lo que les parece; y son tan grandes las voces

que dan, que, no solamente espantan los animales, mas hacen caer

entre ellos aturdiditas muchas perdices y neblis y otras aves, que

embarazadas con la mucha gente y grandes gritos, se dejan tomar

a manos, y algunas dellas con redes. Hay por los montes leones y

osos negros y gatos, y monos de diversas maneras, y otros muchos

generos de salvajinas, y las aves que hay en los llanos y en la sierra son aguilas y

palomas, tortolas, pitos, codornices, papagayos,

alcaudones, mo huelos, patos y gallaretas, garzas blancas y pardas, ruisenores, y otras

diversidades de hermosas aves; y entre

ellas hay unas tan pequenitas, que un cigarron es mayor, y tienen

unas plumas largas como un tornasol verde. Hay por las costas tan grandes buitres, que tendidas las alas, tienen quince o diez y seis palmos de punta a punta; estos se mantienen de lobos marinos, y cuando los ven en tierra, uno dellos hace presa en los pies o cola, y otro le saca los ojos, y así otros le pican hasta matarle y cebarse en él. Hay otras aves, que llaman alcatraces, que son de hechura de gallinas, aunque muy mayores, porque les puede caber en el papo tres celemines de trigo, y son tan generales en toda la costa de la mar del Sur, que por espacio de más de dos mil leguas nunca faltan; mantienen de marisco, y cuando sienten hombre muerto entran a buscarle la tierra adentro treinta y cuarenta leguas. Es la carne dellas tan hedionda y mala, que algunos que con necesidad la han comido mueren como con ponzoña. Ya está dicho que en toda esta sierra llueve y graniza y nieva y hace gran frío, aunque hay en ella valles tan hondos, que no se sienten por la mucha calor; y allí se puede criar una yerba, que los indios tienen en más que oro ni plata, llamada coca, cuya hoja es casi de hechura de la del zumaque; y tiene experiencia que el que trae esta hoja en la boca no hay sed ni hambre. En algunas partes desta sierra no hay ningunos árboles, y los que caminan por ellas hacen lumbres de unos cespedes que por allí se crían. Hay veneros de tierra de diversas colores, y venas de oro y plata, las cuales los indios conocían y fundían muy mejor y con menos trabajo y costa que los cristianos; porque en las sierras más altas hacían unos hornillos con las puertas hacia el mediodía, de donde hemos dicho que siempre sopla el viento, y allí echan el metal con estiércol de ovejas; y encendiendo el viento el carbón, se derrite y cendra la plata y oro; y aun agora se ha visto en la gran abundancia de plata que se saca en las minas de Potosí que no se puede fundir con fuelles, sino que los indios lo funden en estos hornillos, que ellos llaman guairas, que quiere decir viento, porque se enciende con él. Es tan abundante y fértil esta tierra de cualquier cosa que en ella se siembra, que de una hanega de trigo salen ciento y cincuenta, y a veces doscientas, y lo ordinario es ciento, con no haber arados con que labrar la tierra, sino unas palas agudas con que los indios la revuelven; y siembran los granos de trigo haciendo un agujero con un palo y metiéndolos allí, como hacen en España cuando siembran habas. Danse las verduras y legumbres en tanta abundancia, que se vio en la ciudad de Trujillo nacer rabanos tan gruesos como un hombre, muy tiernos y macizos y que las hojas ocupaban dos pasos al derredor, y lo mismo las lechugas y coles y otras hortalizas que se sembraron de la simiente que se llevo de Castilla; pero la que nació después en la tierra no creció tanto. Las viandas que en aquella tierra comen los indios son maíz cocido y tostado en lugar de pan, y carne de venados cecínada, a manera de moxama, y pescado seco, y unas raíces de diversos géneros, que ellos llaman yuca, y ajíes y zamotes y papas, y otras de otras maneras, y altramuces, y otras legumbres. Beben un brebaje en lugar de vino, que hacen echando maíz con agua en unas tinajas que guardan debajo de tierra, y allí hierve; y demás

del maiz crudo, le echan en cada tinaja cierta cantidad de maiz mascado, para lo cual hay hombres y mujeres que se alquilan, y sirven como levadura. Tienese por mejor y mas recio lo que se hace con agua embalsada que con la que corre. Este brebaje se llama comunmente chicha en lenguaje de las islas, porque en lenguas del Peru se llama azua: es blanco o tinto, como la color del

maiz que le echan, y emborracha mas facilmente que vino de Castilla, aunque si los indios lo pudiesen haber, segun son aficionados a ello, dejarian lo de su tierra. Tambien hacen otra bebida de una frutilla que nasce en unos arboles, que llaman molles, aunque no es tan presciada como la chicha.

132015 CAPITULO IX

132016 De las ciudades de cristianos que hay en la sierra del Peru

132017 En la sierra del Peru hay algunas poblaciones de cristianos,

que comienzan desde la ciudad de Quito, la cual esta en cuatro grados, poco mas o menos, allende de la linea Equinocial. Solia ser lugar muy apacible y abundante de pan y ganados, y mucho mas por los anos de 44 y 45, que se descubrieron muy ricas minas de oro, y iba poblandose y acrescentandose el lugar de mucha gente, hasta que la furia de la guerra acudio alli, que fue causa que

muriesen casi todos los vecinos de aquella ciudad a manos de Gonzalo Pizarro y de sus capitanes, porque habian servido y favorecido al Visorey Blasco Nunez Vela el tiempo que alli residio, como adelante mas particularmente se dira. Desde esta ciudad no hay poblacion de cristianos por la sierra hasta un descubrimiento de la provincia de los Bracamoros, que el capitan Juan Porcel

por una parte y el capitan Vergara por la otra descubrieron, y hicieron en ellas unas pequenas poblaciones para desde alli entrar a

descubrir mas adelante, conquistando y descubriendo la tierra, y

aun estas poblaciones se desh icieron, porque Gonzalo Pizarro trajo consigo estos capitanes con su gente, para ayudarse dellos en

sus guerras; y este descubrimiento se hizo por orden del licenciado Vaca de Castro, siendo gobernador de aquella provincia; que

por la parte de San Miguel envio al capitan Porcel, y mucho mas

arriba, por la provincia de los Chachapoyas, envio a Vergara, creyendo que iban por diversas entradas, caso que ellos despues se

toparon, y aun tuvieron diferencia sobre a quien pertene scia; y viniendo llamados por Vaca de Castro para dar entre ellos asiento,

se hallaron al principio de la guerra en la ciudad de los Reyes, en

servicio del Visorey; y despues de el preso se quedaron con Gonzalo Pizarro, y ceso el negocio de la entrada. Esta este descubrimiento a ciento y sesenta leguas de la ciudad de Quito, por la sierra. Mas adelante otras ochenta leguas hay una provincia que se

dice de los Chachapoyas, donde hay una poblacion de cristianos

que se intitula Levanto, tierra fertil de comida y de razonables minas; es la provincia muy fuerte y segura, porque esta cercada casi por todas partes de un muy hondo valle, por el cual va un rio

que le cerca por la mayor parte, que cortando las puentes del habria mucha dificultad de conquistarla; esta provincia poble de

cristianos el mariscal Alonso de Albarado, a quien estaba encomendada. Mas adelante por espacio de sesenta leguas hay otra poblacion de cristianos que se llama Guanuco, hecha por mandado del

licenciado Vaca de Castro, que la llamo Leon, por ser natural de la ciudad de Leon, en Espana. Es tierra de mucha comida, y creese que hay en ella abundancia de minas, especialmente hacia la parte que tiene ocupada el Inga, que esta alzado y de guerra en la provincia de los Andes, como adelante se declarara; y desde esta ciudad no hay en la sierra lugar de cristianos hasta la villa de Guamanga, que por los cristianos se nombra San Juan de la Victoria que hay distancia de sesenta leguas; esta villa es de poca poblacion de cristianos, aunque se cree que se acrescentaria mucho si el Inga viniese de paz, porque esta muy cerca della, y les tiene ocupada a los vecinos la mejor tierra, donde hay muchas minas y abundancia de coca, que es una yerba de mucho provecho, como arriba esta dicho. Desta villa de Guamanga al Cuzco hay distancia de ochenta leguas, en las cuales hay grande aspereza de caminos, por las muchas sierras y quebradas, que son causa de grandes peligros. La ciudad del Cuzco antes de los cristianos era el asiento y corte de los reyes de aquella provincia, y desde ella se gobernada tanta distancia de tierra como esta declarado y se declarara. Y alli acudian los caciques de todas partes, asi a traer los tributos del senor como a tratar sus negocios y a pedir su justicia unos contra otros; y en toda la provincia no habia otro lugar poblado de indios ni que tuviese forma de ciudad, sino esta, donde hay una muy buena fortaleza, labrada de piedras cuadradas tan grandes, que causa admiracion haberse podido traer alli a fuerza de indios, sin ayuda de bueyes ni mulas ni otros animales; porque hay muchas piedras que no las moveran diez pares de bueyes cada una dellas. Las casas y edificios en que hoy viven los cristianos son las mismas que los indios tenian, aunque algunas reparadas y otras acrescentadas; la ciudad se divide en cuatro estancias, en cada una de las cuales tenia mandado el Rey, que en lengua de los indios se llama Inga, que viviesen y se aposentasen los indios de hacia la parte que correspondia a aquel cuartel desta manera que el que tira hacia el mediodia: se llamaba Collasuyo, por una provincia que esta hacia aquella parte, llamada Collao; y el que esta hacia la parte del norte, contrario de este, se llama Chinchasuyo, por causa de una provincia muy nombrada que cae en aquel derecho, llamada Chincha, que agora es de su majestad, harto pobre y despoblada segun lo que solia; y asi, desta manera se nombran los otros dos cuarteles de oriente y poniente, Andesuyo y Condesuyo; y ningun indio podia vivir en el aposento diferente del que estaba senalado a su tierra, sin gran pena. La tierra comarcana a esta ciudad es muy abundante de toda comida, y es tan sana, que en entrando en ella un hombre sin enfermedad, pocas o ninguna vez adolesce. Esta cercada de muchas y ricas minas de oro, en las cuales se ha sacado tanto como a Espana ha venido; aunque agora, despues que se descubrieron las minas de Potosi, se han despoblado las del oro, asi porque se halla muy mayor ganancia en la plata, como porque es con muy menor peligro de los indios y aun de los cristianos que tratan en ello. Desde esta ciudad del Cuzco a la villa de Plata, que es en la provincia de los Charcas, hay ciento y

cincuenta leguas, y mas, y en medio hay una provincia muy grande y llana, que se llama el Collao, que dura mas de cincuenta leguas, y la principal parte, que se llama Chiquito es de su majestad;

y por haber tan gran distancia despoblada de cristianos, el licenciado de la Gasca el ano de 49 mando poblar un lugar en esta provincia del Collao, que se nombra Nuestra Senora de la Paz. La

villa de Plata es lugar de mucho frio, mas que ninguna otra de la sierra; hay en ella pocos vecinos, pero muy ricos; y aun estos que hay, la mayor parte del ano residen en el asiento de las minas que hay en el cerro de Porco, y despues en el de Potosi, cuando se descubrio, como adelante se dira. Desde esta villa de Plata, entrando

la tierra adentro, la mano izquierda, hacia la parte del oriente, se descubrio por mandado del licenciado Vaca de Castro, que envio a ello al Capitan Diego de Rojas y a Felipe Gutierrez, una provincia que se llama de Diego de Rojas, que dicen ser muy buena y sana

tierra, y abundante de comida, aunque no se ha hallado en ella tanta riqueza como se tenia creido que hubiera; y por ella han venido al Peru el capitan Domingo de Irala y sus companeros en el

ano de 49, por manera que han andado toda la tierra que hay entre la mar del Sur y la del Norte, cuando subieron por el rio de

la Plata, descubriendo la tierra por el mar del Norte. Este es el sitio de todo lo que esta descubierto y poblado en toda la provincia

del Peru, hacia la mar del Sur, imaginando la tierra por luengo de

costa, sin haber entrado a descubrir la tierra adentro, porque hallan en ello gran dificultad, a causa de la aspereza de las sierras,

que son tan dobladas, que no se pueden pasar sin gran dificultad

y frios y falta de comida; y a todo esto venciera la industria y

buen animo de los espanoles, si no desconfiasen ser delante la tierra rica.

135024 CAPITULO X

135025 Del origen de los reyes del Peru, que llaman ingas

135026 En todas las provincias del Peru habia senores principales,

que llamaban en su lengua curacas, que es lo mismo que en las islas solian llamar caciques; porque los espanoles que fueron a conquistar el Peru, como en todas las palabras y cosas generales y

mas comunes iban amostrados de los nombres en que las llamaban de las islas de Santo Domingo y San Juan y Cuba y Tierra Firme, donde habian vivido, y ellos no sabian los nombres en la

lengua del Peru, nombrabanlas con los vocablos que de las tales

cosas traian aprendidos, y esto se ha conservado de tal manera,

que los mismos indios del Peru cuando hablan con los cristianos

nombran estas cosas generales por los vocablos que han oido

dellos, como al Cacique, que ellos llaman curaca, nunca le nombran sino cacicua, y aquel su pan de que esta dicho, le llaman maiz,

con nombrarse en su lengua zara, y al brebaje llaman chicha,

y en su lengua azua, y asi de otras muchas cosas. Estos

senores mantenian en paz sus indios, y eran sus capitanes

en las guerras que tenian con sus comarcas, sin tener senor general de toda la tierra, hasta que de la parte del Collao, por una

gran laguna que alli hay, llamada Titicaca, que tiene ochenta

leguas de bojo, vino una gente muy belicosa, que llamaron ingas;

los cuales andan tresquilados y las orejas horadadas y metidos en los agujeros unos pedazos de oro redondo con que los van ensanchando. Estos tales se llaman ringrim, que quiere decir oreja. Y al principal dellos llamaron Zapalla inga, que es solo señor, aunque algunos quieren decir que le llamaron inga Viracocha que es tanto como espuma o grasa de la mar; porque, como no sabian el origen de la tierra donde vino, creian que se habia criado de aquella laguna, que desagua por un gran rio que corre hacia la parte del occidente, que tiene en parte media legua de ancho, el cual entra en otra pequena laguna que esta cuarenta leguas de la grande; asi se consume sin que haya otro desaguadero, con gran admiracion de los que consideran como en tan pequeno sumidero desaparece tan gran cantidad de agua; aunque en esta pequena nunca se hallo suelo, creese que va por debajo a la mar, como lo hace el rio Alfeo en Grecia. Estos ingas comenzaron a poblar la ciudad del Cuzco, y desde alli fueron sojuzgando toda la tierra y la hicieron tributaria; y de ahi adelante iba sucediendo en este senorio el que mas poder y fuerzas tenia, sin guardar orden legitima de sucesion, sino por via de tirania y violencia; de manera que su derecho estaba en las armas. La insignia o corona que estos ingas traian para mostrar su senorio era una borla de lana colorada que les tomaba desde una sien hasta la otra, y casi les cubria los ojos, y con un hilo de esta borla entregado a uno de aquellos orejones gobernaban la tierra y proveian lo que querian, con mayor obediencia que en ninguna provincia del mundo se ha visto tener a las provisiones de su rey; tanto, que acontecia enviar a asolar una provincia entera y matar cuantos hombres y mujeres en ella habia, por mano de uno solo destes orejones, sin que llevase otro poder de gente ni de comision mas de uno de aquellos hilos de la borla, y en viendole, ofrescerse todos de muy buena gana a la muerte. Por la sucesion destes ingas vino el senorio a uno dellos que se llamo Guaynacaba (que quiere decir mancebo rico), que fue el que mas tierras gano y acrescento su senorio, y el que mas justicia y razon tuvo en la tierra, y la redujo a policia y cultura; tanto, que parecia cosa imposible una gente barbara y sin letras regirse con tanto concierto y orden, y tenerle tanta obediencia y amor sus vasallos, que en servicio suyo hicieron dos caminos en el Peru tan señalados, que no es justo que se queden en olvido; porque ninguna de aquellas que los autores antiguos contaron por las siete obras mas señaladas del mundo se hizo con tanta dificultad y trabajo y costa como estas. Cuando Guaynacaba fue desde la ciudad del Cuzco con su ejercito a conquistar la provincia de Quito, que hay cerca de quinientas leguas de distancia, como iba por la sierra, tuvo grande dificultad en el pasaje por causa de los malos caminos y grandes quebradas y despenaderos que habia en la sierra por do iba. Y asi, paresciendoles a los indios que era justo hacerle camino nuevo por donde volviese vitorioso de la conquista, porque habia sujetado la provincia, hicieron un camino por toda la cordillera de la sierra, muy ancho y llano, rompiendo e igualando las penas donde era menester, y igualando y subiendo las quebradas de mamposteria; tanto, que algunas veces

subian la labor desde quince y veinte estados de hondo; y asi dura este camino por espacio de las quinientas leguas. Y dicen que era tan llano cuando se acabo, que podia ir una carreta por el, aunque despues aca, con las guerras de los indios y de los cristianos, en muchas partes se han quebrado las mamposterias destes pasos por detener a los que vienen por ellos, que no puedan

pasar. Y vera la dificultad desta obra quien considerase el trabajo y costa que se ha empleado en Espana en allanar dos leguas de sierra que hay entre el Espinar de Segovia y Guadarrama, y como nunca se ha acabado perfectamente, con ser paso ordinario, por donde tan continuamente los reyes de Castilla pasan con sus casas y corte todas las veces que van o vienen del Andalucia o del reino de Toledo a esta parte de los puertos. Y no contentos con haber hecho tan insigne obra, cuando otra vez el mismo Guaynacaba quiso volver a visitar la provincia de Quito, a que era muy aficionado por haberla el conquistado, torno por los llanos, y los indios le hicieron en ellos otro camino de casi tanta dificultad como el de la sierra, porque en todos los valles donde alcanza la frescura de los rios y arboledas, que, como arriba esta dicho, comunmente ocupan una legua, hicieron un camino que casi tiene cuarenta pies de ancho, con muy gruesas tapias del un cabo y del otro, y cuatro o cinco tapias en alto, y en saliendo de los valles, continuaban el mismo camino por los arenales, hincando palos y estacas por cordel, para que no se pudiese perder el camino ni torcer a un cabo ni a otro; el cual dura las mismas quinientas leguas que el de la sierra; y aunque los palos de los arenales estan rompidos en muchas partes, porque los espanoles en tiempo de guerra y de paz hacian con ellos lumbre, pero las paredes de los valles se estan el dia de hoy en las mas partes enteras, por donde se puede juzgar la grandeza del edificio; y asi, fue por el uno y vino por el otro Guaynacaba, teniendosele siempre por donde habia de pasar, cubierto y sembrado con ramos y flores de muy suave olor.

138020 CAPITULO XI

138021 De las cosas señaladas que Guaynacaba hizo en el Peru

138022 Demas de la obra y gasto destes caminos, mando Guaynacaba

que en el de la sierra, de jornada a jornada, se hiciesen unos palacios de muy grandes anchuras y aposentos, donde pudiese caber su

persona y casa, con todo su exercito, y en el de los llanos otros semejantes, aunque no se podian hacer tan menudos y espesos como los de la sierra, sino a la orilla de los rios, que, como tenemos

dicho, estan apartados ocho o diez leguas, y en partes quince y veinte. Estos aposentos se llaman tambos, donde los indios en cuya jurisdiccion caian, tenian hecha provision y depositos de todas

las cosas que en el habia menester para proveimiento de su exercito, no solamente de mantenimiento, mas aun de armas, vestidos

y todas las otras cosas necesarias; tanto, que si en cada uno de estos tambos queria renovar de armas o vestidos a veinte o treinta

mil hombres en su campo, lo podia hacer sin salir de casa. Traia consigo gran numero de gente de guerra con picas y alabardas y porras y hachas de armas, de plata y cobre, y algunas de oro,

y con hondas, tiraderas de palma, tostadas las puntas. En los rios tenian hechas puentes de madera donde alcanzaban, y donde no, echando maromas gruesas de una yerba que llaman maguey, que es mas recio que canamo, de un cabo a otro del rio, entretejiendolas con unos tamujos, que es cosa de admiracion ver la orden con que hacen tan altos edificios, que en parte hay mas de quince estados de alto y mas de doscientos pasos de largo; y donde no se podian hacer puentes pasaban poniendo una maroma larga de un cabo al otro, y tirando por ella una gran canasta con las asas de madera, porque no se rozase, tirando la tal canasta desde la otra parte con una sogá. Y estas puentes sustentaban a su costa los indios en cuyos terminos caian. El Rey andaba siempre en una litera de planchas de oro. Traia mas de mil senores principales para solo llevarlo en los hombros, y estos eran de su consejo y los mas privados. Tambien los caciques andaban en literas que traian en los hombros sus vasallos. Tenian gran subjecion al senor; tanto, que ninguno, por principal que fuese, el entraba a hablar sino descalzo y llevando a cuestras una manta, envuelta en ella alguna cosa, que presentaba al senor en reconocimiento; lo cual se guardaba tan estrechamente, que si cien veces al dia le iban a hablar, tantas habia de ser como nuevo servicio. Tenian por muy gran desacato mirar al rostro del senor, y si cuando llevaban la litera alguno tropezaba de forma que cayese, le cortaban luego la cabeza. Tenia puestas postas por toda la tierra, de media a media legua, las cuales corrian los indios muy mas ligeramente que los caballos de las postas. En conquistando alguna provincia, la primera cosa que hacia era pasar todos los vasallos, o los mas principales, a otra poblacion antigua, a poblar aquella tierra de los indios ya sujetos, y desta manera lo aseguraba todo. Y esta tal gente que remudaba de unas tierras en otras llamaban mitimaes. De todas las provincias de su senorio le traian cada ano tributo de lo que en la tierra nascia; tanto, que en algunas tierras tan esteriles, que no se criaba ningun fruto, le enviaban cada ano ciertas cargas de largatijas, con estar mas de trescientas leguas del Cuzco.

Este Guaynacaba reedifico el templo del sol que en el Cuzco habia y aforro las paredes y techumbres de tablones de oro y plata que hizo. Y porque un senor que habia en los llanos, que se llamo Chimocappa, que tenia mas de cien leguas de tierra, se le rebelo, fue sobre el y le vencio y mato y mando que, en pena del delito, ningun indio de los llanos trajese armas; lo cual guardan hasta el dia de hoy; caso que al sucesor deste rebelado le dejo en que viviese la provincia de Chimo, donde agora es Trujillo. Guaynacaba y su padre dieron orden para tener abundancia de ganados en su tierra, como de aquellas ovejas de la tierra se echasen en los campos cada ano cierta cantidad dedicada al sol por via de diezmo; y de estas multiplicaban en gran numero; porque, si no era el mismo Guaynacaba para su exercito, tenian por sacrilegio llegar ninguno a ellas, y cuando el las habia menester, con mandar hacer una caza de las que arriba tenemos dicho que llaman chacos, en un dia podia tomar veinte y treinta mil dellas. Tenian en gran estima el oro, porque dello hacia el Rey y los principales vasijas

para su servicio y joyas para su atavio, y lo ofrecian en los templos. Y traia el Rey un tablon en que se sentaba, de oro de diez y seis quilates, que valio de buen oro mas de veinte y cinco mil ducados, que es el que don Francisco Pizarro escogio por su joya al tiempo de la conquista; porque, conforme a su capitulacion, le habian de dar una joya que el escogiese, fuera de la cuenta comun. Al tiempo que le nacio el primer hijo mando hacer Guaynacaba una maroma de oro tan gruesa (segun hay muchos indios vivos que lo dicen), que asidos a ella mas de seiscientos indios orejones, no la levantaban muy facilmente. Y en memoria desta tan senalada joya llamaron al hijo Guascar (que en su lengua quiere decir sogá), con el sobrenombre de inga, que era de todos los reyes, como los emperadores romanos se llamaban augustos. Esto se ha traído aquí por desarraigar una opinion que comunmente se ha tenido en Castilla entre la gente que no tiene plática en las cosas de las Indias, de que los indios no tenían en nada el oro ni conocian su valor. También tenia muchos graneros y trojes hechos de oro y plata, y grandes figuras de hombres y mujeres y de ovejas y de todos los otros animales, y de todos los generos de yerbas que nacian en aquella tierra, con sus espigas y bastigas y nudos hechos al natural, y gran suma de mantas y hondas entretejidas con oro tirado, y aun cierto numero de lenos, como los que habia de quemar, hechos de oro y plata.

141001 CAPITULO XII

141002 Del estado en que estaban las guerras del Peru al tiempo que los espanoles llegaron a ella

141004 Aunque el intento principal desta historia sea contar las cosas en ella sucedidas a los espanoles que la conquistaron, entonces y despues acá del descubrimiento; pero, porque esto no se podria bien entender sin tocar algo del estado en que los negocios de los indios que la gobernaban estaban en aquella sazón, y también para que se vea claramente como fue permision divina que los espanoles llegasen a esta conquista al tiempo que la tierra estaba dividida en dos parcialidades, y que era imposible, o a lo menos muy dificultoso, poderla ganar de otra manera, dire en suma los terminos en que hallaron la tierra en aquella coyuntura, para que haya mas claridad en la historia.

141015 Guaynacaba, despues de haber sujetado a su imperio gran numero de provincias por espacio de quinientas leguas, contando desde el Cuzco hacia el occidente, determino ir en persona a conquistar la provincia de Quito, en cuyas entradas se acababa su senorio; y así, saco su ejercito y fue, y hizo la conquista, y por ser la calidad de la tierra muy apacible a su condicion, residio allí mucho tiempo, dejando en el Cuzco algunos hijos y hijas suyos, especialmente a su hijo mayor, llamado Guascar inga, y a Magno inga y Paulo inga, y otros muchos; y en Quito tomo nueva mujer, hija del señor de la tierra, y della hubo un hijo, que se llamo Atabaliba, a quien el quiso mucho; y dejándole debajo de tutores en Quito, torno a visitar la tierra del Cuzco, y en esta vuelta le hicieron el camino tan trabajoso de la sierra, de que esta hecha relacion; despues de haber estado en el Cuzco algunos años, determino volverse a Quito, así porque le era mas agradable aquella tierra

como por el deseo de ver a Atabaliba, su hijo, a quien el queria mas que a los otros; y asi, volvio a Quito por el camino que hemos dicho de los llanos, donde vivio y tuvo su asiento lo restante de la vida hasta que murio; y mando que aquella provincia de Quito, que el habia conquistado, quedase para Atabaliba, pues habia sido de sus abuelos. Muerto Guaynacaba, Atabaliba se apodero de su ejercito y de las riquezas que consigo traia, aunque las principales, como mas pesadas, las habia dejado en su recamara en el Cuzco, en poder de su hijo mayor, al cual Atabaliba envio embajadores haciendole saber la muerte de su padre, y dandole la obediencia, suplicandole que le dejase aquella provincia de Quito, pues su padre la habia ganado y era fuera de su estado y mayorraggo; y sobre todo, que habia sido de su madre y abuelo. Guascar le respondio que el se viniese al Cuzco y le entregase el ejercito, y que el le daria tierra donde se mantuviese muy honradamente; pero que a Quito no se lo podia dar por ser el fin de su reino, y que de alli habia de hacer sus entradas contra los enemigos y tener gente como en frontera; y que si no venia, que iria sobre el y ternia por enemigo. Atabaliba hubo su consejo con dos capitanes de su padre muy esforzados y cursados en la guerra, el uno llamado Quizquiz y el otro Cilicuchima; los cuales le aconsejaron que no esperase a que su hermano viniese sobre el, sino que el fuese primero, pues con el ejercito que tenia era parte para ensenorearse de todas las provincias por do pasase, y ir cada dia acrecentandole; de manera que su hermano tuviese por bien de confederarse con el. Tomando su consejo, saliose de Quito, y fuese apoderando de la tierra poco a poco, y tambien Guascar envio un gobernador o capitan suyo con cierta gente a la ligera; y llegando a gran priesa a una provincia que se dice Tumibamba, que es mas de cien leguas de Quito, y sabido como Atabaliba habia ya salido con su ejercito, despacho una posta al Cuzco haciendo saber lo que pasaba a Guascar, para que le enviase dos mil hombres de los capitanes y gente practica en la guerra, porque con ellos juntaria treinta mil hombres de una provincia que se llama los Canares, gente muy belicosa, que estaba por el; y el lo hizo asi; y despachados los dos mil hombres a gran priesa, se juntaron con ellos los caciques de Tumibamba, y los chaparras y paltas y canares que estaban en aquella comarca. Y sabido por Atabaliba, salio contra ellos y pelearon tres dias, muriendo mucha gente de ambas partes; hasta que, desbaratados los de Quito, Atabaliba fue preso sobre la puente del rio de Tumibamba. Y estando haciendo la gente de Guascar grandes fiestas y borracheras por la victoria, Atabaliba, con una barra de cobre que una mujer le dio, rompio una gruesa pared del tambo de Tumibamba, y se fue huyendo a Quito, que es veinte y cinco leguas de alli, y torno a juntar su gente, y haciendoles entender que su padre le habia convertido en culebra y hechole salir por un pequeno agujero, y le habia prometido la victoria si tornase a pelear, los animo tanto, que volvio sobre sus enemigos y peleo con ellos, y los vencio y desbarato, habiendo muerto mucha gente de ambas partes en estas dos batallas; tanto, que hasta hoy duran los corrales y montones que alli estan llenos de

huesos de hombres. Continuando y siguiendo Atabaliba la victoria, determino ir sobre su hermano, y llegando a la provincia de los Canares, mato sesenta mil hombres dellos porque le habian sido contrarios, y metio a fuego y a sangre y asolo la poblacion de Tumibamba, situada en un llano ribera de tres grandes rios; la cual era muy grande; y de alli fue conquistando la tierra, y de los que se le defendian no dejaba hombre vivo, y a los que salian de paz los juntaba consigo, y desta manera iba multiplicando su ejercito; y ido a Tumbes, quiso conquistar por mar la isla de Puna, que arriba esta dicha; mas el Cacique salio con muchas balsas y se le defendio; y porque Atabaliba parecio que aquella conquista requeria mas espacio, y supo que su hermano Guascar venia sobre el con su ejercito, continuo su camino hacia el Cuzco; y quedandose el en Caxamalca, envio delante sus dos capitanes, con hasta tres o cuatro mil hombres, que fuesen a descubrir el campo a la ligera; y llegando cerca del ejercito de Guascar, por no ser sentidos se desviaron del camino por un atajo, por el cual acaso se habia tambien apartado el mismo Guascar con setecientos hombres de sus principales, por salir del ruido del ejercito; y topandole, pelearon con el y le desbarataron la gente y le prendieron; y teniendole preso, venia ya todo el ejercito sobre ellos y los cercaron por todas partes, donde no dejaron ninguno vivo, porque habia mas de treinta para uno, si los capitanes de Atabaliba no dijeran a Guascar, viendo venir su gente, que los mandase volver; si no, que luego le cortarian la cabeza. Y Guascar, con temor de la muerte, y con lo que le dijeron, que su hermano no queria del otra cosa sino que le dejase en la tierra de Quito, reconociendole por senor, mando a su gente que no pasase de alli, sino que luego se volviese al Cuzco, y ellos lo hicieron. Y sabida tan buena ventura como acaso sucedio por Atabaliba, envio a mandar a sus capitanes que le trajesen a su hermano preso alli a Caxamalca, donde les esperaba. Y en esta coyuntura llego el gobernador don Francisco Pizarro con los espanoles que llevaba a la tierra del Peru, y tuvo lugar de hacer la conquista que en el libro siguiente se dira; porque el ejercito de Guascar era desbaratado y huido, y el de Atabaliba estaba la mayor parte despedido por la nueva victoria.

145001 LIBRO SEGUNDO

145002 CAPITULO I

145003 De la conquista que hicieron en la provincia del Peru don Francisco Pizarro y su gente

145005 Ya tenemos dicho en el libro precedente como don Francisco Pizarro estaba en Panama, habiendo vuelto de Espana, aderezando las cosas necesarias para la conquista del Peru, aunque don

Diego de Almagro no proveia con tanto calor como solia de lo que era necesario, porque la hacienda principal y el credito estaba en el; y la causa de su tibieza fue el descontento que tenia de que don Francisco Pizarro no le habia traído ninguna merced de su majestad; pero en fin, dandole sus disculpas, se redujeron en amistad, aunque nunca los hermanos de don Francisco quedaron en gracia de don Diego, especialmente Fernando Pizarro, de quien

el tenia la principal queja. En fin, Hernando Ponce de Leon fletó un navio que allí tenía a don Francisco Pizarro, en el cual se metió él con sus cuatro hermanos y la más gente de pie y de caballo que pudo allegar, con harta dificultad, por la mucha desconfianza que tenían las gentes desta conquista, a causa de los

grandes reveses que en ella había habido los años pasados; y él se hizo a la vela en principio del año de 31, y por ser los vientos contrarios tomó la costa de la tierra del Perú más de cien leguas más atrás de donde la había de tomar; y así, le fue forzado desembarcar la gente y caballos, yendo su camino por la costa arriba,

pasando grandes trabajos y falta de comida, por causa de los esteros que había en las entradas de los ríos, tan grandes, que les era

forzado pasarlos a nado los hombres y los caballos: en lo cual valía mucho la industria y ánimo con que don Francisco los regía, y los peligros en que ponía su persona, pasando muchas veces él mismo a cuestras los que no sabían nadar, hasta que llegaron a un pueblo que estaba junto a la mar, que se llama Coaque, asaz rico de mercaderías, bien poblado y bastecido de comida, donde pudo reformar su gente, que muy flaca la traía, y de allí envió a Panamá y a Nicaragua dos navios, y en ellos más de treinta mil castellanos de oro, que había tomado en Coaque, para acreditar la tierra y poner codicia a la gente que pasase a ella. En este pueblo de Coaque se hallaron algunas esmeraldas, y muy buenas, porque están

debajo de la línea, y muchas se perdieron y quebraron, porque los que allí iban eran tan poco prácticos en este género de piedras, que les pareció que para ser finas las esmeraldas no se habían de quebrar con martillo, como los diamantes; y así, creyendo que los indios los engañaban con algunas piedras falsas, las daban con una piedra; y así destruyeron grandísimo valor destas esmeraldas; y luego les sobrevino una enfermedad de berrugas, de que arriba tenemos hecha mención, tan general en todo el ejército, que pocos se libraron della; no embargante lo cual, el Gobernador, persuadiendo la gente que lo causaba la mala constelación de la tierra, pasó delante con ellos hasta la provincia que llamaron Puerto Viejo, conquistando y pacificando toda aquella comarca; y allí le alcanzó el capitán Benalcazar y Juan Flores, que vinieron de Nicaragua con un navio y alguna gente de pie y de caballo.

146027 CAPITULO II

146028 De lo que al gobernador le aconteció en la isla de Puna y su conquista

146030 Pacificada la provincia de Puerto-Viejo, el Gobernador con su gente camino al puerto de Tumbes, y de allí determinó pasar en balsas que para ello hizo a la isla de Puna, que, como arriba hemos dicho, está frontero de aquel puerto, y pasó los caballos y la

gente aquel brazo de mar con gran peligro, porque los indios tenían concertado entre sí de cortar las cuerdas de las balsas y anegar los cristianos que en ella llevaban. Y sabido por el Gobernador, mandó que todos fuesen muy sobre aviso y las espadas desenvainadas, sin que perdiesen de ojo a ningún indio; y llegados a la isla, los indios les salieron de paz y los recibieron muy bien, aunque les tenían armada celada para los matar todos aquella noche.

Y sabido por el Gobernador, dio sobre ellos y los desbarato y prendio al cacique principal y otro dia el real amanecio cercado de gente de guerra. Muy animosamente el Gobernador y sus hermanos apriesa cabalgaron, repartiendo los espanoles a todas partes, y envio a socorrer los navios que cerca de tierra estaban, porque los indios daban sobre ellos por la parte del mar con balsas, y tanto los espanoles pelearon, que los desbarataron, matando y hiriendo muchos dellos; y solos dos o tres espanoles alli murieron, aunque otros quedaron mal heridos, especialmente Gonzalo Pizarro, de

una peligrosa herida que le dieron en una rodilla. Y despues desto, llego el capitan Hernando de Soto con mas gente de pie y de caballo que de Nicaragua traia, y a causa que todos los indios de aquella isla andaban en muchas balsas por entre los anegados manglares, no se les podia hacer la guerra, el Gobernador acordo pasar a Tumbez, despues que hizo repartimiento del oro que alli le dieron, a causa que adolescia la gente en aquella isla, que es muy enferma, porque esta cerca de la linea Equinocial.

147023 CAPITULO III

147024 De como el Gobernador paso a Tumbez y de la conquista que hizo hasta que pablo a San Miguel

147026 En esta isla de la Puna, que hemos dicho, habia mas de seiscientos indios y mujeres de Tumbez captivos, con un principal de

Tumbez que tambien estaba captivo, y a todos los liberto el gobernador Pizarro, y les dio balsas para que se fuesen a sus tierras.

Y al tiempo que el se embarco en los navios para pasar a Tumbez, envio con unos indios de aquellos de Tumbez tres cristianos en una balsa que primero llego a Tumbez que los navios, y en llegando sacrificaron aquellos tres espanoles a sus idolos en pago del beneficio

que del gobernador Pizarro habian rescibido en los sacar de captivos, y lo mismo hicieran al capitan Hernando de Soto, que en

otra balsa iba con indios de aquella tierra, con un solo criado suyo, entrando ya por el rio de Tumbez arriba, si no fuera por Diego de

Ag-ruero y por Rodrigo Lozano, que ya habian desembarcado, y corriendo la ribera del rio arriba, le avisaron, y dio la vuelta luego;

y por estar toda la tierra alzada no hubo balsas para ayudar a desembarcar la gente y caballos; y a esta cuasa no salieron aquella

tarde con el Gobernador en tierra sino Hernando Pizarro y su hermano Juan Pizarro, y el obispo don fray Vicente de Valverde y el

capitan Soto, y otros dos espanoles que en toda la noche no se apearon de los caballos, y bien mojados, que, como la mar andaba

brava, se trastorno la balsa con ellos al salir, a causa que no la supieron meter los espanoles sin indios, como no los habia; y quedo haciendo desembarcar la gente Hernando Pizarro, y mas de dos

leguas el Gobernador anduvo sin poder haber habla con indio ninguno, que todos andaban por los cerros con las armas en las manos; y ya que a la mar se volvia, toparon con el capitan Mena y

con el capitan Juan de Salcedo, que a buscar al Gobernador venian con alguna gente de caballo que ya habia desembarcado; y

recogida toda la gente, el Gobernador asento el real en Tumbez, y en tanto llego el capitan Benalcazar que en la isla habia quedado

con la gente, que en los navios no pudo venir en la primera barcada, y hasta que los navios tornaron por el, siempre los indios le dieron guerra; y mas de veinte dias el Gobernador estuvo en Tumbez haciendo mensajeros al señor de aquella tierra, y jamas a las paces quiso venir; y contino hacia mucho dano en la gente servil del real cuando por comida iban, sin que los espanoles le pudiesen ofender porque estaban de la otra parte del rio, hasta que el gobernador hizo traer balsas de la costa alli sin que los indios lo supiesen. Y una tarde, con sus hermanos Juan Pizarro y Gonzalo Pizarro, y con el capitan Soto y Benalcazar, pasaron mas de cincuenta de caballo el rio en las balsas, y dando una trasnochada muy trabajosa, por ser el camino muy angosto y de espesos montes y de espinos, dieron cuando amanescio sobre el real de los indios, y haciendo quanto dano pudieron en el, hicieron todos aquellos quince dias cruda guerra a fuego y a sangre por los tres espanoles que sacrificaron, hasta que el principal señor de Tumbez vino a las paces con algun presente de oro y plata; y luego se partio el Gobernador con la mayor parte de la gente, y con la otra dejo al contador Antonio Navarro y al tesorero Alonso Requelme; y cuando llego treinta leguas de Tumbez, al rio de Poechos, hizo de paz a todos los pueblos y caciques que en la ribera de aquel rio vivian, y hizo buscar y descubrir el puerto de Paita, que era el mejor de aquella costa, y envio al capitan Hernando de Soto a los pueblos y caciques que en la ribera de aquel rio vivian, donde, despues que algun reencuentro con el hubieron, le vinieron de paz; y por alli llegaron al Gobernador mensajeros del Cuzco, que Guascar le enviaba, haciendole saber la rebellion de su hermano Atabaliba, que en aquel tiempo no lo habian aun preso, como despues lo prendieron, como ya hemos dicho, y le enviaba a decir lo socorriese y le diese favor para se defender del. El Gobernador envio a Hernando Pizarro a Tumbez para que trajese toda la gente que alli habia quedado, y despues que volvio por ella poblo la ciudad de San Miguel en un pueblo de indios, llamado Tangarara, en la ribera del rio de la Chira, cerca de la mar; porque los navios que viniesen de Panama hallasen puerto seguro, porque ya algunos habian venido. Y repartido el oro y plata que alli hubieron, dejando en la ciudad solos los vecinos, el Gobernador se partio con toda la otra gente a la provincia de Caxamalca, porque supo que estaba alli Atabaliba.

149024 CAPITULO IV

149025 De como el Gobernador fue a Caxamalca, y de lo que acaescio alli

149026 Partido el Gobernador para Caxamalca, paso con todo su ejercito gran necesidad de sed en un despoblado de veinte leguas, en que no hay agua ni arboles, sino toda arena seca y muy calurosa, que es desde donde agora esta poblada la ciudad de San Miguel hasta la provincia de Motupe, en la cual hallo unos frescos valles y bien poblados, donde pudo bien reformar la gente con la abundancia de comida que alli habia; y subiendo por alli a la sierra, topo con un mensajero de Atabaliba, que le traia unos zapatos pintados y unos punetes de oro, y le dijo que cuando ante el llegase fuese calzado con aquellos zapatos y puesto los punos, para que en

ellos le conociese. El Gobernador lo recibio alegremente y respondio que asi lo haria, y que el no venia a hacerle mal, ni se le haria si el no le daba muy notoria ocasion para ello; porque el emperador y rey de Castilla, por cuyo mandado el iba, no permitia que a nadie se hiciese dano contra razon. Y como el mensajero se partio, el Gobernador fue tras el, caminando con mucho aviso, porque los indios no viniesen al camino a dar sobre su gente, y cuando llego a Caxamalca topo otro mensajero, que le vino a decir que no se aposentase sin mandado de Atabaliba. Y a esto ninguna cosa respondio el Gobernador mas que hacer su aposento, y despues de hecho, envio al capitan Soto con hasta veinte de a caballo al real de Atabaliba, que estaba una legua de alli, a le hacer saber su venida; y cuando Soto llego al real, en presencia de Atabaliba arremetio el caballo, y algunos indios, con miedo, se desviaron de la carrera, por lo cual Atabaliba los hizo luego matar; y Atabaliba no le habia querido dar respuesta ninguna hasta que llego Hernando Pizarro, a quien el Gobernador habia enviado tras Hernando de Soto, con otra cierta gente de caballo, sino que hablaba con otro cacique, y aquel cacique con la lengua, y la lengua con Soto, y en llegando Hernando Pizarro luego hablo con el derechamente por medio de solo el interprete, y Hernando Pizarro le dijo como el Gobernador, su hermano, venia a el de parte de su majestad, que para le dar a entender su real voluntad deseaba verse con el y ser su amigo. A lo cual respondio Atabaliba que el seria contento de su amistad con que volviese a los indios todo el oro y plata que en su tierra habia tomado, y se fuese luego della, y que para dar orden en esto otro dia se iria a ver con el Gobernador al tambo de Caxamalca. Y despues de haber visto Hernando Pizarro el real poblado de tantas tiendas y gente de guerra, que parecia una ciudad, se volvio con aquella respuesta al Gobernador; y dandosela, y contandole particularmente lo que habia visto, le puso algun temor, porque para cada cristiano habia cien indios; pero, como el Gobernador y todos los demas de su real eran de grande animo, aquella noche se esforzaron unos a otros, considerando que no tenian otro socorro sino el de Dios, en cuya ayuda esperaban, haciendo lo que en si era, como hombres animosos; y en toda aquella noche estuvieron guardando el real y aderezando sus armas, sin dormir en toda ella.

151004 CAPITULO V

151005 Como se dio la batalla contra Atabaliba, y como fue preso

151006 Luego, otro dia de manana, el Gobernador ordeno su gente, partiendo los sesenta de a caballo que habia en tres partes, para que estuviesen escondidos con los capitanes Soto y Benalcazar;

y de todos dio cargo a Hernando Pizarro y a Juan Pizarro y Gonzalo Pizarro, y el se puso en otra parte con la infanteria, prohibiendo que nadie se moviese sin su licencia o hasta que disparase

la artilleria. Atabaliba tardo gran parte del dia en ordenar su gente, y senalando lugar por donde cada capitan habia de entrar, y

mando que por cierta parte secreta, hacia la parte por donde habian entrado los cristianos, se pusiese un capitan suyo, llamado

Ruminagui con cinco mil indios, para que guardase las espaldas

a los espanoles y matase a todos los que volviesen huyendo. Y luego Atabaliba movio su gente tan despacio, que mas de cuatro horas tardo en andar una pequena legua. El venia en una litera, sobre hombros de senores, y delante del trescientos indios vestidos de una librea, quitando todas las piedras y embarazos del camino, hasta las pajas, y todos los otros caciques y senores venian tras el en andas y hamacas, teniendo en tan poco los cristianos, que los pensaban tomar a manos; porque un gobernador indio habia enviado a decir a Atabaliba como eran los espanoles muy pocos, y tan torpes y para poco, que no sabian andar a pie sin cansarse; y por eso andaban en unas ovejas grandes, que ellos llamaban caballos; y asi, entro en un cercado que esta delante del tambo de Caxamalca; y como vio tan pocos espanoles, y esos a pie (porque los de a caballo estaban escondidos), penso que no osarian parecer delante del ni le esperarían; y levantandose sobre las andas, dijo a su gente: Estos rendidos estan"; y todos respondieron que si. Y luego llego el obispo don fray Vicente de Valverde con un Breviario en la mano, y le dijo como un Dios en Trinidad habia criado el cielo y la tierra y todo cuanto habia en ello, y hecho a Adan, que fue el primero hombre sobre la tierra, sacando a su mujer Eva de su costilla, de dondo todos fuimos engendrados, y como por desobediencia destos nuestros primeros padres caimos todos en pecado, y no alcanzabamos gracia para ver a Dios ni ir al cielo, hasta que Cristo, nuestro redentor, vino a nacer de una virgen por salvarnos, y para este efecto rescibio muerte, pasion; y despues de muerto, resucito glorificado y estuvo en el mundo un poco de tiempo, hasta que se subio al cielo dejando en el mundo en su lugar a san Pedro y a sus sucesores, que residian en Roma, a los cuales los cristianos llamaban Papas; y estos habian repartido las tierras de todo el mundo entre los principes y reyes cristianos, dando a cada uno cargo de la conquista, y que aquella provincia suya habia repartido a su majestad el emperador y rey don Carlos, nuestro senor, y su majestad habia enviado en su lugar al gobernador don Francisco Pizarro para que le hiciese saber de parte de Dios y suya todo aquello que le habia dicho; que si el queria creerlo y rescibir agua del bautismo y obedecerle, como lo hacia la mayor parte de la cristiandad, el le defenderia y ampararia, teniendo en paz y justicia la tierra, y guardandoles sus libertades, como lo solia hacer a otros reyes y senores que sin riesgo de guerra se le sujetaban; y que si lo contrario hacia, el Gobernador le daria cruda guerra a fuego y sangre, con la lanza en la mano; y que en lo que tocaba a la ley y creencia de Jesucristo y su ley evangelica, que si, despues de bien informado della, el de su voluntad la quisiese creer, que haria lo que convenia a la salvacion de su anima; donde no, que ellos no le harian fuerza sobre ello. Y despues que Atabaliba todo esto entendio, dijo que aquellas tierras y todo lo que en ellas habia las habia ganado su padre y sus abuelos, los cuales las habian dejado a su hermano Guascar inga, y que por haberle vencido y tenerle preso a la sazón eran suyas y las poseia, y que no sabia el como san Pedro las podia dar a nadie; y que si las habia dado, que el no consentiria en ello ni se le daba nada;

y a lo que decia de Jesucristo, que habia criado el cielo y los hombres y todo, que el no sabia nada de aquello ni que nadie criase nada sino el sol, a quien ellos tenian por dios, y a la tierra por madre, y a sus guacas; y que Pachacama lo habia criado todo lo que alli habia, que de lo de Castilla el no sabia nada ni lo habia visto; y pregunto al Obispo que como sabia el ser verdad todo lo que habia dicho, o por donde se lo daria a entender. El Obispo dijo que en aquel libro estaba escrito que era escriptura de Dios. Y Atabaliba le pidio el Breviario o Biblia que tenia en la mano; y como se lo dio, lo abrio, volviendo las hojas a un cabo y a otro, y dijo que aquel libro no le decia a el nada ni le hablaba palabra, y le arrojó en el campo. Y el Obispo volvió adonde los españoles estaban, diciendo: "A ellos, a ellos"; y como el Gobernador entendió que si esperaba que los indios le acometiesen primero, los desbaratarían muy fácilmente, se adelantó, y envió a decir a Hernando Pizarro que hiciese lo que habia de hacer. Y luego mandó disparar el artillería, y los de caballo acometieron por tres partes en los indios, y el Gobernador acometió con la infantería hacia la parte donde venia Atabaliba; y llegando a las andas, comenzaron a matar los que las llevaban, y apenas era muerto uno, cuando en lugar del se ponian otros muchos a mucha porfia. Y viendo el Gobernador que si se dilatava mucho la defensa los desbaratarían, porque aunque ellos matasen muchos indios, importaba mas un cristiano, arremetió con gran furia a la litera, y echando mano por los cabellos a Atabaliba (que los traia muy largos), tiro recio para si y le derribo, y en este tiempo los cristianos daban tanta cuchilladas en las andas, porque eran de oro, que hirieron en la mano al Gobernador; pero en fin el le echo en el suelo, y por muchos indios que cargaron, le prendió. Y como los indios vieron a su señor en tierra y preso, y ellos acometidos por tantas partes y con la furia de los caballos, que ellos tanto temian, volvieron las espaldas y comenzaron a huir a toda furia, sin aprovecharse de las armas, y era tanta la priesa, que con huir los unos derribaban los otros; y tanta gente se arribo hacia una esquina del cercado donde fue la batalla, que derribaron un pedazo de la pared, por donde pudieron salirse; y la gente de caballo continuo fue en el alcance hasta que la noche les hizo volver. Y como Ruminagui oyo el sonido de la artillería y vio que un cristiano despeno de una atalaya abajo al indio que le habia de hacer la sena para que acudiese, entendió que los españoles habian vencido, y se fue con toda su gente huyendo, y no paro hasta la provincia de Quito, que es mas de doscientas y cincuenta leguas de alli, como adelante se dira.

154006 CAPITULO VI

154007 De como Atabaliba mandó matar a Guascar, y como Hernando Pizarro fue descubriendo la tierra

154009 Preso Atabaliba, otro dia de mañana fueron a coger el campo, que era maravilla de ver tantas vasijas de plata y de oro como en aquel real habia, y muy buenas, y muchas tiendas y otras ropas y cosas de valor, que mas de sesenta mil pesos de oro valia sola la vajilla de oro que Atabaliba traia, y mas de cinco mil mujeres a los españoles se vinieron de su buena gana de las que en el real andaban. Y despues de todo recogido, Atabaliba dijo al Gobernador

que, pues preso lo tenia, lo tratase bien, y que por su liberacion el le daria una cuadra que alli habia, llena de vasijas y de piezas de oro y tanta plata que llevar no la pudiese. Y como entendio que de aquello que decia el Gobernador se admiraba, como que no lo creia, le torno a decir que mas que aquello le daria; y el Gobernador se lo ofrecio que el lo trataria muy bien, y Atabaliba se lo agradescio mucho, y luego por toda la tierra hizo mensajeros, especialmente al Cuzco, para que se recogiese el oro y plata que habia prometido para su rescate, que era tanto, que parecia imposible cumplirlo, porque les habia de dar un portal muy largo que estaba en Caxamalca, hasta donde el mismo Atabaliba estando en pie pudo alcanzar con la mano todo el derredor lleno de vasijas de oro, segun he dicho; y para este efecto hizo senalar esta altura con una linea colorada al derredor del portal; y aunque despues cada dia entraba en el real gran cantidad de oro y plata, no les parecio a los espanoles tanto, que fuese parte para solamente comenzar a cumplir la promesa. Por lo cual mostraron andar descontentos y murmurando, diciendo que el termino que habia senalado Atabaliba para dar su rescate era pasado, y que no veian aparejo ellos de poderse traer; de donde inferian que esta dilacion era a efecto de juntarse gente para venir sobre ellos y destruirlos. Y como Atabaliba era hombre de tan buen juicio, entendio el descontento de los cristianos, y pregunto al Marques la causa dello, el cual se la dijo, y el le replico que no tenia razon de quejarse de la dilacion, pues no habia sido tanta que pudiese causar sospecha, y que debian tener consideracion a que la principal parte de donde se habia de traer aquel oro era la ciudad del Cuzco, y que desde Caxamalca a ella habia cerca de doscientas leguas muy largas y de mal camino, y que habiendose de traer sobre hombros de indios, no debian tener aquella por tardanza larga, y que ante todas las cosas, ellos se satisficiesen si les podia dar lo que les habia prometido o no, y que hallando que era verdadera la posibilidad, les hacia poco al caso que tardase un mes mas o menos; y que esto se podia hacer con darle una o dos personas que fuesen al Cuzco a lo ver, y que les pudiesen traer nuevas. Muchas opiniones hubo en el real sobre si se averiguaria esta determinacion que Atabaliba pedia, porque se tenia por cosa peligrosa fiarse nadie de los indios para meterse en su poder; de lo cual Atabaliba se rio mucho, diciendo que no sabia el por que habia de rehusar ningun espanol de fiarse de su palabra y ir al Cuzco debajo della, quedando el alli atado con una cadena, con sus mujeres y hijos y hermanos en rehenes. Y asi, con esto se determinaron a la jornada el capitan Hernando de Soto y Pedro del Barco, a los cuales envio Atabaliba en sendas hamacas, con mucha copia de indios que los llevaban en hombros casi por la posta, porque no es mano de los indios ir despacio con las hamacas; y aunque no son mas de dos los que la llevan, todo el numero de los hamaqueros (que por lo menos serian cincuenta o sesenta para cada uno) van corriendo, y en andando ciertos pasos se mudan otros dos, en lo cual tienen tanta destreza, que lo hacen sin pararse. Pues desta manera caminaron Hernando de Soto y Pedro del Barco la via del Cuzco, y a pocas jornadas de Caxamalca toparon los capitanes y gente de Atabaliba que traian preso a Guascar, su hermano; el cual, como

supo de los cristianos, los quiso hablar y hablo, y informado muy bien dellos de todas las particularidades que quiso saber, como oyo que el intento de su majestad, y del Marques en su nombre, era tener en justicia asi a los cristianos como a los indios que conquistasen, y dar a cada uno lo suyo, les conto la diferencia que habia entre el y su hermano, y como, no solamente le queria quitar

el reino (que por derecha sucesion le pertenecia, como al hijo mayor de Guaynacaba), pero que para este efecto le traia preso y le queria matar, y que les rogaba que se volviesen al Marques y de su parte le contasen el agravio que le hacian, y le suplicasen que, pues ambos estaban en su poder, y por esta razon el era senor de la tierra, hiciese entre ellos justicia, adjudicando el reino a quien perteneciese, pues decian que este era su principal intento; y que si el Marques lo hacia, no solamente cumpliria lo que por su hermano se habia proferido de dar en el tambo o portal de Caxamalca un estado de hombre lleno de vasijas de oro, pero que le hinchiria todo el tambo hasta la techumbre, que eran tres tantos mas;

y que se informasen y supiesen si el podia hacer mas facilmente aquello que su hermano lo otro; porque para cumplir Atabaliba lo que habia prometido le era forzoso deshacer la casa del sol del Cuzco, que estaba toda labrada de tablones de oro y plata igualmente, por no tener otra parte donde haberlo; y el tenia en su poder todos los tesoros y joyas de su padre, con que facilmente podia

cumplir mucho mas que aquello; en lo cual decia verdad, aunque los tenia enterrados en parte donde persona del mundo no lo sabia, ni despues aca se ha podido hallar, porque los llevo a enterrar y esconder con mucho numero de indios que lo llevaban a

cuestas, y en acabando de enterrarlos mato a todos para que no lo dijesen ni se pudiese saber, aunque los espanoles, despues de pacificada la tierra y agora, cada dia andan rastreando con gran diligencia y cavando hacia todas aquellas partes donde sospechan que lo

metio; pero nunca han hallado cosa ninguna. Hernando de Soto y Pedro del Barco respondieron a Guascar que ellos no podian dejar el viaje que llevaban, y a la vuelta (pues habia de ser tan presto) entenderian en ello; y asi, continuaron su camino, lo cual fue causa de la muerte de Guascar y de perderse todo aquel oro que les

prometia; porque los capitanes que le llevaban preso hicieron luego saber por la posta a Atabaliba todo lo que habia pasado, y era

tan sagaz Atabaliba, que considero que si a noticia del Gobernador venia esta demanda, que asi por tener su hermano justicia como por la abundancia de oro que prometia (a lo cual tenia ya entendido la aficion y codicia que tenian los cristianos), le quitarian

al el reino y le darian a su hermano, y aun podria ser que le matasen por quitar de medio embarazos, tomando para ello ocasion

de que contra razon habia prendido a su hermano y alzado con el reino. Por lo cual determino de hacer matar a Guascar, aunque le ponía temor para no lo haer haber oido muchas veces a los cristianos que una de las leyes que principalmente se guardaban entre ellos era que el mataba a otro habia de morir por ello; y asi, acordo tentar el animo del Gobernador para ver que sentiria sobre el caso; lo cual hizo con mucha industria, que un dia fingio

estar muy triste y llorando y sollozando, sin querer comer ni hablar con nadie; y aunque el Gobernador le importuno mucho sobre la causa de su tristeza, se hizo de rogar en decirla; y en fin le

vino a decir que le habian traído nueva que un capitán suyo, viéndole a el preso, habia muerto a su hermano Guascar, lo cual el habia sentido mucho, porque le tenia por hermano mayor y aun por

padre; y que si le habia hecho prender no habia sido con intención de hacerle dano en su persona ni reino, salvo para que le dejase en paz la provincia de Quito, que su padre le habia mandado después de haberla ganado y conquistado, siendo cosa fuera de su señorío. El Gobernador le consoló que no tuviese pena; que la muerte

era cosa natural, y que poca ventaja se llevarian unos a otros, y que cuando la tierra estuviese pacífica el se informaria quienes habian sido en la muerte y los castigaria. Y como Atabaliba vio que

el Marques tomaba tan livianamente el negocio, deliberó ejecutar su propósito; y así, envió a mandar a los capitanes que traían preso a Guascar que luego le matasen. Lo cual se hizo con tan gran

presteza, que apenas se pudo averiguar después si cuando hizo Atabaliba aquellas apariencias de tristeza habia sido antes o después

de la muerte. De todo este mal suceso comunmente se echaba la

culpa a Hernando de Soto y Pedro del Barco por la gente de guerra, que no están informados de la obligación que tienen las personas a quien algo se manda (especialmente en la guerra) de cumplir precisamente su instrucción, sin que tengan libertad de mudar los intentos según el tiempo y negocios, sino llevan expresa

comisión para ello; dicen los indios que cuando Guascar se vio

matar dijo; "Yo he sido poco tiempo señor de la tierra, y menos

lo será el traidor de mi hermano, por cuyo mandato muero, siendo yo su natural señor".

Por lo cual los indios, cuando después

vieron matar a Atabaliba (como se dirá en el capítulo siguiente),

creyeron que Guascar era hijo del sol, por haber profetizado verdaderamente la muerte de su hermano; y asimesmo dijo que cuando su padre se despidió del le dejó mandado que cuando a aquella

tierra viniese una gente blanca y barbada se hiciese su amigo, porque aquellos habian de ser señores del reino, lo cual pudo bien ser

industria del demonio, pues antes que Guaynacaba muriese ya el Gobernador andaba por la costa del Perú conquistando la tierra.

Pues en tanto que el Gobernador quedó en Caxamalca, envió a

Hernando Pizarro, su hermano, con cierta gente de a caballo a descubrir la tierra; el cual llegó hasta Pachacama, que era cien leguas

de allí, y en tierra de Guamachuco encontró a un hermano de Atabaliba, llamado Illescas, que traía más de trescientos mil pesos

de oro para el rescate de su hermano, sin otra mucha cantidad de

plata; y después de haber pasado por muy peligrosos pasos y puentes, llegó a Pachacama, donde supo que en la provincia de Jauja,

que era cuarenta leguas de allí, estaba el capitán de Atabaliba de quien arriba se ha hecho mención, llamado Cilicuchima, con un

gran ejército, y el le envió a llamar, rogándole que se viniese a ver

con él. Y como no quiso venir el indio, Hernando Pizarro determinó de ir allá y le habló, aunque todos tuvieron por demasiada

osadía la que Hernando Pizarro tuvo en irse a meter en poder de

su enemigo barbaro y tan poderoso; en fin, le dijo y prometio tales cosas, que le hizo derramar la gente e jrse con el a Caxamalca a ver a Atabaliba, y por volver mas presto vinieron por las cordilleras de unas sierras nevadas, donde hubieran de perecer de frio; y cuando Cilicuchima hubo de entrar a ver a Atabaliba se descalzo y llevo su carga ante el, segun su costumbre, y le dijo llorando que si el con el se hallara no le prendieran los cristanos. Atabaliba le respondio que habia sido juicio de Dios que le prendiesen, por tenerlos el en tan poco, y que la principal causa de la prision y vencimiento habia sido huir su capitan Ruminagui con los cinco mil hombres con que habia de acudir al tiempo de la necesidad.

159004 CAPITULO VII

159005 De como mataron a Atabaliba porque le levantaron que queria matar a los cristianos, y de como fue don Diego de Almagro al Peru la segunda vez

159008 Estando el gobernador don Francisco Pizarro en la provincia de Poechos, antes que llegase a Caxamalca (como esta dicho), rescibio una carta sin firma, que despues se supo haberla escrito un secretario de don Diego de Almagro desde Panama, dandole aviso como Don Diego habia hecho un gran navio para con el y con otros embarcarse con la mas gente que pudiese, y irle a tomar la delantera, y a posesionarse en la mejor parte de la tierra, que era pasados los limites de la gobernacion de don Francisco; la cual, conforme a las provisiones que habia llevado de su

majestad, duraba desde la linea Equinocial doscientas y cincuenta leguas adelante norte sur; de la cual carta el Gobernador a nadie

dio parte; y asi, se dijo y creyo que don Diego se habia embarcado en Panama con ciertos navios y gente, y hecho a la vela para

el Peru con este intento, aunque tocando en la tierra de Puerto

Viejo. Y sabido el buen suceso del Gobernador, y como tenia tanta cantidad de oro y plata, de lo cual le pertenescia la mitad, mudo el proposito (si es verdad que le traia). Y porque tuvo noticia

del aviso que se habia dado al Gobernador, ahorco su secretario, y

con toda aquella gente se fue a juntar con el Gobernador a Caxamalca, donde hallo ya junta gran parte del rescate de Atabaliba,

con grande admiracion de los unos y de los otros, porque no se creia haberse visto en el mundo tanto oro y plata como alli habia;

y asi, el dia que se hizo el ensaye y fundicion del oro y plata que

llamaban de la compania, se hallo montarse en el oro mas de seiscientos cuentos de maravedis; y esto con haberse ensayado el oro

muy de priesa, y con solamente las puntas, porque no habia agua fuerte para afinar el ensaye; de cuya causa siempre se ensayaba el

oro dos o tres quilates menos de la ley que despues parescio tener por el verdadero ensaye en que se acrecento la hacienda mas de

cien cuentos de maravedis. Y quanto a la plata, hubo mucha cantidad; tanto, que a su majestad le pertenecio de su real quinto

treinta mil marcos de plata, blanca, tan fina y cendrada, que mucha parte della se hallo despues de ser de oro de tres o cuatro quilates; y del oro cupo a su majestad de quinto

ciento y veinte cuentos de maravedis; de manera que a cada hombre de a caballo le

cupieron mas de doce mil pesos en oro, sin la plata, porque estos

llevaban una cuarta parte mas que los peones, y aun con toda esta suma no se habia concluido la centesima parte de lo que Atabaliba habia prometido dar por su rescate. Y porque a la gente que

vino con don Diego de Almagro, que era mucha y muy principal, no le pertenecia cosa ninguna de aquella hacienda, pues se daba por el rescate de Atabaliba, en cuya prision ellos no se habian

hallado, el Gobernador les mando dar todavia a mil pesos para ayuda de la costa, y acordose de enviar a Hernando Pizarro a dar

noticia a su majestad del prospero suceso que en su buena ventura habia habido. Y porque entonces no se habia hecho la fundicion

y ensaye, ni se sabia cierto lo que podria pertenecer a su majestad de todo el monton, trajo cien mil pesos de oro y veinte mil

marcos de plata; para los cuales escogio las piezas mas abultadas y vistosas, para que fuesen tenidas en mas en Espana; y asi, trajo

muchas tinajas y braseros y atambores, y carneros y figuras de hombres y mujeres, con que hinchio el peso y valor arriba dicho,

y con ello se fue a embarcar, con gran pesar y sentimiento de

Atabaliba, que le era muy aficionado y comunicaba con el todas sus cosas; y asi, despidiendose del, le dijo: "Vaste, capitán, pesame

dello; porque en yendote tu, se que me han de matar este gordo y este tuerto"; lo cual decia por don Diego de Almagro, que, como

hemos dicho arriba, no tenia mas de un ojo, y por don Alonso

de Requelme, tesorero de su majestad, a los cuales habia visto murmurar contra el por la razon que adelante se dira. Y asi fue, que,

partido Hernando Pizarro, luego se trato la muerte de Atabaliba

por medio de un indio que era interprete entre ellos, llamado Filipillo, que habia venido con el Gobernador a Castilla; el cual dijo

que Atabaliba queria matar a todos los espanoles secretamente, y

para ello tenia apercebida gran cantidad de gente en lugares secretos; y como las averiguaciones que sobre esto se hicieron eran por

lengua del mesmo Filipillo, interpretaba lo que queria, conforme a su intencion. La causa que le movio nunca se pudo bien averiguar

mas de que fue una de dos: o que este indio tenia amores con una

de las mujeres de Atabaliba, y quiso con su muerte gozar della seguramente, lo cual habia ya venido a noticia de Atabaliba; y el se

quejo dello al Gobernador, diciendo que sentia mas aquel desacato que su prision ni cuantos desastres le habian venido, aunque se

le siguiese la muerte con ellos; que un indio tan bajo le tuviese en

tan poco y le hiciese tan gran afrenta, sabiendo el la ley que en

aquella tierra habia en semejante delito; porque el que se hallaba

culpado en el, y aun el que solamente lo intentaba, le quemaban

vivo con la mesma mujer, si tenia culpa, y mataban a sus padres

e hijos y hermanos y a todos los otros parientes cercanos, y aun

hasta las ovejas del tal adultero; y demas desto, despoblaban la

tierra donde el era natural, sembrandola de sal y cortando los arboles, y derribando las casas de toda la poblacion, y haciendo otros

muy grandes castigos en memoria del delito.

161019 Otros dicen que la principal causa de la muerte de Atabaliba

fue la gran diligencia y mana que tuvieron para encaminarla esta

gente que fue con don Diego de Almagro por su interes particular;

porque les decian los que habian hecho la conquista que, no solamente no tenian ellos parte en todo el oro y plata que hasta entonces estaba dado, pero ni en todo lo que de alli adelante se diese,

hasta que fuese cumplida toda la suma del rescate de Atabaliba, que parecia no poderse hinchir aunque se juntase para ello todo cuanto oro habia en el mundo, pues resultaba todo ello del rescate de aquel principe, cuya prision se habia hecho con su industria y trabajo, sin que los de don Diego interviniesen en ello; y asi,

les parecio a los de don Diego que les convenia encaminar la muerte de Atabaliba, porque mientras el fuese vivo, todo cuanto oro

ellos allegasen dirian que era rescate, y que no habian de participar los otros en ello; y como quier que fuese, le condenaron a

muerte, de lo cual el se admiraba mucho, diciendo que el nunca tal cosa habia pensado como se le levantaba, y que le doblasen las prisiones y guardas o le metiesen en uno de sus navios en la mar.

Y dijo al Gobernador y a los principales senores: "No se por que me teneis por hombre de tan poco juicio, que penseis que os quiero hacer traicion; pues si creeis que esta gente que decis que esta

junta viene por mi mandado y permission, no hay razon para ello,

pues estoy en vuestro poder atado con cadenas de hierro, y en asomando la tal gente, o sabiendo que viene, me podeis cortar la cabeza. Y si pensais que viene contra mi voluntad, no estais bien informado del poder que yo tengo en esta tierra, y con la obediencia

con que soy temido de mis vasallos; pues si yo no quiero ni las aves volaran, ni las hojas de los arboles se menearan en mi tierra".

Todo esto no le aprovecho, ni ofrecer a dar muy grandes rehenes por el primero espanol que muriese en la tierra. Porque, demas desta sospecha, se le acumulo la muerte de Guascar, su hermano; y asi, le sentenciaron a muerte y ejecutaron la sentencia, yendo el siempre llamando a Hernando Pizarro, y diciendo que si el alli estuviera no le mataran. Y al tiempo de la muerte se baptizo, por persuasion del Gobernador y Obispo.

162016 CAPITULO VIII

162017 De como Ruminagui, capitan de Atabaliba, se alzo en la tierra de Quito, y como el Gobernador se fue al Cuzco

162019 Aquel capitan de Atabaliba llamado Ruminagui, que arriba dijimos que huyo de Caxamalca con cinco mil indios, en llegando a la provincia de Quito tomo en su poder los hijos de Atabaliba, y se apodero en la tierra, haciendose obedecer por senor della; y despues Atabaliba, poco antes que muriese, envio a su hermano

Illescas a la provincia de Quito para traer sus hijos, y el Ruminagui no se los quiso dar; y despues desto, algunos capitanes de Atabaliba, conforme a lo que el dejo mandado, llevaron su cuerpo a la

provincia de Quito a enterrar con su padre Guaynacaba, los cuales Ruminagui rescibio muy honrada y amorosamente, e hizo enterrar el cuerpo con gran solemnidad, segun la costumbre de la tierra,

y despues mando hacer una borrachera; en la cual, estando borrachos los capitanes que habian traído el cuerpo, los mato a todos, y

entre ellos aquel Illescas hermano de Atabaliba, al cual hizo desollar vivo, y del cuero hizo un atambor, quedando la cabeza colgada en el mismo atambor.

163001 Despues desto, habiendo el Gobernador repartido todo el oro y plata que hubo en Caxamalca, porque supo que uno de los capitanes de Atabaliba, llamado Quizquiz, andaba con cierta gente alborotando la tierra, partio contra el, y no le oso aguardar en la provincia de Jauja; por lo cual envio delante al capitan Soto con cierta gente de caballo, yendo el en la retaguarda, y en la provincia de Viscacinga dieron de subito tantos indios sobre el capitan Soto, que estuvo muy cerca de ser desbaratado, matandole cinco o seis espanoles; y como vino la noche, los indios se retrajeron a la sierra, y el Gobernador envio a don Diego de Almagro con cierta gente de caballo al socorro, y cuando otro dia amanescio, que tornaron a pelear, los cristianos se fueron manosamente retrayendo para sacar los indios al llano, por excusarse de las piedras que les tiraban desde lo alto de las cuevas. Y los indios, entendiendo el engano, no salieron y pelearon alli, sin reconocer el socorro que habia venido, porque con la mucha niebla que aquella manana hizo no le pudieron ver; y asi, pelearon aquel dia tan animosamente los cristianos, que desbarataron los indios y mataron muchos dellos. Y de ahi a poco llego el Gobernador con toda la retaguarda, y alli le salio de paz un hermano de Guascar y de Atabaliba, que por su muerte habian hecho inga o rey de la tierra, y dandole la borla, que era la insignia o corona real, llamado Paulo Inga; y este le dijo como en el Cuzco le estaba aguardando mucha gente de guerra, y llegando por sus jornadas cerca de la ciudad, vieron salir della grandes humos; y creyendo el Gobernador que los indios la quemaban, envio ciertos capitanes a gran priesa a lo defender con alguna gente de caballo, y en llegando a la ciudad salio sobre ellos gran numero de indios, y comenzaron a pelear con los cristianos, tirandoles tantas piedras y tiraderas y otras armas, que, no pudiendolos sufrir los espanoles se retrajeron a toda furia mas de una legua hasta un llano donde se juntaron con el Gobernador, y alli envio a sus dos hermanos, Juan Pizarro y Gonzalo Pizarro, con la mas gente de caballo, y dieron en los indios por la parte de la sierra tan animosamente, que los hicieron huir, y ellos los siguieron, matando en el alcance muchos dellos. Y como la noche vino, el Gobernador hizo recoger todos los espanoles y los tuvo en arma; y cuando otro dia pensaron que en la entrada de la ciudad tuvieran alguna resistencia, no hallaron hombre que la defendiese; y asi, entraron pacificamente, y de ahi a veinte dias tuvieron nueva como Quizquiz andaba con mucha gente de guerra robando y destruyendo una provincia llamada Condesuyo, y envio a lo estorbar el Gobernador al capitan Soto con cincuenta de caballo, y Quizquiz no le aguardo, antes se fue la via de Jauja a dar sobre algunos espanoles que alli supo haber quedado guardando su fardaje y haciendas, y con la hacienda real, que tenia a cargo el tesorero Alonso de Requelme. Los cristianos, sabiendolo, aunque eran pocos se defendieron animosamente en un lugar fuerte que para ello escogieron. Y asi, Quizquiz se paso adelante la via de Quito, y tras el envio el Gobernador otra vez al capitan Soto con cierta gente de caballo, y despues envio en su socorro a sus hermanos, y todos siguieron a Quizquiz mas de cien leguas; y no le pudieron alcanzar, se volvieron al Cuzco, y alli hubieron tan gran

presa como la de Caxamalca, de oro y de plata, la cual el Gobernador repartio entre la gente y poble la ciudad, que era la cabeza de la tierra entre los indios, y asi lo fue mucho tiempo entre

los cristianos; y repartio los indios entre los vecinos que alli quisieron quedar, porque a muchos no les parecio poblar en la

tierra, sino venirse con lo que les habia cabido en Caxamalca y

Cuzco a gozarlo en Espana.

164022 CAPITULO IX

164023 De como el capitan Benalcazar fue a la conquista de Quito

164024 Ya dijimos arriba como al tiempo que el Gobernador entro

en el Peru poble la ciudad de San Miguel, en la provincia de Tangarara junto al puerto de Tumbes, porque los que viniesen de Espana tuviesen el puerto seguro para desembarcar; y porque le

parecio que habian quedado alli pocos caballos despues de la prision de Atabaliba, envio por su teniente desde Caxamalca a San Miguel al capitan Benalcazar con diez de caballo; al cual por este tiempo se le vinieron a quejar los indios canares que Ruminagui y los otros indios de Quito les daban muy continua guerra; lo cual

fue a coyuntura que de Panama y de Nicaragua habia venido mucha gente, y dellos tomo Benalcazar doscientos hombres, los ochenta de caballo, y con ellos se fue la via de Quito, asi por defender a los canares, que se le habian dado por amigos, como porque tenian noticia que en Quito habia gran cantidad de oro, que Atabaliba habia dejado. Y cuando Ruminagui supo la venida de Benalcazar salio a defenderle la entrada, y peleo con el en muchos

pasos peligrosos con mas de doce mil indios; y tenia hechos sus fosados, lo cual todo contraminaba Benalcazar con grande astucia y prudencia; porque quedandoles el haciendo cara, enviaba en las trasnochadas un capitan con cincuenta o sesenta de caballo, que por arriba o por abajo, de cada mal paso se lo tenia ganado cuando amanescia; y desta manera los hizo retraer hasta los llanos,

donde no osaron esperar, por el mucho dano que les hacian los de caballo, y cuando aguardaban era porque tenian hechos hoyos anchos y hondos, sembrados dentro de palos y estacas agudas, y cubiertos con cespedes y yerba sobre muy delgadas canas, casi de la forma que escribe Cesar en el setimo comentario que los de Alexia le pusieron para defensa de la ciudad, en otra cava secreta, que llaman Lirios. Pero con todo quanto hicieron, nunca pudieron enganar a Benalcazar para que cayese ni rescibiese dano en alguna destas cavas, porque nunca los acometia por aquella parte donde los indios le hacian rostro; antes rodeaba una o dos leguas para darlos por las espaldas o por los lados, yendo siempre con gran aviso de no pasar sobre yerba ni tierra que no fuese natural y criada alli. Y ademas desto, tuvieron otra astucia los indios, viendo

que la pasada no les aprovechaba, que por todas las partes por donde se sospechaba que habian de pasar los caballos, hacian unos hoyos tan anchos como la mano de un caballo, muy espesos, sin que hubiese en medio casi ninguna distancia; pero como ninguno destes ardidess pudieron enganar a Benalcazar, y les fue ganando toda la tierra hasta la principal ciudad de Quito, donde supo que un dia dijo Ruminagui a todas sus mujeres (de que tenia en gran

numero): "Agora habreis placer, que vienen los cristianos, con quien os podreis holgar"; y ellas, pensando que se lo decia por donaire, se rieron; y costoles tan caro la risa, que a casi todas las hizo descabezar, y determino de huir de la ciudad, poniendo primero fuego a una sala llena de muy rica ropa, que alli tenia desde el tiempo de Guaynacaba, y se huyo, aunque primero una noche dio sobre los espanoles de sobresalto, sin hacer en ellos ningun dano; y asi, Benalcazar se apodero de la ciudad. Y en este tiempo envio el Gobernador a don Diego de Almagro con cierta gente hacia la costa de la mar y a la ciudad de San Miguel, para informarse verdaderamente de una nueva que le habia venido de como don Pedro de Albarado, gobernador de Guatemala, se habia embarcado

la via del Peru con una gruesa armada y gran numero de caballos y gente para descubrir el Peru, como se dira en el capitulo siguiente. Y llegando don Diego a San Miguel sin hallar nueva cierta de

lo que buscaba, sabido que Benalcazar estaba sobre Quito, y la resistencia que Ruminagui le hacia, determino irle ayudar; y asi, fue aquellas ciento y veinte leguas hasta Quito, donde se junto con Benalcazar y se apodero de la gente, conquistando algunos pueblos y palenques que hasta entonces se habian defendido; y visto que no habia en aquella tierra el oro ni riqueza de que habian tenido noticia, se volvio al Cuzco, dejando por gobernador de la provincia de Quito a Benalcazar, como antes lo era.

166016 CAPITULO X

166017 De como don Pedro de Albarado paso al Peru, y de lo que le acaescio

166019 Despues que don Hernando Cortes, marques del Valle, conquisto y pacifico la Nueva-Espana, tuvo noticia de una tierra que

con ella se contenia, llamada Guatemala, y para la descubrir envio un capitan suyo, llamado don Pedro de Albarado, el cual con la

gente que llevaba la conquisto y gano, pasando en ella muchos trabajos y peligros, cuya remuneracion su majestad le proveyo de la

governacion della. Y desde alli tuvo noticia de la tierra del Peru,

y pidio cierta parte de la conquista della a su majestad, y le fue concedida y hecho sobre ello sus capitulaciones; por virtud de las

cuales el envio un caballero de Caceres, llamado Garcia Holguin, que con dos navios fue a descubrir y tomar lengua en la costa del

Peru. Y como le trajo tan buena nueva de la gran cantidad de oro que el Gobernador don Francisco Pizarro habia habido, determino

de pasar alla paresciendole que entre tanto que don Francisco Pizarro y su gente se desembarazaban de lo que ternian que hacer

en Caxamalca, el podria llegar la costa arriba, a ganar la ciudad del

Cuzco, que conforme a lo que arriba esta dicho, tenia entendido

que caia fuera de las doscientas y cincuenta leguas de los l-mimites

de la governacion de don Francisco Pizarro. Y para poder mejor

efectuar su proposito, temiendo que desde Nicaragua podria despues ir socorro a don Francisco Pizarro, fue una noche a la costa

de Nicaragua, y tomo por fuerza dos o tres grandes navios que alli

se estaban aderezando, para ir cargados de gente y caballos al Peru en socorro del Gobernador; y en ellos y en los que traia de Guatemala embarco quinientos hombres de pie y de caballo, y navego hasta tomar la tierra en la provincia de Puerto-Viejo, y de alli

camino la via de Quito, en el paraje de la linea Equinocial, por las faldas de unos llanos y espesos montes que llaman Arcabucos, y en el camino paso su gente gran trabajo de hambre y muy mayor de sed, porque fue tanta la falta del agua, que si no toparan con unos canaverales de tal propiedad, que en cortando por cada nudo, se halla lo hueco lleno de agua dulce y muy buena; las cuales canas son tan gruesas ordinariamente como la pierna de un hombre, de tal suerte, que en cada canuto hallaban mas de media azumbre de agua, que dicen recoger estas canas por particular propiedad y naturaleza que para ello tienen, del rocío que de noche cae del cielo, como quier que la tierra sea seca y sin fuente ni agua ninguna.

Con esta agua se reparo el ejercito de don Pedro de Albarado, asi hombres como caballos, porque dura grande espacio, aunque todavia la hambre los llevo a tales terminos, que comieron muchos caballos, con valer cada uno cuatro y cinco mil castellanos, y en la mayor parte del camino les iba cayendo encima tierra muy menuda y caliente, que se averiguo salir de un alto volcan que hay cerca de Quito, de tan gran fuego, que mas de ochenta leguas alcanza

la tierra que del sale, y da tan grandes truenos algunas veces, que suenan mas de cien leguas. Y en todos los pueblos por donde paso don Pedro de Albarado debajo de la linea Equinocial hallo gran copia de esmeraldas; y despues de haber pasado tan trabajoso camino, que lo mas del fueron abriendo a mano con hachas y machetes,

topo delante si una cordillera de sierras nevadas, donde de continuo nevaba y hacia muy gran frio; y la hora que le parecio mas

conveniente determino pasar por un portezuelo que alli habia,

donde se le quedaron helados mas de sesenta hombres, aunque todos para pasar se vistieron cuantas ropas traian, iban corriendo

sin esperar ni socorrerse los unos a los otros. Donde acontecio que, llevando un espanol consigo a su mujer y dos hijas pequenas, viendo que la mujer y hijas se sentaron de cansadas, y que el no las podia socorrer ni llevar, se quedo con ellas, de manera que todos cuatro se helaron; y aunque el se pudiera salvar, quiso mas perecer alli con ellas. Y con este trabajo y peligro pasaron aquella sierra, teniendo a gran buena ventura haber podido verse de la otra

parte; porque, aunque la provincia de Quito esta cercada de muy altas sierras y muy nevadas, en medio hay unos valles muy templados y frescos, donde las gentes viven y hacen sus sementeras; y

en aquel tiempo se derritio la nieve de una de aquellas sierras, y bajo tan gran cantidad de agua y con tanto impetu, que hundio y anego un pueblo que se llamaba la Contiega. Y viose llevar el agua en la corriente piedras tan grandes como dos piedras de lagar, con tanta facilidad como si fueran de corcho.

168015 CAPITULO XI

168016 Como se toparon don Diego de Almagro y don Pedro de Albarado, y de lo que alli acaescio

168018 Ya dijimos arriba como don Diego de Almagro, dejando en la provincia de Quito por gobernador al capitán Benalcazar, y no teniendo nueva de la venida de don Pedro de Albarado, se volvio al

Cuzco, y a la vuelta conquisto algunos penoles y fortalezas donde

los indios se habian hecho fuertes, en lo cual se detuvo tanto, que hubo lugar de venir don Pedro de Albarado, y llegar a la provincia de Quito, sin que don Diego pudiese saber cosa ninguna, por haber mucha distancia de camino, y en el ningun comercio de indios ni de cristianos. Pues andando un dia conquistando una provincia llamada Liribamba, paso un caudaloso rio della por un vado harto peligroso, porque los indios le habian quemado las puentes, y a la otra parte del rio hallo gran copia dellos que le esperaban de guerra, y el los vencio con harta dificultad, porque tambien peleaban las mujeres tirando muy diestramente con hondas, y fue preso el senor principal dellos, el cual le dio nueva como don Pedro de Albarado andaba ya corriendo la tierra, y estaba quince leguas de alli sobre un penol, donde se habia hecho fuerte un capitán indio llamado Zopazopagui. Y sabiendo esto don Diego, envio siete de caballo a descubrir lo que habia, los cuales fueron presos por la gente de don Pedro, aunque despues los torno a soltar y se vino a aposentar cinco leguas del real de don Diego. Y sabido por don Diego de Almagro, se determino, viendo la gran ventaja que su enemigo le tenia, de se volver al Cuzco con solos veinte y cinco de caballo, y dejar los demas con el capitán Benalcazar en defensa de la tierra. Y en esta sazón aquel indio lengua, llamado Filipillo (de que arriba esta hecha mención que fue causa de la muerte de Atabaliba, temiendo el castigo que por esto sabia merecer), se huyo del real de don Diego al de don Pedro, y llevo consigo un cacique principal, dejando concertado con los demas que seguian a don Diego, que enviandolos el a llamar se le pasasen. Y como Filipe llego adonde don Pedro de Albarado estaba, se le ofrecio de traerle de paz toda aquella tierra, y le dijo como don Diego se queria ir al Cuzco, y que si le queria prender, yendo sobre el lo podria hacer facilmente, porque no tenia mas de doscientos y cincuenta hombres, los noventa de caballo. Y como don Pedro de Albarado tuvo ese aviso, luego fue sobre don Diego de Almagro, al cual hallo en Liribamba con determinación de morir defendiendo la tierra. Y así, don Pedro de Albarado ordeno su gente, y con las banderas tendidas le acometio, y don Diego, por tener poca gente de a caballo, le aguardo a pie entre unas paredes, e hizo su gente dos escuadrones, con el uno estaba el y con el otro el capitán Benalcazar. Y como estuvieron a vista unos de otros, hubieron su habla de paz, y por aquel dia y noche pusieron treguas, y en tanto los concertó un licenciado Caldera desta manera: que don Diego de Almagro diese a don Pedro de Albarado cien mil pesos de oro por los navios y caballos y otros pertrechos del armada, y que viniesen juntos hasta donde el gobernador Pizarro estaba, para pagarselos alli. el cual concierto se hizo y guardo con mucho secreto, porque sabiendolo la gente de don Pedro de Albarado (entre la cual habia muchos caballeros y personas principales) no se alterasen, viendo que no se trataba de remuneración ninguna para ellos; y así, publicaron que iban de compañía la tierra, arriba, para que desde alla don Pedro de Albarado continuase por mar con su armada el descubrimiento, dando licencia a todos los que quisiesen quedar en Quito con el capitán Benalcazar, para lo poder hacer, pues ya estaban todos unidos en paz y conformidad; y así, muchos de los que vinieron con don Pedro

se quedaron en Quito, y don Diego y el y toda la otra gente se fueron a Pachacama, donde supieron que les habia venido a rescibir el Gobernador desde Jauja, donde estaba, y antes que don Diego partiese de Quito quemó vivo al Cacique, que se le fue la noche que hemos dicho, y quiso hacer lo mismo a Filipillo si no rogara por el don Pedro de Albarado.

170009 CAPITULO XII

170010 De como don Diego de Almagro y don Pedro de Albarado se toparon con el Quizquiz, y lo que les acaescio

170012 Yendo don Diego de Almagro y don Pedro de Albarado desde Quito para Pachacama, el cacique de los Canares les dijo como el Quizquiz, capitan de Atabaliba, venia con un ejercito de mas de doce mil indios de guerra, y traia recogida toda cuanta gente de indios y ganado habia hallado desde Jauja abajo, y que el se lo pornia en las manos si lo querian aguardar. Y no dando don Diego credito a esto, continuo su camino sin detenerse. Y ya que llegaban a una provincia llamada Chaparra, vieron a deshora sobre

dos mil indios, que venian dos o tres jornadas delante del Quizquiz, con un capitan y gente, a la parte izquierda iban otros tres mil indios, recogiendo comida por los pueblos comarcanos, y en la retaguardia, dos jornadas de sí, traia otros tres o cuatro mil indios, y el iba en medio con el cuerpo del ejercito y con el ganado

y gente presa; de manera que ocupaba su campo quince leguas de termino y mas. Y yendo Sotaurco a tomar un paso por donde penso que los espanoles vinieran, don Pedro de Albarado llevo primero y le prendio, y supo del toda la orden del Quizquiz, y dio

una trasnochada con la gente de caballo (que le pudo seguir) sobre el, aunque les convino detenerse parte de la noche, porque a

la bajada de un rio se les desherraron los caballos en los grandes pedregales que en el habia, y se detuvieron a herrarlos con lumbre; y todavia continuaron su camino a gran priesa, porque alguna

de la mucha gente que topaban no volviere a dar mandado al Quizquiz de su venida, y nunca pararon hasta que otro dia tarde llegaron a la vista del real de Quizquiz. Y como el los vido, se fue

por una parte con todas las mujeres y gente servil, y por la otra que mas aspera era, echo a su hermano de Atabaliba, que se llamaba Guaypalcon, con la gente de guerra; con los cuales fue a topar don Diego de Almagro en la subida de una cuesta, y por una

ladera tomaron las espaldas a Guaypalcon; y como el se vio cercado por todas partes, se hizo fuerte con su gente en unas asperas

penas, donde se defendio hasta la noche, que don Diego y don Pedro recogieron todos los espanoles y los indios; con la escuridad

se salieron y fueron a buscar al Quizquiz, y hallaron despues que

los tres mil indios que iban a la parte izquierda habian descabezado catorce espanoles, que tomaron por un atajo. Y asi, procediendo por su camino, toparon con la retaguardia de Quizquiz, y los indios se hicieron fuertes al paso de un rio, y en todo aquel dia no dejaron pasar a los espanoles; antes ellos pasaron por la parte de

arriba, adonde los espanoles estaban, a tomar una alta sierra, y por ir a pelear con ellos hubieron de rescibir mucho dano los espanoles; porque, aunque se querian retraer, no podian por la maleza

de la tierra; y así, fueron muchos heridos, especialmente el capitán Alonso de Albarado, a quien pasaron un muslo, y a otro comendador de San Juan; y toda aquella noche los indios tuvieron mucha guardia; mas cuando amanesció tenían desembarazado todo el paso del río, y ellos se habían hecho fuertes en una alta sierra, donde se quedaron en paz, porque don Diego de Almagro no se quiso mas allí detener; y toda la ropa que los indios no pudieron subir a la sierra la quemaron aquella noche, quedando en el campo mas de quince mil ovejas y mas de cuatro mil indias y indios que se vinieron a los españoles, de los que llevaba presos el Quizquiz. Y llegados los cristianos a San Miguel, don Diego de Almagro envió al Puerto-Viejo al capitán Diego de Mora, a que por él se encargase de la armada de don Pedro de Albarado, el cual para ello envió de su parte a García de Holguín que se la hiciese dar. Y después que don Diego dio allí en San Miguel muchos socorros de armas y dineros y vestidos, así a su gente como a la de don Pedro de Albarado, continuaron su camino la vía de Pachacama, y a la pasada dejó poblando la ciudad de Trujillo al capitán Martín Astete, como el gobernador don Francisco Pizarro lo había mandado.

En este tiempo llegando el Quizquiz cerca de Quito, un capitán de Benalcazar, le desbarató la gente que llevaba en el avanguardia, por lo cual estuvo en grande aflicción, sin saber que se hacer, por que sus capitanes le decían que se diese de paz a Benalcazar, por lo cual él los amenazó de muerte y los mandó aperebir para volver atrás. Y como la gente no tenía comida para dar la vuelta, fueron a él ciertos capitanes, llevando por cabeza a Guaypalcon, y le dijeron que era mejor morir peleando con los cristianos que no volver a morir de hambre en el despoblado. A lo cual no le dio buena

respuesta el Quizquiz, y por ello Guaypalcon le dio con una lanza por los pechos, y luego le acudieron otros capitanes, y con porras y hachas le hicieron pedazos, y derramaron la gente, dejando ir a cada uno donde quiso.

172013 CAPITULO XIII

172014 De como el Gobernador pago a don Pedro de Albarado los cien mil pesos del concierto, y como don Diego se quiso hacer rescibir por el gobernador en el Cuzco.

172017 Llegados don Diego y don Pedro a Pachacama, el Gobernador, que allí había venido desde Jauja, los rescibió alegremente, y pago a don Pedro los cien mil pesos que se había concertado con él de darle por el armada, aunque de muchos fue aconsejado que no se los pagase, diciendo que la armada no valía cincuenta mil, y que aquel concierto había hecho don Diego de temor, por no romper con don Pedro, que le tenía mucha ventaja, y que sería mejor enviarlo preso a su majestad; y aunque el Gobernador pudiera hacer aquello muy fácilmente y sin peligros, quiso mas cumplir la palabra de don Diego de Almagro, su compañero, y le pago liberalmente los cien mil pesos en buena moneda, y le dejó ir con ellos a su gobernación de Guatemala, y él se quedó poblando la ciudad de los Reyes, pasando allí la población que tenía hecha en Jauja, porque le pareció lugar mas apacible y aparejado para todo genero de contratación, por ser puerto de mar. Desde

alli se fue don Diego con mucha gente al Cuzco, y el Gobernador bajo a Trujillo a reformar la poblacion y a repartir la tierra. Y alli le llevo nueva como don Diego de Almagro se habia querido alzar con la ciudad del Cuzco, porque habia sabido que su majestad, con la nueva que le llevo Hernando Pizarro, le habia proveido de la gobernacion de otras cien leguas, pasados los li tes de la de don Francisco, que decian acabarse antes del Cuzco. Y a esto resistieron Juan Pizarro y Gonzalo Pizarro, hermanos del Gobernador, con mucha gente que les acudio, y cada dia andaban a lanzadas con don Diego y con el capitan Soto, que era de su parte;

pero a la fin no pudo salir con ello, porque la mayor parte del cabildo acosto a la parte del Gobernador y de sus hermanos. Y como el Gobernador esta nueva supo, se fue por la posta al Cuzco, y con su presencia lo apaciguo todo, y perdono a don Diego, que muy confuso estaba por lo que habia hecho sin tener titulo ni provision para ello, salvo que le dijeron solamente que le estaba concedido. Y alli de nuevo tornaron a firmar nueva concordia y compania en esta manera: que don Diego de Almagro fuese a descubrir por la tierra hacia la parte del sur, y que si buena tierra

hallase pediria la gobernacion a su majestad para el, y no la habiendo tal, partirian la gobernacion de don Francisco entre ambos; y despues desto, juraron en la Hostia consagrada, de no ser

el uno contra el otro. Y algunos dicen que Almagro juro de no tocar en el Cuzco ni en ciento y treinta leguas adelante, aunque su majestad se lo diese en gobernacion, y que hablando con el Santo Sacramento, dijo asi: "Plega a ti, Senor, que cuando este juramento quebrantare tu me confundas cuerpo y alma". Y hecho esto, Don

Diego se aderezo y se fue su jornada con mas de quinientos hombres que le siguieron, y el Gobernador se volvio a la ciudad de

los Reyes, y envio a Alonso de Albarado a conquistar la tierra de los Chachapoyas, que es a sesenta leguas de la ciudad de Trujillo, la sierra adentro; en la cual conquista paso mucho trabajo el y los que con el fueron, hasta que poblaron y pacificaron aquella tierra, quedandole a el encomendada la gobernacion y justicia della.

174001 LIBRO TERCERO

DE LA JORNADA QUE DON DIEGO DE ALMAGRO HIZO A CHILI, Y DE LAS COSAS QUE EN ESTE MEDIO SUCEDIERON EN EL PERU, Y COMO LOS INDIOS SE ALZARON CONTRA LA TIERRA.

174005 CAPITULO I

174006 De como don Diego de Almagro se partio para Chili

174007 Don Diego de Almagro se partio en descubrimiento de su conquista con quinientos y setenta hombres de pie y de caballo

bien aderezados, y algunos vecinos dejaron sus casas y repartimientos de indios, y se fueron con el, con la gran suma de oro

que en aquellas partes habia, y envio adelante a Juan de Sayavedra, natural de Sevilla, con cien hombres, que en la provincia que despues llamaron los Charcas topo con ciertos indios que venian de

Chili a dar la obediencia al Inga. Llevo consigo el Adelantado hasta doscientos hombres de pie y de caballo, con que fue conquistando por espacio de doscientas y cincuenta leguas, hasta la provincia

de Chicoana, donde tuvo noticia que le seguian otros cincuenta espanoles, y les escribio que se viniesen a el, trayendo por capitan a Noguerol de Ulloa, y con todos fue conquistando hasta la provincia de Chili, que son otras trescientas y cincuenta leguas; y alli

quedo con la mitad de la gente, y con la mitad envio a descubrir a Gomez de Albarado, el cual descubrio hasta sesenta leguas, y por las aguas del invierno se volvio a don Diego.

175001 Cuando el Adelantado partio del Cuzco, Mango inga dejo concertado con Villaoma, su hermano, que en un dia senalado matasen a los cristianos que estaban en el Peru, y que el mataria a don Diego y a los suyos; lo cual no pudo efectuar, y el hermano hizo el levantamiento que adelante se dira. Del real de don Diego se huyo aquel indio llamado don Felipe, que era lengua, porque sabia el trato, y don Diego envio tras el, y preso, le hizo descuartizar, y el confeso al tiempo de la muerte, que habia sido causa de la injusta muerte que se dio a Atabaliba, por gozar de su mujer. Habiendo dos meses que el Adelantado estaba en Chili, llego alli un capitan suyo, llamado Ruy Diaz, con cien hombres de socorro, y certifico haberse rebelado todos los indios del Peru y haber muerto la mayor parte de los cristianos que alli habia; la cual nueva Almagro sintio mucho, y determino volver sobre los indios y reducir la tierra al servicio de su majestad, para enviar (despues de haberlo hecho) un capitan suyo con gente para poblar a Chili. Y asi, se partio, y en el camino rescibio cartas de Rodrigo Orgonos, que venia en rastro suyo con veinte y cinco hombres. Y poco despues le alcanzo Juan de Herrada, que tambien venia en su socorro con cien hombres, y traia provisiones reales por donde su majestad le hacia gobernador de doscientas leguas mas adelante, acabados los limites del Marques, llamando su gobernacion la Nueva-Toledo, porque la del Marques se llamaba la Nueva-Castilla. Y aunque al principio deste capitulo se dice que don Diego llevo a este descubrimiento quinientos y setenta hombres, aquellos son los que se penso que fueran; caso que en realidad de verdad no partieron mas de los doscientos hombres y los otros socorros que despues le vinieron, de que arriba se trata.

175029 CAPITULO II

175030 De los trabajos que paso don Diego de Almagro y su gente en el descubrimiento de Chili

175032 Grandes trabajos paso don Diego de Almagro y su gente en la jornada de Chili, asi de hambre y sed, como de reencuentros que tuvieron con los indios de muy crescidos cuerpos, que en algunas partes habia muy grandes flecheros y que andaban vestidos con cueros de lobos marinos; y sobre todo, les hizo gran dano el demasiado frio que pasaron en el camino, asi del aire tan helado como despues al pasar de unas sierras nevadas, donde acaescio a

un capitan que iba tras don Diego de Almagro, llamado Ruy Diaz, quedarsele muchas personas y caballos helados, sin que bastasen ningunos vestidos ni armas a resistir la demasiada frialdad del aire que los penetraba y helaba. Y era tan grande la frialdad de la tierra, que cuando dende a cinco meses don Diego volvio al Cuzco hallo en muchas partes algunos de los que murieron a la

ida en pie arrimados a algunas penas, helados, con los caballos de rienda tambien helados, y tan frescos y sin corrupcion como si entonces acabaran de morir; y asi, fue gran parte de la sustentacion de la gente que venia los caballos que topaban helados en el camino y los comian. Y en todos estos despoblados donde no habia nieve era grande la falta del agua, la cual suplieron con llevar cueros de ovejas llenos de agua; de tal manera, que cada oveja viva llevaba a costas el cuero de otra muerta, con agua; porque, entre otras propiedades que tienen estas ovejas del Peru, es una de llevar dos y tres arrobas de carga, como camellos, con quien tienen mucha semejanza en el talle, si no les faltase la jiba de los camellos; y tambien las han impuesto los espanoles en que lleven una persona cabalgando cuatro y cinco leguas en un dia, y cuando se sienten cansadas y se echan en el suelo ningun medio basta para levantarlas, aunque las hieran y ayuden, sino es quitandoles la carga; y cuando llevan alguno cabalgando, si se cansan y las apremian a andar, vuelven la cabeza al que va encima y le rucian con una cosa de muy mal olor, que parece ser de lo que traen en el buche. Es animal de gran fruto y provecho, porque tiene finisima lana, especialmente las que llaman pacos, que tienen las vedijas largas; son de poco mantenimiento, especialmente las que trabajan, y comen maiz, que se pasan cuatro y cinco dias sin beber. La carne dellas es tan sabrosa y sana como los carneros de Castilla. Y destas hay ya por toda la tierra carnicerias publicas, porque a los principios no era menester, sino que, como cada espanol tenia ganado propio, en matando una oveja enviaban los vecinos por lo que habia menester a su casa, y asi se proveian a veces. En cierta parte de Chili, en unos campos rasos, hay avestruces que para las matar se ponian los de caballo en postas, corriendo tras ellas los unos hasta donde estaban los otros, porque de otra manera no las podia alcanzar un caballo, segun vuelan a pie, saltando a trancos, casi sin levantar del suelo. Tambien hay por aquella costa muchos rios que corren de dia, y de noche no traen gota de agua; lo cual causa gran admiracion a los que no entienden que aquello procede de que se derrite de dia la nieve de las sierras con el calor del sol, y entonces corre el agua, lo cual de noche, con la frialdad, se reprime y no corre. Y pasadas quinientas leguas por luengo de costa, que son treinta grados de aquel cabo de la linea Equinocial hacia la parte del sur, llueve y ventan todos los vientos que en Espana y otras partes de Oriente. Es toda aquella tierra de Chili bien poblada y algo doblada, tanto rasa como montuosa; y aunque por los golfos y ancones que la mar hace la tierra se corre por diversos rumbos y viajes, pero la mar por luengo de costa se considera norte sur, que es de mediodia a septentrion, desde la ciudad de los Reyes hasta en cuarenta grados, y es tierra muy templada, y hay en ella invierno y verano, aunque en los tiempos contrarios de Castilla. El norte que alli parecia que debe corresponder a nuestro norte, no se parece en aquella tierra ni se conoce mas de por una sola nube chica y blanca que entre noche y dia da una vuelta a aquel lugar, donde verosimilmente se cree que esta aquel norte que los

astrologos llaman polo Antartico. Y asimismo se parece un crucero con otras tres estrellas que tras el andan, que por todas son siete, a la manera de las siete estrellas que rodean nuestro norte, que los astrologos llaman Trion, y estan puestas al compas de las nuestras, sin diferir mas de que las cuatro que hacia el mediodia hacen cruz estan mas juntas alli que en nuestro polo. El nuestro norte se pierde de vista de todo punto poco menos de doscientas leguas de Panama, llegando debajo la linea, y entonces se ven desde alli estos dos triones o guardas del norte cuando estan mas altas sobre las cabezas de los mismos nortes, aunque por grande espacio del polo Antartico no se parecen mas de las cuatro estrellas que hacen el crucero por el cual se gobiernan los mareantes; y despues, metiendose en treinta grados para arriba, vienen a descubrir todas siete. En esta tierra de Chili hace diferencia el dia de la noche y la noche del dia, segun el tiempo, que es por la orden que en Castilla, aunque trocados los tiempos, como esta dicho. En tierra del Peru y en la provincia de tierra-firme y en todas las tierras vecinas a la linea Equinocial la noche es igual con el dia todo el ano, y si algun tiempo cresce o mengua en la ciudad de los Reyes, no es distancia que se eche de ver tan notablemente. Los indios de Chili visten como los del Peru, son hombres y mujeres de buenos gestos, y comen las viandas que en el Peru; y adelante de Chili, en treinta y ocho grados de la linea, hay dos grandes senores que traen guerra el uno contra el otro, y cada uno saca en campo doscientos mil hombres de guerra; el uno dellos se llama Leuchengorma, que tiene una isla dos leguas de la tierra-firme dedicada a sus idolos, donde hay un gran templo que lo sirven dos mil sacerdotes. Y los indios deste Leuchengorma dijeron a los espanoles que cincuenta leguas mas adelante hay entre dos rios una gran provincia toda poblada de mujeres, que no consienten hombres consigo mas del tiempo conveniente a la generacion; y si paren hijos los envian a sus padres, y si hijas, las crian. Estan sujetas a este Leuchengorma; la reina dellas se llama Gaboimilla, que en su lengua quiere decir cielo de oro, porque en aquella tierra diz que se cria gran cantidad de oro; y hacen muy rica ropa, y de todo pagan tributo a Leuchengorma. Y aunque muchas veces se ha tenido muy cierta noticia de todo esto, nunca ha habido aparejo de poderlo ir a descubrir, por no haber querido poblar don Diego de Almagro, y porque don Pedro de Valdivia, que despues fue enviado a poblar esta tierra, nunca tuvo tanto numero de gente con que pudiese ir a descubrir y dejar poblado los pueblos que tiene hechos. La poblacion deste capitan esta treinta y tres grados de aquel cabo de la linea hacia el sur; y de ser toda la costa bien poblada hasta mas de cuarenta grados de costa dio noticia un navio del armada que envio don Gutierre de Carvajal, obispo de Plasencia, que emboco por el estrecho de Magallanes, y desde alli vino costeano la tierra hacia el norte, hasta llegar al puerto de la ciudad de los Reyes. En este navio fueron los primeros ratones que en el Peru hubo, porque antes no los habia, y despues aca han acudido en gran numero por todas las ciudaes del Peru; creese que yendo las crias entre cajas y fardeles de mercaderias que van de unas partes a

otras; y así, los llaman los indios ococha, que quiere decir cosa salida de la mar.

179003 CAPITULO III

179004 De la vuelta de Hernando Pizarro al Peru, y de los despachos que llevo, y del alzamiento de los indios

179006 Despues que don Diego de Almagro partio del Cuzco, vino de Castilla Hernando Pizarro, a quien su majestad habia dado el habito de Santiago y hecho otras mercedes, y trajo prorogacion por ciertas leguas en la gobernacion de don Francisco Pizarro, su hermano, y la provision que hemos dicho para la nueva gobernacion de don Diego de Almagro. Y en este tiempo Mango inga, señor del Peru, estaba preso en la fortaleza del Cuzco por los conciertos que arriba tenemos dicho, que hizo con Paulo inga y con Villaoma, su hermano, de matar los cristianos; escribió a Juan Pizarro rogandole lo mandase soltar, porque Hernando Pizarro no lo hallase preso; y Juan Pizarro, que en el collado andaba conquistando un penol de indios, lo mando soltar. Pues llegado Hernando Pizarro al Cuzco, tomo gran amistad con el Inga y le trataba muy bien, aunque siempre le hacia guardar. Creyose que esta amistad era a fin de pedirle algun oro para su majestad o para si mismo. Y dende a dos meses que llego al Cuzco, el Inga le pidio licencia para ir a la tierra de Yucaya a celebrar cierta fiesta, prometiendole traer de alla una estatua de oro macizo, que era al natural de su padre Guaynacaba. Y ido alla, dio conclusion en el camino a lo que concertado tenia desde que don Diego partio para Chili; y desde alli hizo luego matar algunos mineros y gente de servicio que andaban por el campo en las estancias y minas; y envio de sobresalto un capitan con mucha gente que se apodero de la fortaleza del Cuzco, de manera que en seis dias los espanoles no se la pudieron tornar a ganar; y en la toma della mataron a Juan Pizarro una noche, de una pedrada que le dieron en la cabeza; porque, a causa de otra herida que antes tenia, no se habia podido poner la celada; la cual muerte fue gran perdida en la tierra, porque era Juan Pizarro muy valiente y experimentado en las guerras de los indios y bienquisto y amado de todos. Y así, vino el Inga con todo su poder sobre el Cuzco y la tuvo cercada mas de ocho meses, y cada lleno de luna la combatia por muchas partes, aunque Hernando Pizarro y sus hermanos la defendian valientemente con otros muchos caballeros y capitanes que dentro estaban, especialmente Gabriel de Rojas y Hernan Ponce de Leon, y don Alfonso Enriquez y el tesorero Riquelme, y otros muchos que alli habia, sin quitar las armas de noche ni de dia, como hombres que tenian por cierto que ya el Gobernador y todos los otros espanoles eran muertos de los indios, que tenian noticias que en todas las partes de la tierra se habian alzado. Y así, peleaban y se defendian como hombres que no tenian mas esperanza de socorro sino en Dios y en el de sus propias fuerzas, aunque cada dia los disminuian los indios, hiriendo y matando en ellos. Y durante esta guerra y cerco Gonzalo Pizarro salio con veinte de a caballo a correr la tierra hasta la laguna de Chinchero, que es a cinco leguas del Cuzco, donde tanta gente vino sobre el, que, por mucho que peleo, ya los indios le traian casi rendido, si Hernando Pizarro y Alonso de Toro no lo socorrieran con alguna gente de caballo,

porque el se habia metido mas adentro en los enemigos de lo que convenia, segun la poca gente que llevaba, con mas animo que prudencia.

180023 CAPITULO IV

180024 De como vino don Diego de Almagro sobre el Cuzco y prendio a Hernando Pizarro

180026 Ya dijimos arriba como, despues que Juan de Herrada llevo a Chili la provision que su majestad dio para que don Diego de

Almagro fuese gobernador pasada la gobernacion de don Francisco Pizarro, se determino de volver al Peru y apoderarse de la ciudad del Cuzco; para lo cual le daban gran priesa los caballeros

principales que con el andaban, especialmente Gomez de Albarado, hermano del Adelantado Don Pedro de Albarado, y su

tio Diego de Albarado y Rodrigo Orgonoz, los unos con codicia de poseer los repartimientos de la tierra del Cuzco, y los

otros por ambicion de quedar solos en la gobernacion de Chili. Y

asi, para salir con su intento trataban con las lenguas que dijesen como el gobernador Pizarro y los demas espanoles que en el

Peru quedaron habian sido muertos por los indios que se habian rebelado; porque ya la noticia del alzamiento de los indios habia

llegado a aquellas partes. Pues con la instancia que toda esta gente hizo a Don Diego, se volvio; y cuando llego a seis leguas del

Cuzco, sin hacer saber nada a Hernando Pizarro, se carteo con el

Inga, prometiendole de perdonarle todo lo que habia hecho si fuese su amigo y le favoreciese, porque aquella tierra del Cuzco era

de su gobernacion, y que volvia a apoderarse della. Y el Inga cautelosamente le envio a decir que se fuese a ver con el; lo cual don

Diego hizo, no recelandose de engano ninguno, dejando alguna

parte de su gente con Juan de Sayavedra, y llevando el toda la demas. Mas cuando el Inga vio su tiempo, dio sobre don Diego con

tanta furia, que le hizo mucho dano. Y entre tanto, habiendo sabido Hernando Pizarro la venida de don Diego de Almagro, y como

Juan de Sayavedra, quedaba en el pueblo de Hurcos con la gente,

salio del Cuzco con ciento y setenta hombres a punto de guerra;

de lo cual siendo avisado Juan de Sayavedra, apercibio su campo,

que era de trescientos espanoles, y alojolos en un sitio fuerte. Y

llegado Hernando Pizarro, envio a rogar a Juan de Sayavedra que

se viesen solos, para tratar de medios en los negocios. Juan de Sayavedra acepto las vistas, en las cuales se dijo que Hernando Pizarro habia ofrescido a Juan de Sayavedra mucha cantidad de pesos

de oro porque le entregase la gente; lo cual Juan de Sayavedra

no acepto, ni era de creer que aceptara, por ser caballero de muy

buena casta, de quien no se podia esperar que haria cosa que no

debiese, aunque, por ser estas cosas que pasaron en secreto, no se

puede afirmar la certidumbre dellas mas de lo que las partes dijeron y el vulgo sospechaba, y algunos indicios en que se fundaban.

Don Diego de Almagro volvio del reencuentro que arriba esta dicho que tuvo con el Inga, y juntando su gente con la de Juan de

Sayavedra, se vino la vuelta del Cuzco, y en el camino hizo prender cuatro hombres de caballo con una emboscada que les echo,

porque tuvo aviso que se los enviaban por espías, y dellos supo muy por extenso todo lo que habia pasado en la tierra con el levantamiento de los indios, los cuales habian muerto mas de seiscientos espanoles y quemando gran parte de la ciudad del Cuzco, de

lo cual mostro gran sentimiento; y luego envio a requerir al cabildo del Cuzco con las provisiones reales, para que le rescibiesen por

gobernador de aquella ciudad, por ser acabados mucho antes della

los limites de la gobernacion del Marques. Oida por los del cabildo esta embajada, le respondieron que hiciese medir el termino

de la gobernacion del Marques, y que constando que aquella ciudad caia fuera della, le rescibirian por su gobernador. La cual averiguacion, ni entonces ni despues se hizo caso, que se juntaron a

medir la tierra hombres diestros en ello; pero nunca se conformaron en la forma de la medida, porque unos decian que se habian

de medir las leguas que estaban senaladas para la gobernacion de

don Francisco por la costa de la mar, segun iban haciendo ancones y caletas, o por el camino real con todos sus rodeos, porque

en cualquiera destas dos maneras la gobernacion del Marques se

acababa, no solamente antes del Cuzco, mas (segun algunos) aun

antes de los Reyes. El Marques pretendia que sus leguas se habian

de medir por el aire, echando la cuerda derechamente sin ningun

rodeo ni torcedura, o por la linea superior del cielo, midiendo la

graduacion por la altura del sol y dando tantas leguas a cada

grado.

182022 Pues tornando a la historia, Hernando Pizarro envio a decir

a don Diego que el le haria desembarazar cierta parte de la ciudad

donde se aposentase el y su gente seguramente, entretanto que enviaban relacion de lo que pasaba a don Francisco Pizarro, que

estaba en la ciudad de los Reyes, para que se diese algun medio

entre ellos, pues eran amigos y companeros. Y algunos dicen que

para tratar desto se pusieron treguas, debajo de las cuales teniendose por seguro

Hernando Pizarro, hizo a todos los vecinos y gente de guerra que se fuesen a reposar a sus casas, porque muy cansados estaban de andar armados dias y noches, sin dormir ni

reposar un punto. Y como don Diego desto fue avisado, con la escuridad de la noche, especialmente por un gran nublado que sobrevino, dio asalto en la ciudad. Mas cuando

Hernando y Gonzalo Pizarro sintieron el ruido se armaron a gran priesa, y como fue su casa la primera sobre que dieron, con sus criados se defendieron

fuertemente, hasta que por todas partes les pusieron fuego y los

prendieron. Y luego otro dia don Diego hizo que el cabildo le rescibiese por gobernador, y echo en prisiones a Hernando Pizarro y

a su hermano, y aunque muchos le aconsejaron que los matase,

no lo quiso hacer, por lo mucho que se lo defendio y le aseguro

dellos Diego de Albarado. Y tuvo por cierto que a don Diego

de Almagro dieron ocasion de quebrantar las treguas ciertos indios y aun espanoles que le trajeron nuevas que Hernando Pizarro

mandaba quebrar las puentes y se fortalecia en el Cuzco; lo cual

parecio claro, porque cuando el entraba en la ciudad dijo a gran

des voces: "¡GOh, como me habeis enganado; que sanas hallo todas

las puentes!" De todas estas cosas ninguna sabia el Gobernador

por entonces, ni lo supo de ahi a muchos dias, como adelante se

dira. Don Diego de Almagro hizo inga y dio la borla del imperio a Paulo, porque su hermano Mango inga, visto lo que habia hecho, se fue huyendo con mucha gente de guerra a unas muy asperas montanas que llaman los Andes.

183016 CAPITULO V

183017 De como mataron los indios muchos socorros que el Gobernador envio a sus hermanos al Cuzco.

183019 Entre otras cosas que el gobernador don Francisco Pizarro envio a suplicar a su majestad, en remuneracion de los servicios que habia hecho en la conquista del Peru, fue una que le diese veinte mil indios perpetuos para el y sus descendientes en una provincia que llaman los Atabillos, con sus rentas y tributos y jurisdiccion, y con titulo de marques dellos. Su majestad le hizo merced de darle el titulo de marques de aquella provincia, y en cuanto a los indios, le respondio que se informaria de la calidad de la tierra, y el dano o perjuicio que se podia seguir de darselos, y le haria toda la merced que buenamente hubiese lugar. Y asi, desde entonces en aquella carta le intitulo marques y mando que se lo llamasen de ahi adelante, como se lo llamo, y por este dictado le intitularemos de aqui adelante en esta historia. Pues entendida por el Marques la rebelion de los indios por lengua dellos

mismos, no pensando que a tanto riesgo hubiese llegado, comenzo a enviar socorro de gente a Hernando Pizarro al Cuzco, pero poco a poco, como se iba juntando, un dia diez y otro quince, y asi dende en adelante, segun la posibilidad se ofrescia. Y entendido los

indios que habia de hacerse este socorro, proveyeron de mucha gente de guerra en los pasos angostos y peligrosos del camino, para estorbar la jornada a los que fuesen; y asi, todos cuantos el

Marques envio en diversas veces los desbarataron y mataron los indios; lo cual no hicieran si aguardara a enviarlos todos juntos.

Y habiendo ido a visitar las ciudades de Trujillo y San Miguel, envio a un Diego Pizarro con setenta de caballo para este socorro, los

cuales todos los mataron los indios en un muy aspero paso que se llama la cuesta de Parcos, que es cincuenta leguas del Cuzco, y lo mismo hicieron a un cunado suyo, llamado Gonzalo de Tapia, que despues envio con ochenta hombres de caballo. Y tambien desbarataron al capitan

Morgovejo y al capitan Gaete, con la gente que

llevaron en los diversos dias, sin que de toda su gente se escapase casi ninguno, y sin que los que lo seguian supiesen el desbarate de los

que iban delante; teniendo tal forma, que los dejaban entrar en

un valle muy hondo y angosto, y tomandoles la entrada y la salida con gran cantidad de indios, eran tantas las piedras y galgas

que les echaban desde las cuestas, que casi sin venir a manos los mataban todos; y a toda esta gente, que fueron mas de trescientos hombres de caballo, les tomaron gran cantidad de joyas y armas y ropas de seda. Y viendo el Marques que no respondia ninguno destos socorros envio a Francisco de Godoy, natural de Caceres, con cuarenta y cinco de caballo, y topando a solos dos hombres de los de Gaete, que se habian escapado, y habiendo sabido dellos

lo que pasaba, se volvió a gran prisa, aunque ya le tenían tomados los pasos por donde habían entrado. Y le siguieron los indios mas de veinte leguas, dándole grande guerra por delante y por la retaguardia, que no le dejaban caminar sino de noche; y así llegó a la ciudad de los Reyes, donde también vino el capitán Diego de Aguirero con cierta gente que se habían escapado a una de caballo, porque en sus mismos pueblos los indios los habían querido matar. Y porque tuvo nueva el Marqués que tras Diego de Aguirero venía gran copia de indios de guerra, envió a un Pedro de Lerma con mas de setenta de caballo y con muchos indios amigos, que salieron al reencuentro a la gente del Inga, con los cuales pelearon gran parte del día, hasta que en un peñol los indios se hicieron fuertes y los españoles los cercaron por todas partes, y aquel día quebraron los dientes al capitán Lerma y hirieron otros muchos españoles, aunque no mataron mas de uno de caballo. Y los cristianos los pusieron en tal aprieto, que si el Marqués no los mandara recoger, aquel día se diera fin a la guerra, porque los indios estaban muy apretados en aquella pequeña sierra, y no tenían lugar de pelear. Y así, cuando los españoles se retrajeron, dieron muchas gracias al Señor porque los había escapado, haciéndole oración y sacrificio. Y levantando de allí el real, se fueron a poner sobre una alta sierra que está junto a la ciudad de los Reyes, el río en medio, peleando a la continua con los españoles. El caudillo destes indios era un señor llamado Tizoyopangui, y con aquel hermano del Inga que el Marqués envió con Gaete. En esta guerra que los indios dieron en la ciudad de los Reyes acaescio que muchos indios, criados de los españoles, que llamaban yanaconas, iban de día a ganar sueldo de los indios, y de noche venían a cenar y dormir con sus señores.

185017 CAPITULO VI

185018 De como el Marqués envió a pedir socorro a diversas partes, y como el capitán Alonso de Albarado le fue a socorrer

185020 Viendo el Marqués tanta multitud de indios sobre la ciudad de los Reyes, tuvo por cierto que Hernando Pizarro y todos los del Cuzco eran muertos, y que había sido tan general este levantamiento, que habrían en Chili desbaratado a don Diego y a los que con él iban. Y porque los indios no pensasen que por temor detenían los navios para huir en ellos, y también porque los españoles no tuviesen alguna confianza en poderse salir de la tierra por la mar, y por esto peleasen menos animosamente de lo que debían, envió a Panamá los navios, y de camino envió al Visorey de la Nueva-España y a todos los gobernadores de las Indias, pidiéndoles socorro y dándoles a entender el grande aprieto en que quedaba, significándolo con palabras de no tanto ánimo como solía mostrar en otras cosas; las cuales él puso por persuasión de algunas personas de poco corazón que se lo aconsejaron. Y asimismo envió a mandar a su teniente de Trujillo que despoblase la ciudad, y que en un navio que para ello le envió embarcasen sus mujeres e hijos y haciendas, y los enviasen a Tierra-Firme, y ellos viniesen con sus armas y caballos solamente a le ayudar; porque él tenía

por cierto que tambien habian de acudir los indios sobre ellos y no estaba en tiempo de los poder socorrer; y asi, era mejor que todos se hiciesen un cuerpo, aunque mando que la venida fuese secreta, creyendo que, no sabiendola los indios, por ir sobre ellos se dividirian, y ellos asi lo hicieron, aunque, estando para se partir, les llevo el capitán Alonso de Albarado, con toda la gente que traia en el descubrimiento de los Chachapoyas, porque el Marques les habia enviado a mandar que, dejada la conquista, los viniese a socorrer. Y asi, poniendo alguna gente de guerra de la que traia en defensa de la ciudad de Trujillo, el con lo restante se fue a la ciudad de los Reyes en socorro del Marqués. Y como llevo, le hizo su capitán general, en lugar de Pedro de Lerma, que hasta entonces lo habia sido; por el cual desabrimiento Pedro de Lerma hizo el motin que adelante se dira. Y así, viendose el Marques con pujanza de gente, le parecio socorrer a lo mas peligroso, y envio al capitán Alonso de Albarado con trescientos españoles de pie y de caballo, que fue talando y conquistando la tierra. Y cuatro leguas de la ciudad de Pachacama tuvo una recia batalla con los indios, los cuales desbarato, y mato muchos dellos, y prosiguió su camino la via del Cuzco. Y adelante, al pasar de un despoblado, padescio gran trabajo, porque se le murieron mas de quinientos indios de servicio, de sed; y si los de caballo no corrieran, y con vasijas llenas de agua volvieran a socorrer los de a pie, creese que todos perecieran, segun estaban fatigados. Y yendo así conquistando, le alcanzo en la provincia de Jauja Gomez de Tordoya, natural de Villanueva de Barcarota, con otros doscientos hombres de pie y de caballo que tras el envio. Y con todos quinientos hombres Alonso de Albarado camino hasta la puente de Lumichaca, donde los cercaron, los indios por todas partes, y hubo con ellos batalla, en que los vencio, y mato muchos dellos, y de ahi adelante siempre fueron peleando con el hasta la puente de Abancay, donde fue certificado de la prision de Hernando y Gonzalo Pizarro, y de todo lo mas que en el Cuzco habia pasado, y propuso no pasar adelante hasta tener mandado de lo que habia de hacer. Y como don Diego de Almagro supo la venida de Alonso de Albarado, envio a Diego de Albarado con otros siete o ocho caballeros a notificarles sus provisiones; los cuales en llegando, Alonso de Albarado prendio, y respondio que enviase a notificar aquellas provisiones al Marques, porque el no era parte para tratar de aquel negocio. Y como don Diego vio que sus mensajeros no volvian, temiendo que Alonso de Albarado por otro camino se iria a entrar en el Cuzco, se volvio a gran priesa, porque ya habia salido tres leguas de la ciudad, y desde a quince dias saco a su gente sobre Alonso de Albarado, porque supo que Pedro de Lerma tenia ordenado un motin para pasarsele con mas de ochenta hombres. Y cuando don diego llevo cerca de Alonso de Albarado, sus corredores prendieron a Pedro Alvarez Holguin, que adelante iba descubriendo el campo, con una celada que le echo. Y sabiendo Alonso de Albarado la prision, quiso el tambien prender a Pedro de Lerma por la sospecha que del ya tenia; el cual se le huyo aquella noche, llevando las firmas de todos aquellos con quien dejaba

hecho concierto. Y don Diego una noche llego a la puente, porque supo que Gomez de Tordoya y un hijo del coronel Villalba le estaban aguardando, y mucha parte de su gente envio por el vado, donde supo que los conjurados con Pedro de Lerma guardaban el paso; los cuales se le dieron, y aun los animaban para que pasasen sin miedo, y se supo como algunos destos conjurados habian hecho el trato de tan buena gana, que, haciendo la guardia aquella noche, hurtaron mas de cincuenta lanzas a los de Alonso de Albarado y las echaron por el rio abajo. Pues cuando Alonso de Albarado quiso acometer, faltaronle los del motin y otra mucha gente de su ejercito que por buscar sus lanzas no acudieron; y asi, muy facilmente don Diego los desbarato, sin muerte de espanoles; y alli quebraron los dientes con una pedrada a Rodrigo Orgonos y despues de saqueado el real y preso Alonso de Albarado, se volvio al Cuzco, haciendo algunos malos tratamientos a los vencidos y quedando tan soberbios, que decian que no habia de quedar en todo el Peru, Pizarro en que tropezar, y que el Marques y sus hermanos se habian de ir a gobernar a los manglares, bajo de la linea Equinocial.

188001 CAPITULO VII

188002 De como el Marques iba en socorro de sus hermanos al Cuzco, y sabido el vencimiento de Alonso de Albarado, se volvio a los Reyes

188005 Con las victorias que Alonso de Albarado hubo de los indios yendo camino del Cuzco, asi en Pachacama como en Lumichaca (segun arriba esta dicho), el Inga y Tizoyopangui tuvieron por bien alzar el real de sobre la ciudad de los Reyes. Y viendose el Marques libre y con mucha gente, se partio para el Cuzco en socorro de sus hermanos, llevando consigo mas de sietecientos hombres de pie y de caballo; el cual socorro el pensaba que hacia contra los indios, porque ninguna cosa sabia de la vuelta de don Diego de Almagro ni de lo que dello habia resultado; y mucha parte desta gente le habia enviado don Alonso de Fuen-Mayor, arzobispo y presidente de la isla de Santo Domingo, con Diego de Fuen-Mayor, su hermano; y el licenciado Gaspar de Espinosa habia traído alguna parte della desde Panama y asimismo un Diego de Ayala (a quien el Marques envio a Nicaragua) habia acudido con cierto socorro. Y yendo el Marques con este ejercito por el camino de los llanos, en la provincia de la Nasca, a veinte y cinco leguas de los Reyes, le vinieron nuevas de la vuelta de don diego y de todas las otras particularidades que despues della habian sucedido (segun arriba se ha contado), lo cual sintio con el pesar que era razon; y paresciendole que su gente iba aderezada, como quien habia de pelear con indios, determino volverse a la ciudad de los Reyes y proveerse como contra espanoles; y asi lo hizo, enviando al Cuzco al licenciado Espinosa para que diese algun corte entre el y don Diego, atrayendole a ello; con que si su majestad sabia lo que habia pasado, y que ellos no estaban conformes, enviaria otro en lugar de ambos, que gozase de lo que ellos habian ganado con tanto

trabajo; y que cuando otra cosa no pudiese, acabase con don Diego que soltase sus hermanos y el se estuviese en el Cuzco sin bajar de alli abajo, hasta que consultado, su majestad proveyese y

mandase lo que cada uno dellos habia de gobernar. Y con esta embajada fue el licenciado Espinosa, aunque ningun medio pudo tomar, y sin concluir el negocio fallecio. Y don Diego bajo con su

gente a los llanos, dejando en el Cuzco por su teniente al capitan

Gabriel de Rojas, y presos en su poder a Gonzalo Pizarro y Alonso de Albarado, y llevando consigo preso a Hernando Pizarro; y asi

continuo su camino hasta la provincia de Chíncha, que es veinte leguas de los Reyes, y alli hizo un pueblo en lugar de posesion del gobernador.

189007 CAPITULO VIII

189008 De como el Marques hizo gente y se soltaron de la prision Alonso de Albarado y Gonzalo Pizarro, y de lo que paso con ellos

189010 Como el Marques llevo a la ciudad de los Reyes, luego hizo tocar atambores y dio paga a la gente y engroso su ejercito, con titulo de defenderse de don Diego, que decia venirle ocupando su gobernacion; y en pocos dias junto mas de setecientos hombres de pie y de caballo, y entre ellos muchos arcabuceros; porque en la compania de Diego de Fuen-Mayor habia venido un capitan Pedro de Vergara (a quien arriba tenemos dicho que se encomendo el descubrimiento de los Bracamoros), el cual traia de Flandes, donde era casado, gran copia de arcabuces y de toda la municion dellos; porque hasta entonces no habia tantos en el Peru que se pudiese juntar compania ni numero cierto de arcabuceros. Y a este Vergara y a Nuno de Castro nombro el Marques por capitanes de arcabuceros, y a Diego de Urbina, natural de Orduna, sobrino del

mastre de campo Juan de Urbina, nombro por capitan de piqueros, y de gente de caballo a Diego de Rojas y a Peranzures y Alonso de Mercadillo, y hizo mastre de campo a Pedro de Valdivia, y sargento mayor a Antonio de Villalva, hijo del coronel Villalva. En este tiempo Gonzalo Pizarro y Alonso de Albarado (que, como dijimos, quedaron presos en el Cuzco) se soltaron, y se vinieron con mas de setenta hombres al Marques, habiendo prendido a Gabriel de Rojas, teniente de don Diego. Con su venida holgo mucho el Marques, asi por verlos fuera de peligro como porque con ellos tomo grande animo toda la gente; y luego hizo a Gonzalo Pizarro capitan general y Alonso de Albarado capitan de gente de a caballo.

Y como don Diego supo la soltura de los presos y la gran pujanza de gente que el Marques tenia, determino tomar algun partido con el, y aun de moverle el por su parte, enviando a ello con su poder a don Alonso Enriquez y al factor Diego Nunez de Mercado y al contador Juan de Guzman, para que se viesse con don Francisco.

Y despues de haber pasado entre ellos grandes tratos, el Marques lo dejo todo por via de compromiso en manos de fray Francisco de Bobadilla, provincial en aquellas partes de la orden de la

Merced, y lo mismo hizo don Diego. Y fray Francisco, usando de su poder, dio entre ellos sentencia, por la cual mando que ante todas cosas fuese suelto Hernando Pizarro y restituida la posesion

del Cuzco al Marques, como primero la tenia, y que se deshiciesen los ejercitos, enviando las companias, asi como estaban hechas, a descubrir la tierra por diversas partes, y que diesen noticia de todo a su majestad para que proveyese lo que fuese servido. Y para que en presencia se viesen y hablasen el Marques y don Diego,

trato que cada uno con doce de caballo se viniesen a un pueblo que se llamaba Mala, que estaba entre los dos ejercitos; y asi, se partieron a las vistas, aunque Gonzalo Pizarro, no se fiando de las treguas ni palabras de don Diego, se partio luego en pos del con toda la gente, y se fue a poner secretamente junto al pueblo de Mala, y mando al capitán Castro que con cuarenta arcabuceros se emboscase en un canaveral que estaba en el camino por donde don Diego habia de pasar, para que si don Diego trajese mas gente de guerra de la concertada, disparase los arcabuces, y el acudiese a la sena dellos.

190026 CAPITULO IX

190027 De como se vieron los gobernadores, y fue suelto Hernando Pizarro

190028 Cuando don Diego partio de Chíncha para ir a Mala con sus doce caballeros, dejo mandado a Rodrigo Orgonos, que era su general, que estuviese a mucho recaudo y tuviese su gente a punto, para que si el Marques trajese mas gente acudiese el luego, y hiciese de Hernando Pizarro lo mismo que el viese que se hacia del en las visitas; y asi, cuando llegaron a juntarse, se abrazaron ambos amorosamente, y despues de haber pasado algunas platicas sin tocar en el negocio principal, un caballero de los del Marques se llevo a don Diego al oido, y le dijo: "Vayase vuestra senoria de aqui, que le cumple; porque yo, como su servidor, le aviso dello"; lo cual decia teniendo noticia de la venida de Gonzalo Pizarro. Y como don Diego lo entendio, pidio a gran priesa su caballo. Y como algunos caballeros del Marques sintieron que se queria ir, le persuadieron que le prendiese, pues lo podia hacer tan facilmente con los arcabuceros que Nuno de Castro tenia en la emboscada; y el Marques nunca lo permitio, por haber venido debajo de su palabra, ni creyo que se volviera sin concluir a lo que habia venido. Y como don Diego, al tiempo que se fue, vio la emboscada, tuvo por cierto el aviso que le habian dado; y vuelto a su real, se quejaba del Marques, diciendo que lo habian querido prender sin querer rescibir las disculpas que para ello el Marques le daba. Y despues desto, por medio e intercesion de Diego de Albarado, don Diego de Almagro solto a Hernando Pizarro debajo de cierta pleitesia que entre ellos hubo, para que el Marques le diera navio y puerto seguro para enviar y rescibir despachos de Espana, y que hasta tanto que nuevo mandado de su majestad viniese, no iria el uno contra el otro. Esta soltura de Hernando Pizarro contradijo mucho rodrigo Orgonos, porque habia visto algunos malos tratamientos que en la prision se le hicieron, pensando que se querria vengar dellos teniendo poder, y su voto siempre fue que le cortasen la cabeza; pero valio mas el parecer de Diego de Albarado, confiado en el concierto que se habia hecho. Y suelto Hernando Pizarro, don Diego le envio al Marques acompañado de su hijo y otros

caballeros. Y aun apenas era partido, cuando don Diego se arrepintió de lo hecho, y se cree que lo volviera a la prisión; sino que se dio tanta prisa a salir de su poder, que en breve tiempo habían andado la mayor parte del camino, hasta que topó con la gente más principal del Marques, que le salía a recibir.

191032 CAPITULO X

191033 De como el Marques fue sobre don Diego, y él se retiró hacia el Cuzco

191035 Ya cuando se hicieron aquellos conciertos el Marques tenía provisión y mandado de su majestad, que había traído Pedro Anzures, para que ambos gobernadores se estuviesen en la tierra que cada uno tuviese descubierta, poblada y conquistada al tiempo de la notificación, aunque fuese en los límites de la gobernación del otro, hasta tanto que su majestad proveyese en el negocio principal lo que de justicia se debiese hacer. Y con esta provisión, después que el Marques tuvo en su poder a Hernando Pizarro, envió a requerir a don Diego para que se saliese de la tierra y pueblos que

él había descubierto y poblado, como su majestad lo mandaba.

Don Diego respondió que él estaba presto de guardar y cumplir la provisión y lo que en ella se contenía, que era que cada uno se estuviese en la tierra y pueblos de la forma y manera en que los tomase la notificación de la provisión, y que antes, con la misma

provisión, él requería al Marques que le dejase estar sin guerra ni contienda alguna, como se estaba a la sazón, con protesta

de obedecer y cumplir otra cualquiera cosa que sobre ello su majestad les enviase a mandar. El Marques replicó que él tenía primero aquellos pueblos y ciudad y tierra del Cuzco, y la había descubierto y poblado, y que él le había desposeído de ella por fuerza; por tanto, que se saliese de la tierra conforme a lo que su majestad mandaba; donde no, que él le echaría de ella, pues ya era cumplido el plazo y pleitesía que habían hecho, con el nuevo mandado

de su majestad. Y como don Diego esto no quiso hacer, el Marques fue sobre él con toda su gente; y don Diego se fue retirando

hacia el Cuzco, y se hizo fuerte en una muy alta sierra que se llama de Guaytara, cortando todos los pasos de aquel aspero camino;

y Hernando Pizarro le iba siguiendo con cierta gente, y subió una

noche la sierra por un secreto camino, y con los arcabuceros le

ganó el paso, de tal manera, que a don Diego le convino huir; y

porque él iba enfermo, se adelantó, dejando en la retaguardia a

Rodrigo Orgonos, que muy ordenadamente se fue retirando. El

cual, sabiendo de dos de caballo de los del Marques, a quien prendió una noche, que le iban siguiendo, apresuro el camino, aunque

los más de su ejército decían que volviese sobre ellos, porque ya

sabía que todos los que subían de los llanos a la sierra, los primeros días se mareaban y estaban sin sentido, como los que comienzan a navegar; lo cual Rodrigo Orgonos no quiso hacer, por no ir

contra la orden de su gobernador; aunque se cree que le sucediera bien si lo hiciera, porque la gente del Marques iba mareada

y maltratada de las muchas nieves que había en la sierra, y recibiría mucho daño; y por ir tales, el Marques se volvió con el ejército a los llanos, y don Diego, se fue al Cuzco quebrando siempre las

puentes, porque creía que le iban siguiendo. Don Diego estuvo en el Cuzco mas de dos meses haciendo gente y otras municiones y aparejos de guerra, y haciendo armas de plata y cobre, y fundiendo artilleria y todo lo demas que le era necesario.

193008 CAPITULO XI

193009 De como Hernando Pizarro fue al Cuzco con su ejercito y se dio la batalla de las Salinas y prendieron a don Diego de Almagro

193011 Estando el Marques con todo su ejercito en los llanos, de vuelta de la sierra, hallo entre su gente diversos pareceres de lo que

debía hacer; y al fin se resumio en que Hernando Pizarro fuese con el ejercito que tenía hecho por su teniente a la ciudad del Cuzco,

llevando por capitán general a Gonzalo Pizarro, su hermano; y que la ida fuese con título y color de cumplir de justicia a muchos

vecinos del Cuzco que con él andaban, que se le habían quejado

que don Diego de Almagro les tenía por fuerza entradas y ocupadas sus casas y repartimientos de indios, y otras haciendas que

tenían en la ciudad del Cuzco; y así, partió la gente para allá, y

el Marques se volvió a la ciudad de los Reyes; y llegando Hernando

Pizarro por sus jornadas a la ciudad una tarde, todos sus capitanes quisieron bajar a dormir al llano aquella noche; mas Hernando Pizarro no quiso sino asentar real en la sierra. Y cuando otro

día amanesció, ya Rodrigo Orgonos estaba en el campo aguardando la batalla con toda la gente de don Diego, por capitanes de los

de a caballo a Francisco de Chaves y a Juan Tello y Vasco de Guevara.

Y por la parte de la sierra tenía con algunos españoles muchos indios de guerra para se ayudar dellos; y dejó presos en dos cabos

de la fortaleza del Cuzco todos los amigos y servidores del Marques y de sus hermanos, que en la ciudad estaban, que eran tantos y el lugar tan angosto, que algunos se ahogaron. Y otro día

de mañana, habiendo oído misa Gonzalo Pizarro y su gente, bajaron al llano, donde ordenaron sus escuadrones, y caminaron hacia

la ciudad con intento de se ir a poner en un alto que estaba sobre

la fortaleza; porque creían que viendo don Diego la pujanza de

gente que tenían, no le osaría dar la batalla; la cual ellos deseaban

excusar por todas vías, por el dano que della esperaban. Mas Rodrigo Orgonos estaba en el camino real con toda su gente y artilleria, aguardando muy fuera deste

pensamiento, creyendo que no

le podrían entrar por otra parte, a causa de una cienaga que allí

había. Mas como Hernando Pizarro lo descubrió, mandó al capitán Mercadillo que con su gente de caballo estuviese por sobresaliente, así para pelear con los indios de guerra

si acometiesen, como para socorrer en la mayor priesa de la batalla; y antes que rompiesen se mezcló una pelea entre los indios que iban con Hernando Pizarro y los de

don Diego. Los de caballo de Pizarro tentaron

la cienaga, y entre tanto los arcabuceros sobresalientes entraron

por ella adelante, y tiraron de tal manera a un escuadrón de don

Diego, de los de caballo, que le hicieron retraer. Y cuando Pedro

de Valdivia, maestro de campo del Marques, los vio retraer, certificó la victoria por su parte. Y los de don Diego tiraron un tiro,

que llevó cinco hombres de los del Marques. Y cuando Hernando

Pizarro y su gente tuvieron pasada la cienaga y un arroyo que allí

habia, fueron muy ordenadamente contra los enemigos, avisando a cada capitan de lo que habia de hacer al tiempo del romper, y esforzando la gente cuanto podia. Y porque vio Hernando Pizarro que los piqueros de Don Diego tenian arboladas las picas, mando a los arcabuceros que tirasen por alto, de manera que dos ruciadas le llevaron mas de cincuenta picas. Y Rodrigo Orgonos, viendo esto, mando a sus capitanes que rompiesen; y como vio que sedetenian, arremetio con su batalla hacia la parte siniestra, donde

habian visto que Hernando Pizarro iba muy senalado delante de los escuadrones, y Orgonos iba diciendo a voces; "|GOh Verbo divino!, siganme los que quisieren; que yo a morir voy". Como Gonzalo Pizarro y Alonso de Albarado vieron el traves que Orgonos les

mostro, rompieron por los enemigos de manera que derribaron mas de cincuenta hombres en el suelo. Y cuando Rodrigo Orgonos acometio le hirieron con un perdigon de arcabuz por la frente, habiendole pasado la celada; y el con su lanza, despues de herido,

mato dos hombres y metio un estoque por la boca a un criado de Hernando Pizarro, pensando que era su amo, porque iba bien ataviado. Y como ambos ejercitos se mezclaron, pelearon tan fuertemente, que los capitanes y gentes del Marques hicieron volver las

espaldas a los de don Diego, matando e hiriendo muchos dellos.

Y cuando don Diego los vio huir desde un alto donde los estaba mirando (porque a causa de estar enfermo no entro en la batalla), dijo: "Por nuestro Senor, que pense que a pelear habiamos venido".

Y teniendo dos caballeros rendido a Rodrigo Orgonos, llevo otro que del habia recibido cierta injuria, y le corto la cabeza; y de aquella manera mataron a algunos rendidos, sin que fuesen parte para lo estorbar a Hernando Pizarro y los capitanes, aunque lo procuraban con harta diligencia; porque, como los de Alonso de Albarado estaban afrentados de la rota que habian rescebido en la puente de Abancay, procuraban de se vengar como podian; tanto, que llevando uno tendido en las ancas de su caballo al capitan Ruy Diaz, llevo otro, y de un golpe de lanza le mato. Pues viendo don Diego vencida su gente, se fue huyendo a meter en la fortaleza del Cuzco, donde le prendieron Alonso de Albarado y Gonzalo Pizarro, que iban en su seguimiento. Los indios, viendo la batalla fenescida, ellos tambien se dejaron de la suya, yendo los unos y los otros

a desnudar los espanoles muertos y aun algunos vivos que por sus heridas no se podian defender; porque, como paso el tropel de la gente siguiendo la victoria, no hubo quien se lo impidiese; de manera que dejaron en cueros a todos los caidos. Y los espanoles, vencedores y vencidos, escaparon tales del reencuentro, que muy facilmente los indios los pudieran vencer si tuvieran animo para dar

sobre ellos, como lo tenian concertado. Este reencuentro se dio a 26 de abril de 1538 anos.

195066 CAPITULO XII

195067 De lo que sucedio despues de la batalla de las Salinas, y como se vino a Espana Hernando Pizarro

195069 Fenescida esta batalla Hernando Pizarro trabajo mucho de venir en gracia con los capitanes de don Diego que habian quedado

vivos, y como no pudo acabarlo, muchos destierro del Cuzco. Y porque vio que no tenia posibilidad de satisfacer los que le habian se rvido, porque cada uno pensaba que con darle toda la gobernacion no quedaba pagado, acuerdo de deshacer el ejercito, enviando la gente a nuevos descubrimientos, de que ya se tenia noticia, con lo cual hacia dos cosas: la una remunerar sus amigos, y la otra desterrar sus enemigos. Y asi, envio al capitan Pedro de Candia con trescientos hombres suyos y de los de don Diego, para que entrase a cierta conquista de cuya riqueza se tenia mucha fama. Y como por aquella parte Pedro de Candia no pudo entrar por la aspereza de la tierra, se volvio hacia el Collao con toda la gente casi amotinada; porque un Mesa, que habia sido capitan de la artilleria del Marques, habia dicho que, aunque pesase a Hernando Pizarro, pasaria por la tierra del Collao. A lo cual se atrevio por el favor que le daba la gente de don Diego que alli habia, porque nunca acababan de allanar los pensamientos. Y asi, Candia envio preso a este Mesa, con el proceso y averiguaciones que contra el hicieron, a Hernando Pizarro. Y como el entendio que mientras don Diego fuese vivo nunca acabaria de quietarse la tierra ni sosegarse la gente, porque en esta probanza y en otras que Hernando Pizarro hizo halló en diversas partes motines de gente conjurada para venir a sacar de la prision a don Diego y alzarse con la ciudad; por todo lo cual le parecio convenia matar a don Diego, justificando su muerte con las culpas que habia tenido en todas las alteraciones pasadas, de que arriba se ha hecho mencion, diciendo que el habia sido causa y fundamento dellas, por haber al principio entrado con gente de guerra en la ciudad y ocupadola por su propia autoridad, y muerto mucha gente de los que le resistieron, y llegado con ejercito y banderas tendidas a la provincia de Chinchá (que no habia duda ser de la gobernacion del Marques); asi le sentencio a muerte. Y como don Diego oyo la sentencia, hacia y decia muchas lastimas a Hernando Pizarro, trayendole a la memoria que el habia sido la causa que el y su hermano hubieran subido en el estado en que estaban, y les habia dado hacienda para ello; y que se acordase como le habia el soltado graciosamente de la prision en que le tuvo, no queriendo tomar el consejo de sus capitanes, que le persuadian a que le matase; y que si algun mal tratamiento habia rescebido en la prision, ni el lo habia mandado ni sido sabidor dello; y que considerase que era muy viejo, y que, aunque entonces no le matase, la misma edad y el tiempo le condenarian a muerte en breve. Y a esto Hernando Pizarro le respondio que no eran aquellas palabras para que una persona de tanto animo como el las dijese ni se mostrase tan pusilamine; y que pues su muerte no se podia excusar, que se conformase con la voluntad de Dios, muriendo como cristiano y como caballero. Y a esto le satisfizo don Diego con que no se maravillase de que el temiese la muerte como hombre y pecador, pues la humanidad de Cristo la habia temido. Y en fin, Hernando Pizarro, en ejecucion de su sentencia, le hizo degollar. Y luego fue al Collao sobre la gente del capitan Candia, e hizo justicia de Mesa, que habia sido el inventor del motin; y con los trescientos hombres torno a enviar al capitan Pedro Anzures a una entrada, donde pensaron perecer todos de hambre, por las muchas cienagas y maleza de la

tierra; y tanto quedo conquistando la tierra del Collao, que es una tierra llana y muy poblada de minas de oro, y por ser muy fria no se cria maiz en ella; y los indios comen unas raices que llaman papas, que son de hechura y aun casi sabor de turmas de tierra; y hay en ella mucho ganado de las ovejas que hemos dicho. Y como Hernando Pizarro supo que el Marques, su hermano, era venido al Cuzco, se vino a ver con el, dejando en su lugar, para que

continuase la conquista, a Gonzalo Pizarro, su hermano, que llevo a descubrir hasta la provincia de los Charcas, donde le cercaron muchos indios de guerra que sobre el vinieron, y le pusieron

en tanto aprieto, que fue forzado Hernando Pizarro a volverlo a socorrer desde el Cuzco con mucha gente de caballo; y porque mas

presto les llegase el socorro, fingio el Marques que el en persona iba a ello, y salio de la ciudad dos o tres jornadas. Y como Hernando Pizarro llevo adonde Gonzalo Pizarro estaba, hallo que los

indios eran ya todos desbaratados. Y anduvieron algunos dias conquistando aquella tierra, donde hubieron muchos reencuentros con los indios, hasta que prendieron a Tizo, capitan dellos; y asi, volvieron ambos al Cuzco, donde fueron graciosamente recibidos del Marques, el cual dio de comer en la tierra a todos los que hubo lugar, y a los otros envio a ciertas conquistas con los capitanes

Vergara y Porcel (que arriba hemos contado), y por otra parte envio al Capitan Alonso Mercadillo y al capitan Juan Perez de Guevara. Y al maestre de campo Pedro de Valdivia envio a la tierra de

Chili, donde don Diego se habia vuelto. Y todo esto hecho, y asentada la tierra y derramada la gente. Hernando Pizarro se partio para Espana a dar cuenta a su majestad de todo lo sucedido, aunque

de muchos fue aconsejado que no lo hiciese, porque no sabian como se habria tomado la muerte de don Diego. Y cuando vino,

aconsejo al Marques, su hermano, que no se fiase de los de don Diego, que comunmente llamaban los de Chili, ni los dejase juntar, y que cuando viesse que de seis arriba estaban juntos, supiese que le trataban la muerte.

198009 CAPITULO XIII

198010 De lo que acaescio al capitan Valdivia en el viaje de la provincia de Chili y despues de llegado

198012 Pedro de Valdivia llevo con su gente a la provincia de Chili, donde los indios le rescibieron de paz cautelosamente, porque tenian sus sementeras por coger, que aun no estaban de sazón; y despues que las cogieron se alzo toda la tierra y dieron sobre algunos

espanoles que andaban fuera de la poblacion, y mataron catorce dellos. Y Valdivia los fue a socorrer; y andando en esta guerra, se quisieron alzar contra el algunos espanoles, que el ahorco en sabiendolo, especialmente al capitan Pedro Sancho de Hoz, que habia ido con el casi a titulo de companero. Y en tanto que el andaba en el campo, por otra parte vinieron sobre la ciudad mas

de siete mil indios de guerra, que pusieron en mucho estrecho a los pocos espanoles que para la guarda della habian quedado con los capitanes Francisco de Villagran y Alonso de Monroy, que no tenian mas de treinta hombres de caballo, los cuales salieron al

campo y pelearon valerosamente con los indios flecheros desde la manana hasta que los despartio la noche, que todos quedaron muy cansados y heridos. Y los indios tuvieron por bien de se retirar por las muertes y gran dano que en aquel dia recibieron. Y de ahi adelante toda la mas desta tierra estuvo de guerra por mas de ocho anos, y en todos ellos Valdivia y su gente la resistieron sin desamparar la tierra; antes hacia a sus soldados que sembrasen y arasen, y cogian frutos para mantenerse, por no se poder servir de los indios en la labor, y asi se sostuvo hasta que volvio al Peru, en tiempo que el licenciado de las Gasca estaba haciendo gente contra Gonzalo Pizarro, en todo lo cual le sirvio y ayudo, como adelante se dira.

199001 LIBRO CUARTO

199002 QUE TRATA DEL VIAJE QUE GONZALO PIZARRO HIZO AL DESCUBRIMIENTO DE LA PROVINCIA DE LA CANELA, Y DE LA MUERTE DEL MARQUES.

199005 CAPITULO I

199006 De como Gonzalo Pizarro se aderezo para la jornada de la Canela

199007 Despues desto, se tuvo noticia en el Peru que en la tierra de Quito, hacia la parte del oriente, habia un descubrimiento de una tierra muy rica y donde se criaba abundancia de canela, por lo cual se llamo vulgarmente la tierra de la Canela. Y para la conquistar y poblar determino el Marques enviar a Gonzalo Pizarro, su hermano; y porque la salida se habia de hacer desde la provincia de Quito, y alli habian de acudir y proveerse de las cosas necesarias, renuncio la gobernacion de Quito en Gonzalo Pizarro, en confianza que su majestad le haria merced della; y asi, se partio para

alla Gonzalo Pizarro con mucha gente que para este descubrimiento llevaba, y en el camino le convino pelear con los indios de la provincia de Guanuco, que le salieron de guerra, y le pusieron en tanto aprieto, que fue necesario que el Marques enviase en su socorro a Francisco de Chaves; y asi llego Gonzalo Pizarro a Quito. Y en este tiempo el Marques envio a Gomez de Alvarado a conquistar y poblar la provincia de Guanuco, porque della habian ido ciertos caciques llamados los conchucos, con mucha gente de guerra, sobre la ciudad de Trujillo, y mataban cuantos espanoles podian, y aun robaban y hacian mucho dano en los mismos indios sus comarcas, y los que mataban y lo que robaban lo ofrescian todo a un idolo que consigo traian, que llamaban la Cataquilla. Y asi anduvieron hasta que de la ciudad de Trujillo salio Miguel de la Serna, vecino della, con la gente que pudo sacar, y juntandose con Francisco de Chavex, pelearon con los indios hasta que los vencieron y, desbarataron.

200007 CAPITULO II

200008 De como Gonzalo Pizarro partio de Quito y llego a la Canela, y de lo que acaescio en el camino

200010 Habiendo aderezado Gonzalo Pizarro las cosas necesarias para su viaje, partio de Quito, llevando consigo quinientos espanoles bien aderezados, los ciento de caballo con dobladura, y mas de cuatro mil indios amigos, y tres mil cabezas de ovejas y puercos.

Y despues que paso una poblacion que se llamaba Inga, llego a la tierra de los Quixos, que es la ultima que conquisto Guaynacaba hacia la parte del septentrion, donde los indios le salieron de guerra. y en una noche desaparecieron todos, que nunca mas ninguno pudieron haber. Y despues de haber alli reposado algunos dias en las poblaciones de los indios, sobrevino un tan gran terremoto con temblor y tempestad de agua y relampagos y rayos y grandes truenos, que, abriendose la tierra por muchas partes, se hundieron mas de quinientas casas; y tanto crecio un rio que alli habia, que no podian pasar a buscar comida, a cuya causa padescieron gran necesidad de hambre. Y despues de partidos destas poblaciones, paso unas cordilleras de sierras altas y frias, donde muchos de los indios de su compania quedaron helados. Y a causa de ser aquella tierra falta de comida, no paro hasta una provincia llamada Zumaco, que esta en las faldas de un alto volcan, donde por haber mucha comida, reposo la gente, en tanto que Gonzalo Pizarro, con algunos dellos, entro por aquellas montanas espesas a buscar camino; y como no le hallo, se fue a un pueblo que llamaron de la Coca, y de alli envio por toda la gente que habia dejado en Zumaco, y en dos meses que por alli anduvieron, siempre les llovio de dia y de noche, sin que les diese el agua lugar de enjugar la ropa que traia vestida. Y en esta provincia de Zumaco, y en cincuenta leguas al derredor, hay la canela de que llevaban noticia, que son unos grandes arboles con hojas como de laurel, y la fruta son unos racimos de fruta menuda que se crien en unos capullos; y aunque esta fruta y las hojas y corteza y raices del arbol tienen sabor y olor y sustancia de canela, pero la mas perfecta es aquellos capullos que son de hechura (aunque mayores) de los capullos de las bellotas de alcornoque; y aunque en toda la tierra hay muchos deste genero de arboles silvestres que nascen y fructifican sin ninguna labor, los indios tienen muchos dellos en sus heredades y los labran, y asi nasce dellos mas fina canela que de los otros; y tienenla ellos en mucho, porque la rescatan en las tierras comarcanas por los mantenimientos y ropa y todas las otras cosas que han menester para su sustentacion.

201015 CAPITULO III

201016 De los pueblos y tierras que paso Gonzalo Pizarro hasta que llego a la tierra donde hizo un bergantin.

201018 Pues dejando Gonzalo Pizarro en esta tierra de Zumaco la mayor parte de la gente, se adelanto con los que mas sanos y recios estaban, descubriendo el camino segun los indios le guiaban, y algunas veces por los echar de sus tierras les daban noticias fingidas

de lo de adelante, enganandolos, como lo hicieron los de Zumaco, que le dijeron que mas adelante estaba una tierra de gran poblacion y comida, lo cual hallo ser falso, porque era tierra mal poblada, y tan esteril, que en ninguna parte della se podia sustentar,

hasta que llego a aquellos pueblos de la Coca, que era junto a un gran rio, donde paro mes y medio, aguardando la gente que en Zumaco habia dejado, porque en esta tierra les vino de paz el señor della. Y de alli caminaron todos juntos el rio abajo, hasta hallar

un saltadero que en el rio habia de mas de doscientos estados, por donde el agua se derriba con tan gran ruido, que se oia mas de seis leguas, y dende a ciertas jornadas se recogia el agua del rio en una tan pequena angostura, que no habia de una orilla a otra mas de veinte pies, y era tanta la altura de las penas hasta llegar al agua, como la del saltadero que hemos dicho, y de una parte y de otra era pena tajada, y en cincuenta leguas de camino no hallaron por donde pasar sino por alli, que les defendian los indios el paso, hasta que habiendolo ganado los arcabuceros, hicieron una puente de madera, por donde seguramente pasaron todos. Y asi, fueron caminando por una montana hasta la tierra que llamaron de Guema, que era algo rasa y de muchas cienagas y de algunos rios, donde habia tanta falta de comida, que no comia la gente sino frutas

silvestres, hasta que llegaron a otra tierra donde habia alguna comida y era medianamente poblada. Y los indios andaban vestidos de algodón, y en todas las otras tierras que habian pasado andaban en cueros, o por el demasiado calor que a la continua habia, o porque no alcanzan ropa; solamente traian atados los prepuicios con

unas cuerdas de algodón por entre las piernas (que se iban a atar a unas cintas que traen cenidas por los lomos), y las mujeres traian panetes, sin otro ningun vestido. Y alli hizo Gonzalo Pizarro un bergantín para pasar a la otra parte del rio a buscar comida y para llevar por el rio abajo la ropa y otros fardajes y a los enfermos,

y aun para caminar el por el rio, porque en las mas partes, a causa de ser la tierra tan anegada, aun con machetes y hachas no podian hacer el camino. Y en hacer este bergantín pasaron muy

gran trabajo, porque hubieron de cimentar fraguas para el herraje, en lo cual se aprovecharon de las herraduras de los caballos

muertos, porque ya no habia otro hierro, y hicieron hornos para el carbon. Y en todos estos trabajos hacia Gonzalo Pizarro que trabajasen desde el mayor hasta el menor, y el por su persona era

el primero que echaba mano de la hacha y del martillo; y en lugar de brea se aprovecharon de una goma que alli destilan los arboles, y por estopa usaron de las mantas viejas de los indios y de

las camisas de los espanoles, que estaban podridas de las muchas aguas, contribuyendo cada uno segun podia. Y asi, finalmente, dieron cabo en la obra y echaron el bergantín al agua, metiendo en el

todo el fardaje; y juntamente con el hicieron ciertas canoas, que llevaban con el bergantín.

203001 CAPITULO IV

203002 De como Francisco de Orellana se alzo y fue con el bergantín, y de los trabajos que sucedieron a causa desto

203004 Gonzalo Pizarro cuando tuvo hecho el bergantín penso que todo su trabajo era acabado y que con el descubriria toda la tierra; y asi, continuo su camino, llevando el ejercito por tierra, por

las grandes cienagas y atoladares que habian por la orilla del rio y espesuras de montes y canaverales, haciendo el camino a fuerza de brazos con espadas y machetes y hachas, y cuando no podian

caminar por la una parte del rio se pasaban a la otra en el bergantín; y siempre caminaban con tal orden, que los de tierra y los

del rio todos dormian juntos. Y cuando Gonza lo Pizarro vio que mas de doscientas leguas habian caminado el rio abajo, y que no hallaban que comer sino frutas silvestres y algunas raices, mando a un capitan suyo, llamado Francisco de Orellana, que con cincuenta hombres se adelantase por el rio a buscar comida, con orden que si la hallaba, cargase della el bergantin, dejando la ropa que llevaba a las juntas de dos grandes rios que tenia noticia que estaban ochenta leguas de alli, y que le dejase dos canoas en unos rios que atravesaban, para que en ellas pasase la gente. Pues partido Orellana, era tan grande la corriente, que en breve tiempo llevo a las juntas de los rios, sin hallar ningun mantenimiento; y considerando que lo que en tres dias habia andado no lo podia subir en un ano, segun la furia del agua, acordo de se dejar ir el rio abajo, donde la ventura le guiasse, aunque se tuviera por medio mas conveniente esperar alli. Y asi, se fue sin dejar las dos canoas, casi amotinado y alzado; porque muchos de los que con el iban le requirieron que no excediese de la orden de su general, especialmente fray Gaspar de Carvajal, de la orden de los predicadores, que porque insistia mas que los otros en ello, le trato muy mal de obra y palabra. Y asi siguio su camino, haciendo algunas entradas en la tierra y peleando con los indios que se le defendian, porque salian a el muchas veces en el rio gran numero de canoas, y por ir tan apretados en el bergantin no podian pelear con ellos como convenia. Y en cierta tierra donde hallo aparejo se detuvo, haciendo otro bergantin, porque los indios le salieron de paz y le proveyeron de comida y de todo lo mas necesario. Y en una provincia mas adelante peleo con los indios y los vencio; y alli tuvo dellos noticias que algunas jornadas la tierra adentro habia una tierra que no vivian sino mujeres, y ellas se defendian de los comarcanos y peleaban; y con esta noticia, sin hallar en toda la tierra oro ni plata, ni rastro della, camino por la corriente del rio hasta salir por el a la mar del Norte, trescientas y veinte y cinco leguas de la isla de Cubagua; y este rio se llama el Maranon, porque el primero que descubrio la navegacion del fue un capitan llamado Maranon. Nasce en el Peru, en las faldas de las montanas de Quito; corre por camino derecho (contand ole por la altura del sol) setecientas leguas, y con las vueltas y rodeos que el rio hace, vendolas siguiendo, hay desde su nacimiento hasta que entra en la mar mas de mil ochocientas leguas, y en la entrada tiene de ancho quince leguas, y por todo el camino a veces se ensancha tres y cuatro leguas. Y asi llevo Orellana a Castilla, donde dio noticia a su majestad deste descubrimiento, echando fama que se habia hecho a su costa e industria, y que habia en el una tierra muy rica donde vivian aquellas mujeres, que comunmente llamaron en todos estos reinos la conquista de las Amazonas; y pidio a su majestad la gobernacion y conquista della, la cual le fue dada; y habiendo hecho mas de quinientos hombres de caballeros y gente muy principal y lucida, se embarco con ellos en Sevilla; y habiendo malas

navegaciones y falta de comidas, desde las Canarias se le comenzo a desbaratar la gente, y poco adelante se deshizo de todo punto, y el murio en el camino; y asi se derramo la gente por las islas, yendose a diversas partes, sin que llegasen al rio, de lo cual le quedo gran queja a Gonzalo Pizarro, asi porque con irse le puso en tan gran aprieto, por falta de comida y por no tener en que pasar los rios, como porque llevo en el bergantin mucho oro y plata y esmeraldas, con lo cual tuvo que gastar todo el tiempo que anduvo demandando y aparejando esta conquista.

204033 CAPITULO V

204034 De como Gonzalo Pizarro volvio a Quito, y de los trabajos que paso en la vuelta

204036 Llegando Gonzalo Pizarro con su gente adonde habia mandado a Orellana que le dejase las canoas para pasar ciertos rios que entraban en aquel rio grande, y no las hallando, tuvo gran trabajo en pasar las gentes de la otra parte; y le fue forzado hacer nuevas balsas y canos para ello, en que paso muy gran trabajo. Y despues, llegando a la junta de los dos rios, donde Orellana le habia de esperar, y no le hallando, tuvo nueva de un espanol (que Orellana habia echado en tierra porque le contradecia el viaje) de todo lo que pasaba, y como Orellana, teniendo intencion de hacer el descubrimiento en su propio nombre, y no como teniente de Gonzalo

Pizarro, se desistio del cargo que llevaba, y hizo que de nuevo la gente lo hiciese capitan. Y viendose Gonzalo Pizarro desamparado de toda forma de navegacion, que era la via por donde se proveian de mantenimientos, y no hallando sino muy poco por rescate de cascabeles y espejos, fue tanta la desconfianza en que cayeron, que determinaron volverse a Quito, de donde estaban alejados mas de cuatrocientas leguas de tan mal camino y montanas y despoblados, que no pensaban llegar alla, sino morir de hambre en aquellos montes, donde perecieron mas de cuarenta dellos, sin que hubiese forma de ser socorridos, sino que, pidiendo de comer, se arrimaban a los arboles, y se cain muertos de la mucha flaqueza y desmayo que la hambre les causaba; y asi, encomendandose a Dios, se volvieron, dejando el camino por donde habian venido, porque en aquel habia a la continua muy malos pasos y falta de comida y asi, a la ventura buscaron otro que no estaba mejor proveido que el de la venida, y se pudieron sustentar con matar y comer los caballos que les quedaban, y algunos lebreles y otros generos de perros que llevaban; y tambien se ayudaron de unos bejucos, que son como sarmientos de parra, y tienen sabor de ajos.

Y llevo a valer un gato salvaje o una gallina cincuenta pesos, y un alcatraz de aquellas gallinazas de la mar que arriba hemos contado, diez pesos. Asi continuo Gonzalo Pizarro su camino la via de

Quito, donde mucho tiempo antes aviso de su tornada, y los vecinos de Quito habian proveido de mucha copia de puercos y ovejas, con que salieron al camino, y algunos pocos caballos y ropas

para Gonzalo Pizarro y sus capitanes, el cual socorro los alcanzo mas de cincuenta leguas de Quito, y fue recibido dellos con gran alegria, especialmente la comida. Gonzalo Pizarro y todos los de

su compania venian desnudos en cueros, porque mucho tiempo habia que, con las continuas aguas, se les habian podrido todas las ropas; solamente traian dos pellejos de venados, uno delante y otro atras, y algunos muslos viejos, y calzadas unas antiparas del mismo venado y unos capeletes de lo mismo; y las espadas venian todas sin vainas y tomadas de orin; y todos a pie, llenos los brazos y piernas de los rasgunos de las zarzas y arboledas; y tan desemejados y sin color, que apenas se conocian. Y segun ellos mismos dijeron, uno de los mantenimientos cuya falta mas tuvieron

fue la sal, que en mas de doscientas leguas no hallaron rastro della y asi, rescibieron el socorro y comida en la tierra de Quito, besaron la tierra, dando gracias a Dios, que los habia escapado de

tan grandes peligros y trabajos; y entraban con tanto deseo en los mantenimientos, que fue necesario ponerles tasa, hasta que poco a poco fuesen habituando los estomagos a tener que digerir. Y Gonzalo Pizarro y sus capitanes, viendo que en los caballos y ropas

que les habian traído no habia mas de para los capitanes, no quisieron mudar traje ni subir a caballo, por guardar en todo igualdad, como buenos soldados; y en la forma que hemos dicho entraron en la ciudad de Quito una manana, yendo derechos a la iglesia a oír misa y dar gracias a Dios, que de tantos males los habia escapado; y despues cada uno se aderezo segun su posibilidad. Esta

tierra donde nasce la canela esta debajo de la linea Equinocial, en el mismo paraje donde estan las islas de Maluco, que crian la canela que comunmente se come en Espana y en las otras partes orientales.

206023 CAPITULO VI

206024 De como los de Chili trataron la muerte del Marques

206025 Cuando Hernando Pizarro tuvo preso en el Cuzco y justicio al

adelantado don Diego de Almagro, envio a la ciudad de los Reyes

un hijo que habia habido en una india, que tambien se llamaba

don Diego de Almagro, mancebo virtuoso y de grande animo y bien

ensenado; y especialmente se habia ejercitado mucho en cabalgar

a caballo, de ambas sillas, lo cual hacia con mucha gracia y destreza; y tambien en escrebir y leer, lo cual hacia mas liberalmente y

mejor de lo que requeria su profesion. Deste tenia cargo, como ayo,

Juan de Herrada (de quien arriba hemos tratado), y a este le habia dejado encomendado su padre. Y estando con el en la ciudad

de los Reyes, se juntaban en su casa, daban de comer a algunos

de su parcialidad que andaban por la tierra desamparados, porque nadie los queria acoger, como a vencidos. Pues viendo esto

Juan de Herrada, que Hernando Pizarro era venido a Espana y

Gonzalo Pizarro era ido al descubrimiento de la Canela; y habiendo sido puesto en libertad por el Marques (porque hasta entonces siempre habia estado en su nombre preso), comenzaron a juntar armas y aderezarse para poner en ejecucion la venganza de la

muerte de su padre y tanta destruicion de su gente, cuya memoria

conservaban en sus corazones con gran sentimiento y dolor; de manera que, aunque el Marques muchas veces procuro de hacerlos

amigos, nunca lo pudo acabar de forma que quedara satisfecho;

lo cual le dio causa de quitarle ciertos indios que tenia, porque

no tuviese con que sustentarse la gente que se le ayuntaba. Pero todo no aprovecho, porque estaban entre si tan aliados, que lo que poseian era comun, y quanto jugaban o barataban todo lo traian a poder de Juan de Herrada para que dello hubiese despensa comun; y cada dia se iba juntando mas gente y armas; y aunque dello muchas personas avisaron al Marques; era tan confiado y de buena condicion y conciencia, que respondia que dejasen aquellos cuidados, que harta mala ventura tenian viendose pobres y vencidos y corridos. Y asi, confiado don Diego y su gente en la buena condicion y paciencia del Marques, le iban perdiendo la verguenza; tanto, que algunas veces los mas principales pasaban por

delante del sin quitarse las gorras ni hacerle otro acatamiento ninguno; y una noche amanescieron atadas en la picota tres sogas tendidas, la una hacia casa del Marques, y la otra a la de su teniente,

y la otra a la de su secretario; todo lo cual el Marques disimulaba, excusandolos con que estaban vencidos y que de corridos hacian todas aquellas cosas. Y usando ellos desta disimulacion, se juntaban ya tan sin recelo, que de doscientas leguas venian algunos desta parcialidad que andaban desterrados; y acordaron entre si de

matar al Marques y alzarse con la tierra, como lo hicieron, aunque querian aguardar primero lo que se proveia en Espana, porque era venido a acusar sobre lo pasado a Hernando Pizarro el

Capitan Diego de Albarado, a cuya instancia Hernando Pizarro estaba preso y se seguia el negocio contra el. Y como supieron que

su majestad habia proveido al licenciado Vaca de Castro que fuese a haber informacion sobre todas las alteraciones pasadas, sin

proveer en el negocio con el rigor y aspereza que ellos quisieran, tuvieron intento de hacer lo que despues hicieron algunos dellos,

aunque todavia querian esperar a saber la intencion de Vaca de

Castro; el cual designio no fue general entre todos los desta parcialidad, en que hubo muchos caballeros que, aunque sintieron la

muerte del Adelantado, no procuraban vengarla mas de quanto fuese por terminos juridicos, y sin exceder la voluntad y servicio

de su majestad. Y asi, se juntaron en la ciudad de los Reyes los

mas principales dellos, que fueron Juan de Sayavedra, don Alonso de Montemayor, el contador Juan de Guzman, el tesorero Manuel de Espinar, el factor Diego Nunez de Mercado, don Cristobal

Ponce de Leon, Juan de Herrada. Pero Lopez de Ayala, y otros algunos; entre los cuales eligieron a don Alonso de Montemayor para que fuese en nombre de todos a dar la buena venida a Vaca de

Castro, por ser don Alonso caballero principal y de muy buen

entendimiento. Rescebida por el la creencia y otros despachos, se

partio en busca de Vaca de Castro en principio del mes de abril del

ano de 41, y anduvo hasta toparle, y despues de haberle dado embajada, sucedio la muerte del Marques, como adelante se dira; por

lo cual don Alonso y los que no habian sido en ella se quedaron

con Vaca de Castro, siguiendole y acompanandole hasta que vencio a don Diego de Almagro el mozo, en la batalla que le dio en el

valle de Chupas, donde se hallo en acompanamiento del estandarte

real el mismo don Alonso y otros que fueron aficionados al Adelantado, posponiendo la afición que tenían a sus cosas, por seguir la voz de su majestad, en cuyo nombre Vaca de Castro trataba el negocio.

208026 CAPITULO VII

208027 De como fue avisado el Marques del concierto que estaba hecho para matarle.

208029 Era tan publico en la ciudad de los Reyes el concierto que estaba hecho para matar al Marques, que muchos le avisaron dello.

A los cuales el respondia que las cabezas de los otros guardarian la suya; y decia a los que le aconsejaban que trajese gente de guarda, que no queria que pareciese que se guardaba del juez que su

majestad enviaba. Y un dia Juan de Herrada se quejo al Marques, diciendo que era fama que los queria matar. El Marques le juro que nunca tal intencion habia tenido. Juan de Herrada le dijo que

no era mucho que lo creyesen, viendole comprar muchas lanzas y otras armas. Lo cual oido por el Marques, los aseguro con amorosas palabras, diciendo que no habia comprado las lanzas para

contra dellos. Y luego el mismo cogio unas naranjas, y se las dio a Juan de Herrada, que entonces por ser las primeras se tenían

en mucho, y le dijo al oido que viese de lo que tenia necesidad,

que el le proveeria. Y Juan de Herrada le beso por ello las manos; y dejando tan seguro y confiado al Marques, se despidio del y

se fue a su posada, donde con los mas principales de los suyos

concerto que el domingo siguiente le matasen, pues no lo habian hecho el dia de San Juan, como lo tenían concertado. Y el sabado

antes el uno dellos lo descubrio en confesion al cura de la iglesia

mayor, y el lo fue a decir aquella noche a Antonio Picado, secretario del Marques, y le rogo que le pusiese con el. Y el secretario

le llevo en casa de Francisco Martin, hermano del Marques, donde

estaba cenando con sus hijos; y levantandose de la mesa, le dijo

el cura todo lo que pasaba, y el Marques se altero algo dello a la

sazon; pero dende a poco dijo al secretario que no creia tal cosa,

porque pocos dias antes le habia venido hablar con muy grande

humildad Juan de Herrada, y que aquel hombre que habia dado

el aviso al cura le debia querer pedir algo, y que por echarle cargo habia inventado aquello. Y con todo, envio a llamar al doctor

Juan Velazquez, su teniente, y porque a causa de estar mal dispuesto no pudo venir, el Marques fue aquella noche a su casa,

acompanandole solo su secretario con otros dos o tres, y una hacha delante. Y como hallo al teniente en la cama, le dio cuenta de

todo lo que pasaba; y el le aseguro, diciendo que no tuviese su senoria temor, que en tanto que el tuviese aquella vara en la mano

no se osaria revolver nadie en toda la tierra; en lo cual no parece

haber quebrantado su palabra, porque despues huyendo (como

adelante se dira) al tiempo que quisieron matar al Marques, se

echo de una ventana abajo a la huerta, llevando la vara en la boca.

209034 CAPITULO VIII

209035 De la muerte del Marques don Francisco Pizarro

209036 Con todos estos seguros el Marques andaba tan turbado, que el domingo siguiente no quiso ir a oír misa a la iglesia, y hizo decir

misa en casa, hasta proveer lo que convenia a su seguridad. Y cuando el doctor Juan Velazquez y el capitán Francisco de Chaves (que era a la sazón el principal de la tierra, después del Marques) salieron de misa, se fueron con otros muchos a la casa del Marques, y después de haberlo visitado los más vecinos, se fueron a sus casas, y el doctor y Francisco de Chaves se quedaron a comer con el Marques; y acabado de comer, que sería entre las doce y la una del mediodía, entendiéndolo que toda la gente de la ciudad estaba sosegada y los criados del Marques eran idos a comer, Juan de Herrada, y otros once o doce con él, acometieron desde su casa, que sería más de trescientos pasos de la casa del Marques, porque en medio hay todo el largo de la plaza y buena parte de la calle, y desde que salieron desenvainaron las espadas y fueron diciendo a voces: "Muera el tirano traidor, que ha hecho matar al juez que ha enviado el Rey". La causa que dieron para no ir encubiertos, sino haciendo tan gran ruido, fue para que todos los de la ciudad creyesen que había gran gente de su parte, pues se atrevían a acometer aquel hecho tan publicamente, pues por presto que viniesen a socorrer, no podían llegar a tiempo que, o no hubiesen salido con su empresa, o fuesen muertos. Y así llegaron a la casa del Marques, y dejaron uno dellos a la puerta con la espada desnuda (que había ensangrentado en un carnero que estaba en el patio), dando voces: "Muerto es el tirano, muerto es el tirano". Lo cual fue causa de que, oyéndolo algunos vecinos que querían acudir, se tornasen a sus casas, creyendo ser verdad lo que aquel hombre decía. Y así, Juan de Herrada arremetió por una escalera arriba con su gente; y el Marques había sido avisado de ciertos indios que estaban a su puerta, que mandó a Francisco de Chaves que mientras él entraba a armarse cerrase la puerta de la sala y cuadra; el cual se turbó en tal manera, que sin cerrar ninguna de ellas, salió por la escalera, preguntando que era aquel ruido. Y uno dellos le dio una estocada; y él, viéndose herido, puso mano a la espada, diciendo: "¡GComo! ¡CA los amigos también?" Y todos los demás le dieron muchas heridas. Y dejándole muerto, corrieron hasta la cuadra del Marques, que más de doce españoles que allí había huyeron, saltando por unas ventanas a la huerta, y entre ellos el doctor Juan Velazquez con la vara en la boca, como tenemos dicho,

para desembarazar las manos para descolgarse por la ventana. Y el Marques, que estaba armandose dentro en su cámara, con su hermano Francisco Martín y otros dos caballeros, y dos pajes grandes, llamado el uno Juan de Vargas, hijo de Gómez de Tordoya, y el otro Escandon. viendo los enemigos tan cerca, sin acabarse de atar las correas de las coracinas, con una espada y una adarga acudió a la puerta, donde él y su gente se defendieron tan valientemente, que gran rato pelearon sin poderlos entrar, diciendo a voces el Marques: "A ellos, hermano, mueran, que traidores son". Y tanto los de Chile pelearon, que mataron a Francisco Martín, y en su lugar se puso uno de los pajes. Y como los de Chile vieron que se les defendían tanto, que les podría venir socorro, y tomándolos en medio, matarlos fácilmente, determinaron aventurar el negocio con meter delante si un hombre de los suyos, que

mas bien armado estaba, y por embarazarse el Marques en matar aquel, hubo lugar de entrarle la puerta, y todos cargaron sobre el con tanta furia, que de cansado no podia menear la espada. Y asi, le acabaron de matar con una estocada que le dieron por la garganta, y cuando cayo en el suelo pedia a voces confesion; y perdiendo los alientos, hizo una cruz en el suelo y la beso, y asi dio

el anima a Dios; muriendo asimesmo alli los dos pajes del Marques, y de parte de los de Chili murieron cuatro, y quedaron otros

heridos. Y en sabiendo la nueva en la ciudad, acudieron mas de doscientos hombres en favor de don Diego; porque, aunque estaban apercebidos, no se osaban mostrar hasta ver como sucedia el

hecho. Y luego discurrieron por la ciudad, prendiendo y quitando las armas a todos los que acudian en favor del Marques. Y como

salieron los matadores con las espadas sangrientas, Juan de Herrada hizo subir a caballo a don Diego y ir por la ciudad, diciendo

que en el Peru no habia otro gobernador ni rey sobre el. Y despues de saquear la casa del Marques y de su hermano y de Antonio Picado, hizo al cabildo de la ciudad que rescibiese por gobernador a don Diego, so color de la capitulacion que con su majestad se habia hecho al tiempo del descubrimiento, para que don

Diego tuviese la gobernacion de la Nueva-Toledo, y despues del, su

hijo o la persona que el nombrase; y mataron algunos vasallos que sabian que eran criados y servidores del Marques. Y era grande

lastima oir los llantos que las mujeres de los muertos y robados

hacian. Al Marques llevaron unos negros a la iglesia casi arrastrando, y nadie lo osaba enterrar, hasta que Juan de Barbaran, vecino de Trujillo (que habia sido criado del Marques), y su mujer

sepultaron a el y a su hermano lo mejor que pudieron, habiendo

primero tomado licencia de don Diego para ello. Y fue tanta la

priesa que se dieron, que apenas tuvieron lugar para vestirle el

manto de la orden de Santiago, segun el estilo de los caballeros

de la orden, porque fueron avisados que los de Chile venian con

gran priesa para cortar la cabeza del Marques y ponerla en la picota. Y asi Juan Barbaran le enterro, haciendo luego las honras y

obsequias, poniendo toda la cera y gastos de su casa. Y dejandolo

en la sepultura fueron a poner en cobro su hijos, que andaban escondidos y descarriados, quedando los de Chili apoderados de la

ciudad. Donde se pueden ver las cosas del mundo y variedades de

la fortuna, que en tan breve tiempo un caballero que tan grandes

tierras y reinos habia descubierto y gobernado, y poseido tan grandes riquezas, y dado tanta renta y haciendas, como se hallara haber repartido (respecto del tiempo) el mas

poderoso principe del

mundo, viniese a ser muerto sin confesion, ni dejar otra orden en

su anima ni en su descendencia, por mano de doce hombres en medio del dia, y estando en una ciudad donde todos los vecinos eran

criados y deudos y soldados suyos, y que a todos les habia dado

de comer muy prosperamente, sin que nadie le viniese a socorrer;

antes le huyesen y desamparasen criados que tenia en su casa, y

que le enterrasen tan ignominiosamente como esta dicho, y que

de tanta riqueza y prosperidad como habia poseido, en un momento viniese a no haber de toda su hacienda con que comprar la cera

de su enterramiento, y que todo esto le sucediese sobre estar avisado por todas las vias que arriba hemos dicho y otras muchas, de los tratos que sobre esto habia. Esta muerte sucedio a 26 dias de junio de 1541 anos.

212028 CAPITULO IX

212029 De las costumbres y calidades del marques don Francisco Pizarro y del Adelantado don Diego de Almagro.

212031 Pues toda la historia, y el descubrimiento del Peru, de que trata, tiene origen de los dos capitanes de que hasta agora hemos hablado, que son el marques don Francisco Pizarro y el Adelantado don Diego de Almagro, es justo escribir sus costumbres y calidades, comparandolos entre si, como hace Plutarco cuando escribe los hechos de dos capitanes que tienen alguna semejanza.

Y porque de su linaje esta ya dicho arriba lo que se puede saber, en lo demas ambos eran personas animosas y esforzados y grandes sufridos de trabajo, y muy virtuosos y amigos de hacer placer

a todos, aunque fuese a su costa. Tuvieron gran semejanza en las inclinaciones, especialmente en el estado de la vida, porque ninguno dellos se caso, aunque cuando murieron el que menos tenia

era de edad de sesenta y cinco anos. Ambos fueron inclinados a las cosas de la guerra, aunque el Adelantado todavia, faltando la ocasion de las armas, se aplicaba muy de buena gana a las granjerias. Ambos comenzaron la conquista del Peru de mucha edad,

en la cual trabajaron, como arriba esta dicho y declarado, aunque el Marques sufrio grandes peligros, y muchos mas que el Adelantado, porque mientras el uno anduvo en la mayor parte del descubrimiento, el otro se quedo en Panama proveyendole de lo necesario, como esta contado. Ambos eran de grandes animos y que siempre pretendieron y concibieron en ellos altos pensamientos,

lo cual hacian compadescer con ser muy humanos y amigables a su gente. Igualmente fueron liberales en la obra, aunque en las apariencias llevaba ventaja el Adelantado, porque era muy amigo de que sonase y se publicase lo que daba; lo cual tenia al contrario el Marques, porque antes se indignaba de que se supiesen sus

liberalidades, y procuraba de las encubrir, teniendo mas respeto a proveer la necesidad de aquel a quien daba que a ganar honra con la dadiva. Y asi, acontecio saber que a un soldado se le habia muerto un caballo, y bajando el al juego de la pelota de su casa, donde penso hallarle, llevaba en el seno un tejuelo de oro que pesaba quinientos pesos para darselos de su mano; y no hallandole

alli, concertose entre tanto un partido de pelota, y jugo el Marques sin desnudarse el sayo, porque no le viesen el tejuelo, ni oso

sacarle del seno por espacio de mas de tres horas hasta que vino el soldado a quien le habia de dar, y secretamente le llamo a una pieza apartada, y se lo dio, diciendole que mas quisiera haberle dado tres tanto que sufrir el trabajo que habia padecido con su tardanza; y otros muchos ejemplos que se podrian traer desta calidad; y por esta causa, por maravilla el Marques daba nada que

no fuese por su propia mano, casi procurando que no se supiese.

Y por esta razon fue siempre tenido por mas largo el Adelantado, porque con dar mucho tenia formas como pareciese mas. Pero en

cuanto a esta virtud de magnificencia pueden justamente ser igualados; pues (como decia el mismo Marques) por razon de la compania que tenian de toda la hacienda, no daba ninguno nada en

que el otro no tuviese la mitad; y asi, tanto hacia el que lo permitia dar, sabiendolo, como el que lo daba; baste para comprobacion desto que, con ser ambos en sus vidas de los mas ricos

hombres, asi de dinero como de rentas, y que mas pudieron dar y retener que ningun principe sin corona que en muchos tiempos se haya visto, murieron tan pobres, que no solamente no hay memoria de estados ni haciendas que hayan dejado, pero que apenas se hallase en sus bienes con que enterrarlos, como escriben de

Caton y de Sila y de otros capitanes romanos, que fueron enterrados del publico. Ambos fueron muy aficionados a hacer por sus criados y gente, y enriquecerlos y acrecentarlos y librarlos de peligro; pero era tanto el exceso que en esto tenia el Marques, que

acontescio, pasando un rio que llaman de la Barranca, la gran corriente llevarle un indio de su servicio de los que llaman yanaconas, y echarse el Marques a nado tras el, y sacarle asido de los cabellos, y ponerse a peligro, por la gran furia del agua, en que ninguno de todo su ejercito, por mancebo y valiente que fuera, se osara poner. Y reprendiendole su demasiada osadia algunos capitanes, les respondió que no sabian ellos que cosa era querer bien un

criado. Aunque el Marques gobierno mas tiempo y mas pacificamente, don Diego fue mucho mas ambicioso y deseoso de tener

mando y gobernacion; y el uno y el otro conservaron la antigüedad, y fueron tan aficionados a ella, que casi nunca mudaron traje del que en su mocedad usaban, especialmente el Marques, que

nunca se vistio de ordinario sino un sayo de pano negro con los faldamentos hasta el tobillo y el talle a los medios pechos, y unos zapatos de venado, blancos, y un sombrero blanco, y su espada y punal al antigua. Y cuando algunas fiestas, por importacion de sus criados, se ponía una ropa de martas que le envío el marques del Valle, de la Nueva-Espana, en viniendo de misa la arrojaba de si, quedandose en cuerpo, y trayendo de ordinario unas tobajas al cuello, porque lo mas del dia, en tiempo de paz, empleaba en jugar a la bola o a la pelota, y para limpiarse el sudor de la cara.

Entrambos capitanes fueron pacientisimos de trabajos y de hambre. y particularmente lo mostraba el Marques en los ejercicios

destos juegos que hemos dicho, que habia pocos mancebos que pudiesen durar con el. Era mucho mas inclinado a todo genero de

juego que el Adelantado; tanto, que algunas veces se estaba jugando a la bola todo el dia, sin tener cuenta con quien jugaba, aunque fuese un marinero o un molinero, ni permitir que le diesen la

bola ni hiciesen otras ceremonias que a su dignidad se debian.

Muy pocos negocios le hacian dejar el juego, especialmente cuando perdía, si no eran nuevos alzamientos de indios, que en esto

era tan presto, que a la hora se echaba las corazas, y con su lanza y adarga salía corriendo por la ciudad y se iba hacia donde habia

la alteracion, sin esperar su gente, que despues le alcanzaban, corriendo a toda furia. Eran tan animosos y diestros en la guerra de

los indios estos capitanes, que cualquiera dellos solo no dubaba

romper por cien indios de guerra. Tuvieron harto buen entendimiento y juicio en todas las cosas que se habian de proveer, asi de guerra como de gobernacion, especialmente siendo personas, no solamente no leidas, pero que de todo punto no sabian leer ni aun firmar, que en ellos fue cosa de gran defecto; porque, demas de la falta que les hacia para tratar negocios de tanta calidad, en ninguna cosa de todas sus virtudes e inclinaciones dejaban de parecer personas nobles sino en solo esto, que los sabios antiguos tuvieron por argumento de bajeza de linaje. Fue el Marques tan confiado de sus criados y amigos, que todos los despachos que hacia, asi de gobernacion como de repartimientos de indios, libraba haciendo el dos senales, en medio de las cuales Antonio Picado, su secretario, firmaba el nombre de Francisco Pizarro. Puedense excusar con lo que excusa Ovidio a Romulo de ser mal astrologo, de que mas sabia las cosas de las armas que de las letras. Y tenia mucho cuidado de vencer los comarcanos. Ambos a dos eran tan afables y tan comunes a su gente y ciudad, que se andaban de casa en casa solos, visitando los vecinos, y comiendo con el primero que los convidaba. Fueron igualmente abstinentes y templados, asi en comer y beber como en refrenar la sensualidad, especialmente con mujeres de Castilla, porque les parecia que no podian tratar desto sin perjudicar a su vecinos, cuyas hijas o mujeres eran. Y aun en cuanto a las mujeres indias del Peru, fue mucho mas templado el Adelantado, porque no se le conocio hijo ni conversacion con ellas; como quiera que el Marques tuvo amistad con una senora india, hermana de Atabaliba, de la cual dejo un hijo llamado don Gonzalo, que murio de edad de catorce anos, y una hija llamada dona Francisca. Y en otra india del Cuzco tuvo un hijo llamado don Francisco; y el Adelantado, aquel hijo de quien dijimos que mato al Marques, le habia habido en una india de Panama. Rescibieron entrambos mercedes de su majestad, porque a don Francisco Pizarro (como esta dicho) le dio titulo de marques y de gobernador de la Nueva Castilla, y le dio el habito de Santiago. Y a don Diego de Almagro le dio la gobernacion de la Nueva-Toledo y le hizo adelantado. Particularmente el Marques fue muy aficionado y temeroso del nombre de sus majestades; tanto, que se abstenia de hacer muchas cosas en que tenia poder, diciendo que no queria que dijese su majestad que se extendia en la tierra. Y muchas veces, hallandose en las fundiciones, se levantaba de su silla a alzar los granitos de oro y plata que se caian de lo que faltaba del cincel con que cortaban los quintos reales, diciendo que con la boca, cuando no hubiese otra cosa, se habia de allegar la hacienda real. Vinieron a ser semejantes hasta en las muertes y en el genero dellas, pues al Adelantado mato el hermano del Marques, y al Marques mato el hijo del Adelantado. Tambien fue el Marques muy aficionado de acrescentar aquella tierra, labrandola y cultivandola. Hizo unas muy buenas casas en la ciudad de los Reyes; y en el rio della dejo dos paradas de molinos, en cuyo edificio empleaba todos los ratos que tenia desocupados, dando industria a los maestros que los hacian. Puso gran diligencia en hacer la iglesia mayor de la ciudad de los Reyes y los monesterios de Santo

Domingo y de la Merced, dandoles indios para su sustentacion y para reparo de los edificios.

216026 CAPITULO X

216027 De como don Diego de Almagro hizo gente de guerra y mato algunos caballeros, y como Alonso de Albarado alzo bandera por su majestad

216030 Despues de haberse apoderado don Diego de la ciudad y quitado las varas a los alcaldes, y puestolas de su mano, prendio al

doctor Velasquez, teniente del Marques, y a Antonio Picado, su secretario; y nombro por capitanes a Juan Tello, vecino de Sevilla,

y a un Francisco de Chaves y a Sotelo; y a la fama desta gente vinieron cuantos vagabundos y gente perdida andaba por la tierra, por tener facultad de robar y vivir a su placer. Y para hacer

paga tomo los quintos reales y las haciendas de los defuntos y los

depositos de los que estaban ausentes; pero despues comenzaron

a nacer entre ellos disensiones, porque algunos de los principales,

movidos con envidia, quisieron matar a Juan de Herrada, viendo

que, aunque don Diego tenia el nombre de gobernador y capitan

general, el era el que lo hacia y gobernaba todo. Por lo cual sabido el motin, mataron

algunos dellos, especialmente a Francisco

de Chaves, y tambien cortaron la cabeza a Antonio de Orihuela,

vecino de Salamanca, porque viniendo de Castilla habia dicho que

eran tiranos. Luego despacho don Diego mensajeros para todas

las ciudades de la gobernacion para que le rescibiesen por gobernador en los cabildos; y

aunque en las mas fue rescebido por el

miedo que del se tenia, en los Chachapoyas, donde era teniente

Alonso de Albarado, en llegando los mensajeros los prendio, y se

alzo e hizo fuerte en la tierra, confiando en la fortaleza della y en

cien hombres que tenia, y levanto bandera por su majestad, sin

que fuesen parte para hacerle torcer las promesas ni amenazas

que don Diego le envio a hacer por sus cartas, a las cuales respondia que no le recibiria

por gobernador hasta que viese para ello

expreso mandado de su majestad; antes esperaba, con la ayuda de

Dios y de aquellos caballeros que en su compania estaban, de vengar la muerte del

Marques y castigar el desacato que a su majestad se habia hecho en todo lo pasado. Por

lo cual luego don Diego

despacho al capitan Garcia de Albarado con mucha gente de pie

y de caballo, que fuese sobre el, y de camino llegase a la ciudad

de San Miguel y tomase las armas y caballos de todos los vecinos

del pueblo, y de vuelta hiciese lo mesmo en la ciudad de Trujillo,

y con todo el ejercito fuese sobre Alonso de Albarado. Y asi, partio Garcia de

Albarado, yendo por mar hasta el puerto de Santa,

que es quince leguas de Trujillo, donde topo al capitan Alonso Cabrera, que venia

huyendo con toda la gente del pueblo de Guanuco a juntarse con los de la ciudad de

Trujillo contra don Diego, y

le prendio a el y algunos de los suyos. Y en llegando a la ciudad

de San Miguel, le corto la cabeza a el y a Vozmediano, y a Villegas,

que con el venia.

218001 CAPITULO XI

218002 De como el Cuzco se alzo por su majestad, y hicieron capitan a Pedro Alvarez Holguin, y de lo que el hizo

218004 Cuando los mensajeros y provisiones de don Diego llegaron a la ciudad del Cuzco eran alcaldes della Diego de Silva, hijo de Feliciano de Silva, natural de Ciudad-Rodrigo, y Francisco de Carvajal, que despues fue maestre de campo de Gonzalo Pizarro. Y

ellos y los del cabildo determinaron no le rescibir, aunque tampoco se atrevieron a denegarselo claramente hasta ver si tenia

gente o aparejo para poder llevar adelante la defensa; y asi, dieron por expediente en el negocio que don Diego enviase mas bastante poder del que habia enviado, y luego lo rescibirian. Y porque Gomez de Tordoya era hombre tan principal en el cabildo, y no se

habia hallado alli porque era ido a caza, le enviaron a hacer saber todo lo que pasaba. Y topando los mensajeros cerca de la ciudad, en sabiendo el suceso, torcio la cabeza a un nebli muy preciado que traia en la mano, diciendo que de alli adelante era mas tiempo de pelear que no de cazar, y entro de noche en la ciudad, y secretamente trato con los del cabildo lo que se habia de hacer, y

aquella misma noche se salio y fue donde estaba el capitan Castro, y hicieron sobre ellos mensajeros a Pedro Anzures, que era tenien te de los Charcas, el cual luego alzo bandera por su majestad.

Y asimesmo se partio luego Gomez de Tordoya en seguimiento del capitan Pedro Alvarez Holguin, que con mas de cien hombres era ido a una entrada contra indios, y alcanzandole, le conto todo lo acaescido, y le suplico se quisiese encargar de tan justa y honrosa empresa, tomando cargo de aquel ejercito, y para atraerle mas, se ofrecio de ser su soldado y el primero que le obedesciese. Y asi, Pedro Alvarez lo acepto y alzo bandera por su majestad. Y desde alli convocaron la gente de la ciudad de Arequipa, y todos juntos acudieron al Cuzco, donde ya mucha gente estaba por don Diego; y sabida la venida destes capitanes, se huyeron mas de cincuenta hombres para don Diego, tras los cuales salieron el capitan Castro y Hernando Bachicao con algunos arcabuceros, y dandoles asalto una noche, los prendieron y tornaron al Cuzco, y el cabildo del

Cuzco, en conformidad de todos los capitanes extranjeros, rescibieron y nombraron y juraron a Pedro Alvarez Holguin por capitan y justicia mayor del Peru, hasta que su majestad otra cosa

mandase. Y luego pregono guerra contra don Diego, y los vecinos del Cuzco se obligaron a pagar todo lo que Pedro Alvarez gastase de la hacienda real con los soldados si su majestad no lo hubiese por bien gastado; y para ayuda desta guerra, todos los vecinos que alli se hallaron del Cuzco, Charcas y Arequipa ofrecian sus personas y haciendas, y en breve tiempo se juntaron mas de trescientos y cincuenta hombres, los ciento y cincuenta de caballo, y cien

arcabuceros y cien piqueros. Y porque Pedro Alvarez tuvo noticia que don Diego tenia mas de ochocientos hombres de guerra, no le oso esperar en el Cuzco, antes se fue por la sierra para juntarse con Alonso de Albarado, que ya sabia que estaba por su majestad,

y tambien para que en el camino se le juntasen los amigos y servidores del Marques que por los montes estaban escondidos. Y camino siempre llevando su gente en orden con proposito de dar

la batalla a don Diego si le salia al camino. Y cuando salio del Cuzco dejo para guarda y defensa de la ciudad la gente que bastaba,

y nombro por maestre de campo a Gomez de Tordoya, y por capitanes de gente de a caballo a Garcilaso de la Vega y a Pedro de

Anzures, y dio cargo de la infanteria al capitan Castro, y hizo alferez de estandarte real a Martin de Robles.

219023 CAPITULO XII

219024 De como don Diego fue en busca de Pedro Alvarez, y por no le alcanzar paso al Cuzco

219026 Sabido por don Diego lo que en el Cuzco habia pasado, y como Pedro Alvarez habia salido de la ciudad con la gente de guerra que tenia, luego entendio que debia ir por la sierra a juntarse

con Alonso de Albarado, pues no tenia cantidad de gente para que

se creyese que venia contra el; y asi, determino salirle al camino

y defenderle el paso, aunque no lo pudo hacer con la priesa que el

quisiera. por esperar a Garcia de Albarado, a quien por la posta

habia enviado a llamar, y el se vino a juntar con el, sin detenerse

en ir sobre Alonso de Albarado, que entonces era el intento de

aquella jornada; y al tiempo que paso por Trujillo quiso bajar a

dar sobre el Alonso de Albarado, si no se lo estorbara el pueblo

de Levanto, que es en los Chachapoyas. Pues llegado Garcia de Albarado a la ciudad de los Reyes, luego don Diego se partio contra

Pedro Alvarez con trescientos de caballo y cien arcabuceros y cien

to y cincuenta piqueros, y antes que saliese echo de la tierra a los

hijos del Marques, y degollo a Antonio Picado despues de haberle

dado muy bravos tormentos sobre que declarase donde tenia el

Marques su tesoros. Y en saliendo de la ciudad, antes que llegase

dos leguas della, vinieron secretamente unas provisiones del licenciado Vaca de Castro,

que enviaba desde la tierra de Quito, dirigidas a fray Tomas de San Martin, provincial de la orden de Santo Domingo, y a Francisco de Barrio-Nuevo, para que entendiesen

en la gobernacion de la tierra entre tanto que llegaba. Y secretamente en el monasterio de Santo Domingo se junto el cabildo de

la ciudad y las obedesco, rescibiendo al licenciado Vaca de Castro

por gobernador, y a Hieronimo de Aliaga, escribano mayor de la

gobernacion, por su teniente, porque tambien venian para el las

provisiones; y acabado de hacer esto, los regidores se fueron huyendo a la ciudad de Trujillo, y otros muchos vecinos con ellos;

lo cual no se pudo hacer tan secreto, que aquella noche no lo supiese don Diego, y quiso revolver a saquear la ciudad, y no le dio

lugar a ello el miedo que tenia que se le pasase Pedro Alvarez, y

tambien porque su gente no se certificase de que habia nuevo gobernador en la tierra, y por esto siempre fue caminando, aunque

como se entendio que el Gobernador estaba en la tierra en el real

de don Diego, se le huyeron muchos, especialmente el provincial

de santo Domingo y Diego de Ag-ruero, y Juan de Sayavedra y Gomez de Albarado y el factor Illan Suarez de Carvajal; y en este camino, a causa que adolecio Juan de

Herrada del mal de que murio, no pudo dejar de detenerse don Diego, de suerte que se le paso Pedro Alvarez por el valle de Jauja, donde el tenia determinado de aguardalle, aunque todavia le siguio; y estando muy cerca, unos de otros, y entendiendo Pedro Alvarez que no tenia gente para defenderse de don Diego, segun la gente que el traia, uso de una astucia con que le engano desta manera: que encomendo a veinte de caballo que procurasen una noche de dar en la delantera del real de manera que prendiesen los mas que pudiesen lo cual fue hecho asi; y traidos tres hombres presos, ahorco los dos dellos, y al otro le prometio de soltarle y darle mil pesos de oro porque fuese al real de don Diego y tuviese apercebidos algunos amigos suyos, porque la noche siguiente el acometeria al real por la parte de la mano derecha; y para esto tomaron juramento al soldado y pleitomenaje, fingiendo que hacian del muy gran confianza, para que no lo descubriera; y asi, el mancebo, con codicia de los mil pesos, se partio luego yendo muy seguro por ser el soldado de don Diego. Y viendo don Diego que a los otros habian ahorcado, y que aquel soltaban sin que hubiese causa conocida para ello, sospecho lo que pasaba, y sobre esta sospecha le hizo dar tormento; el cual luego declaro todo lo que habia pasado, y creyendo que era verdad se fue a poner con la mas de su gente en aquel traves por donde la espia le dijo que Pedro Alvarez habia de acometer; y Pedro Alvarez estaba tan lejos de lo hacer, que a la hora que despacho la espia, siendo de noche y oscuro, levanto el real, continuando su camino con la mayor priesa que pudo, dejando los enemigos aguardando, hasta que cayeron en la burla que les habia hecho; y todavia don Diego los siguio a la ligera, y entendiendolo Pedro Alvarez, hizo una posta a Alonso de Albarado para que le viniese a socorrer, el cual luego salio en favor de Pedro Alvarez con toda su gente y con algunos de los de Trujillo, y anduvo por sus jornadas hasta juntarse con el. Y como don Diego (que ya iba muy lejos) entendio que estaban juntos, dejo de seguirlos, y con su gente se fue al Cuzco, y Pedro Alvarez y Alonso de Albarado enviaron un mensajero la via de Quito, haciendo saber a Vaca de Castro lo que pasaba, aconsejandole que se diese gran priesa, porque ellos le darian la tierra, segun el buen principio que llevaba su negocio. En Jauja murio Juan de Herrada, y don Diego envio cierta parte del ejercito por los llanos para que recogiese la gente que habia en Arequipa; adonde fueron sus capitanes y robaron todo cuanto en la ciudad pudieron haber, y aun cavaron todo el monasterio de Santo Domingo, porque les dijeron que muchos vecinos tenian enterradas alli sus haciendas.

221033 CAPITULO XIII

221034 De como llego Vaca de Castro a los reales de Pedro Alvarez y Alonso de Albarado, y le rescibieron por gobernador, y de lo demas que alli hizo

221037 Ya esta dicho arriba la mala navegacion que tuvo Vaca de Castro viniendo de Panama para el Peru, a causa de perder una ancla con que el navio se amarraba; y como arribo al puerto de

Buenaventura, y de alli fue por tierra a la gobernacion de Benalcazar, y entro en el Peru, en el cual camino trabajo y padescio mucho, asi por ser los caminos muy largos y faltos de comida, como

porque el iba muy enfermo y no estaba habituado a semejantes necesidades; y con todo esto, porque ya se sabia en Popayan la muerte del Marques y muchas de las cosas sucedidas en el Peru, no dejo de caminar a la continua, porque con su presencia se pusiese mano en el remedio; y es a saber, que aunque el licenciado Vaca de Castro iba principalmente a haber informacion sobre la muerte de don Diego de Almagro, y las demas cosas acaescidas por causa della, sin suspender de la gobernacion al Marques, allende desto, llevaba una cedula secreta para que si entre tanto que el fuese o presidiese alla sucediese la muerte del Marques, tomase en si la gobernacion y la ejercitase hasta que su majestad proveyese otra cosa. Por virtud de la cual cedula fue rescebido, despues de ser llegado a los reales de Pedro Alvarez y Alonso de Albarado, travendo consigo mucha gente que en el Peru habia bajado a rescebirle y acompanarle, y especialmente traia consigo al capitán Lorenzo de Aldana, que era gobernador en Quito por el Marques, y envio delante al capitán Pedro de Puelles, para que comenzasen a aderezar lo necesario a la guerra; y despacho a Gomez de Rojas, natural de la villa de Cuellar, con sus poderes para que le rescibiesen en el Cuzco, el cual se dio tan buena mana y diligencia, que antes que don Diego llegase al Cuzco, ya el habia llegado y las habia notificado y estaban rescibidas. Y cuando Vaca de Castro paso por las espaldas de los Bracamoros, salio a el el capitán Pedro de Vergara, que andaba conquistando aquella provincia (como esta dicho), y para venirse con Vaca de Castro despoblo el lugar que tenia poblado, donde estaba hecho fuerte para no rescebir a don Diego de Almagro. Llegado Vaca de Castro a la ciudad de Trujillo, hallo alli a Gomez de Tordoya, que se habia venido del real por ciertas palabras que habia pasado con Pedro Alvarez, y con el estaba Garcilaso de la Vega y otros caballeros; y cuando Vaca de Castro salio de Trujillo para ir al real de Pedro Alvarez llevaba ya consigo mas de doscientos hombres de guerra bien aderezados; y llegado al real, Pedro Alvarez y Alonso de Albarado lo rescibieron alegremente; y presentando la provision real, le entregaron las banderas, y el las torno a los mismos que las tenian, excepto el estandarte real, que le guardo en si e hizo maestre de campo a Pedro Alvarez Holguin y le envio con todo el campo a Jauja para que le aguardase alli entre tanto que el bajaba a la ciudad de los Reyes para recoger toda la gente y armas y municiones que pudiese llevar della, y para dejar en orden aquella ciudad. Y mando al capitán Diego de Rojas que con treinta de caballo fuese siempre veinte leguas delante de Pedro Alvarez, corriendo la tierra; y envio a la ciudad de Trujillo por su teniente de gobernador al capitán Diego de Mora, proveyendo con mucha destreza todas las otras cosas necesarias para la empresa que tenia entre las manos, como si toda su vida se hubiera criado en la guerra.

223012 CAPITULO XIV

223013 De como don Diego mato a Garcia de Albarado en el Cuzco, y como saco su gente contra Vaca de Castro

223015 Ya hemos dicho como despues que don Diego no pudo alcanzar a Pedro Alvarez, se fue al Cuzco, y cuando llego, ya Cristobal de Sotelo, a quien habia enviado delante, tenia tomada la posesion

de la ciudad y puesto la justicia de su mano, quitando la que estaba por Vaca de Castro. Y llegado don Diego, se comenzo a pertrechar de mucha artilleria y polvora, porque en el Peru ha muy buen aparejo para hacer artilleria a causa de la abundncia del metal; y tambien habia ciertos maestros levantiscos que la sabian muy bien fundir; y para hacer polvora hay gran facilidad, por razon del mucho salitre que en las mas partes se halla. Y demas desto, hizo armas para la gente de su real que no las tenia, de pasta de plata y cobre mezclado, de que salen muy buenos coseletes; habiendo recogido, demas desto, todas las armas de la tierra; de manera que el que menos armas tenia entre su gente era cota y coracinas o coselete y celadas de la mesma pasta, que los indios hacen diestramente por muestras de las de Milan. Y asi pudo aderezar doscientos arcabuceros, y ordeno algunos hombres de armas por el buen aparejo que tenia, como quier que hasta entonces en el Peru peleaban los de caballo a la jineta, y pocas o ninguna vez habia caballos ligeros. Estando en estos terminos, sucedieron ciertas diferencias entre los capitanes Garcia de Albarado y Cristobal de Sotelo, en las cuales Sotelo fue muerto; de que hubiera de suceder muy gran dano en el ejercito, porque ambos tenian muchos amigos, y estaba todo el campo dividido; de manera que si don Diego con amorosas palabras no los apaciguara, se mataran unos a otros, caso que entendiendo Garcia de Albarado que don Diego tenia mucha aficion a Sotelo y que habia de procurar de satisfacer del, anduvo a recaudo de ahi adelante, no solamente para defensa de su persona, pero para matar a don Diego, lo cual quiso poner en obra convidandole un dia a comer, con determinacion de matarle en la comida; y recelandose don Diego dello, fingio estar mal dispuesto despues de haber aceptado el convite. Y como aquesto vio Garcia de Albarado, que todo lo necesario tenia puesto a punto, determino ir bien acompañado de sus amigos a importunar a don Diego que fuese al convite, y en el camino le sucedio que, diciendo el a un Martin Carrillo a lo que iba, le respondió que no fuese, de su parescer, alla, porque entendia que lo habian de matar, y otro soldado le dijo casi lo mismo; lo cual todo no basto para que dejase de ir. Y don Diego estaba echado sobre una cama, y dentro del aposento tenia ciertos caballeros armados secretamente. Y como Garcia de Albarado entro con su gente en la camara le dijo: "Levantese vuestra senoria, que no sera nada la mala disposicion, e irse a holgar un rato, que aunque coma poco, haranos cabeza." Y don Diego dijo que le placia, y pidiendo su capa, se levanto, porque estaba echado en cuerpo con su cota y espada y daga; y comenzando a salir por la puerta de la camara toda la gente, cuando llego Garcia de Albarado, que iba delante de don Diego, Juan Balsa, que tenia la puerta, la cerro, que era de golpe, y se abrazo con Garcia de Albarado, y dijo: "Sed preso". Y don Diego echo mano a su espada, y le hirio diciendo: "No ha de ser preso, sino muerto". Y luego salieron Alonso de Sayavedra y Diego Mendez, hermano de Rodrigo Orgonos, y otros de los que estaban en retaguardia, y le dieron tantas heridas, que le acabaron de matar;

y sabido por la ciudad, comenzo a haber algun alboroto; pero, como don Diego salio a la plaza, apaciguo la gente, caso que se huyeron algunos amigos de Garcia de Albarado. Y luego saco su gente del Cuzco para ir sobre Vaca de Castro, que ya habia sabido como se junto con Pedro Alvarez y Alonso de Albarado, y venia la via de Jauja en demanda suya; y en toda esta jornada sirvio a don Diego, Paulo, hermano del Inga, a quien el Adelantado, su padre, habia hecho Ynga, cuya ayuda era de muy gran importancia, porque iba delante del exercito, y con muy pocos indios que llevase, todas las provincias de la tierra proveian de comida y indios para llevar las cargas, y todo lo demas que era necesario.

225005 CAPITULO XV

225006 De como Vaca de Castro fue desde la ciudad de los Reyes a Jauja, y de lo que hizo alli

225008 Llegado Vaca de Castro a la ciudad de los Reyes, hizo muchos arcabuces con el buen aparejo de maestros que alli hallo, y se aderezo de todo lo necesario, tomando prestados de vecinos y mercaderes mas de setenta mil pesos de oro porque toda la hacienda

real habia tomado y gastado don Diego. Y dejando Vaca de Castro en la ciudad de los Reyes por su teniente a Francisco de BarrioNuevo, y por capitán de la mar a Juan Perez de Guevara, se partio con toda la mas gente que pudo para Jauja, dejando orden en

la ciudad que si Don Diego bajase por otro camino a la ciudad de los Reyes, como se decia, todos los vecinos con sus mujeres y haciendas se acogiesen a los navios hasta que el viniese en seguimiento de don Diego.

Llegado a Jauja, Pedro Alvarez le estaba

aguardando con toda su gente y aderezo de armas y picas, y mucha polvora que alli se habia hecho. Y Vaca de Castro repartio la

gente de caballo que traia en las companias de Pedro Alvarez y

Pedro Anzures y Garcilaso de la Vega, que eran capitanes de caballo; y la gente de pie, parte della repartio en las companias de Pedro de Vergara y Nuno de Castro, que eran capitanes de infanteria;

e hizo otras dos companias de nuevo, la una de caballo, que encomendo a Gomez de Albarado, y otra de arcabuceros, que encomendo al bachiller Juan Velez de Guevara, que, con ser letrado, era

muy buen soldado y hombre de tanta industria que el mismo habia entendido en hacer aquellos arcabuces con que se hizo la gente de

su compania, sin que por esto dejase de entender en las cosas de las letras; porque, asi en este tiempo como en las revueltas de

Gonzalo Pizarro, de que abajo se tratara, acontecio ser nombrado por alcalde, y hasta mediodia anduvo en habito de letrado honestamente, y hacia sus audiencias y libraba los negocios, y de mediodia abajo se vestia en habito de soldado, con calzas y

jubon de colores, recamado de oro y muy lucido, y con plumas y cuera, y su arcabuz al hombro, ejercitandose el y su gente

en tirar. Desta manera ordeno Vaca de Castro su exercito, en que habia por todos setecientos hombres, los trescientos y setenta

de caballo y ciento y setenta arcabuceros; e hizo sargento mayor de todo el campo al capitán Francisco de Carvajal, aquel que

despues fue maestre de campo de Gonzalo Pizarro, por cuya orden se regia el exercito, porque tenia gran experiencia de la guerra en

mas de cuarenta anos que habia sido soldado y teniente de capitán en Italia. En este tiempo llegaron a Vaca de Castro mensajeros de Gonzalo Pizarro, que habia salido a Quito del descubrimiento de la Canela (como arriba esta contando), haciendole saber como venia en su ayuda con la gente que habia sacado. Y Vaca de Castro le escribio agradesciendoselo, y mandandole que se estoviese quedo en Quito sin venir al ejercito, porque siempre tuvo esperanza de hacer algun concierto con don Diego, y que el verma de paz; lo cual le parecio que seria parte para estorbar la presuncion de Gonzalo Pizarro, asi porque de su parte, con el deseo de la venganza, se estorbarian los conciertos, como porque don Diego no se osaria meter en su poder, sabiendo que Gonzalo Pizarro alli estaba, que necesariamente habia de ser mucha parte en su real por los amigos que tenia. Otros dicen que temio que si Gonzalo Pizarro venia, le alcanzarian por general, por ser tan bienquisto a la sazón de todos, y queria que pareciese que aquella guerra se hacia mas por via de justicia que de venganza. Y demas desto, envio a mandar a los que tenian cargo de los hijos del Marques que se estuviesen como estaban en las ciudades de San Miguel y Trujillo, sin venir a la ciudad de los Reyes hasta que otra cosa mandase, colorando esta provision con que estaban mas seguros y pacificos alla que no en Lima.

226032 CAPITULO XVI

226033 De como Vaca de Castro fue con su ejercito desde Jauja a Guamanga, y lo que paso con don Diego

226035 Despues que Vaca de Castro tuvo ordenada su gente en Jauja, camino la via de Guamanga, porque le vino nueva como don Diego venia a gran priesa a meterse en la villa o a tomar un paso de un rio, que en cobrar lo uno y lo otro habria gran dificultad si primero se lo ocupaba el enemigo, porque la villa esta cercada de unos hondos valles o quebradas que la fortifican mucho. Y el capitán don Diego de Rojas, que con su gente iba delante a correr el campo, se habia entrado en ella, y porque tambien supo desta venida de don Diego, habia hecho una torre para se defender hasta que Vaca de Castro llegase; y a esta causa partio luego a gran priesa Vaca de Castro para alla, enviando en la delantera al capitán Castro con sus arcabuceros, que fuesen a apoderarse de un mal paso que esta cerca de Guamanga, llamado la cuesta de Pasco, y cuando Vaca de Castro llego dos leguas de Guamanga, una tarde tuvo nueva que don Diego entraba aquella noche en la villa; lo cual sintio mucho porque no era llegada toda su gente, ni llegara tan presto si Alonso de Albarado no volviera a la recoger; y junta toda, se partieron luego muy en orden, con haber caminado aquel dia algunos de los postreros cinco leguas, armados y muy apercebidos, y pasaron mucho trabajo por la aspereza del camino y quebradas del; y pasando por la villa, estuvieron de la otra parte toda la noche en arma, porque no tenian lengua de sus enemigos, hasta que otro dia se aseguro el campo por los corredores, que descubrieron mas de seis leguas. Y sabiendo que don Diego estaba nueve leguas de alli, le escribio don Francisco de Idiaquez, hermano de Alonso de Idiaquez, secretario de su majestad, que de su

real habia venido, y le envio a rogar y requerir de parte de su majestad se viniese a meter debajo del estandarte real y que con esto, y con deshacer el ejercito, le perdonaria todo lo pasado, y si de otra manera lo hacia, procederia contra el por todo rigor de justicia, como contra traidor y vasallo desleal a su principe; y en tanto que estos mensajeros iban, envio por otra parte un peon muy diestro en la tierra, en habito de indio, con cartas para muchos caballeros del real de don Diego, y no pudo ir tan secreto, que por un campo nevado no le hallasen el rastro, el cual siguieron hasta que, prendiendole don Diego, le mando ahorcar, quejandose mucho de la cautela que con el usaba Vaca de Castro, pues por una parte trataba partidos y por otra le enviaba a amotinar el real; y en presencia de los mensajeros apercibio y ordeno todos sus capitanes y gente para dar la batalla, prometiendo que cualquiera que matase vecino, le daria sus indios y hacienda y mujer; y asi, don Diego respondio a Vaca de Castro con el mismo Idiaquez y con Diego de Mercado, que en ninguna manera le obedescerian en tanto que fuese acompañado de sus enemigos, que eran Pedro Alvarez Holguin y Alonso de Albarado y los de su valia, y que no desharia su ejercito hasta ver perdon de su majestad, firmado por su real mano, y no con la del cardenal de Sevilla, don fray Garcia de Loaysa, a quien el no conocia por gobernador ni sabia que tuviese poder de su majestad para cosa ninguna de las Indias; y que se enganaban mucho en lo que tenia pensado y le hacian creer, que se le habia de pasar ninguna gente de la suya, sino que muy animosamente le daria la batalla y defenderia la tierra a todo el mundo, como lo veria por experiencia si le aguardaba, porque el se partia luego en su busca.

228013 CAPITULO XVII

228014 De como Vaca de Castro saco la gente en campo para dar la batalla, y de lo que le acaescio

228016 Oida Vaca de Castro la embajada de don Diego, y vista su pertinacia, saco la gente en campo a un llano que se llama Chupas, saliendo del termino de Guamanga, que era muy aspero para pelear, y alli en Chupas estuvo tres dias sin cesar de llover, porque era en medio del invierno, y siempre la gente estaba armada y apercebida, porque tenian cerca los enemigos; y determino de dar la batalla, pues no se tomaba otro medio. Y porque sintio que mucha de su gente estaba escandalizada desde la batalla de las Salinas, diciendo que su majestad no la habia tenido por buena, pues por haberla dado tenia preso a Hernando Pizarro, le parecio justificar la causa y satisfacer la gente; con que en presencia de todos firmo y pronuncio sentencia contra don Diego, dandole por traidor y rebelde, y condenandole a muerte y perdimiento de bienes a el y a todos los capitanes, mandandoles que para lo ejecutar le diesen favor y ayuda. Y otro dia sabado, a hora de misa, dieron al arma los corredores, porque ya los enemigos venian muy cerca y habian dormido dos pequenas leguas de alli y caminaban desviados por la parte izquierda del real, para unas lomas llanas, por desechar unas cienagas que estaban delante del real de

Vaca de Castro, y llevaban intento de tomar la villa de Guamanga antes que rompiesen la batalla, porque tenian por cierta la victoria, segun la gran pujanza de artilleria que traian, y llegando tan cerca, que los corredores se pudieron hablar y aun tirarse con los arcabuces, Vaca de Castro envio al capitan Castro con cincuenta arcabuceros, que con ellos trabase escaramuza en tanto que las banderas subian por unos recuestos que habian de pasar con gran temor, porque si don Diego revolviere les hiciera muy gran dano con la artilleria, porque alli descanso toda la infanteria; y porque no se detuviesen, y subiese presto la gente a tomar lo alto, Francisco de Carvajal, sargento mayor, ordeno que cada bandera por si arremetiese la cuesta arriba, sin guardar orden hasta estar en lo alto, por que deteniendose en el camino no le hiciese dano, y asi se hizo; y llegaron a lo alto al tiempo que ya los arcabuceros de Castro habian trabado escaramuza con la retaguardia de don Diego, que todavia no ceso de caminar hasta asentar el real y ponerse en orden para dar la batalla.

229017 CAPITULO XVIII

229018 De como Vaca de Castro movio los escuadrones contra don Diego para dar la batalla

229020 Despues que Vaca de Castro vido toda su gente en lo alto del recuesto, y que no habia mas de una pequena loma, mando al sargento mayor que ordenase los escuadrones, y el lo hizo. Y Vaca de Castro los fue requiriendo y les dijo que mirasen quienes eran y donde venian y por quien peleaban, y que la fortaleza de aquel reino estaba en sus fuerzas y esfuerzo, y que si fuesen vencidos no podian escapar de la muerte el y ellos, y que si vencian, demas de hacer lo que eran obligados como leales y servidores de su rey, quedarian senores de sus haciendas y repartimientos, y que los que no los tenian, el en nombre de su majestad se los encomendaria, y que para eso queria el Rey la tierra, para la dar a los que lealmente le sirviesen, y que bien veia que a tan nobles caballeros y esforzada gente como alli estaba no habia menester exhortarlos y darles esfuerzo; antes tomarle el dellos, como le tomaba, de manera que el iria en la delantera a romper la primera lanza. Y a esto todos le respondieron muy animosamente que asi lo harian y que primero quedarian hechos pedazos que se dejasen vencer, porque cada uno tomaba este negocio por suyo; y los capitanes hicieron grande instancia con Vaca de Castro que no fuese en el avanguardia, porque en ninguna manera lo consentiria y que se quedase en la retaguardia con treinta de a caballo, para poder socorrer adonde viesse mayor necesidad y asi lo hizo; y viendo que no habia sino hora y media hasta la noche, quisiera que la batalla se dilatara para otro dia; mas el capitan Alonso de Albarado le dijo que si aquella noche no se daba, que se perderia, y que pues ya la gente estaba determinada, que no aguardase a que tomase otro segundo acuerdo. Y asi, Vaca de Castro siguió su parecer, temiendo todavia la falta del dia, y dijo que quisiera tener el poder de Josue para detener el sol. Y estando en esto comenzo a disparar la artilleria de don Diego, y porque para acometerle no podia bajar la gente camino derecho sin rescibir mucho dano en la bajada,

poniendose como en terreno, el sargento mayor y Alonso de Albarado buscaron por la parte izquierda una segura entrada que bajaba a un valle, por donde pudieron ir a los enemigos sin que la

artilleria los cogiese, porque toda pasaba por alto; y los escuadrones bajaron ordenados desta manera: que la parte derecha llevaba

Alonso de Albarado que con su compania guardaba el estandarte real, de que era alferes Cristobal de Barrientos, natural de Ciudad Rodrigo y vecino de la ciudad de Trujillo y a la parte izquierda

iban los cuatro capitanes Pedro Alvarez Holguin y Gomez de Albarado y Garcilaso de la Vega y Pedro Anzures, llevando cada uno

muy en orden sus estandartes y companias, yendo ellos en la primera hilera; y en medio de ambos escuadrones de a caballo iban

los capitanes Pedro de Vergara y Juan Velez de Guevara con la infanteria, y Nuno de Castro con sus arcabuceros salio adelante por sobresaliente, para trabar la escaramuza y recogerse en su tiempo al escuadron. Vaca de Castro quedo en la retaguardia con sus treinta de caballo, algo desviado de la gente; de manera que podia ver donde habia mas necesidad en la batalla, para socorrer, como lo hizo.

231001 CAPITULO XIX

231002 De como se rompio la batalla de Chupas

231003 En tanto que la gente de Vaca de Castro iba caminando hacia

los enemigos, y a vista dellos siempre le tiraban con la artilleria, aunque los tiros pasaban por alto; tanto, que don Diego sospecho que el capitan Candia, que llevaba a cargo el artilleria, habia sido sobornado, y que adrede subia el punto; y asi, arremetio a el, y el mismo por su mano le mato. Y asentando el un tiro, le metio en el escuadron y mato alguna gente; lo cual viendo el capitan Carvajal, y considerando que la artilleria que ellos llevaban no podia andar tanto como la necesidad demandaba, acordaron de dejarla sin

aprovecharse della, y alargaron el paso; y a aquella hora don Diego, sus capitanes Juan Balsa y Juan Tello y Diego Mendez, y Malaver y Diego de Hoces, Martin de Bilbao y Juan de Olea, y los demas,

tenian su gente de caballo en dos escuadrones, y en medio el de la infanteria, y delante el artilleria, asestada hacia la parte por donde Vaca de Castro los habia de acometer. Y paresciendoles que era flaqueza estar parados, movieron los escuadrones y el artilleria hacia la parte donde venia Vaca de Castro, contra voluntad de

Pedro Suarez, su sargento mayor, que, como hombre practico en la guerra, era de parecer contrario; y en viendo mudar el artilleria, los juzgo por perdidos, porque donde primero la tenian habia delante campo en que podian jugar y hacer mucho dano a los

enemigos hasta que llegasen a ellos; y yendose metiendo adelante, acortaban el campo y la ocasion que tenian de poder jugar y hacer dano en los contrarios; y asi, se fueron a poner junto a la asomada por donde se habia de mostrar Vaca de Castro, de manera que hasta que llegasen muy cerca la artilleria no los pudiese coger, por ser mas bajo el sitio por donde venian, y defenderles la tierra que estaba en medio. Y asi, Pedro Suarez, sargento mayor, viendo que no tomaban su parecer, arremetiendo con su caballo, se paso a

la parte de Vaca de Castro. En este tiempo Paulo, el hermano del Inga, acometió a la gente de Vaca de Castro por la parte izquierda, con muchos indios de guerra, tirando muchas piedras y varas. Mas, como los arcabuceros sobresalientes mataron algunos dellos, luego huyeron; y por aquella parte salió Martín Corte, capitán de arcabuceros de don Diego, con su compañía, y trabóse entre él y los del capitán Castro una escaramusa; y así, fueron los escuadrones paso a paso al son de los atambores hasta la asomada, donde estuvieron parados en tanto que disparaban la artillería, que tiraba tan apriesa, que no daba lugar a que rompiesen, y aunque estaban bien cerca della, les pasaba por alto, y si veinte pasos fuera más adelante, les diera de lleno; pero todavía la infantería de Vaca de Castro recibió mucho daño, porque estaba en parte más alta, donde les cogían las pelotas, porque un tiro llevó toda una hilera e hizo abrir el escuadrón, y los capitanes pusieron gran diligencia en hacerlo cerrar, amenazando de muerte a los soldados con las espadas desenvainadas, y se cerró. En esta sazón el sargento mayor Francisco de Carvajal estorbaba a los capitanes que rompiesen hasta que hubiese disparado la artillería, y subiendo un poco el recuesto los de caballo, los sobresalientes de don Diego mataron a Pedro Álvarez Holguín y a Gómez de Tordoya con dos pelotas, y herían y mataban otros. Y viéndose el capitán Pedro de Vergara herido de un arcabuz, comenzó a dar voces contra los escuadrones de caballo, diciendo que rompiesen antes que peresciese toda la infantería que estaba puesta al terreno; y luego los trompetas hicieron señal de romper, y arremetieron los escuadrones de a caballo de Vaca de Castro contra los de don Diego, que los salieron a recibir animosamente, y los unos y los otros se encontraron de suerte, que casi todas las lanzas quebraron, quedando muchos muertos y caídos de ambas partes; y dejadas las lanzas, se mezclaron los unos con los otros, hiriendo muy crudamente con las espadas y con porras y hachas, y aun algunos peleaban con hachas de partir lena, dando a dos manos tales golpes, que donde alcanzaban no bastaba defensa ninguna. Y así pelearon hasta que, desfalleciéndose los alientos descansaron un poco. Los capitanes de infantería de Vaca de Castro arremetieron con los de don Diego, metiéndose por la artillería, yendo delante animándolos el capitán Carvajal, y diciéndoles que no hubiesen miedo a la artillería, pues no le daba a él, siendo tan gordo como dos dellos; y porque no pensasen que lo hacía en confianza de las armas, se quitó de presto una cota de malla y una celada que llevaba, y la arrojó en el campo; y quedando en un jubón de lienzo, con una partesana arremetió delante contra la artillería, y todos le siguieron; de suerte que la ganaron, matando muchos de los que la guardaban; y arremetieron con los contrarios, haciéndolo tan valerosamente, que la mayor parte de la victoria se les atribuyó. Y cuando esto pasaba la noche oscureció, y casi no se conocían sino por el apellido, y los de caballo tornaron a su pelea; y ya la victoria se iba mostrando por Vaca de Castro, cuando él con los treinta de caballo arremetió hacia la parte izquierda, donde estaban dos banderas firmes de don Diego, y aun gritando por sí, la victoria; caso que todas las

otras banderas y gente de don Diego se iban retrayendo de vencida. Y como Vaca de Castro rompio en ellas, se trabo de nuevo una pelea, adonde hirieron y derribaron algunos de aquellos treinta, y mataron al capitan Jimenez y a N. de Montalvo, natural de Medina del Campo, y otros caballeros; y como los de Vaca de Castro porfiaron tanto, don Diego y su gente volvieron las espaldas de arrancada, y los de Vaca de Castro fueron hiriendo y matando en ellos, y los del capitan Bilbao y un Cristobal de Sosa, de la parte de don Diego, fue tanto lo que sintieron ver volver las espaldas a lo suyos, que se arrojaron en los enemigos como desesperados, hiriendo a todas partes, diciendo cada uno por su nombre: "Yo soy Fulano, que mate al Marques"; y asi anduvieron hasta que los hcieron pedazos; y muchos de los de don Diego se salvaron con la escuridad de la noche, tomando de algunos muertos la sena, porque los de Vaca de Castro llevaban bandas coloradas y los de don Diego bandas blancas; y asi, quedo la victoria conosciadamente por Vaca de Castro, como quier que antes que llegasen a las manos murio mucha mas gente de parte de Vaca de Castro; tanto, que don Diego tuvo por suya la victoria; y a todos los espanoles que huyeron por un valle los mataron los indios, y a ciento y cincuenta de caballo de don Diego, que se fueron huyendo a Guamanga, que estaba dos leguas de alli, los desarmaron y prendieron los pocos vecinos que en la villa habian quedado. Y don Diego y Diego Mendez se fueron huyendo al Cuzco, donde los prendio Rodrigo de Salazar, vecino de Toledo, que era su mismo teniente, y Anton Ruiz de Guevara, que era alcalde ordinario de la ciudad. Y asi fenescio el mando y gobernacion de don Diego, que en un dia se vio señor del Peru y en otro le prendio su mesmo alcalde de su propria autoridad. Y esta batalla se dio a 16 dias de setiembre de 1542 anos.

234001 CAPITULO XX

234002 De como Vaca de Castro dio gracias a su gente por la victoria que habian habido

234004 En gran parte de la noche no se pudo acabar de recoger el ejercito, porque andaban ocupados en saquear las tiendas de los de don Diego, donde hallaron mucho oro y plata, y mataron algunos que se habian escondido o estaban heridos. Mas, despues de todos recogidos, pensando que los de Don Diego se tornaran a rehacer, estuvo toda la infanteria apercebida y asimesmo la gente de a caballo. A Vaca de Castro se le paso la mayor parte de la noche en alabar toda la gente y ejercito en general, y dando particulares gracias a cada soldado porque tan bien lo habia hecho.

En esta batalla hubo muchos capitanes y soldados que grandemente se senalaron, especialmente don Diego, que por ser en venganza de la muerte de su padre, hizo mas que su edad requeria, porque seria de edad de veinte y dos anos, y con el algunos de su ejercito; y tambien se senalaron muchos de Vaca de Castro por vengar la muerte del Marques, con quien tanta fe tuvieron, que respecto de hacerlo valientemente ningun peligro dejaba de acometer. Murieron de ambas partes cerca de trescientos hombres,

y entre ellos muchos capitanes y personas señaladas, especialmente Pedro Alvarez Holguin y Gomez de Tordoya, que por mostrar señaladamente sus hechos en aquella batalla iban con unas ropas de terciopelo blanco, llenas de chaperias de oro, sobre las armas en que fueron luego conocidos y muertos por los arcabuceros, como esta dicho. Y tambien se señalaron Alonso de Albarado y el capitan Carvajal, el cual, sin tener ningun peligro, se metio por el artilleria, donde eran tan espesas las pelotas de los arcabuceros que le aguardaban, que parecia imposible dejarle de acertar alguna; y asi, menospreciando la muerte, parece que huyo del, como suele acaescer en todos los peligros y seguir al que mas la teme, como se vio en aquella batalla, que un mancebo, no osando entrar en ella, de temor, se fue a esconder tras una pena, y saltando un pedazo della del golpe de una pelota, le hizo piezas la cabeza, de que murio. Los principales que se sen alaron, asi en esta batalla como en los otros negocios donde dependio, fueron el licenciado Carbajal, Francisco de Godoy, Diego de Aguilera, Nicolas de Ribera, Hieronimo de Aliaga, Juan de Barbaran, Miguel de la Serna, Lope de Mendoza, Diego Centeno, Melchior Verdugo, Cristobal de Barrientos, Gomez de Albarado, Gaspar Rodriguez, don Gomez de Luna, Pedro de Hinojosa, Francisco de Carvajal, don Pedro Puerto Carrero, Alonso de Caceres, Diego Ortiz de Guzman, Sebastian de Merlo, Francisco de Ampuero y otros muchos; demas de los cuales se señalaron algunos de la parcialidad del Adelantado, que, como esta dicho, siguieron a Vaca de Castro por tratar en nombre de su majestad este negocio; los principales de los cuales fueron Pedro Alvarez Holguin, don Alonso de Montemayor. Juan de Sayavedra, Martin de Robles, Lorenzo de Aldana, don Cristobal Ponce de Leon, Pablo de Meneses, Vasco de Guevara, el contador Juan de Guzman, Diego Nunez de Mercado, Pero Lopez de Ayala, Diego Becerra, Diego Maldonado, Juan Garcia, Diego Gallego, Francisco Gallego, Pero Ortiz, Alonso de Mesa, Dionisio de Bobadilla, Luis Garcia de San-Mames, Garci Gutierrez de Escobar, Marcos de Escobar, Juan de Horbaneja, Diego de Ocampo, y otros muchos; a los cuales, o a los mas dellos, Vaca de Castro dio de comer al tiempo que repartio la tierra, porque decia que aquellos lo habian merescido señaladamente, pues habian dejado sus particulares pretensiones y aficion por seguir a su majestad y su real voz y servicio.

235023 CAPITULO XXI

235024 De la justicia que hizo Vaca de Castro de los de Don Diego

235025 Aquella noche de la victoria sobrevino tan grande helada, que muchos de los heridos murieron de frio; porque a solo Gomez de Tordoya, que no era muerto, y a Pedro Anzures, que estaba herido, se les pudieron dar tiendas porque aun no era llegado el carruaje. Otro dia de manana Vaca de Castro mando curar mas de cuatrocientos heridos que habia, e hizo enterrar los muertos y llevar los cuerpos de Pedro Alvarez y Gomez de Tordoya a sepultar a la villa de Guamanga, suntuosamente; y aquel mismo dia hizo degollar algunos de los presos que habian sido en la muerte del Marques; y cuando otro dia fue a Guamanga, el capitan Diego

de Rojas habia degollado a Juan Tello y a otros capitanes. Y Vaca de Castro cometio la ejecucion de la justicia de los demas al licenciado de la Gama, el cual ahorco y degollo cuarenta personas de los mas culpados, y a otros desterro; y a todos los demas perdono; por manera que serian justiciados hasta sesenta personas. Diose licencia a todos los vecinos que se fuesen a sus casas, y Vaca de Castro se fue al Cuzco, donde hizo nuevo proceso contra don Diego, y dende algunos dias le degollo; y diego Mendez se solto de la carcel con otros dos de los presos, y se fueron con el Inga a aquellas montanas que llaman los Andes, que por la aspereza de la entrada son inexpugnables. El Inga los rescibio alegremente, mostrando mucho sentimiento de la muerte de don Diego, porque le era muy aficionado, y como tal le envio al camino, cuando supo que pasaba, muchas cotas de malla y coseletes y coracinas. y otras armas de las que habia tomado a la gente que vencio y mato de los cristianos cuando iban en socorro de Gonzalo Pizarro y Juan Pizarro al Cuzco, enviados por el Marques (como arriba hemos dicho); y siempre trajo indios disfrazados en el campo, que le avisasen del suceso de la batalla.

236019 CAPITULO XXII

236020 De como Vaca de Castro envio a descubrir la tierra por diversas partes

236022 Vencida la batalla de don Diego, y pacificada la tierra, le parecio a Vaca de Castro que no se podia derramar la gente de guerra, ni habia con que gratificarlos a todos, si no fuese enviandolos a conquistas y entradas por la tierra; y asi mando al capitan

Vergara que con la gente que haba traído se tornase a su conquista de Bracamoros; y envio al capitan Diego de Rojas y a Felipe

Gutierrez, con mas de trescientos hombres, hacia la parte de oriente a descubrir la tierra, que despues poblaron, que corresponde

al rio de la Plata; y con un Monroy envio un socorro a la provincia de Chili al capitan Pedro de Valdivia; y envio al capitan Juan

Perez de Guevara a conquistar la tierra de Mullobamba, que el habia descubierto; y es una tierra mas montuosa que rasa, y nascen de las faldas de las montanas della dos grandes rios que tienen las vertientes a la mar del Norte; el uno es al Maranon (de

quien tanto arriba hemos tratado), y el otro el rio de la Plata.

Los moradores de aquella tierra son caribes que comen carne humana, y es la tierra tan caliente, que andan desnudos, con solas

unas mantas revueltas al cuerpo. Y alli tuvo noticia Juan Perez de otra gran tierra que hay pasadas las ultimas cordilleras hacia el septentrion, donde hay ricas minas de oro y se crían camellos y gallinas como las de la Nueva-Espana, y ovejas algo menores que las

del Peru; y todas las sementeras son de regadio; porque llueve poco en la tierra, donde hay un lago que tiene las riberas muy pobladas de gente, y en todos los rios hay unos peces de la hechura y

tamano de grandes perros; y asi, comen y muerden a los indios que entran o pasan cerca de los rios, porque ellos salen tambien por las orillas. Estos tienen al rio Maranon hacia la parte del septentrion, y al oriente la tierra del Brasil, que poseen los

portugueses, y al mediodia el rio de la Plata; y tambien dicen que hay alli mujeres amazonas de que Orellana tuvo noticia; pues habiendo despachado Vaca de Castro sus capitanes a estas conquistas, estuvo en el Cuzco mas de ano y medio repartiendo los indios que estaban vacos y poniendo en orden la tierra, e hizo ordenanzas en gran utilidad y conservacion de los indios. En este tiempo se descubrio en las comarcas del Cuzco las mas ricas minas de oro que en nuestros tiempos se habia visto, especialmente en un rio que se llama Carabaya; tanto, que acontecia a un indio coger en un dia cincuenta pesos. Y toda la tierra estaba muy quieta, y los indios muy amparados y reparados de las grandes fatigas que rescibieron en las guerras pasadas. Y en este tiempo fue Gonzalo Pizarro al Cuzco, porque hasta entonces no se le habia dado licencia para ello. Y despues de haber estado alli algunos dias se fue a los Charcas a entender en sus granjerias, hasta que vino el Visorey Blasco Nunez Vela, como en el siguiente libro se declarara.

238001 LIBRO QUINTO

238002 DE LAS COSAS QUE SUCEDIERON EN EL PERU AL VISOREY
BLASCO NUNEZ VELA

238004 CAPITULO I

238005 De las ordenanzas que su majestad mando hacer para el gobierno de las Indias, y como Blasco Nunez Vela fue por Visorey al Peru para ejecutarlas

238008 En esta sazon, y algunos tiempos antes, hubo personas religiosas que, paresciendoles moverse con buen celo, vinieron a informar a su majestad y a los senores de su real consejo de los grandes

agravios y crueldades que los espanoles generalmente hacian en los indios, asi maltratando y matando sus personas, como llevandoles sus haciendas e imponiendoles demasiados tributos, y echandolos a las minas y en pesquerias de perlas, donde perescian todos; y se iban disminuyendo y apocando de tal manera, que en breve tiempo no quedaria ninguno dellos en la Nueva Espana ni en el Peru y en las otras partes donde los habia, como habian perecido en las islas de Santo Domingo y Cuba y San Juan de PuertoRico y Jamaica y en otras islas, donde ya no habia memoria de

ninguno de los naturales; diciendo, para persuadir esto a su majestad, algunas crueldades que los espanoles habian hecho en los indios, y aun anadiendo otras que no se tiene noticia haber acontecido. Y como una de las principales causas de donde se seguia

esta destriccion era las cargas que a los indios se hacian llevar, por la poca moderacion que en ello se tenia, y que los que principalmente habian excedido en todas estas cosas eran los gobernadores y sus tenientes, y los oficiales de su majestad, y los obispos

y los monesterios y otras personas favorecidas y privilegiadas, que, confiando en que no se habia de hacer justicia contra ellos, habian senaladose en todas estas cosas. Y el que principalmente insistio en esta informacion fue un religioso de la orden de Santo

Domingo, llamado fray Bartolome de las Casas, a quien su majestad proveyo del obispado de Chiapa. Oidas por su majestad todas estas cosas, y queriendo remediarlas, entendiendo que convenia

asi al descargo de su real consciencia, sobre esta informacion que le fue hecha mando juntar con los de su consejo de las Indias otros muchos letrados y personas de consciencia, y habiendo tratadose entre ellos, y platicado y mirado con gran diligencia, se hicieron ciertas ordenanzas, con que les parecio que se remediaban todos los danos e inconvenientes que fray Bartolome habia propuesto, mandando que ningun indio se pudiese echar en las minas ni a la pesqueria de las perlas ni se cargasen, salvo en aquellas partes que no se pudiesen excusar, y entonces pagandoles su trabajo,

y que se tasasen los tributos que habian de dar a los espanoles, y que todos los indios que vacasen por muerte de los que a la sazón

los tenian, se pusiesen en la corona real, y que quitasen las encomiendas y repartimientos de indios que tenian los obispos de todas las Indias y los monesterios y hospitales, y los que hubiesen

sido gobernadores o sus lugartenientes y los oficiales de su majestad, sin que los pudiesen retener aunque dijese que querian dejar los oficios. Y particularmente se quitasen los indios en la provincia del Peru a todos aquellos que hubiesen sido culpados en las

pasiones y alteraciones de entre don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro; y que todos estos indios que de una manera o otra se quitase, y los tributos dellos se pusiesen en cabeza

de su Majestad; y con esta ultima ordenanza era claro que ninguna persona en el Peru podia quedar con indios, pues (como se puede colegir de toda esta historia) ningun espanol, de grande ni pequena calidad, habia que no estuviese mas apasionado por una destas dos parcialidades que si sobre ello le fuese su vida y hacienda; lo cual se habia entendido aun hasta los mismos indios de la tierra, que

muchas veces acontecia haber entre ellos grandes batallas y diferencias y otras contiendas particulares a titulo destas opiniones, que

ellos llamaban a los de don Diego los de Chili y a los del Marques los de Pachacama. Y entre otras muchas cosas demas de las arriba declaradas, que se proveian por las ordenanzas y parecian convenir para el buen gobierno de aquellas provincias, era una, que porque

la provincia del Peru, que era la mas rica y principal cosa de las Indias, estaba sujeta a la audiencia real que residia en la ciudad de

Panama, donde no habia mas de dos oidores y habia muy gran dilacion y mal despacho en los negocios, por estar tan lejos el Peru de

Panama, especialmente porque (como tenemos dicho arriba) la mayor parte del año no podian navegar ni ir al Peru, y a esta causa no

se habian remediado desde allí todos los danos e inconvenientes sobredichos, ni se podrian remediar los que adelante sucediesen, se

proveyo y mando que la audiencia de Panama se deshiciese, y se ordenase otro de nuevo en los confines de Guatemala y Nicaragua, de la cual fuese por presidente el licenciado Maldonado, oidor de

Mejico, y que a esta audiencia quedase sujeta la provincia de Tierra Firme, y que en el Peru se proveyese nueva audiencia, y en ella cuatro oidores y un presidente con titulo de Visorey y capitán general,

porque se entendio que la importancia de las cosas del Peru lo requeria.

240020 Estas ordenanzas se hicieron y publicaron en la villa de Madrid en el año de 1542 y luego se enviaron los traslados dellas a

diversas partes de las Indias, de que se rescibió muy grande escándalo entre los conquistadores dellas, especialmente en la provincia del Perú, donde más general era el dano, pues ningún vecino

quedaba sin quitarsele toda su hacienda y tener necesidad de buscar de nuevo que comer; y decían que su majestad no había sido

bien informado en aquella provisión, pues si ellos habían seguido

estas dos parcialidades, había sido pareciéndoles que las cabezas dellas eran gobernadores y se lo mandaban en nombre de su

majestad, y que no podían dejar de cumplir por fuerza o por grado sus mandamientos; y así, no era aquella culpa por que debiesen ser despojados de sus haciendas; y que, demás desto, al tiempo que ellos a su costa descubrieron la provincia del Perú, se había capitulado con ellos que se les habían de dar los indios por

sus vidas, y después de muertos habían de quedar a su hijo mayor,

o a sus mujeres no teniendo hijos; y que, en confirmación desto,

pocos días antes su majestad había enviado a mandar a todos los conquistadores que dentro de cierto tiempo se casasen, so pena de perdimiento de los indios, y que en cumplimiento dello, los más

se habían casado; y que no era justo que, después que estaban

tan viejos y cansados y con mujeres, pensando tener alguna quietud y reposo, se les quitasen sus haciendas, pues no tenían edad

ni salud para ir a buscar nuevas tierras y descubrimientos. Y así,

acudieron de diversas partes del Cuzco a hacer relación de todo

esto al licenciado Vaca de Castro, que allí estaba, y él les dijo

que tenía por cierto que, siendo su majestad informado de la verdad, que lo mandaría remediar; y que para esto convenía que se

juntasen los procuradores de todas las ciudades, y se nombrasen

algunos dellos que en nombre de todo el reino viniesen a su majestad y a su real consejo a suplicar por estas ordenanzas. Y para que más comodamente se pudiesen juntar, él bajaría a la ciudad

de los Reyes, porque estuviesen más en comarca las ciudades de

los llanos y las de la sierra para venir a tratar deste negocio, compartiendo el trabajo del camino. Y así, se partió de la ciudad

del Cuzco para los Reyes, trayendo consigo procuradores de todas

las ciudades de aquellas comarcas, y otros caballeros y gente principal que le venían acompañando.

241019 CAPITULO II

241020 De la provisión y jornada de Blasco Núñez Vela, Visorrey del Perú,

y de los oidores y otros oficiales que con él fueron

241022 En el año de 1543 casi por el mismo tiempo que lo contado en

el capítulo antes deste pasaba en la provincia del Perú, su majestad, en cumplimiento y ejecución de la ordenanza que tenemos dicho, proveyó por visorrey y presidente de la provincia del Perú a

Blasco Núñez Vela, vecino de la ciudad de Ávila, que a la sazón era

veedor general de las guardias de Castilla, porque tenía experiencia

en lo que del había conocido, y así en este cargo como en otros corregimientos que antes del había tenido en las ciudades de Málaga

y Cuenca, que era caballero recto y que hacía justicia sin ningún respecto, y que

ejecutaba los mandamientos reales con todo rigor, sin

ninguna disimulacion; y proveyo por oidores al licenciado Cepeda, natural de la villa de Tordesillas, que a la sazón era oidor en las islas de Canaria, y al doctor Lison de Tejada, natural de la ciudad de Logrono, que era alcalde de los hijosdalgo de la audiencia real de Valladolid, y al licenciado Alvarez, abogado en la mesma audiencia, y al licenciado Pedro Ortiz de Zarate, natural de la ciudad de Orduna, que era alcalde mayor en Segovia; y proveyo asimesmo por contador de cuentas de aquella provincia y de la Tierra-Firme a Agustin de Zarate, secretario de su real consejo, que es el autor desta historia, porque despues del descubrimiento de aquellas provincias no se habia tomado cuentas a los tesoreros y otros administradores de la hacienda real. Y todos se hicieron a la vela en el puerto de Sanlucar de Barrameda el 1º dia del mes de noviembre del año de 43, y llegaron al puerto de Nombre de Dios con buena navegacion, y alli se detuvieron, aderezando las cosas necesarias para la navegacion de la mar del Sur, algunos dias. Y el Visorey dio gran priesa en su despacho, y en un navio que hizo aprestar se embarco y hizo a la vela mediado el mes de hebrero del año de 44, sin querer esperar a llevar en su compania ninguno de los oidores, aunque le fue pedido, y dello quedaron algo resabiados, demas de haber pasado entre ellos algunas ocasiones de poca importancia, por donde comenzaban a declarar los unos y los otros sus animos. Antes que el Visorey partiese comenzo a ejecutar en aquella provincia (c aso que no era de su gobernacion) una de las ordenanzas que llevaba, por donde se mandaba que los indios se volviesen a sus naturalezas, estando fuera dellas por cualquier manera. Y asi, comenzo a recoger todos los indios que en aquella provincia habia naturales del Peru, y por el gran comercio entre estas dos gobernaciones se habian traido muchos, y a costa de sus amos los fletó en su navio, y llegó muy brevemente al Peru; y desembarcando en el puerto de Tumbes, hizo su viaje por tierra, y comenzo a ejecutar las ordenanzas en cada lugar por do pasaba, a uno tasandoles los tributos, y a otros quitandoles de todo punto los indios y poniendolos en cabeza de su majestad. Y caso que algunas personas particulares a quien tocaba, y en general las dos ciudades de San Miguel y Trujillo, parecieron ante el suplicando destas ordenanzas, a lo menos haciendo grande instancia en que sobreyese la ejecucion dellas hasta que, junta toda la audiencia, ellos pareciesen en Lima a seguir su justicia sobre esta suplicacion, pues la ejecucion por una de las mesmas ordenanzas venia cometida al que fuese visorey y oidores juntamente, y no lo podia hacer el solo. Ninguna cosa destas quiso admitir, diiendo que aquellas eran leyes generales y hechas para buena gobernacion, y que por esto no admitia suplicacion; y asi, continuo la ejecucion hasta que llegó a la provincia de Guaura, que es diez y ocho leguas de la ciudad de los Reyes.

243004 CAPITULO III

243005 De lo que paso en la ciudad de los Reyes sobre el rescebimiento del Visorey

243007 Despues que el Visorey llegó al puerto de Tumbes, envío adelante a gran priesa a notificar al licenciado Vaca de Castro sus poderes, para que se desistiese de la

governacion; y asi por el mensajero que las llevo como por otros que despues del se siguieron, se

tuvo noticia en la tierra del rigor con que el Visorey ejecutaba las ordenanzas, y como no admitia ninguna suplicacion dellas; y para indignar mas la gente sobre lo que el Visorey hacia, anadian algunos otros mas rigores y cosas que no le habian pasado a el por

pensamiento. Y causaron tanto alboroto estas nuevas en los animos de la gente que venia con Vaca de Castro, que unos le decian que no rescibiese al Visorey, sino que suplicasen de las ordenanzas y de la provision que del se habia hecho, y que no les rescibiesen a la governacion, pues el se habia hecho indigno dello no queriendo oir a

justicia los vasallos de su majestad, y mostraba tanto rigor en la ejecucion. Otros le decian que si el no aceptaba esta empresa no faltaria en el reino quien la aceptase. Pero con todo esto, Vaca de Castro los apaciguaba, diciendo que tuviesen por cierto que, despues de llegados los oidores y asentada la audiencia, siendo informados de la verdad, otorgarian la suplicacion, y que el no podia dejar de obedescer lo que su majestad mandaba. Y en cumplimiento dello, cerca desta provincia de Guadachili, que es a veinte leguas de la ciudad

de los Reyes, donde le fueron notificadas las provisiones, el se desistio del cargo de gobernador, aunque primero proveyo a algunas personas ciertos repartimientos de indios que estaban vacos, y parte

dellos en su cabeza. Y viendo los principales que con el venian que no queria hacer lo que ellos le importunaban, se volvieron a la ciudad del Cuzco; y aunque el color que daban para la vuelta era que

no osarian aguardar al Visorey solo, y que cuando la audiencia estuviese junta volverian; pero con todas estas excusas se entendia

bien dellos que iban alterados y no con buenas intenciones, las cuales dende a pocos dias declararon; porque, llegando a la villa de

Guamanga con grande alboroto, sacaron de poder de Vasco de Guevara toda la artilleria que el licenciado Vaca de Castro alli habia dejado al tiempo que vencio a don Diego, y la llevaron a la ciudad del Cuzco, juntando gran copia de indios para ello. Vaca de

Castro continuo su camino hasta llegar a los Reyes, donde hallo gran confusion en toda la ciudad sobre rescebir al Visorey; porque unos decian que su majestad por las provisiones no mandaba que fuese rescebido si no viniese personalmente; otros decian que en caso que viniese, vista las ordenanzas que traia y el rigor con que las habia comenzado a ejecutar, sin admitir dellas suplicacion, no convenia dejarle entrar en la tierra. Y con todo esto Illan Suarez, factor de su majestad y regidor de aquella ciudad, trabajo y negocio tanto para que fuese rescebido que en fin se obedescieron las provisiones y las pregonaron con toda solemnidad. Y luego fueron muchos

vecinos y regidores a rescebir y besar las manos al Visorey a Guaura, y de alli vinieron con el hasta la ciudad de los Reyes, donde fue

rescebido con gran fiesta, metiendole debajo de un palio de brocado y llevando los regidores las varas, vestidos con sus ropas roza

gantes de rosa carmesi, forradas en damasco blanco, y le llevaron a la iglesia y a su posada. Y entendido por el el alboroto de los que

se fueron al Cuzco, luego otro dia mando prender en la carcel publica al licenciado Vaca de Castro, teniendo sospecha que habia entendido en aquel motin y sido el origen del; y los de la ciudad, caso

que no estaban todos bien con Vaca de Castro, fueron a suplicar al Visorey no permitiese que una persona como Vaca de Castro, que era del consejo de su majestad y habia sido su gobernador, fuese echado en carcel publica; pues, aunque le hubiesen de cortar otro dia la cabeza, se podia tener en prision segura y honesta; y asi, le mando poner en la casa real, con cien mil castellanos de seguridad, en que le fiaron los mismos vecinos de Lima, y le mando sequestar sus bienes. Y visto todos estos rigores la gente andaba desabrida y haciendo corrillos, y saliendose pocos a pocos de la ciudad la via del Cuzco, adonde el Visorey no estaba rescebido.

245001 CAPITULO IV

245002 De como Gonzalo Pizarro vino al Cuzco y lo nombraron por procurador general de la tierra

245004 En este tiempo Gonzalo Pizarro, hermano del marques don Francisco Pizarro, estaba (como dicho es) en sus repartimientos en la provincia de los Charcas con hasta diez o doce hombres, amigos suyos; y sabidas las nuevas de la venida del Visorey y la razon della, y las ordenanzas que venia a ejecutar, de que ya habia tenido noticia, determino de venirse al Cuzco debajo de ocasion de saber nuevas de Castilla y proveer en los despachos que enviaba Hernando

Pizarro, su hermano. Y andando recogiendo dineros de sus haciendas, les venian cartas de todas partes, asi de los cabildos como de particulares, persuadiendole como a el le convenia tomar esta empresa de suplicar de las ordenanzas y procurar el remedio dellas,

asi porque era a quien principalmente tocaban, como porque de

derecho le pertenecia la gobernacion de aquella provincia; y algunos le ofrecian sus personas y haciendas; otros le escribian que el

Visorey habia dicho que le habia de cortar la cabeza; de manera

que por diversas vias le procuraban indignar y hacerle venir al

Cuzco, para resistir la entrada del Visorey: Visto todo esto, y conformandose con el deseo que el siempre habia tenido de ser gobernador del Peru, recogio ciento y cincuenta mil castellanos de sus

haciendas y de las de Hernando Pizarro, y vino al Cuzco, trayendo consigo hasta veinte personas. Todos le salieron a rescebir y mostraron holgarse con su venida, y cada dia llegaba al Cuzco gente que

se huia de la ciudad de los Reyes, de lo que el Visorey hacia, anadiendo siempre algo para que mas se alterasen los vecinos. En el

cabildo del Cuzco se hicieron muchas juntas, asi de los regidores

como de todos los vecinos en general, tratando sobre lo que se debia hacer cerca de la venida del Visorey; y algunos decian que se

rescibiese, y que en lo tocante a las ordenanzas se enviasen procuradores a su majestad

para que las remediase; otros decian que rescibiendole una vez, y ejecutando el las ordenanzas como lo hacia,

les quietaria los indios, y que despues de desposeidos dellos, con

gran dificultad se le tornarian; y ultimamente se determino que

Gonzalo Pizarro fuese elegido por procurador del Cuzco, y que Diego Centeno, que estaba allí con poder de la villa de Plata, le sustituyese, y que desta manera fuese con titulo de procurador general a

la ciudad de los Reyes a suplicar de las ordenanzas en la audiencia real.

246004 Y a los principios hubo diversos pareceres sobre si llevaria gente de guerra consigo, y en fin se determino que la llevase, dando diversos colores en ello, y el primero era que ya el Visorey habia tocado atambores en los Reyes so color de venir a castigar la ocupacion de la artilleria; y tambien que decian que era hombre aspero

y riguroso, y que ejecutaba aquellas ordenanzas sin admitir las suplicaciones que dellas ante el se interponian, y sin esperar la audiencia real, a quien tambien venia cometida la ejecucion; y que habia dicho el Visorey muchas veces que traia mandato de su majestad para cortar la cabeza a Gonzalo Pizarro sobre las alteraciones

pasadas y muerte de don Diego. Y otros, que mas honestamente trataban este negocio, daban por excusa de la junta de la gente, que para ir Gonzalo Pizarro a la ciudad de los Reyes habia de pasar por las tierras donde estaba el Inga alterado y de guerra, y que para defenderse del habia menester llevar gente; y otros trataban mas

claramente el negocio, diciendo que se hacia la gente para defenderse del Visorey, porque era hombre de recia condicion, y que no

guardaba terminos de justicia ni habia seguridad ante el, y con hacer informacion de testigos sobre todas estas razones, no faltaron

letrados que fundaban y les hacian entender como en todo esto no habia ningun desacato, y que lo podian hacer de derecho, y que una

fuerza se puede repeler con otra, y que el juez que procede de hecho puede ser resistido de hecho. Y desta manera se resumieron

en que Gonzalo Pizarro alzase banderas y hiciese gente, y muchos

de los vecinos del Cuzco se le ofrescian con sus personas y haciendas, y aun algunos hubo que decian que perderian las animas en

esta demanda. Y asi, para en cuanto a la jornada de la suplicacion,

se dio a Gonzalo Pizarro titulo de procurador general de la tierra,

y en cuanto a la defensa del Inga, le nombraron por capitán general

del ejercito, y sobre todo esto se hicieron ciertos autos con que se

suele dar color a semejantes negocios; y asi, se comenzo a hacer

gente, tomando dineros para la paga della de la caja del Rey y de

los bienes de difuntos y otros depositos, con color de emprestido; y

enviaron al capitán Francisco de Almendras con cierta gente a guardar los pasos, para

que en la ciudad de los Reyes no se pudiese tener noticia destas determinaciones; y por via de indios, Paulo, hermano del Inga, proveyo como no pudiese pasar nadie a dar el

aviso,

y el cabildo del Cuzco escribio al de la villa de Plata, diciendole los

grandes inconvenientes y dano que se seguirian si las ordenanzas se

ejecutasen, y lo que habian proveido para el remedio dello, pidiendoles por merced que,

pues tambien aquello se habia hecho con su

poder, que tenia el capitán Diego Centeno, lo tuviesen por bien y

les favoreciesen como se llevase adelante la empresa, y que todos

viniesen con sus armas y caballos. Demas desto Gonzalo Pizarro

escribia cartas particulares a todos los vecinos, induciendolos a

este proposito. A la sazón estaba en la villa de Plata por teniente

de gobernador en nombre de Vaca de Castro un vecino della, llamado Luis de Ribera, y por alcalde ordinario otro vecino llamado Antonio Alvarez; los cuales, visto lo que en el Cuzco se habia

hecho, luego revocaron el poder a Diego Centeno, y en nombre del cabildo respondieron al regimiento del Cuzco que, aunque su majestad les quitase las haciendas y vidas, habian de obedecer sus provisiones, diciendo que aquella villa siempre le habia servido contra

los que habian querido lo contrario, y que asi lo entendian hacer agora; diciendoles tambien que el poder que habia llevado Diego Centeno habia sido para hacer aquello que cumpliese al servicio de su majestad y buena gobernacion de aquellos reinos y conservacion de los naturales; y que visto que en la eleccion de Gonzalo Pizarro ni en todo lo demas que se habia acordado no concurrían ninguna destas razones, no se podia decir hecho por virtud del poder, pues no era conforme a el; aunque esta carta no se escribio con parescer

de todos los regidores, porque algunos amigos y aficionados de Gonzalo Pizarro andaban haciendo juntas de gentes y atrayendoles a su

favor, y muchas veces determinaron de matar a Luis de Ribera y Antonio Alvarez, y no lo pudieron ejecutar, por andar ellos siempre

muy a recaudo, esperando las provisiones del Visorey, que, por ser tan lejos, no habian podido llegarles; y mandaron, so graves penas, que ninguna persona saliese de la ciudad, aunque, sin embargo dello, muchos se fueron al Cuzco.

247034 CAPITULO V

247035 De lo que el Visorey hizo en los Reyes, sabida la alteracion de la tierra

247037 Siendo entrado y rescebido el Visorey en la ciudad de los Reyes con la solemnidad que hemos dicho, por el mes de mayo del año de 44, nadie le hablaba en la suspension de las ordenanzas; porque,

aunque por el cabildo de la ciudad le habia sido interpuesta la suplicacion dellas, dandole muchas razones para que se debiesen suspender, no lo habia querido hacer, caso que les prometia que, despues de ejecutadas. el escribira a su majestad, informandole quanto le convenia a su servicio y a la conservacion de los naturales que

las ordenanzas fuesen revocadas; porque llanamente el confesaba que, asi para su majestad como para aquellos reinos, eran perjudiciales, y que si los que las ordenaron tuvieran los negocios presentes

no aconsejaran a su majestad que las hiciera; y que le enviase el reino sus procuradores, y juntamente con ellos el escribira a su majestad lo que conviniese, y que el confiaba que lo mandaria remediar; pero que el no podia tratar de suspender la ejecucion, como

lo habia comenzado, porque no traia poder para otra cosa. En este tiempo, llegaron los licenciados Cepeda y Alvarez y doctor Tejada,

oidores, dejando al licenciado Zarate enfermo en la ciudad de Trujillo. Y luego el Visorey mando hacer audiencia, y para ello se ordeno un solemne recibimiento para el sello real, como en audiencia

que nuevamente entraba en la tierra, y se rescibio llevandole en una caja sobre un caballo muy bien aderezado, cubierto con un pano de tela de oro, debajo de un palio de brocado, llevando las varas del los regidores, con ropas rozagantes de terciopelo carmesi, de la forma

que en Castilla se recibe la persona real, llevando de diestro el caballo Juan de Leon, regidor, que iba nombrado por chanciller por el marques de Camarasa, adelantado de Cazorla, que tenia la merced del sello. Y luego se asento el audiencia y se comenzaron a librar negocios; y en los primeros dias sucedio uno con que se renovaron

las disensiones que se habian comenzado a mostrar entre el Visorey y los oidores, y fue, que llegando el Visorey al tambo de Guaura, donde hemos dicho que estuvo en la determinacion de su rescibimiento, hallo escrito en la pared del tambo un mote cuya sentencia era: "A quien me viniere a echar de mi casa y hacienda, procurare de echarle 'del mundo". Leido por el Visorey, disimulo por entonces, persuadiendose que lo habia escrito o hecho escrebir Antonio de Solar, vecino de Medina del Campo, cuya era aquella provincia de Guaura, porque conocio no tenerle buena voluntad en cuanto alli lleugo hallo despoblado el tambo, sin que hubiese cristiano ni indio en el, y tuvo por cierto que Antonio de Solar lo habia ordenado asi; y disimulando por entonces, en llegando a los Reyes, pocos dias despues de rescibido, hizo llamar a Solar, y tratando con el a solas sobre el mote, dijo el Visorey que le habia dicho ciertas palabras muy desacatadas; por lo cual mando cerrar las puertas de palacio, y llamo un capellan suyo que le confesase, queriendole ahorcar de un pilar de un corredor que salia a la plaza. Solar no se quiso confesar; y duro esta porfia tanto, que se divulgó por la ciudad, y vino el arzobispo de los Reyes, y con el otras personas de calidad, suplicando al Visorey que suspendiese aquella justicia, lo cual no se podia acabar con el; y en fin, concedio de dilatarla por aquel dia, mandando llevar a Solar a la carcel y echarle muchas prisiones. Y aquel dia, habiendosele pasado

algo la alteracion, le parescio que no era bien ahorcarle; y asi, le tuvo en la carcel por espacio de dos meses, sin hacerle cargo por escrito de su culpa ni formar otro proceso, hasta que, venidos los oidores yendo un sabado a visitar la carcel, y estando bien informados y rogados sobre el caso, visitaron a Solar, preguntandole

la causa de su prision, y el dijo que no lo sabia, ni se hallo proceso contra el entre todos los escribanos, ni el alcaide de la carcel supo decir mas que el Visorey se le habia enviado preso, mandandole que le echase aquellas prisiones. Y el lunes siguiente los oidores dijeron al Visorey en el acuerdo que no hallaban causa ni proceso para la prision de Solar, mas de que se decia haberse hecho por su mandado, y que si no habia informacion por donde se justificase la prision, conforme a justicia, no podian hacer menos de soltarle. El

Visorey les respondio que el le habia mandado prender, y aun le habia querido ahorcar, asi por aquel mote que estaba en su tambo como por ciertos desacatos que en su mesma persona le habia dicho, de lo cual no habia habido testigos, y que el por via de gobernacion, como visorey, le podia prender y aun matar sin que fuese

obligado a darles a ellos cuenta por que lo hacia. Los oidores le respondieron que no habia mas gobernacion de cuanto fuese conforme a justicia y a las leyes del reino. Y asi, quedaron diferentes;

de manera que el sabado siguiente en la visita de la carcel los oidores mandaron soltar a Solar, dandole su casa por carcel, y en otra visita le dieron por libre. Lo cual todo sintio el Visorey mucho, y

hallo ocasion para vengarse de los oidores en que todos tres se fueron a posar cada uno en casa de un vecino de los mas ricos de la ciudad, y los daban de comer y todas las otras cosas necesarias a ellos y a sus criados; y aunque al principio se habia hecho con permission del Visorey, fue por poco tiempo y mientras buscaban casas en que posar y las aderezaban; y viendo que pasaba adelante, el Visorey les envio a decir que buscasen casas en que posar y no comiesen a costa de los vecinos, pues no sonaria bien delante su majestad, ni ellos lo podian hacer; y que tampoco estaba bien que anduviesen acompanados con los vecinos y negociantes. A todo esto respondian que no hallaban casas en que posar hasta que saliesen los arrendamientos, y que comerian a su costa de ahi adelante. Y cuanto al acompanamiento, que no era cosa prohibida, antes muy conveniente, y que lo usaban en Castilla en todos los consejos de su majestad, porque los negociantes, yendo y viniendo, acordaban sus negocios a los oidores y les informaban sobre ellos. Y asi, se quedaron siempre diferentes, y mostrandolo todas las veces que se ofrecia coyuntura; tanto, que un dia el licenciado Alvarez tomo juramento a un procurador sobre que se decia que habia dado a Diego Alvarez de Cueto, cuando del Visorey, cierta cantidad de pesos de oro porque le hiciese nombrar al oficio por el Visorey, la cual averiguacion el sintio mucho.

250017 CAPITULO VI

250018 De las cosas que proveyo el Visorey para la guerra

250019 En todo este tiempo estaba tan cerrado el camino del Cuzco, que ni por via de indios ni de espanoles tenia nueva de lo que alla pasaba, salvo saberse que Gonzalo Pizarro habia venido al Cuzco, y que toda la gente que se habia huido de la ciudad de los Reyes y de otras partes, habia acudido alli a la fama de la guerra. Y en esto el Visorey y audiencia despacharon provisiones, mandando a todos los vecinos de la ciudad del Cuzco y de las otras ciudades que rescibiesen a Blasco Nunez por Visorey, y acudiesen a le servir a la ciudad de los Reyes con sus armas y caballos; y aunque todas las provisiones se perdieron en el camino, aportaron a la villa de la Plata los que para alli se habian despachado. Y por virtud dellas, Luis de Ribera y Antonio Alvarez, juntamente con el cabildo, rescibieron a Blasco Nunez por Visorey con gran solemnidad y alegrias; y en cumplimiento de lo mandado, salieron veinte y cinco

de caballo, que se pudieron juntar, muy bien aderezados, y llevando por capitan a Luis de Ribera, se fueron la via de Lima, caminando por despoblados y lugares secretos, porque Gonzalo Pizarro

no los enviase a atajar el camino. Y tambien aportaron a poder de algunos vecinos particulares del Cuzco las provisiones que para este efecto les habia enviado, por virtud de las cuales se vinieron algunos dellos a servir al Visorey, como adelante se dira. Estando en estos terminos vinieron nuevas ciertas al Visorey de lo que en el Cuzco pasaba. Lo cual le dio ocasion a que con grande diligencia hiciese acrescentar su ejercito con el buen aparejo que hallo de dineros, porque el licenciado Vaca de Castro habia hecho embarcar hasta cien mil castellanos que habia traído del Cuzco para enviar a su majestad, los cuales saco de la mar, y en breve tiempo los gasto en la paga de la gente. Hizo capitan de gente de

caballo a don Alonso de Montemayor y a Diego Alvarez de Cueto, su cunado; y de infanteria a Martin de Robles y a Paulo de Meneses, y de arcabuceros a Gonzalo Diaz de Pinera y a Vela Nunez, su hermano, capitan general, y a Diego de Urbina, maestre de campo; y sargento mayor a Juan de Aguirre, y entre todos hubo seiscientos hombres de guerra, sin los vecinos, los ciento de caballo y doscientos arcabuceros, y los demas piqueros. Hizo hacer gran copia de arcabuces, asi de hierro como de fundicion, de ciertas campanas de la iglesia mayor, que para ello quito, y con su gente hacia muchos alardes, y daba armas fingidas para ver como acudia la gente, porque tenia creido que no andaban de buena voluntad en su servicio; y porque tuvo sospecha que el licenciado Vaca de Castro (a quien ya habia dado la ciudad por carcel) traia algunos tratos con criados y gente que le era aficionada, un dia, a hora de comer, dio una arma fingida, diciendo que venia Gonzalo Pizarro cerca; y junta la gente en la plaza, envio a Diego Alvarez de Cueto, su cunado, y prendio a Vaca de Castro, y otros alguaciles prendieron por diversas partes a don Pedro de Cabrera y a Hernan Mejia de Guzman, su yerno, y al capitan Lorenzo de Aldana y a Melchior Ramirez, y Baltasar Ramirez, su hermano; y a todos juntos los hizo llevar a la mar, metiendolos en un navio de armada, y nombro por capitan a Hieronimo de Zurbano, natural de Bilbao, y dende a pocos dias solto a Lorenzo de Aldana, y desterro a don Pedro y a Hernan Mejia para Panama, y a Melchior y Baltasar Ramirez para Nicaragua, y a Vaca de Castro le dejo todavia preso en la misma nao, sin que a los unos ni a los otros jamas diese traslado ni declarase culpa por que procediese contra ellos, ni haber rescebido informacion della.

252001 CAPITULO VII

252002 De como Alonso de Caceres y Hieronimo de la Serna se alzaron con dos navios en Arequipa, y los trajeron al Visorey

252004 Cuando comenzo esta alteracion de la tierra habian subido al puerto de Arequipa dos navios cargados de mercaderias, los cuales Gonzalo Pizarro hizo detener, y aun los compro con intento de enviar desde el Cuzco, para meter en ellos toda la artilleria, asi por excusar la gran dificultad que habia de traerla por tierra tan largo camino, como para tomar el puerto de la ciudad de los Reyes y desposeer de los navios que en ella habia al Visorey, porque entendia (y asi es cierto) que el que es senor de la mar en toda aquella costa tiene la tierra por suya y puede hacer en ella todo el dano que quisiere, desembarcando en todos los lugares que hallare desapercibidos y proveyendose de armas y caballos de los navios que las llevan al Peru, y no dejando llegar a la tierra ningunos bastimentos y ropa de los que de Castilla se llevan. Y sabiendo esto el Visorey, estaba muy temeroso del suceso, porque no tenia resistencia por mar contra la artilleria que esperaba, y acordo, desde lo supo, de buscar el remedio que buenamente pudo; y este fue, que hizo armar una nao de las que estaban en el puerto con ocho tiros de bronce y ciertos versos de hierro, y algunos arcabuces y ballestas, y le puso en el puerto para defensa del y resistencia de los navios que esperaba, y

nombro por capitan del al dicho Hieronimo de Zurbano. Y acontecio que, sabido el intento de Gonzalo Pizarro por los capitanes

Alonso de Caceres y Hieronimo de la Serna, vecinos de Arequipa, una noche entraron en los navios que esperaban la venida del artilleria, y pagandoselo muy bien al maestre y algunos marineros

que dentro se hallaron, se alzaron con ellos; dejando sus casas y indios y haciendas, se vinieron con los navios a la ciudad de los

Reyes, y llegando al puerto, siendo avisado el Visorey de su venida por las atalayas que tenia en una isla, creyendo que venian de

guerra, salio al puerto con mucha gente de caballo, donde Hieronimo Zurbano les comenzo a tirar con su artilleria, y ellos amainaron las velas y salieron en el batel y le entregaron los navios, con

gran placer suyo y de toda la ciudad, por haberse asegurado del peligro que dellos recelaban.

253001 CAPITULO VIII

253002 De lo que hizo en este tiempo Gonzalo Pizarro en el Cuzco

253003 En este tiempo Gonzalo Pizarro estaba en el Cuzco haciendo y

pagando la gente con gran diligencia, y proveyendo las otras cosas necesarias para la guerra, y pudo juntar hasta quinientos hombres

de los cuales hizo maestre de campo al capitan Alonso de Toro,

y de los de caballo hizo capitan a don Pedro Puertocarrero, y tomo para si parte dellos debajo de su estandarte; e hizo capitanes

de piqueros al capitan Gumiel y al bachiller Juan Velez de Guevara, y nombro por capitan de arcabuceros a Pedro Cermeno. Llevaba tres estandartes, el uno de las armas reales, en poder de don

Pedro Puertocarrero, y el otro de la ciudad del Cuzco, que fue entregado a Antonio Altamirano, regidor de aquella ciudad, natural de Ontiveros, a quien despues degollo Gonzalo Pizarro por servidor de su majestad, como adelante se dira. Y otro estandarte de

sus armas traia su alférez, y despues le entrego al capitan Pedro

de Puellas. Nombro por capitan de artilleria a Hernando Bachicao, que junto veinte piezas de campo muy buenas, y las aparejo

de polvora y balas y toda la otra municion necesaria; y teniendo junta su gente en el Cuzco, general y particularmente justificaba

o coloraba la causa de aquella tan injusta empresa con que el

y sus hermanos habrian descubierto aquella tierra y puestola debajo

del senorio de su majestad a su costa y mision, y enviado della

tanto oro y plata a su majestad como era notorio; y que despues

de la muerte del Marques, no solamente no habia enviado la gobernacion para su hijo ni para el, como habia quedado capitulado,

mas aun agora les enviaba a quitar a todos sus haciendas, pues

no habia ninguno que por una via o por otra no se comprendiese

debajo de ordenanzas, enviando para la ejecucion dellas a Blasco

Nunez Vela, que tan rigurosamente las ejecutaba, no otorgandoles

la suplicacion y diciendoles palabras muy injuriosas y asperas,

como de todo esto y de otras muchas cosas ellos eran testigos. Y

que, sobre todo, era publico que le enviaba a cortar la cabeza sin

haber el hecho cosa en deservicio de su majestad, antes servidole

tanto como era notorio. Por tanto, que el habia determinado, con

parecer de aquella ciudad, de ir a la ciudad de los Reyes y suplicar en el audiencia real de las ordenanzas, y enviar a su majestad procuradores en nombre de todo el reino, informandole de la verdad de lo que pasaba y convenia, y que tenia esperanza que su majestad lo remediaria; y donde no, que despues de haber hecho sus diligencias, obedescerian pecho por tierra lo que su majestad mandase. Y que por no estar seguro del Visorey, por las amenazas que les habia hecho y por la gente que contra ellos habia juntado, acordaron que tambien el fuese con exercito para sola su seguridad, sin llevar intento de hacer con el dano alguno no siendo acometido. Por tanto, que les rogaba que tuviesen por bien de ir con el y guardar orden y regla militar, que el y aquellos caballeros les gratificarian su trabajo, pues iban en justa defensa de sus haciendas. Y con estas palabras persuadia aquella gente a que creyesen la justificacion de la junta, y se ofrecieron de ir con el y defenderle hasta la muerte; y asi, salio de la ciudad del Cuzco, acompanandole todos los vecinos. Y puesta su gente en orden, aunque hubo algunos dellos entre los cuales estaba ya hecho concierto, que le demandaron aquella noche licencia para volver al Cuzco a aderezar algunas cosas de su viaje. Y otro dia de manana se juntaron hasta veinte y cinco personas de las principales de la ciudad, que, aunque a los principios habian dado consentimiento en que viniesen a suplicar de las ordenanzas, despues, viendo como se iba danando el negocio y encaminandose en deservicio de su majestad y alteracion de la tierra, determinaron de apartarse de Gonzalo Pizarro y irse a servir al Visorey, como se fueron, haciendo muy grandes jornadas por despoblados y caminos apartados, porque sabian que Gonzalo Pizarro los habia de enviar a seguir, como lo hizo. Y los principiantes deste concierto fueron Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas, su sobrino, y Garcilaso de la Vega y Pedro del Barco, y Martin de Florencia y Hieronimo de Soria, y Juan de Sayavedra y Hieronimo Costilla, y Gomez de Leon y Luis de Leon, y Pedro Manjares y otros, hasta numero de veinte y cinco personas; llevando consigo las provisiones que del audiencia real habian rescebido, en que se les mandaba que, so pena de traidores acudiesen luego. Y cuando Gonzalo Pizarro otro dia lo supo tuvo tan alterado el exercito, que muchas veces estuvo en determinacion de tornarse a los Charcas con cincuenta de caballo amigos suyos, y hacerse alli fuerte; pero en fin ninguna cosa hallo de menos peligro para su vida que seguir el viaje comenzado y animar su gente, diciendo que si aquellos caballeros se habian ido era por no saber el estado en que estaban los negocios de los Reyes, porque habia rescebido cartas de los principales vecinos della, en que le certificaban que con cincuenta hombres de caballo que el alli llevase concluiria el negocio comenzado sin riesgo ninguno, porque todos estaban de su opinion. Y asi, continuo su camino, aunque muy despacio, porque no sufria otra cosa el grande embarazo de la artilleria, que la llevaba en hombros de indios, con unos palos atravesados en los tiros, quitados de las curenas y carretones, y cada tiro llevaban doce indios, que no andaban con el mas de cien pasos, y luego entraban otros doce, y asi remudaban trescientos indios que iban diputados para cada canon, porque, a causa de la aspereza de los caminos, no se podian tirar en

los carretones. Y asi, iban mas de seis mil indios para solamente llevar el artilleria y las municiones della.

255008 CAPITULO IX

255009 De como Gaspar Rodriguez y otros del real de Gonzalo Pizarro se quisieron pasar a servir al Visorey, y enviaron por salvoconducto

255012 Muchos caballeros y personas particulares venian en compania de Gonzalo Pizarro (como esta dicho en el capitulo precedente),

que aunque a los principios fueron de parecer que viesesen a suplicar de las ordenanzas, y para ello ofrescieron sus personas y haciendas, despues, visto como el negocio se iba enconando,

y poco a poco Gonzalo Pizarro iba usurpando senorio y mando,

y que por su autoridad quebro la caja de su majestad, y saco della

los dineros que habia contra voluntad de los oficiales y justicias,

antes que saliesen del Cuzco se arrepintieron de haberse entremetido en estas cosas, que daban de si muy ciertas senales del mal

suceso que habian de tener; y asi, siendo el principal del concierto Gaspar Rodriguez de Camporedondo (hermano del Capitan Pedro Anzures, cuyos indios le habian sido encomendados por su

muerte), se trato entre algunas personas principales del exercito

de dejar a Gonzalo Pizarro, y pasarse a servir al Visorey, aunque

por otra parte no lo osaban hacer, diciendo que era de muy aspera condicion, y que no los dejaria de castigar por lo pasado, aunque se viniesen a su servicio; y asi, determinaron de hacer lo uno

y prevenir en lo otro, enviando por caminos muy secretos y apartados a Baltasar de Loaysa, clerigo natural de la villa de Madrid,

con cartas y despachos suyos para el Visorey y audiencia, diciendoles que si les enviaban perdon de lo pasado, y salvoconducto, se

pasarian a su campo, y que pasandose ellos, por ser capitanes y

personas tan principales, todos sus amigos y criados se huirian, y

asi podria ser que se deshiciese el campo de Gonzalo Pizarro. Los

principales que escribieron esto fueron Gaspar Rodriguez y Felipe

Gutierrez, y Arias Maldonado y Francisco Maldonado, y Pedro de

Villa-Castin y otros, hasta veinte y cinco personas. Baltasar de

Loaysa vino a los Reyes, caminando con gran diligencia, y por procurar de esconderse no topo con Gabriel de Rojas y Garcilaso, y

con los demas que hemos dicho que se huyeron del Cuzco. Llegado a los Reyes, muy secretamente dio los despachos al Visorey y

audiencia, y ellos le dieron el salvoconducto que pedia, del cual luego en toda la ciudad se tuvo noticia, y muchos vecinos y otras personas que secretamente eran aficionados a

Gonzalo Pizarro y a la

empresa que traia, por lo que a ellos les importaba, lo sintieron,

teniendo por cierto que con la venida de aquellos caballeros se desharia el campo, y asi quedaria el Visorey sin ninguna contradicion

para ejecutar las ordenanzas.

256010 CAPITULO X

256011 De como Pedro de Puellas, teniente de Guanuco, se paso a Gonzalo Pizarro, y tras el la gente que el Visorey envio en su seguimiento

256013 Cuando el Visorey fue resebido en la ciudad de los Reyes le

vino a besar las manos Pedro de Puellas, natural de Sevilla, que

era a la sazón teniente de gobernador en la villa de Guanuco por

el licenciado Vaca de Castro, y por ser tan antiguo en las Indias era tenido en mucho; y así, el Visorey le dio nuevos poderes para que tornase a ser teniente en Guanuco, mandándole que le tuviese presta la gente de aquella ciudad, para que si creciese la necesidad, enviándole a llamar, le acudiesen todos los vecinos con sus armas y caballos. Pedro de Puelles lo hizo como el Visorey se lo mando, y no solamente tuvo aparejada la gente de la ciudad, mas aun detuvo allí ciertos soldados que habian acudido de la provincia de los Chachapoyas, en compania de Gomez de Solis y de Bonifaz; y estuvo esperando el mandado del Visorey, el cual cuando lo parecio tiempo envio a Hieronimo de Villegas natural de Burgos, con una carta para Pedro de Puelles, que luego le acudiese con toda la gente; llegado a Guanuco, trataron todos juntos sobre el negocio, pareciéndoles que si se pasaban al Visorey serian parte para que tuviese buen fin su negocio, y que habiendo vencido y desbaratado a Gonzalo Pizarro, ejecutaria las ordenanzas que tan gran dano traian a todos, pues quitando los indios a los que los poseian, no solamente rescebian perjuicio los vecinos cuyos eran, mas tambien los soldados y gente de guerra, pues habia de cesar el mantenimiento que les daban los que tenian los indios. Y así, todos juntos acordaron de pasarse a servir a Gonzalo Pizarro y se partieron para le alcanzar donde quiera que le topasen. Luego el Visorey fue avisado desta jornada por medio de un capitan indio, llamado Illatopa, que andaba de guerra; y sabido por el Visorey, sintio mucho este mal suceso; y pareciéndole que habia lugar para ir a atajar esta gente en el valle de Jauja, por donde necesariamente habian de pasar, despacho con gran presteza a Vela Nunez, su hermano, que con hasta cuarenta personas fuesen a la ligera a atajar el paso a Pedro de Puelles y su gente, y con Vela Nunez, envio a Gonzalo Diaz, capitan de arcabuceros, y llevo treinta hombres de su compania; y porque fuesen mas presto, el Visorey les mando comprar, de la hacienda real, treinta y cinco machos, en que hiciesen la jornada, que constaron mas de doce mil ducados; y los otros diez soldados, a cumplimiento de los cuarenta, llevo Vela Nunez de parientes y amigos suyos; y yendo bien aderezados, se partieron de los Reyes, y siguieron su camino hasta que de Guadachili (que es veinte leguas de la ciudad) diz que llevaban concertado de matar a Vela Nunez y pasarse a Gonzalo Pizarro. Y yendo ciertos corredores delante cuatro leguas de Guadachili, en la provincia de Pariacaca, toparon a fray Tomas de San Martin, provincial de Santo Domingo, a quien el Visorey habia enviado al Cuzco para tratar de medios con Gonzalo Pizarro; y apartándole un soldado, natural de Avila, le dijo los traetos que estaban hechos de aquella gente para que el avisase dellos a Vela Nunez y se pusiese a recaudo, porque de otra manera, le matarian aquella noche. El provincial se dio gran priesa a andar, tornando consigo los corredores del campo, porque les dijo que Pedro de Puelles y su gente habia dos dias que eran pasados por Jauja, y que en ninguna manera los podrian alcanzar. Y llegados a Cuadachili dijo lo mesmo

a la demas gente y que era trabajar en vano si procedian en el camino; y secretamente apercibio a Vela Nunez del peligro en que estaba, para que se pusiese a recaudo; el cual aviso a cuatro o cinco

deudos suyos que con el iban, de lo que pasaba, y en anocheciendo sacaron los caballos como que los iban a dar agua; y guiandolos el provincial, con la escuridad de la noche escaparon; y en sabiendo que eran idos, un Juan de la Torre y Piedra-Hita, y Jorge Griego y otros soldados del concierto se levantaron a la guardia de la media noche, y dieron sobre toda la gente uno a uno poniendoles los arcabuces a los pechos si no determinaban irse con ellos.

Y casi todos los otorgaron, especialmente el capitan Gonzalo Diaz, que aunque se le puso el mesmo temor y le ataron las manos, y hicieron otras apariencias de miedo, se cree que era del concierto, y aun el principal del, y asi se entendio por todos los de la ciudad que lo habia de hacer, porque habia sido yerno de Pedro de Puelles, tras quien le enviaban, y no era de creer que habia de prender a su suegro estando bien con el. Y asi, levantandose todos, y subiendo en sus machos, que tan caro habian costado, se fueron a Gonzalo Pizarro al cual hallaron cerca de Guamanga; y habia dos dias que era llegado Pedro de Puelles con su gente, y hallo tan desmayado el campo con la tibieza que ya iban mostrando Gaspar Rodriguez y sus aliados, que si tardara tres dias en llegar se deshiciera la gente; pero Pedro de Puelles les puso tanto animo con su socorro y con las palabras que les dijo, que determinaron de seguir el viaje, porque se profirio que si Gonzalo Pizarro y su gente no querian ir, el con los suyos seria parte para prender al Visorey y echarle de la tierra, segun estaba malquisto. Llevaba Pedro de Puelles poco menos de cuarenta de caballo y hasta veinte arcabuceros, y los unos y los otros se acabaron de confirmar en su proposito con la llegada de Gonzalo Diaz y su compania.

Vela Nunez llevo a los Reyes y hizo saber al Visorey, lo que pasaba, y el lo sintio como era razon, porque veia que sus negocios se iban emperando cada dia. Otro dia llevo a los Reyes Rodrigo Nino, hijo de Hernando Nino, regidor de Toledo, con otros tres o cuatro que no quisieron ir con Gonzalo Diaz. Por lo cual demas de hacerles cuantas afrentas pudieron, les quitaron las armas y los caballos y vestidos; y asi, venia Rodrigo Nino con un jubon y con unos muslos viejos, sin medias calzas, con solo sus alpargates, y una cana en la mano, habiendo venido a pie todo el camino. Y el Visorey le rescibio con grande amor, loando su fidelidad y constancia, y diciendole que mejor parecia en aquel habito que si viniera vestido de brocado, atenta la causa por que le traia.

258024 CAPITULO XI

258025 De la gente que salio para prender y tomar los despachos a Baltasar de Loaysa

258027 Cobrados los despachos, Baltasar de Loaysa se partio con ellos la via del ejercito de Gonzalo Pizarro; y entendido en el pueblo que con lo que llevaba muy facilmente se desharia la gente, y el

Visorey gobernaria pacificamente, y ellos rescebirian sin ningun remedio el dano que esperaban, determinaron algunos vecinos y soldados de ir muy a la ligera en seguimiento de Loaysa, hasta alcanzarle y tomarle los despachos que llevaba. Y habiendose salido Loaysa un sabado en la tarde del mes de setiembre del ano

de 45, y con el el capitan Hernando de Zaballos, en sendos machos y sin ningua otra compania ni embarazo que los pudiese detener, el domingo siguiente en la noche salieron en su seguimiento hasta veinte y cinco de caballo muy a la ligera, con determinacion de no parar dias ni noches hasta alcanzar a Loaysa. Los principales que concertaron este trato fueron don Baltazar de Castilla, hijo del conde de la Gomera, y Lorenzo Mejia y Rodrigo de Salazar, y Diego de Carvajal, que llamaban el Galan, y Francisco de Escobedo y Hieronimo de Carvajal, y Pedro Martin de Cecilia y otros, hasta el numero que esta dicho; los cuales a prima noche comenzaron a caminar, y continuaron su camino con tanta priesa, hasta que menos de cuarenta leguas de la ciudad de los Reyes alcanzaron a Loaysa y Zaballos, y los hallaron durmiendo en un tambo; y tomandoles las provisiones y despachos que llevaban, los enviaron a Gonzalo Pizarro con un soldado, que fue a la mayor priesa que pudo por ciertos atajos, quedando los mensajeros con Pedro Martin y sus companeros, que los llevaban presos y a buen recaudo, continuando tambien su camino en demanda del campo de Gonzalo Pizarro; y rescebidas por el las provisiones y despachos que el mensajero le llevo, las comunico muy en secreto con el capitan Carvajal, a quien pocos dias antes habia hecho su maestre de campo por enfermedad de Alonso de Toro, que salio del Cuzco con aquel cargo. Y asimesmo dio parte del negocio a otros capitanes y personas principales de su campo, de los que no habia sido en enviar a pedir el salvoconducto; y algunos por enemistades particulares, y otros por envidias, y otros por codicia de ser mejorados en indios, aconsejaron a Gonzalo Pizarro que le convenia castigar este negocio tan ejemplarmente, que escarmentasen los demas para no inventar semejantes motines y alteraciones; y entre todos los que por el mismo salvoconducto parecia haber sido participantes en este negocio se resumieron en matar al capitan Gaspar Rodriguez, tesorero de su majestad, vecino de la villa de Madrid, y a un caballero gallego, llamado Arias Maldonado, el cual con Felipe Gutierrez se habia quedado una o dos jornadas atras, en la villa de Guamanga, so color de aderezar ciertas cosas para el camino. Y envio Gonzalo Pizarro al capitan Pedro de Puellas, con cierta gente de caballo, que en Guamanga los prendio y corto las cabezas. Gaspar Rodriguez estaba en el mismo campo por capitan de casi doscientos piqueros, y por ser persona tan principal y rico y bienquisto no osaron ejecutar abiertamente en su persona lo que tenian acordado, y usaron desta forma: que despues de tener prevenidos Gonzalo Pizarro ciento y cincuenta arcabuceros de la compania de Cermeno, y dandoles una arma secreta, y encabalgada y puesta a punto la artilleria, envio a llamar a todos los capitanes a su toldo, diciendo que les queria comunicar ciertos despachos que habia rescebido de los Reyes. Y viniendo todos, y entre ellos Gaspar Rodriguez, cuando entendio que estaba cercada la tienda, y asestada a ella toda la artilleria, el se salio, fingiendo que iba a otro negocio. Y quedando todos los capitanes juntos, se llevo el maestre de campo Carvajal a Gaspar Rodriguez, y con disimulacion le puso la mano en la guarnicion de la espada y

se la saco de la vaina, y le dijo que se confesase con un clérigo que allí llamaron, porque había de morir luego . Y aunque Gaspar Rodríguez le rehusó cuanto pudo, y se ofreció a dar grandes disculpas de cualquier culpa que se le imputase, ninguna cosa aprovechó;

y así, le cortaron la cabeza. Estas muertes atemorizaron mucho todo el campo, especialmente a los que sabían que eran consortes suyos en la causa porque los mataban, porque fueron las primeras

que Gonzalo Pizarro hizo desde que comenzó su tiranía. Pocos días después llegaron al campo don Baltasar y sus compañeros, que traían preso a Baltasar de Loaysa y a Hernando de Zaballos, como está dicho. Y el día que supo Gonzalo Pizarro que habían de

entrar en el real, envió al maestro de campo Carvajal por el camino por donde entendió que venían para que en topándolos hiciese dar garrote a Loaysa y Zaballos; y quiso su fortuna que se desvió del camino real por una senda; de manera que el maestro de campo los erró. Y así, llegados a la presencia de Gonzalo Pizarro, hubo

tantos intercesores en su favor, que les perdonó las vidas y a Loaysa le envió a pie y sin ningún bastimento de su real, y a Hernando de Zaballos trajo consigo, hasta que desde en más de un año, estando en la provincia de Quito, le encargó que fuese con los mineros que sacaban oro de las minas, por veedor dellos; y porque le dijeron que se había aprovechado demasiado en aquel cargo, juntándose el odio que con él tenía de lo pasado, le hizo ahorcar.

260033 Pues tornando a la orden de la historia, pocas horas después que salieron de la ciudad de los Reyes don Baltasar de Castilla y sus compañeros, que fueron en seguimiento de Loaysa, como está dicho, no pudo ser tan oculto, que no viniese a noticia del capitán Diego de Urbina, maestro de campo del Visorey, que andando rodeando la ciudad y yendo a las posadas de algunos de estos que se

huyeron, ni los halló a ellos ni sus armas ni caballos, ni a los indios yanaconas de su servicio. Lo cual le dio sospechas de lo que era; y yendo a la posada del Visorey, que estaba ya acostado, le certificó que los más de la ciudad se la habían huido, porque -él así lo

creía. El Visorey se alteró, como era razón, y levantándose de la cama, mandó tocar arma y llamó a sus capitanes y con gran diligencia les hizo ir discurrendo de casa en casa por toda la ciudad,

hasta que averiguó quienes eran los que faltaban. Y como entre los otros se hallasen ausentes Diego de Carvajal y Hierónimo de Carvajal y Francisco de Escobedo, sobrinos del factor Illán Suárez de

Carvajal, de quien él tenía ya concebida sospecha que favorecía a Gonzalo Pizarro y a sus negocios, teniendo por cierto que la ida de sus sobrinos se había hecho por su mandado, o a lo menos que no había podido ser sin que él tuviese noticia dello, porque posaban dentro en su casa, caso que se mandaban por una puerta diferente, apartada de la principal; y para averiguación desta sospecha

envió el Visorey a Vela Núñez, su hermano, con ciertos arcabuceros, que fuese a traer preso al factor; y hallándole en su cama, le

hizo vestir y le llevó a la posada del Visorey, que, por no haber dormido casi en toda la noche, estaba reposando sobre su cama vestido y armado. Y en entrando el factor por la puerta de su cuadra,

dicen algunos de los que se hallaron presentes que se levanto en pie el Visorey y le dijo: "¡Casi, don traidor, que habeis enviado vuestros sobrinos a servir a Gonzalo Pizarro?" El factor le respondió:

"No me llame vuestra senoria traidor, que en verdad no lo soy".

El Visorey diz que replico: "Juro a Dios que sois traidor al Rey".

A lo cual el factor dijo: "Juro a Dios que soy tan buen servidor del Rey como vuestra senoria". De lo cual el Visorey se enojo tanto, que arremetio a el, poniendo mano a una daga; y algunos dicen que le hirio con ella por los pechos, aunque el afirmaba no haberle herido, salvo que sus criados y alabarderos, viendo cuan desacatadamente le habia hablado, con ciertas roncas y partesanas y alabardas que alli habia le dieron tantas heridas, que le mataron, sin que pudiese confesarse ni hablar palabra ninguna. Y el Visorey le mando luego llevar a enterrar, aunque, temiendo que el factor era muy

bienquisto, y que si le bajaban por delante de la gente de guerra (porque cada noche le hacian guardia cien soldados en el patio de su casa) podria haber algun escandalo, mando descolgar el cuerpo por un corredor de la casa, que salia a la plaza, donde le rescibieron ciertos indios y negros, y le enterraron en la iglesia que estaba junto, sin amortajarle, salvo envuelto en una ropa larga de grana que llevaba vestida. Y asi, dende a tres dias, cuando los oidores prendieron al Visorey, como abajo se dira, una de las primeras cosas que hicieron fue averiguar la muerte del factor, comenzando el proceso de que habian sabido que a la media noche le llevaron en casa del Visorey y que nunca mas habia parecido, y le desenterraron y averiguaron las heridas. Sabida esta muerte por el pueblo, causo muy grande escandalo, porque entendian todos quanto

el factor habia favorecido las cosas del Visorey, especialmente en la diligencia que puso para que fuese rescebido en la ciudad de los Reyes, contra el parecer de los mas de los regidores. Estos sucesos acaescieron domingo en la noche, que se contaron 13 dias del mes de septiembre del ano de 1544. Y luego, el lunes de mañana el Visorey envio a don Alonso de Montemayor con hasta treinta de caballo, que fuese en seguimiento de don Baltasar y de los que (como

tenemos dicho) fueron en rastro de Loaysa y Zaballos, aunque despues de haber andado una jornada o dos, entendieron que era imposible alcanzallos; y asi, se tornaron a la ciudad, y en el camino tuvieron noticia que Hieronimo de Carvajal, uno de los sobrinos del

factor, se perdio de la compania una noche, y no acertando el camino, se escondio en un canaveral; y buscandole, le llevaron preso al Visorey, aunque, por estar ya preso cuando volvieron, como

abajo se dira, excuso el riesgo que corriera. Despues de habersele pasado la ira y enojo al Visorey, no entedia en otra cosa sino en dar particular cuenta a todos aqu ellos con quien hablaba de las cosas que le habian movido a tener la sospecha que tuvo del factor, y de como habia sucedido su muerte; y para la justificacion

dello hizo que el licenciado Alvarez rescibiese cierta informacion sobre las culpas que el imputaba al factor; la principal de las cuales era fundar, como verisimilmente se creia, que habia tenido noticia de la huida de sus sobrinos, y que no podia ser menos, por

vivir dentro de su mesma casa, y que en otras muchas cosas que le habia encomendado tocantes a la guerra, no entendia con el calor

y diligencia que le parecia que era razon, fundando siempre el interes que al factor se le seguia de que no se ejecutasen las ordenanzas reales, pues por virtud de una dellas se le habian de quitar los indios que tenia como a oficial de su majestad; lo cual excusaba mientras la tierra andaba alborotada. Y tambien le culpaba de que, habiendole dado ciertos despachos que enviase al licenciado Carvajal, su hermano, que al tiempo destas revueltas se hallo en el Cuzco, para que le avisase de lo que alla pasaba, no le habia vuelto respuesta, pudiendolo tambien hacer, por estar en el camino los indios de ambos hermanos y los de su majestad, que estaban a cargo del factor, aunque en lo uno ni en lo otro nunca parecio culpado. Viendo el Visorey cuan mal le habian sucedido todos estos negocios, y que por causa desta muerte la gente mostraba tanta tibieza y descontento, le parecio mudar el designio que hasta alli habia tenido de esperar a Gonzalo Pizarro y pelear con el dentro de la ciudad, para lo cual la habia hecho fortificar con ciertos bastiones y traveses, y determino de retirarse ochenta leguas atras, en la ciudad de Trujillo, despoblando aquella de los Reyes, y llevando por mar los hombres viejos y impedidos y las mujeres y haciendas, porque tenia copia de navios para ello, y por tierra toda la gente de guerra, despoblando de camino todos los llanos y haciendo subir los indios a la sierra. El fin que tuvo en esta determinacion fue parecerle que, llegando Gonzalo Pizarro a los Reyes y viniendo su ejercito de tan largo camino con tanta artilleria y impedimentos, y hallando despoblada aquella ciudad, sin ninguno de los refrigerios que en ella esperaba hallar, se le desharia el campo, viendo que aun le quedaba tan larga jornada como desde alli a Trujillo, y el camino despoblado y sin ninguna comida. Y demas desto, le movia ver que cada dia se le iba gente de su campo al del enemigo, por creer que estaba ya tan cerca; y asi, queriendo ejecutar su determinacion, el martes siguiente mando a Diego Alvarez de Cueto que con cierta gente de caballo llevase a la mar los hijos del marques don Francisco Pizarro y los metiese en un navio, y el se quedase en guarda dellos y del licenciado Vaca de Castro, y por general de la armada, porque temio que don Antonio de Ribera y su mujer, que tenia a cargo a don Gonzalo y sus hermanos, se los esconderian. Lo cual causo muy gran alteracion en el pueblo, y sintieron dello muy mal los oidores, especialmente el licenciado Zarate, que con gran instancia particularmente fue a suplicar al Visorey que sacase a dona Francisca de la mar, por ser ya doncella crecida y hermosa y rica, y que no era cosa decente traerla entre los marineros y soldados. Y ninguna cosa pudo acabar con el Visorey, antes ya claramente el les declaro su intencion cerca de lo que tenia determinado en retirarse; y los hallo muy lejos de su parecer, porque le respondieron que su majestad les habia mandado residir en aquella ciudad, que por su voluntad no saldrian della hasta que viesen mandamiento en contrario. Y visto esto por el Visorey, determino de tomar en su poder el sello real y llevarle consigo a Trujillo, porque los oidores, caso que no le quisiesen seguir, quedasen alli como personas privadas, sin que pudiesen librar ni hacer audiencia.

Sabido esto por los oidores, enviaron a llamar el chanciller; y quitandole el sello, le depositaron en poder del licenciado Cepeda; como oidor mas antiguo; lo cual acordaron los tres oidores sin el licenciado Zarate, y a la tarde se juntaron todos cuatro en casa del licenciado Cepeda, y determinaron hacer un requerimiento al Visorey para que sacase de la mar los hijos del Marques; y despues de asentado el acuerdo en el libro, el licenciado Zarate se fue a su posada, porque estaba mal dispuesto, y los demas oidores quedaron tra tando sobre la forma que ternian para su defensa si el Visorey quisiese ejecutar su determinacion y embarcarlos por fuerza, como se publicaba que lo habia de hacer; y acordaron de despachar una provision, requiriendo y mandando por ella a los vecinos y capitanes y gente de guerra que si el Visorey los quisiese embarcar y sacar de aquella ciudad por fuerza y contra su voluntad, se juntasen con ellos y les diesen favor y ayuda para resistir la ejecucion de tal mandado, como cosa que se hacia de hecho y contra lo que su majestad tenia expresamente mandado por las nuevas leyes y ordenanzas y por las mismas provisiones y titulos de sus officios; y teniendo despachada la provision, la comunicaron secretamente con el capitan Martin de Robles, rogandole que estoviese apercebido con su gente para que cuando fuese llamado acudiese a los favorescer. Martin de Robles se ofrecio de hacerlo, porque estaba diferente con el Visorey, aunque era capitan suyo, y asimesmo se ofrecieron a darles el mismo favor otros vecinos y personas principales de aquella ciudad con quien comunicaron su determinacion. Y asi, estuvieron todos apercebidos aquella noche, y no pudo ser tan secreto lo que habia pasado, que no se entendiese o sospechase por el Visorey. Y poco despues de anohecido, Martin de Robles fue a la posada del licenciado Cepeda y le dijo que mirase lo que habia comenzado, y que si dilataban el remedio, podria ser que a todos les contase las vidas, porque ya el Visorey habia entendido el negocio. Luego el licenciado Cepeda envio a llamar al licenciado Alvarez y al doctor Tejada, y determinaron de defenderse descubiertamente del Visorey si tentase de prenderlos; y comenzaron a acudir algunos de sus amigos, y otros de la compania de Martin de Robles que estaban apercebidos; y porque el maestre de campo Diego de Urbina, a quien tocaba la ronda de aquella noche, encontro algunos destes soldados y sospecho lo que podia ser, fue al Visorey y le dijo lo que pasaba y lo que el colegiallo, para que lo remediase. El Visorey respondio que no temiese, porque a la fin eran bachilleres, y no ternian animo para cometer cosa ninguna. Y con esto, Diego de Urbina se torno a su ronda, y topo alguna gente de caballo que acudian en casa de Cepeda; y visto esto, se torno al Visorey y le dijo lo que pasaba, y le mando que les dijese a ellos todo lo que a el le en ello antes que creciese el dano. El visorey se armo y mando tocar arma, y salio a la plaza con determinacion de irse en casa del licenciado Cepeda con cien soldados que le hacian la guarda aquella noche y con los criados y gente de su casa, y prender los oidores y castigar el alboroto y apaciguar la ciudad; y puesto en la plaza junto a su puerta, vio como no podia tener los soldados que por alli pasaban, que todos se iban hacia la casa de Cepeda, porque la gente de a caballo que

andaba por las calles los encaminaba para alla. Y si el Visorey en aquella sazón ejecutara sus determinaciones, no tuviera dificultad ni resistencia porque era mucha más la gente que él llevaba que la que en casa de Cepeda estaba junta. Lo cual dejó de hacer porque Alonso Palomino, que era alcalde en aquella ciudad, le dijo que toda la gente de guerra estaba en casa de Cepeda y querían venir sobre él; por tanto, que se hiciese fuerte en su posada, pues tenía aparejo, y le faltaba gente con que poder acometer a los oidores. Y él, dando crédito a lo que Alonso Palomino le dijo, se metió en su aposento con los capitanes Vela Núñez, su hermano, y Paulo de Meneses y Hierónimo de la Serna, y Alonso de Cáceres y Diego de Urbina, y con otros criados y deudos suyos, dejando a la puerta de la calle los cien hombres de la guardia que arriba tenemos dicho, para que no dejasen entrar a nadie. En este tiempo también les fue dicho a los oidores que el Visorey estaba en la plaza con determinación de venir sobre ellos; y como que tenían muy poca gente, determinaron de salir de casa, porque si el Visorey los cercaba, se les quitaría la posibilidad de juntar consigo más gente. Y así, se fueron a la plaza, y con la que en el camino se les juntó llevaban ya número de doscientos hombres; y para su justificación hicieron pregonar la provisión; la cual, con el gran ruido, fue de pocos entendida; y llegando a la plaza ya que amanecía, se comenzaron a tirar algunos arcabuces desde el corredor del Visorey y ocupar toda la delantera de la plaza. De lo cual se enojaron tanto los soldados que iban con los oidores, que determinaron de entrar la casa por fuerza y matar a todos los que se lo resistiesen. Y los oidores los apaciguaron y enviaron a fray Gaspar de Carvajal, superior de santo Domingo, y a Antonio de Robles, hermano de Martín de Robles, para que dijese al Visorey que no querían del otra cosa sino que no los embarcase por fuerza y contra lo que su majestad mandaba, y que sin ponerse en resistencia, se viniese a la iglesia mayor, donde se metieron a esperarle; porque de otra manera ponía en riesgo a sí y a los que con él estaban. Y yendo estos mensajeros, los cien soldados que estaban a la puerta se pasaron a la parte de los oidores, y viendo la entrada libre, todos los soldados entraron en casa del Visorey y comenzaron a robar los aposentos de sus criados, que estaban en el patio. En este tiempo el licenciado Zarate salió de su posada por irse a juntar con el Visorey, y topando en el camino a los otros oidores, y viendo que no podía pasar, se metió en la iglesia con ellos. Oído por el visorey lo que le enviaban a decir, y viendo la casa llena de gente de guerra, y que la suya misma le había dejado, se vino a la iglesia donde los oidores estaban y se entregó a ellos, los cuales le trajeron en casa del licenciado Cepeda, armado como estaba con una cota y unas coracinas. Y viendo al licenciado Zarate con los otros oidores, le dijo: "También vos, licenciado Zarate, fuiste en prenderme teniendo yo de vos tanta confianza?" Y él le respondió que quien quiera que se lo había dicho, que mentía; que notorio estaba quien le había prendido, y si él se había hallado en ello o no. Luego se proveyó que el Visorey se embarcase y se fuese a España, porque si llegado Gonzalo Pizarro, le hallase preso, le mataría. Y también temían que

algunos deudos del factor le habian de matar en venganza de la muerte del factor y que de cualquier forma se echaria la culpa del dano y tambien les parecia que si le enviaban solo, que tornaria a saltar en tierra y volveria sobre ellos; y andaban tan confusos que no se entendian y mostraban pesarles de lo hecho. Y hicieron capitán general al licenciado Cepeda, y todos llevaron a la mar al Visorey con determinacion de ponerle en un navio, lo cual no pudieron bien hacer, porque viendo Diego Alvarez de Cueto (que a la sazón estaba por general del armada) la mucha gente que venia, y que traian preso al Visorey, envío a Hieronimo Zurbano, su capitán de la mar, en un batel con ciertos arcabuceros y tiros de artilleria, para que con el recogiese todos los bateles de las naos a bordo de la capitana, y el fuese a requerir a los oidores que soltasen al Visorey; lo cual hizo, caso que no le quisieron oír, antes le tiraron ciertos arcabuceros desde tierra, y les respondió con otros desde la mar, y se volvió. Los oidores enviaron en balsas a decir a Cueto que entregase la armada y los hijos del Marques, y que ellos entregarían al Visorey en un navio; y que si no lo hacían, correría riesgo. La cual embajada llevo, con consentimiento del Visorey, fray Gaspar de Carvajal, que fue en una balsa a ellos; y llegado a la nao capitana, dijo a lo que venia a Diego Alvarez de Cueto, en presencia del licenciado Vaca de Castro, que, como tenemos dicho, estaba preso en el mismo navio; y viendo Cueto el peligro en que quedaba el Visorey, echo en tierra en las mismas balsas los hijos del Marques y a don Antonio y a su mujer, no embargantes que los oidores por entonces no cumplieron lo que de su parte se habia prometido, amenazando todavía que si no entregaba la armada, cortarían la cabeza al Visorey. Y dado caso que el capitán Vela Nunez, hermano del Visorey, fue y vino algunas veces, nunca los capitanes lo quisieron hacer. Y con esto, se tornaron los oidores con el Visorey a la ciudad con mucha guarda; y dende a dos dias, porque entendieron que los oidores y los otros capitanes que los seguían buscaban formas para entrar con balsas con gran copia de arcabuceros a tomarles los navios, y viendo que no habia podido acabar con Hieronimo Zurbano que se los entregase, caso que le enviaron a hacer grandes ofertas sobre ello, porque vieron que era más parte que Cueto, por tener a su voluntad todos los soldados y marineros, que eran vizcainos, los capitanes de los navios se determinaron en salir del puerto de los Reyes y andarse por aquella costa entreteniéndose hasta que viniese despacho o mandamiento de su majestad sobre lo que debían hacer, considerando que habia en la ciudad y por todo el reino criados y servidores del Visorey, y otras personas que no se habian hallado en su prision y muchos servidores de su majestad que cada dia se les iban recogiendo en los navos, los cuales estaban medianamente armados y proveidos, porque tenían diez o doce versos de hierro y cuatro tiros de bronce, con más de cuarenta quintales de polvora; y tenían, demás desto, cuatrocientos quintales de bizcocho y quinientas hanegas de maíz y harta carne salada, que era bastimento con que gran tiempo se pudieran sustentar, especialmente no se les

pudiendo prohibir las aguas, porque en cualquier parte de la costa podían surgir, como esta dicho; y no tenían más de hasta veinte y cinco soldados. Y considerando que no tenían copia de marineros para poder gobernar diez navios que estaban en su poder, y que no les era seguro dejar allí ninguno porque no los siguiesen, otro día después de la prisión del Visorey pusieron fuego a cuatro navios de los más pequeños, porque no los podían llevar, y a dos barcos de pescadores que estaban varados en tierra, y con los seis navios restantes se hicieron a la vela. Los cuatro navios se quemaron todos, porque no hubo en que entrar a los remediar. Los dos barcos se salvaron, apagando el fuego dellos, aunque quedaron con algún dano, y los navios se fueron a surgir al puerto de Guaura, que es diez y ocho leguas más abajo del puerto de los Reyes, para proveerse allí de agua y lena, de que tenían necesidad; y llevaron consigo al licenciado Vaca de Castro y allí en Guaura determinaron de esperar el suceso de la prisión del Visorey. Y entendiendo esto los oidores, y considerando que no se apartarían los navios mucho de aquel puerto, por dejar preso al Visorey y en tanto riesgo de la vida, determinaron de enviar gente por mar y por tierra para tomar los navios por cualquier forma que pudiesen; y para esto dieron cargo de reparar y aderezar los dos barcos que estaban en tierra a Diego Garcia de Alfaro, vecino de aquella ciudad, que era muy práctico en las cosas de la mar; y teniéndolos reparados y echados al agua, se metió en ellos con hasta treinta arcabuceros, y se fue la costa abajo, y por tierra enviaron a don Juan de Mendoza y a Ventura Beltrán con otra cierta gente. Y habiendo reconocido los unos y los otros que los navios estaban surtos en Guaura, Diego Garcia se metió de noche, con sus barcas, tras un farallón que estaba en el puerto muy cerca de los navios, aunque no los podían ver y los de tierra comenzaron a disparar; y creyendo cierto que eran algunos criados del Visorey o gente que se quería embarcar, proveyo que Vela Nunez fuese en tierra con un batel a informarse de lo que pasaba; y llegando a la costa, sin saltar en tierra, dio sobre el de traves Diego Garcia con su gente y le comenzó a tirar, apretándole tanto, que se hubo de rendir y entregar el batel. Y desde allí enviaron a hacer saber a Cueto lo que pasaba, diciéndole que si no entregaba la armada matarían al Visorey y a Vela Nunez. Y temiendo Cueto que se haría así, entregó la armada, contra el parecer de Hieronimo Zurbano, que con un navio, de que era capitán, se hizo a la vela, y se fue a Tierra-Firme, dos días antes que viniese Diego Garcia, porque le mandó Cueto que con su navio se viniese la costa abajo a recoger a todos los navios que hallase, porque no los tomaran los oidores. Y ellos, desde la armada se fue de los Reyes, temiendo que los deudos del factor matarían al Visorey (como lo habían intentado de hacer), acordaron de llevarlo a una isla que está dos leguas del puerto, metiéndole a él y a otras veinte personas que le guardasen en unas balsas de espadas secas, que los indios llaman enea. Y sabida la entrega de la armada determinaron de enviar a su majestad al Visorey con cierta información que contra él rescibieron, y se concertaron con el licenciado Alvarez, oidor, para que

le llevase en forma de preso, y para su salario le dieron ocho mil castellanos; y haciendo los despachos necesarios, en los cuales no firmo el licenciado Zarate, Alvarez se fue por tierra, y al Visorey llevaron por la mar en uno de los barcos de Diego Garcia, y se le entregaron en Guaura al licenciado Alvarez con tres navios, y con ellos, sin esperar los despachos del audiencia (que aun no era llegados), se hizo a la vela, y al licenciado Vaca de Castro tornaron en un navio, preso como antes estaba, al puerto de los Reyes.

269014 CAPITULO XII

269015 De cierto trato que hubo en Lima para soltar al Visorey, y lo que sobre ello acaescio

269017 En el tiempo que el Visorey estaba en la isla volvieron a los Reyes don Alonso de Montemayor y los demas que con el habian ido

en seguimiento de los que fueron a prender el padre Loaysa, a los cuales los oidores prendieron, y a algunos quitaron las armas; y juntamente con algunos capitanes del Visorey y con los que se habian venido del Cuzco, los pusieron presos en casa del capitan Martin de Robles y de otros vecinos. Y paresciendoles a estos presos

que si el Visorey estuviese suelto y en su libertad seria parte para defender la venida de Gonzalo Pizarro y la opresion y danos que se esperaban con ella, especialmente el deservicio de su majestad y la alteracion de la tierra, se concertaron entre si de juntarse con mano armada y sacar al Visorey de la isla y ponerle en su libertad y cargo; y si para la efectuacion deste negocio fuese necesario prender a los oidores, y aun (en caso que no se pudiese hacer de otra

manera) matarlos y alzar la ciudad por su majestad; y con los medios que para ello tenian dados fuera facil cosa ejecutar su intento, si no se descubriera por un soldado al licenciado Cepeda, el

cual, con sus companeros prendio los principales deste concierto, que fueron don Alonso de Montemayor, Pablo de Meneses, Alonso de Caceres y Alonso de Barrio-Nuevo, y otros algunos. Y haciendo diligencia sobre el negocio, dieron tormento a algunos dellos, que por tener buen animo no confesaron, caso que Alonso Barrio-Nuevo confeso alguna parte del negocio, creyendo que con tanto se satisfarian los oidores y no atormentarian a mas. Y por medio desta confesion los oidores condenaron a muerte en vista a Alonso de Barrio-Nuevo, aunque despues en revista le cortaron la mano derecha a don Alonso de Montemayor, y a los demas desterraron de la

ciudad y tierra. Don Alonso fue padesciendo grandes trabajos hasta juntarse con el Visorey en Tu mbez, como abajo se dira. Despues

de lo cual, cada dia hacian saber a Gonzalo Pizarro lo que habia pasado, porque creyeron que con ello deshar ia su gente; de lo cual el estaba muy apartado, porque creia que todo cuanto habia pasado sobre esta prision era ruido hechizo, a efecto de hacerle derramar su campo, y despues prenderle y castigarle cuando le viesen solo; y asi, caminaba siempre en ordenanza y aun mas recatadamente que antes. Despues de hecho a la vela el licenciado Alvarez con el Visorey y sus hermanos, el mismo dia subio a su camara, y queriendo

reconciliarse con el Visorey de las cosas pasadas, porque el habia sido principal promovedor dellas y el que con mas diligencia entendio en su prision y en el castigo de los que le querian restituir en

su libertad y gobernacion; y le dijo que su intencion de haber aceptado aquella jornada habia sido por servirle y por sacarle de poder del licenciado Cepeda, y porque no cayese en el de Gonzalo Pizarro, que tan en breve se esperaba; y para que lo entendiese asi dende entonces le entregaba el navio y le ponía en su libertad, y se metio debajo de su mano y querer, y le suplicaba le perdonase el yerro pasado de haber entendido en su prision y en las otras cosas que despues habian sucedido, pues tambien lo habia enmendado con asegurarle la vida y libertad. Y mando diez hombres que consigo llevaba para la guarda del Visorey que hiciesen lo que el les mandase. El Visorey le agradescio lo hecho y le acepto, y se apodero del navio y armas, aunque poco despues le comenzo a tratar mal de palabra; y asi se fueron la costa abajo hacia la ciudad de Trujillo, donde les sucedio lo que adelante se dira.

271001 CAPITULO XIII

271002 De como los oidores enviaron una embajada a Gonzalo Pizarro para que deshiciese su campo, y de lo que sobre esto acaescio

271004 En haciendose a la vela el licenciado Alvarez, se entendio en

los Reyes que iba de concierto con el Visorey, asi por algunas muestras que dello dio antes que se embarcase, como porque se fue sin

esperar los despachos que los oidores habian de dar, que por no venir en ellos el licenciado Zarate se habian dilatado y se le habian

de enviar otro dia. Lo cual los oidores sintieron mucho, sabiendo que Alvarez habia sido inventor de la prision del Visorey y el que

mas lo trato y dio la ordenanza para ello, y entre tanto que esperaban a saber el verdadero suceso de aquel hecho, les parecio enviar a Gonzalo Pizarro a le hacer saber todo lo pasado y a le requerir con la provision real, para que, pues ellos estaban en nombre de su majestad, para proveer lo que conviniese a la administracion de la justicia y buena gobernacion de la tierra, y habian suspendido la ejecucion de las ordenanzas y otorgado la suplicacion

dellas, y enviado al Visorey a España, que era mucho mas de lo

que ellos siempre dijeron que pretendian; para colorar la alteracion

de la tierra le mandaban que luego deshiciese el campo y gente de

guerra, y si queria venir a aquella ciudad, viniese de paz y sin forma de ejercito; y que si para la seguridad de su persona quisiese

traer alguna gente, podia venir con hasta quince o veinte de caballo, para lo cual se le daba licencia. Despachada esta provision,

mandaron a algunos vecinos los oidores que la fuesen a notificar

a Gonzalo Pizarro donde quiera que lo topasen en el camino; y ninguno hubo que lo quisiese aceptar, as i por el peligro que en ello

habia como porque decian que Gonzalo Pizarro y sus capitanes les

culparian, respondiendoles que, viniendo ellos a defender las haciendas de todos, les eran contrarios. Y asi, viendo esto los oidores, mandaron por un acuerdo a Agustin de

Zarate, contador de

cuentas de aquel reino, que juntamente con don Antonio de Ribera, vecino de aquella ciudad, fuesen a hacer esta notificacion; y les

dieron su carta de creencia, y con ella se partieron hasta llegar al

valle de Jauja, donde a la sazón estaba alojado el campo de Gonzalo Pizarro, el cual ya habia sido avisado del mensaje que se le

enviaba; y temiendo que si le llegasen a notificar se le amotinaria

la gente, por el gran deseo que llevaban de llegar a Lima en forma de ejercito, y aun para saquear la ciudad con cualquiera ocasion que hallasen; y queriendolo proveer, envio al camino por donde venian estos mensajeros a Hieronimo de Villegas, su capitan, con hasta treinta arcabuceros a caballo, el cual los topo, y a don Antonio de Ribera le dejo pasar al campo, y a Augustin de Zarate le prendio y tomo las provisiones que llevaba, y le volvio por el camino que habia venido, hasta llegar a la provincia de Pariacaca, donde le tuvo diez dias preso, poniendole su gente todos los temores que podian a efecto de que no dijese su embajada; y asi, estuvo alli hasta que llego Gonzalo Pizarro con su campo, y le mando llamar para que le dijese a lo que habia venido. Y porque ya Zarate estaba avisado del riesgo que corria en su vida si trataba de notificar la provision, despues de hablado aparte a Gonzalo Pizarro, y dichole lo que se le habian mandado, le metio en un toldo, donde estaban juntos todos sus capitanes, y le mando que les dijese a ellos todo lo que a el le habia dicho. Y Zarate, entendiendo su intencion, les dijo de parte de los oidores otras algunas cosas tocantes al servicio de su majestad y al bien de la tierra, usando de la creencia que se le habia tomado, especialmente que, pues el Visorey era embarcado, y otorgada la suplicacion de las ordenanzas pagasen a su Magestad lo que el Visorey Blasco Nunez Vela le habia gastado, como se habian ofrescido por sus cartas de lo hacer, y que perdonasen los vecinos del Cuzco que se habian pasado desde su campo a servir al Visorey, pues habian tenido tan justa causa para ello, y que enviasen mensajeros a su majestad para disculparse de todo lo acaescido, y otras cosas desta calidad, a las cuales todas ninguna otra respuesta se le dio sino que dijese a los oidores que convenia al bien de la tierra que hiciesen gobernador della a Gonzalo Pizarro, y que con hacerlo se proveeria luego en todas las cosas que se les habian dicho de su parte; y que si no lo hacian, meterian a saco la ciudad. Y con esta respuesta volvio Zarate a los oidores, aunque algunas veces la rehuso llevar, y a ellos les peso mucho oir tan abiertamente el intento de Pizarro; porque hasta entonces no habia dicho que pretendia otra cosa sino la ida del Visorey y la suspension de las ordenanzas; y con todo esto, enviaron a decir a los capitanes que ellos habian oido lo que pedian, pero que ellos por aquella via no podian conceder ni aun tratar dello, si no parecia quien lo pidiese por escripto y en al forma ordinaria que se suelen pedir otras cosas. Y sabido esto, se adelantaron del camino todos los procuradores de las ciudades que venian en el campo, y juntando consigo los de las otras ciudades que estaban en los Reyes, dieron una peticion en el audiencia, pidiendo lo que habian enviado a decir de palabra. Y los oidores, paresciendoles que era cosa tan peligrosa, y para que ellos no tenian comision, ni tampoco libertad para dejarlo de hacer, porque ya en aquella sazón estaba Gonzalo Pizarro muy cerca de la ciudad, y les tenia tomados todos los pasos y caminos para que nadie pudiese salir della, determinaron dar parte del negocio a las

personas de mas autoridad que habia en la ciudad y pedirles su parescer; y sobre ello hicieron un acuerdo, mandando que se notificase a don Fray Hieronimo de Loaysa, arzobispo de los Reyes,

y a don fray Juan Solano, arzobispo del Cuzco, y a don Garci Diaz, obispo del Quito y a fray Tomas de San Martin, provincial de los dominicos, y a Agustin de Zarate y al tesorero, contador y veedor de su majestad, que viesen esto que los procuradores del reino pedian, y les dieran sobre ello su parescer, expresando muy a la larga las razones que a ellos les movian; lo cual hacian, no para seguir ni dejar su parescer, porque bien entendian que en los unos ni en los otros no habia libertad para dejar de hacer lo que Gonzalo Pizarro y sus capitanes querian, sino para tener testigos de la opresion en que todos estaban; y entre tanto que se trataba deste negocio, Gonzalo Pizarro llevo un cuarto de legua de la

ciudad, y asiento sobre ella su campo y artilleria; y como vio que se dilato aquel dia el despacho de la provision, la noche siguiente envio su maes tre de campo con treinta arcabuceros, el cual prendio hasta veinte y ocho personas de los que se habian venido del

Cuzco, y de otros de quien tenia queja porque habian favorecido al Visorey; entre los cuales eran Gabriel de Rojas y Garcilaso de la Vega y Melchior Verdugo y el licenciado Carvajal, y Pedro del Barco y Machin de Florencia, y Alonso de Caceres y Pedro de Manjares,

y Luis de Leon y Antonio Ruiz de Guevara, y otras personas que eran de las principales de la tierra, los cuales puso en la carcel publica, y apoderandose della y quitando el alcaide y tomando las

llaves, sin ser parte para se lo defender ni contradecir los oidores, aunque lo veian, porque en toda la ciudad no habia cincuenta hombres de guerra, porque todos los soldados del Visorey y de los oidores se habian pasado al real de Gonzalo Pizarro, con los cuales

y con los que el antes traia tenia numero de mil y doscientos hombres muy bien armados. Y otro dia de manana vinieron algunos

capitanes de Gonzalo Pizarro a la ciudad, y dijeron a los oidores que luego despachasen la provision; si no, que meterian a fuego y a sangre la ciudad, y serian ellos los primeros por quien comenzasen. Los oidores se excusaron cuanto podian, diciendo que no tenian poder para lo hacer; por lo cual el maestre de campo Carvajal

en su presencia saco de la carcel cuatro personas de los que tenia presos, y a los tres dellos, que fueron Pedro del Barco y Machin de Florencia y Juan de Sayavedra, los ahorco de un arbol que estaba junto de la ciudad, diciendoles muchas cosas de burla y escarnio al tiempo de la muerte, sobre no haberles dado termino de media hora a todos tres para confesarse y ordenar sus animas, y especialmente a Pedro del Barco, que fue el ultimo de los tres que ahorco,

le dijo que por haber sido capitan y conquistador, y persona tan principal en la tierra, y aun casi el mas rico della, le queria dar su muerte con una preeminencia senalada, que escogiese en cual de las ramas de aquel arbol queria que le colgasen; y a Luis de Leon salvo la vida un hermano suyo, que venia por soldado de Gonzalo

Pizarro, y se lo pidio por especial merced. Y viendo esto los oidores, y que les amenazaba el Maestre de campo que si encontinenti

no se les despachaba la provision ahorcaria los demas que estaban presos y entrarian los soldados saqueando, mandaron que las personas a quienes habian comunicado el negocio trajesen sus pareceres; los cuales, sin discrepar ninguno, los dieron luego para que se le diese la provision de gobernacion; la cual los oidores despacharon para que Gonzalo Pizarro fuese gobernador de aquella provincia hasta tanto que su majestad otra cosa mandase, dejando la superioridad de la audiencia y haciendo pleitomenaje de la obedescer y deponer el cargo cada y cuando que por su majestad y por los oidores le fuese mandado, y dando fianza de hacer residencia y estar a justicia con los que del hubiese querellosos. Y habiendose llevado y entregado la provision, entro en la ciudad ordenando

su campo en forma de guerra desta manera: que la vanguardia llevaba el capitán Bachicao con veinte y dos piezas de artilleria de compo, con mas de seis mil indios, que traian en hombros los canones (como esta dicho) y las municiones dellos y ibalos disparando

por las calles. Llevaba treinta arcabuceros para la guarda del artilleria, y cincuenta artilleros. Luego iba la compania del capitán

Diego Gumiel, en que habia doscientos piqueros; y tras ella la compania del capitán Guevara, en que habia ciento y cincuenta arcabuceros y tras ella la compania del capitán Pedro Cermeno de doscientos arcabuceros; y luego se siguió el mismo Gonzalo Pizarro trayendo delante si los tres capitanes de infanteria que estan dichos, como por lacayos. El venia en un muy poderoso caballo, con sola la cota de malla y encima una ropeta de brocado. Y tras el venian tres capitanes de caballo, en medio don Pedro Puertocarrero, con el estandarte de su compania en la mano, que era de las armas reales;

y a la mano derecha Antonio Altamirano con el estandarte del Cuzco, y a la mano izquierda Pedro del Puellas, con el estandarte de las armas de Gonzalo Pizarro. Y tras ellos se seguia toda la gente de caballo armados a punto de guerra. Y en esta orden fue a casa del licenciado Zarate, oidor, donde estaban juntos los demas oidores, porque el habia fingido estar enfermo por no ir a la audiencia a le rescibir; y dejando ordenado su escuadron en la plaza, subio a los oidores y le rescibieron, haciendo su juramento y dando su fianzas.

Y de alli se fue a las casas de cabildo, donde estaban juntos los regidores, y le rescibieron con las solemnidades acostumbradas.

Y de alli se fue a su posada, y su maestre de campo aposento la gente de pie y de caballo por sus cuarteles, en las casas de los vecinos, mandandoles que les diesen de comer. Esta entrada y rescibimiento paso en fin del mes de octubre del año de 44, cuarenta dias despues de la prision del Visorey, y de ahi adelante Gonzalo Pizarro se quedo ejerciendo su cargo en lo que tocaba a la guerra y cosas dependientes della sin intrrometerse en cosa ninguna de justicia, la cual administraban los oidores, que hacian su

audiencia en las casas del tesorero Alonso Riquelme. Y luego Gonzalo Pizarro envio al Cuzco por su teniente a Alonso de Toro, y a Pedro de Fuentes a Arequipa, y a Francisco de Almendras a la villa de Plata, y a las otras ciudades a otras personas.

275029 CAPITULO XIV

275030 Que trata de la edad y condiciones de Gonzalo Pizarro y su maestre de campo, y de lo que hicieron los vecinos de los Charcas

que venian a servir al Visorey

275033 Porque lo mas que de aqui adelante se tratara en esta historia

es sobre lo tocante a Gonzalo Pizarro y a su maestre de campo,

hasta que fueron vencidos y muertos, conuerna para mejor inteligencia dello escrebir sus edades y condiciones. Gonzalo Pizarro

quando comenzo a introducirse en esta tirania era hombre de

hasta cuarenta anos, alto de cuerpo y de bien proporcionados

miembros; era moreno de rostro, y la barba negra y muy larga.

Era inclinado a las cosas de la guerra y gran sufridor de los trabajos della; era muy buen hombre de caballo de ambas sillas y

gran arcabucero: y con ser hombre de bajo entendimiento, declaraba bien sus conceptos, aunque por muy groseras palabras; sabia guardar mal secreto, de que se siguieron muchos inconvenientes en sus guerras. Era enemigo de dar, que tambien le hizo

mucho dano. Dabase demasiadamente a mujeres, asi a indias como de Castilla.

276013 El capitan Carvajal era natural de un lugar de tierra de Are

valo, llamado Ragama, de linaje de pecheros. Fue soldado en Italia mucho tiempo, desde el conde Pedro Navarro. Hallose en la

prision del rey de Francia en Pavia, y de alli se vino con el una

mujer de buen linaje, llamada dona Catalina de Leyton, y aunque

publicaban ser casados, comunmente decian que no lo eran, antes

algunos afirmaban que habia sido fraile y aun de evangelio. Venido en Espana, residio algun tiempo en la encomienda de Heliche

por mayordomo della. De alli paso a la Nueva-Espana, llevando

consigo esta, que llamaba su mujer. Proveyole el Visorey de un corregimiento en aquella provincia, con que se mantuvo algun tiempo, hasta que sucedio en el Peru el alzamiento de los indios, para

lo cual le envio el Visorey con las armas y socorro que arriba tenemos dicho, y por llegar en tal coyuntura, el Marques le dio unos

indios en el Cuzco, donde residio hasta que vino el Visorey Blasco Nunez Vela, que estaba a punto de venirse a Castilla con hasta

quinze mil pesos que habia habido de sus indios, y por no tener

en que embarcarse se quedo en la tierra. Era de edad de ochenta

anos, segun el decia. Era hombre de mediana estatura, muy grueso y colorado, diestro

en las cosas de la guerra, por el grande uso

que della tenia. Fue mayor sufridor de trabajos que requeria su

edad, porque a maravilla se quitaba las armas de dia y de noche,

y quando era necesario tampoco se acostaba ni dormia mas de

quanto recostado en una silla se le cansaba la mano en que arrimaba la cabeza. Fue muy amigo del vino; tanto, que quando no

hallaba de lo de Castilla bebia de aquel brebaje de los indios mas

que ningun otro espanol que se haya visto. Fue muy cruel de condicion; mato mucha gente por causas muy livianas, y algunos sin culpa, salvo por parecerle que convenia asi para conservacion de la

disciplina militar; y a los que mataba era sin tener dellos ninguna

piedad, antes diciendoles donaires y cosas de burla, mostrandose

con ellos muy bien criado y comedido, en forma de irrision o escarnio. Fue muy mal

cristiano, y asi lo mostraba de obra y de palabra. Era muy codicioso y robo las haciendas a muchos; tanto,

que poniendolos en estrecho de muerte, los rescataba las vidas,

y así acabo la suya tan miserablemente y sin esperanza de su salvacion, como adelante se dira.

277011 Pues tornando a la historia ya dijimos arriba haber salido de la villa de Plata el capitán Luis de Ribera, teniente de gobernador, y Antonio Alvarez, alcalde ordinario, con toda la gente de la villa, en busca del Visorey; los cuales anduvieron por el despoblado mucho tiempo, sin saber nueva ninguna de lo sucedido, y después supieron nuevas de la prisión del Visorey y del buen suceso de Gonzalo Pizarro; lo cual sabido después de muchos acuerdos que tomaron Luis de Ribera y Antonio Alvarez, como más principales en el negocio, no se osaron tornar a la villa de Plata, y metieronse entre los montes con los indios, y otros se tornaron a la villa y otros se fueron a la ciudad de los Reyes, y fueron perdonados por Gonzalo Pizarro, aunque todos los repartimientos dellos los puso en su cabeza, y mando que Francisco de Almendras los cobrase para los gastos de la guerra; y llegando Francisco de Almendras a los Charcas, perdonando a algunos de los huidos, se recogieron a la villa, y allí vivían, aunque desposeidos de sus haciendas, algo maltratados de Francisco de Almendras, hasta que sucedió lo que adelante haremos relación. También dijimos arriba como el licenciado Alvarez, después que se hizo a la vela con el Visorey y le puso en su libertad, luego se juntaron entrambos navios, en los cuales iba su hermano y muchos criados suyos, y otros amigos que también echaban de la tierra con el Visorey. Y hecho esto, fueron su camino hasta que aportaron al puerto de Tumbez; y el Visorey con el licenciado Alvarez saltó en tierra, dejando guarda en los navios, y luego en aquel puerto comenzaron a hacer audiencia y despachar provisiones por todas partes, haciendo relación de su prisión y de la venida de Gonzalo Pizarro y de todo lo más acontecido, mandando en ellas que todos le acudiesen; las cuales provisiones envió a Quito y a San Miguel y a Puerto Viejo y Trujillo. Proveyo también capitanes que fuesen a todas partes, entre los cuales proveyo a Hieronimo de Pereira para que fuese a los Bracamoros. Y desta manera estaba en aquel puerto, acudiéndole de todas partes gente, y fortaleciéndose lo mejor que podía, enviando a todas partes por bastimentos, mandando que le trujesen los dineros de las cajas del Rey; lo cual también se hacía con mucha diligencia, porque de todas partes le acudían con todo lo que había; aunque en los pueblos adonde enviaba también había discordias, porque algunos se huían a Gonzalo Pizarro a darme las nuevas de lo que pasaba, otros se metían en los montes, huyendo de sus casas; de manera que así estaba el Visorey en el puerto de Tumbez tratando sus negocios en la forma sobredicha; la cual luego supo Gonzalo Pizarro, que estaba en la ciudad de los Reyes, y vio muchos mandamientos y provisiones de los que el Visorey hacía; y primeramente proveyo sobre este caso que el capitán Gonzalo Diaz y el capitán Hieronimo Villegas y el Capitán Hernando de Alvarado, que estaba en Trujillo por Teniente de Gonzalo Pizarro, fuesen a recoger toda la gente que hallasen por aquellas partes para que no acudiesen al Visorey, y porque con ella le

podiesen estorbar que no estuviese tan despacio, y dalle algun desasosiego, y aun, segun entonces se entendio, se les mando que aunque tuviesen copia de gente no le diesen batalla.

278023 CAPITULO XV

278024 Como Gonzalo Pizarro y sus capitanes acordaron de enviar al doctor Tejada a Espana para dar cuenta a su majestad del estado de los negocios, y como el licenciado Vaca de Castro se alzo con un navio en que estaba preso, en que el capitan Bachicao habia de llevar a Tierra-Firme a Tejada, y como Bachicao se embarco con el en ciertos bergantines, y de camino tomo al Visorey su armada, que tenia en Tumbez, y a el y a su gente hizo retirar a Quito, y el se fue a Tierra-Firme

278032 Muchos dias habia que se trataba de enviar procuradores a su majestad en nombre de Gonzalo Pizarro y de todo el reino para que le diesen cuenta de lo acaescido, porque esto deseaban algunos porque los negocios no fuesen desvergonzados contra su majestad; otros, especialmente el Maestre de campo y el capitan Bachicao, lo contradecian, diciendo que era mejor para cualquier efecto esperar que su majestad enviase a saber como no le enviaban dineros de su hacienda, porque entonces se le daria cuenta de todo lo acaescido, cuanto mas que el Visorey se le habria dado muy larga, porque estaba claro que su majestad le daria mas credito que a lo que ellos le dijese; estaban ya muy arrepentidos de no haber preso a los oidores y enviados a dar cuenta a su majestad de la prision del Visorey. Despues de muchos acuerdos que sobre lo arriba dicho se tuvieron, se determino que el doctor Tejada fuese a Espana, en nombre de la audiencia, a dar cuenta de la prision del Visorey y dar relacion a su majestad de lo mas acaescido, y que tambien fuese Francisco Maldonado, maestresala de Gonzalo Pizarro, con algunas cartas suyas, sin que llevase otros recaudos ni poderes, considerando que en todo esto se hacian dos cosas: lo uno, cumplirse con lo que decian que enviase procuradores; y la otra, deshacer el audiencia; porque enviando al doctor

Tejada, oidor (como lo pretendia hacer), el licenciado Zarate no podia hacer audiencia solo; lo cual comunicaron con Tejada, y el se concertó que dándole seis mil castellanos era contento de ir a hacer la jornada; luego entre el y el licenciado Cepeda ordenaron los despachos, los cuales ellos dos firmaron. Despues de haber hecho todo, se determino que en un navio que estaba en el puerto, en que el licenciado Vaca de Castro estaba preso, fuese Hernando Bachicao con buena artilleria a llevar al doctor Tejada y Francisco Maldonado, y que llevasen sesenta hombres de su guarda y que tomasen todos los navios que hallasen en la costa; lo cual determinado y puesto a punto, y el doctor Tejada asimismo para embarcarse, el licenciado Vaca de Castro se dio tal mana, que con un

deudo suyo, llamado Garcia de Montalvo, que le fue a visitar, soborno los marineros, a unos por fuerza y a otros con halagos, y se hizo a la vela en el navio. Lo cual, como fue sabido por Gonzalo Pizarro, se alboroto en gran manera, asi por haber estorbado aquel viaje, como porque se sospecho que algunas personas hubiesen dado ayuda al licenciado; y luego tocaron arma y empezaron a prender todos cuantos caballeros sospechosos habia en el pueblo,

asi de los que se habian huido del Cuzco como de los que no habian acudido a Gonzalo Pizarro de otras partes; todos los echaron presos en la carcel publica y entre ellos llevaron al licenciado

Carvajal, al cual Francisco de Carvajal, maestre de campo, mando que se confesase y hiciese testamento, porque ya estaba determinado que muriese. El con buen animo comenzo a hacer lo que

le mandaba, y aunque le daban tanta priesa que acabase, estando el verdugo presente con un cabestro y garrote en la mano, que

sin duda se penso que muriera, y considerando la calidad de su persona, que no era para ponelle en aquellos terminos para dejalle

vivo, tambien se entendia que, muerto el licenciado Carvajal, habia de haber gran mortandad de los demas que estaban presos, que

fuera gran perdida, por ser la mas principal gente de aquel reino y

los que habian acudido al servicio de su majestad. Estando en estos terminos el licenciado Carvajal, algunos iban a hablar con Gonzalo Pizarro, diciendole que mirase la gran parte que el licenciado

Carvajal era en la tierra, y que, habiendole muerto el Visorey su hermano tan sin culpa como era notorio, pues la mas principal culpa por donde decia haberle muerto era porque el licenciado Carvajal andaba con Gonzalo Pizarro, lo cual estaba claro no ser asi; pues, como el mismo Gonzalo Pizarro lo sabia por cartas del factor, se habia huido de su campo y venido a servir al Visorey; y que no era justo que le matase, considerando todo esto, y que

le habia de servir, aunque no fuese por mas de por vengar la muerte de su hermano; y en cuanto a la huida de Vaca

de Castro, ya estaban satisfechos que el ni los otros no habian

entendido en ello sino que tras cada ocasion los prendian y molestaban, sin tener consideracion mas de que era gente sospechosa en el negocio en que andaban. Gonzalo Pizarro en todo esto estaba tan enojado, que a ninguno queria oir ni le podian sacar mas palabras de que no le hablase nadie dello. Visto esto, el

licenciado Carvajal y sus amigos acordaron llevar el negocio por otra via, y dieron al Maestre de campo un tejuelo de oro de dos mil pesos, y prometieronle mucho mas muy secretamente, lo cual acepto; y luego comenzo aflojar en el negocio, y fue y vino a Gonzalo

Pizarro; en fin, que el licenciado Carvajal y los demas fueron sueltos; y luego tornaron a aderezar la partida de Hernando Bachicao,

y allego entonces al puerto un bergantin de Arequipa, y con otros que se aderezaron metiendo en ellos cantidad de artilleria de la que Gonzalo Pizarro trajo del Cuzco, Bachicao se partio con el doctor Tejada y Francisco Maldonado y sesenta arcabuceros que se pudieron haber y quisieron ir con el. Y desta manera se fue por la costa sobre aviso que el Visorey estaba en el puerto de Tumbez.

Y una manana llego al puerto, y luego fue visto por la gente del Visorey y diose el arma. Y pensando el Visorey que Gonzalo Pizarro venia por la mar con mucha gente, a mas priesa, con ciento y

cincuenta hombres que tenia, se fue huyendo la via de Quito, y algunos dellos se le quedaron que rescibio Bachicao y tomo dos navios que hallo en el puerto y fue a Puerto Viejo y a otras pates,

y recogio ciento y cincuenta hombres en sus navios; y el Visorey se fue sin parar hasta Quito.

281007 CAPITULO XVI

281008 Como Bachicao llego a Panama, y de lo que alli hizo

281009 Habiendose entregado Bachicao de la armada (como esta dicho), prosiguió su camino para el puerto de Panama, y pasando

por Puerto-Viejo, tomo consigo alguna gente de aquella tierra, y entre ellos a Bartolome Perez y a Juan Dolmos, vecinos de Puerto-Viejo, y deteniendose a tomar refrescos en las islas de las Perlas, que estan veinte leguas de Panama, fueron avisados los de la ciudad de su venida, y enviaronle dos vecinos a saber su intento y a requerirle no entrase con gente de guerra en la jurisdiccion. El cual respondio que en caso que el venia con gente de

guerra, la traia para su defensa contra el Visorey, y que el no venia a hacer dano ninguno en aquella tierra, sino solamente a traer

ai doctor Tejada, oidor de su majestad, que con provision de su real audiencia le iba a dar cuenta de todo lo sucedido en el Peru, y que no haria mas de ponerle en tierra y proveerse de lo necesario y volverse; y con esto los aseguro de manera, que no hicieron defensa en su entrada; y llegando al puerto, dos navios que en

el estaban alzaron velas para irse, y al uno dellos alcanzo un bergantin y le hizo volver al puerto, trayendo ahorcados de la antena

al maestre y contra maestre del, lo cual causo muy gran escandalo en la ciudad, porque entendieron cuan diferente intento traia de lo que habia publicado, y porque les parecio ya muy tarde para la defensa, no se pusieron en ella; y asi, se quedaron con harto temor, sometidos ellos y sus haciendas a la voluntad de Bachicao, que era tanto y mas cruel que el maestre de campo, y gran renegador y blasfemo, y hombre sin ninguna virtud; y asi, entro en la ciudad sin

que le osase esperar el capitan Juan de Guzman, que alli estaba haciendo gente por el Visorey, la cual toda se le paso luego a Bachicao, y el se apodero de la artilleria que alli habia traído Vaca

de Castro en el navio con que huyo, y comenzo a tiranizar en la republica, usando de las haciendas de todos a su voluntad, teniendo tan opresa la justicia, que no osaba hacer mas de lo que el

queria, y a dos capitanes suyos que concertaron de matarle los prendio y degollo publicamente, e hizo otras justicias con publicos pregones, que decian: "Manda hacer el capitan Hernando Bachicao", usando llanamente la jurisdiccion. El licenciado Vaca de

Castro, que a la sazón estaba en Panama, en sabiendo su venida, se huyo para Nombre de Dios, y se embarco en la mar del Norte, y lo mismo hizo Diego Alvarez de Cueto y Hieronimo Zurbano, y tambien se pasaron al Nombre de Dios el doctor Tejada y Francisco Maldonado, y todos juntos se vinieron a Espana, y el doctor

Tejada murio en el camino, en la canal de Bahama. Y en llegando a Espana Francisco Maldonado y Diego Alvarez de Cueto, se fueron por la posta a Alemana a dar cuenta a su majestad cada uno

de su embajada. El licenciado Vaca de Castro se quedo en la isla Tercera de las Azores, y de alli se vino a Lisboa, y despues a la corte, diciendo que no se habia atrevido a venir por Sevilla por no entrar en poder y tierra donde eran tanta parte los hermanos y deudos del capitan Juan Tello, a quien arriba hemos dicho que

hizo degollar al tiempo del vencimiento de don Diego de Almagro el mozo; y en llegando a la corte fue detenido en su casa por mandado de los señores del consejo de las Indias, y le pusieron cierta acusacion, y despues le tuvieron preso, mientras se trato la causa, en la fortaleza de Arevalo por espacio de mas de cinco anos, y

despues le senalaron una casa en Simancas, y de ahi, con la mudanza de la corte, le senalaron por carcel la villa de Pinto con sus terminos, hasta que se sentencio el negocio.

282030 CAPITULO XVII

282031 Como el Visorey llevo a Quito y junto su ejercito y vino con el, la tierra arriba, la via de San Miguel

282033 Habiendose retirado el Visorey con hasta ciento y cincuenta hombres al tiempo que Bachicao le tomo la armada en Tumbes, camino con ellos hasta que llevo a la ciudad de Quito, donde le rescibieron de buena voluntad, y alli se rehizo de hasta doscientos hombres, con los cuales estaba en aquella tierra, por ser muy fertil y abundante de comida, donde determino aguardar lo que su majestad proveeria, despues de sabido de Diego Alvarez de Cueto lo que en la tierra pasaba, teniendo siempre buenas guardas y espias en los caminos para saber lo que Gonzalo Pizarro hacia, caso que desde Quito a los Reyes hay mas de trescientas leguas, como tenemos dicho. Y en este tiempo cuatro soldados de Gonzalo Pizarro, por cierto desabrimiento que del tuvieron hurtaron un barco, y con el se fueron huyendo la costa abajo, desde el puerto de

los Reyes, remando hasta que le pusieron en buen paraje para ir por tierra a Quito; y llegados, dijeron al Visorey el descontento que los vecinos de los Reyes y de las otras partes tenian con Gonzalo Pizarro, por las grandes molestias que les hacia, trayendo a los unos fuera de sus casas y haciendas, y a los otros echandoles huespedes y imponiendoles otras cargas que no podian sufrir, de las cuales estaban tan cansados, que en viendo cualquiera persona que tuviese la voz de su majestad, holgarian de salir (juntandose con el) de tan gran tirania y opresion. Con lo cual, y

con otras muchas cosas que los soldados le dijeron, le encendieron a que saliese de Quito con la gente que tenia, y se viniese la via de la ciudad de San Miguel, llevando por su general un vecino de Quito, llamado Diego de Ocampo, que desde que el Visorey vino a Tumbes le habia acudido y ayudado con su persona y hacienda en todas las cosas necesarias, en que gasto mas de cuarenta mil pesos que tenia suyos; y en todas estas jornadas seguia al

Visorey el licenciado Alvarez, con el cual se hacia audiencia por virtud de una cedula de su majestad que el Visorey llevaba, para que, llegado el a los Reyes, pudiese hacer audiencia con uno o dos oidores, los primeros que llegasen, hasta que viniesen todos, y lo mesmo en caso que los dos o tres dellos muriesen. Y para este efecto hizo abrir un sello nuevo, el cual entrego a Juan de Leon, regidor de la ciudad de los Reyes, que por nombramiento del marques de Camarasa, adelantado de Cazorla, que es chanciller mayor de las Indias, iba elegido por chanciller de aquella audiencia, y se habia venido huyendo de Gonzalo Pizarro; y asi despachaba sus

provisiones para todo lo que le convenia por titulo de don Carlos, y selladas con el sello real, firmandolas el y el licenciado Alvarez; de manera que habia dos audiencias en el Peru, una en la ciudad de los Reyes y otra con el Visorey; y acontecio muchas veces venir dos provisiones sobre un mesmo negocio, una en contrario de otra. Cuando el Visorey quiso partir de Quito envio a Diego Alvarez de Cueto, su cunado, a Espana, a informar a su majestad de todo lo pasado y a pedirle socorro para tornar a entrar en el Peru y hacer la guerra a Gonzalo Pizarro poderosamente. Cueto paso en Espana en la mesma armada en que vinieron el licenciado Vaca de Castro y el doctor Tejada, como tenemos dicho arriba; y asi y llevo el Visorey a la ciudad de San Miguel, que es ciento y cincuenta leguas de Quito, con determinacion de residir alli hasta ver mandato de su majestad, teniendo siempre en pie su real nombre y voz, porque le parecio muy conveniente sitio para poder recoger consigo toda la gente que asi de Espana como de las otras partes de las Indias viniesen al Peru; porque, como esta dicho, es paso forzoso y que no se pueden excusar de pasar por el viniendo por tierra, especialmente los que traen caballos y otras bestias; y que desta manera iria cada dia engrosando su ejercito y cobrando nuevas fuerzas: Alli los mas de los vecinos acogieron al Visorey de buena voluntad, y le hicieron buen hospedaje, proveyendole de todo lo necesario, segun su posibilidad; y asi, iba cada dia recogiendo gente y caballos y armas; tanto, que llevo al pie de quinientos hombres medianamente aderezados, aunque algunos tenian falta de armas defensivas, y hacian coseletes de hierro y de cueros de vaca secos.

284024 CAPITULO XVIII

284025 Como Gonzalo Pizarro envio ciertos capitanes a recoger gente y estar en frontera contra el Visorey.

284027 Al tiempo que Gonzalo Pizarro envio en los bergantines al capitan Bachicao para tomar la armada del Visorey, despacho asi mesmo dos capitanes suyos, llamados Gonzalo Diaz de Pinera y Jeronimo de Villegas, que fuesen por tierra a recoger la gente de guerra que hallasen en las ciudades de Trujillo y San Miguel, y se estuviesen en frontera contra el Visorey, y ellos con hasta ochenta hombres que pudieron juntar se estuvieron en San Miguel hasta tanto que supieron la venida del Visorey, y no le osando esperar, se metieron la tierra adentro hacia Trujillo, y alojaron en una provincia que se dice Collique, que es cuarenta leguas de San Miguel, y hicieron saber a Gonzalo Pizarro la venida del Visorey, y como juntaba gente cada dia y engrosaba su ejercito, dando a entender el gran dano que le venia en no remediarlo con tiempo. Y a esta sazón supieron estos capitanes que el Visorey habia enviado un capitan suyo, llamado Juan de Pereira, a la provincia de los Chachapoyas a convocar y juntar todas las gentes que por aqu ellas partes pudiese haber, cosa que en esta tierra residen pocos espanoles; y pareciendoles a estos capitanes de Pizarro que Pereira y los que con el viniesen estarian muy descuidados dellos determinaron de salirse al camino por donde venian, y una noche les prendieron las centinelas y dieron sobre ellos;

y tomándolos durmiendo y sin recelo de enemigos, a Pereira y dos principales que con el venian les cortaron las cabezas, y toda la demas gente, que eran hasta sesenta hombres de caballo, la redujeron al servicio de Gonzalo Pizarro, con temor de la muerte; y asi se tornaron a su aposento; y deste acontecimiento tuvo gran pesar el Visorey, y determino tomar ocasion en que vengarse; y asi, salio muy ocultamente de San Miguel con hasta ciento y cincuenta de caballo, y se fue adonde los capitanes Gonzalo Diaz y Villegas estaban con menos cuidado y guarda de la que debian tener, como personas que pocos dias antes habian hecho tal asalto en la gente de sus contrarios; y asi, llego el Visorey a Collique una noche, y casi sin que fuese sentido con la mucha turbacion de los capitanes, no tuvieron lugar de ponerse en orden ni dar batalla; antes se huveron cada uno como mejor pudo tan derramados, que Gonzalo Diaz casi solo fue a dar en una provincia de indios de guerra, los cuales fueron contra el y lo mataron; y lo mesmo hizo Fernando de Albarado. Y Jeronimo de Villegas junto despues consigo alguna gente y se metio la tierra adentro hacia Trujillo, y el Visorey se fue a San Miguel.

285032 CAPITULO XIX

285033 Como Gonzalo Pizarro salio con su ejercito contra el visorey Blasco Nunez Vela, y de lo que hizo en el camino; y como, sabida por el Visorey su venida, se retiro desde San Miguel con su gente a la via de Quito, y Pizarro le siguió mas de cien leguas, y en el alcance le tomo mas de trescientos hombres que se le quedaron rezagados.

286001 Viendo Gonzalo Pizarro que cada dia crecia la fuerza y gente de su enemigo, y especialmente entendiendo el desbarato que en sus capitanes se habia hecho, determino de ocurrir con toda la presteza posible a deshacer las fuerzas al Visorey por la certidumbre que tenia de que cada dia se le allegaba gente y armas y caballos que venian de Espana y de las otras partes de las Indias, que casi necesariamente desembarcaban en el puerto de Tumbes, como es dicho, y tambien temiendo que en esta sazon viniese algun despacho de su majestad en favor del Visorey, lo cual seria parte para quebrar los animos a la gente que con el andaba; y asi, se determino de juntar su ejercito e ir a desbaratar a los enemigos, y poner el negocio a riesgo de batalla si le quisiesen esperar. Y asi, ordeno sus capitanes y hizo paga, y comenzo a enviar adelante a Trujillo los caballos y otros impedimentos, quedando el y los principales de su campo solos para salir a la postre. En esta sazon vino un bergantin de Arequipa con mas de cien mil castellanos para

Gonzalo Pizarro, y tambien llego otro navio de Tierra-Firme, de Gonzalo Martel de la Puente, el cual enviaba su mujer para que se fuese a su casa. Y con este buen suceso estaban Gonzalo Pizarro y su gente tan soberbios, que casi decian blasfemias en su opinion, y metieron en los navios gran numero de arcabuces, picas y otras municiones y aderezos de guerra, y se embarcaron en ellos mas de ciento y cincuenta personas principales, llevando consigo, por dar mas autoridad al negocio, al licenciado Cepeda, oidor, y Juan de

Caceres, contador de su majestad; y con la ida de Cepeda tuvo Gonzalo Pizarro ocasion de deshacer el audiencia, porque no quedaba en la ciudad de los Reyes sino solo el licenciado Zarate, de quien hacia poca cuenta, por estar enfermo, y tener casado a Blas de Soto, su hermano, con una hija suya, el cual casamiento se hizo contra voluntad del licenciado Zarate; y no embargante este deudo y la confianza que era razon que hiciera del, por consejo de algunos de sus capitanes, por mas se asegurar, llevo consigo el sello real, y desta manera se fue por la mar, dejando por su teniente de gobernador en la ciudad de los Reyes al capitan Lorenzo de Aldana, con hasta ochenta hombres de guardia, con que estoviese segura y pacifica la ciudad, para lo cual bastaban, porque casi todos los vecinos iban la jornada con Gonzalo Pizarro; y embarcando por marzo del año de 45, fue por mar hasta el puerto de Santa, que es quince leguas de Trujillo; y alli salio en tierra, y estuvo en Trujillo la Pascua de flores, aguardando a que se juntase la gente por quien habia enviado a diversas partes; y viendo que tardaba, por sacar su exercito de poblado, se fue a la provincia de Collique, donde estuvo algunos dias, hasta que vino la gente que esperaba; y hecha su resena della, hallo que llevaba mas de seiscientos hombres de pie y de caballo; y aunque en el número no llevaba gran ventaja al Visorey, pero teniasela quanto a las armas y otros aparejos de guerra, y en que los que iban con Gonzalo Pizarro eran soldados viejos y muy practicos en las cosas de la guerra, y se habian hallado en otras batallas, y sabian la tierra y los pasos dificultosos della; y los que estaban con el Visorey, los mas eran recién venidos de Castilla y no habituados en cosas de guerra, y mal armados y con muy ruin polvora; y alli se puso muy gran diligencia por Gonzalo Pizarro en proveer de comida y cosas necesarias para el real, especialmente cerca de alli habia un despoblado que dura desde la provincia de Motupe hasta la ciudad de San Miguel, en espacio de veinte y dos leguas, que en todas ellas no hay agua ni poblado ni otro refrigerio alguno, sino arenales y mucho calor, y por ser paso tan peligroso era necesario hacerse gran diligencia en proveerse de agua y otras cosas convenientes para el camino; y asi, mando a todos los indios comarcanos que trajesen gran cantidad de cantaros y tinajas, y dejando alli la gente de guerra todas las cargas de vestidos y ropas y camas que no les eran necesarias, proveyo que los indios que habian de llevar aquella fuesen cargados de agua para el bastimento deste despoblado, asi para los caballos y bestias como para sus personas, cargando los indios y poniendose todos a la ligera, sin llevar ningun servicio, porque el agua no les faltase; y puestos a punto, enviaron veinte y cinco de a caballo delante por el despoblado, que es lugar ordinario por donde se suele pasar, para declararse al Visorey y que las espías le dijessen que venia por alli; y todo el exercito camino por otra parte tambien despoblada; desta manera caminaron, llevando la comida encima de los caballos; y poco antes que llegase supo el Visorey la venida del exercito y mando tocar al arma, diciendo que les queria salir al camino y dar batalla; y ya que tuvo la gente junta y fuera de la ciudad, comenzo a caminar por otra parte

hasta la cuesta de Caxas, por la cual fue a muy gran priesa, y obra de cuatro horas despues que salio supo Gonzalo Pizarro su ida, y sin entrar en la ciudad de San Miguel ni tomar mas bastimentos mando que guiasen por el camino por donde el Visorey habia huido; y caminaron aquella noche tras el ocho leguas y tomaron alguna gente en el camino; y desta manera le fue dando muchos alcances, tomandole en ello mucha gente y todo cuanto llevaba en el real, ahorcando algunos que le parescia; y asi caminaban por lugares asperos y sin comida, tomandole cada dia gente, y echandole cartas con indios para las personas principales de real del

Visorey para que le matasen, perdonandoles Gonzalo Pizarro y prometiendoles muchas mercedes. Y desta manera fueron mas de cincuenta leguas, que ni los caballos los podian llevar ni los hombres los podian seguir, asi por el mucho trabajo que llevaban como por la falta de comida que habia; y asi llegaron a Ayabaca, donde se reformaron y dejaron de seguir al Visorey tan apriesa como antes, por dejar concertada su gente, y tambien porque sabian que el

Visorey iba ya muy delante y que en ninguna manera le podian alcanzar, juntamente con algunos avisos que tenian de algunos principales del Visorey, en que prometian a Gonzalo Pizarro de matarlo o traerselo preso; de lo cual sucedio despues que el Visorey mato a muchos caballeros capitanes de los suyos, como adelante parescera; y alli en Ayabaca se proveyo de todo lo demas necesario,

y salio de alli con buena orden por las mismas pisadas que el Visorey habia ido, aunque por el mucho cansancio de algunos y otros

por ir descontentos, no los pudo llevar todos sin quedarse alguna gente; donde le dejaremos al Visorey caminando hacia las provincia de Quito, y Gonzalo Pizarro tras el, por decir lo que ancontescio en este tiempo en lo de arriba.

288029 CAPITULO XX

288030 Como en la ciudad de los Reyes hubo cierto motin y alboroto, el cual aplaco Lorenzo de Aldana, que alli era teniente, sin declararse de todo punto por su majestad, aunque los parciales de Pizarro le tenian por sospechoso.

288034 Casi ninguno de los soldados del Visorey que se quedaron rezagados y vinieron a poder de Gonzalo Pizarro quiso llevar consigo, asi por no fiarse dellos como porque le parescia que llevaba

demasiada gente, segun la poca que el enemigo tenia, especialmente yendo siguiendo alcance y por falta de comida, porque el Visorey les alzaba los bastimentos por donde quiera que iba; y a toda esta gente rezagada envio Gonzalo Pizarro la tierra adentro, a Trujillo

y a los Reyes y a otras partes, donde cada uno quiso, aunque a algunos principales de quien tenia particular queja los ahorco. Estos comenzaron a sembrar por los lugares donde iban, nuevas en favor del Visorey y en contradiccion de la tirania de Gonzalo Pizarro, a la cual muchas personas favorecian, asi por parescerles la

empresa justa, como porque la gente que reside en aquella provincia son mas amigos de novedades que en otra ninguna parte, en

especial los soldados y gente ociosa, porque los vecinos y personas principales siempre pretenden la paz como negocio en que tanto

les va, pues con la guerra son molestados y apremiados y los hacen pechar por diversas vias, y si no muestran buen rostro a ello,

corren mas riesgo que los otros, porque cualquiera ocasion basta para matarlos el que gobierna, por gratificar con sus haciendas a

los que los siguen; pues estas pláticas no podían ser tan secretas, que no viniesen a noticias de los tenientes de Gonzalo Pizarro, los cuales, cada uno en su jurisdicción, los castigaba como les parecía que convenía para el sosiego de su opinión, y especialmente en la ciudad de los Reyes, donde la más desta gente se acogió, fueron ahorcados muchos por manos de un alcalde ordinario, llamado Pedro Martín de Cecilia, gran favorecedor de Gonzalo Pizarro y de sus cosas, porque Lorenzo de Aldana, que allí era teniente, estuvo siempre muy recatado para no entremeterse en cosa sobre que pudiese haber después querrela de parte contra él; antes estorbaba todo cuanto podía que no se hiciesen muertes ni daños, y así se rigió todo el tiempo que allí estuvo; que, aunque tenía la justicia por Gonzalo Pizarro, nunca quiso hacer cosa tan señalada en su favor, que sus secuaces le tuviesen por prendado; antes acogía con buena gracia toda la gente aficionada al Visorey. Por lo cual todos los que desta opinión residían en las otras provincias se acogían a aquella, teniéndola por más segura; y desto mostraban tener gran queja los apasionados por Gonzalo Pizarro, especialmente un regidor de aquella ciudad, llamado Cristóbal de Burgos, que Lorenzo de Aldana llegó a reprenderle sobre esto tan abiertamente, que le trató mal de palabra, y aun puso las manos en él y le tuvo preso cierto tiempo; y así escribían a Gonzalo Pizarro esta sospecha, y aunque él la tuvo por cierta nunca dejó de hacer del toda confianza, porque estando tan lejos, no le pareció que sería parte para quitarle el cargo, a causa que tenía consigo mucha gente de guerra y ganada la voluntad a los principales vecinos de aquella ciudad; y así, los dejaremos por contar lo que en este tiempo sucedió en la provincia de los Charcas.

290005 CAPITULO XXI

290006 De como Diego Centeno y otros vecinos de los Charcas mataron al teniente de Gonzalo Pizarro y alzaron bandera por su majestad

290009 Ya esta dicho arriba como muchos vecinos de la villa de Plata vinieron a servir al Visorey, llamados por su provisión, aunque, sabida en el camino la prisión del Visorey, se volvieron a sus casas; de los cuales siempre quedó muy gran queja a Gonzalo Pizarro; y enviándoles por teniente a aquella villa uno de los mayores ministros de su tiranía, llamado Francisco de Almendras, hombre áspero y de mala conciencia, le dio por particular instrucción que se recatase mucho de aquellos que habían venido a servir al Visorey, y que en los negocios que se les ofreciesen les diese a entender la queja que dellos tenía; demás que a los principales dellos les había quitado indios y les llevaba los tributos dellos para sustentación de la guerra. Este Francisco de Almendras guardó tan estrechamente lo que sobre este caso se le mandó, que además de otros muchos malos tratamientos que hizo a aquellos caballeros, porque supo que uno de los principales de aquella villa, llamado don Gómez de Luna, había dicho en su casa que no era posible que algún día no reinase el Rey en aquella tierra, le prendió y puso en la cárcel pública con guardas; y porque los del cabildo de aquella ciudad le rogaron un día que soltase a don Gómez, o a lo menos le pusiese en prisión conforme a la calidad de su persona, no dándole sobre ello buena respuesta, hubo alguno dellos que le dijo que si

el no le soltaba, ellos le soltarian; el teniente disimulo, y a la media noche fue a la carcel y dio garrote a don Gomez, y sacandole luego a la plaza, le hizo cortar la cabeza; lo cual sintieron mucho todos los vecinos, pareciendoles que a cada uno tocaba aquel agravio; y especialmente lo sintio un vecino de aquella ciudad, llamado Diego Centeno, natural de Ciudad-Rodrigo, por ser muy grande amigo de don Gomez. Y aunque este Diego Centeno, en el primer levantamiento de Gonzalo Pizarro le siguió y vino con él desde el Cuzco a los Reyes siendo de los principales votos del ejército, como procurador de la provincia de los Charcas, después viendo que la mala intención de Gonzalo Pizarro se extendía a mucho más de lo que a los principios había publicado, con su licencia se volvió a su casa y indios, donde residía al tiempo que aconteció esta muerte de don Gomez, la cual él se determinó vengar por la vía que pudo, así por la amistad que tenemos dicha, como porque entendía la poca seguridad que las vidas de todos tenían debajo de la gobernación de hombre tan cruel y de mala conciencia y condición como lo era Francisco de Almendras, al cual ante todas cosas determinó matar, y reducir la tierra al servicio de su majestad; lo cual comunicó con los más principales vecinos de aquella tierra, especialmente con Lope de Mendoza y Alonso Perez de Esquivel, y Alonso de Camargo y Hernan Nunez de Segura, y con Lope de Mendieta y Juan Ortiz de Zarate, su hermano, y otros de cuyas intenciones tuvo confianza; y hallandolos a todos prestos para emprender este hecho sobre concierto que entre sí hicieron, fueron un domingo de mañana a casa del teniente para le acompañar a la iglesia, como solían, y viéndose juntos, caso que Francisco de Almendras tenía mucha gente de guardia, se llegó a él Diego Centeno como que le quería hablar en algún negocio, y dándole ciertas punaladas con una daga, le prendieron y públicamente le sacaron a la plaza, y le cortaron la cabeza por traidor, y alzaron bandera por su majestad, sin que hubiese dificultad en apaciguar el pueblo, según Francisco de Almendras estaba malquisto; y así, todos se redujeron al servicio de su majestad y se pusieron en orden de guerra, con intento de la restauración de aquel reino; y este era el apellido que traían, y juraron por capitán general desta empresa a Diego Centeno, el cual nombro capitanes de pie y de caballo, y comenzó a juntar gente, haciendo pagas de su hacienda, porque era el más rico hombre de aquella tierra en aquella sazón, y para ello le ayudaban los otros vecinos. Era Diego Centeno persona de muy buena casa, descendiente de aquel alcaide Hernan Centeno tan nombrado en Castilla; sería en aquel tiempo de edad de treinta y cinco años, hombre gracioso y liberal y de muy buena disposición y condición, y muy valiente por su persona. Tenía en aquella sazón más de treinta mil castellanos de renta, aunque desde en dos años que se descubrieron las minas de Potosí (como adelante se dirá) llegaron a rentarle sus indios de cien mil castellanos arriba, por caer muy cerca de aquellas minas. Junto su ejército, comenzó a proveerse de armas y otras cosas necesarias, con gran diligencia, poniendo guardas en los caminos, porque no se supiese lo acaecido hasta estar bien apercebidos, y envió un capitán suyo a las minas de Porco y Arequipa, para

recoger la gente que alli estaba, y prender si pudiese a Pedro de Fuentes, que alli era teniente de Gonzalo Pizarro, el cual desque supo lo que en los Charcas habia pasado, por lengua de indios, se huyo y dejo desamparada la ciudad; de manera que Lope de Mendoza entro en ella sin contradicion alguna, y trayendo toda la gente y armas y caballos, y aun los dineros que alli pudo recoger, se volvio a juntar con Diego Centeno en la villa de Plata para dar orden en lo que adelante se habia de hacer.

292015 CAPITULO XXII

292016 De como Diego Centeno acabo de juntar su gente, y del razonamiento que les hizo.

292018 Despues de llegado Lope de Mendoza, se hallaron en la villa de Plata con hasta doscientos y cincuenta hombres bien aderezados, y despues de habelles dado Diego Centeno de lo que tenia cumplidamente, les junto y trajo a la memoria las cosas pasadas en lo tocante a la empresa que Gonzalo Pizarro tomo, diciendoles haber salido de la ciudad del Cuzco con titulo de suplicar de las ordenanzas que su majestad enviaba; y despues de haber muerto en el camino al capitan Gaspar Rodriguez y a Felipe Gutierrez y Arias Maldonado, y antes desto, haber tratado con los oidores y con algunos de los vecinos que prendiesen al Visorey, y habelles ellos prendido y embarcado, y como en llegando a la ciudad de los Reyes, sin estar recibido en ella, envio su maestre de campo, y delante de los oidores prendio hasta veinte y cinco personas de los mas principales y mas ricos de la tierra, porque habian acudido al Visorey, y de ellos ahorco a Pedro del Barco y a Machin de Florencia y a Juan de Sayavedra; y como habia quitado los oidores, enviandoles a cada uno por su parte, habiendoles primero compelido con mano armada que le enviasen provision de gobernador. Tambien les dijo haber muerto despues muchas personas, sospechando dellos que servirian al Visorey. Y no contento con esto, tomando todo el oro y plata que habia hallado en las cajas de su majestad, echando tributos excesivos por el reino, hasta en cantidad de ciento y cincuenta mil ducados, repartiendolos y cobrandolos de los vecinos y moradores; y no contento con esto, haber hecho segunda vez gente contra su majestad en la ciudad de los Reyes, y ido contra el Visorey y alborotado el reino por diversas vias. Tambien les puso delante el haber quitado tantos repartimientos y puestolos sobre su cabeza, y consentido que publicamente se dijese palabras en deservicio y perjuicio de su majestad; y otras muchas cosas que serian largas de contar, y juntamente con traelles a la memoria la obligacion que tenian (como vasallos de su majestad) a su corona real y a servir a su rey, y el mal renombre de traidores que cobraban de hacer lo contrario. Y con estas razones, y con otras muchas que les dijo, les inclino a que de buena voluntad tomasen la empresa y fuesen debajo de su bandera donde quiera que les fuese mandado; y asi, todos juntamente se ofrescieron de hacerlo de buena voluntad; con lo cual Diego Centeno envio cierto capitan con mucha parte de la gente que residiese en Chicuito, que son los pueblos del Rey, entre Or cuza y los Charcas, para que estuviese alli en el paso en tanto que el se aderezaba

para salir a cumplir el fin de todo su viaje; donde lo dejaremos por decir lo que en este tiempo sucedio en el Cuzco, donde algunos dias antes habian tenido relacion de lo susodicho.

293026 CAPITULO XXIII

293027 Como el capitán Alonso de Toro, teniente del Cuzco por Gonzalo

Pizarro, junto la gente que pudo para ir contra Diego Centeno, y el razonamiento que les hizo

293030 No se pudo tener tan secreto en el real de Diego Centeno, ni tantas guardas en el camino, especialmente despues de la venida de Lope de Mendoza de Arequipa, que por indios y espanoles no se tuviese muy cierta relacion del alzamiento de los Charcas y cantidad de gente que el Capitan Diego Centeno tenia hecha, y la

suma de arcabuces y caballos y todo lo demas que en la razon se quisiesen informar. Lo cual sabido por el capitán Alonso de Toro, tomándole la nueva fuera del Cuzco con cien hombres, porque estaba cien leguas de alli guardando un paso, creyendo que el

Visorey se habia subido por la sierra, por unas cartas que de Gonzalo Pizarro habia tenido sobre ellos, se volvio al Cuzco y comenzo a hacer gente; y juntos los vecinos y regidores de la ciudad del

Cuzco, les hizo saber las nuevas que habia de los Charcas y el modo con que el capitán Diego Centeno se habia alterado, y diciendoles primero que pues en el Cuzco habia gente armada y caballos

para poder ir contra el, que habia determinado de tomar la empresa, porque le parecia ser justa; y para ello les dijo algunas razones en que se fundaba, especialmente que Diego Centeno habia

hecho el alboroto sin titulo que para ello tuviese, sino de su propia autoridad, pretendiendo en ello mas particular interes que el servicio de su majestad; porque siendo, como era, Gonzalo Pizarro gobernador de aquellos reinos, y estando habido y tenido por tal teniendolos pacificos y quietos, y estando esperando lo que su majestad sobre ello proveia, para obedecello, el levantamiento habia sido injusto, y con muy buen titulo se podria resistir y castigar.

Tambien les trajo a la memoria haberse puesto Gonzalo Pizarro por todos a la demanda de la revocacion de las ordenanzas, y aventurado su persona y bienes por las de todos, pues era notorio

que si las ordenanzas se cumplieran y ejecutaran, a ninguno le quedaba hacienda; y que en esto, allende de haberles hecho provecho y serle todos obligados por esta razon, era notorio que no

habia ido contra lo que su majestad proveia, ni declaradose contra el en ninguna cosa, pues yendo a suplicar de las ordenanzas, al

tiempo que llevo a la ciudad de los Reyes hallo que el audiencia

habia prendido al Visorey y desterrádole del reino, el cual Gonzalo Pizarro como gobernador tenia, y que si habia ido contra el Visorey, habia sido por seguir su justicia ante la audiencia real; y para mas les justificar la causa, les ponía delante haber ido con el

el licenciado Cepeda, oidor de su majestad, y el mas antiguo de la audiencia, diciendoles tambien que nadie era parte para tratar si los oidores habian podido dar la gobernacion o no, pues aquel era caso para que su majestad lo determinase. Con estas cosas que les dijo, y con otras muchas que serian largas de contar, todos lo aprobaron y dijeron que parecia cosa justa, y le ofrecieron sus

personas y haciendas; porque a la verdad el capitán Alonso de Toro habían ahorcado algunas personas desatinadamente, y habíanle cobrado gran miedo; y demás desto, porque era aspero y desabrido y mal acondicionado, y aun demasiado súbito, por lo cual no le osaban contradecir en ninguna cosa de cuantas proponía. Y

visto esto, se hizo un acto por el cabildo, por el cual habiéndose hecho relación de lo sucedido en los Charcas por medio del capitán

Diego Centeno, decían que, no contento con haber muerto al capitán Francisco de Almendras, había salido con gente armada fuera

de los términos de los Charcas. Estos cumplimientos más se hacían, a la verdad, para satisfacción de la gente común, y dadas a

entender que lo que se hacía llevaba razón, que no porque ellos no entendiesen el negocio; porque, dejados aparte los ayuntamientos

públicos y tiempos de necesidades en los cuales procuraban siempre de justificar las causas con razones coloradas, que pareciesen bastantes, fuera de allí, los que eran más parte en los negocios, delante de Gonzalo Pizarro y en su ausencia siempre decían

que le había de dar el Rey la gobernación; si no que no habían de obedecer ni admitir a hombre que enviase, porque esto era la voluntad y intención de Gonzalo Pizarro.

295019 CAPITULO XXIV

295020 Como Alonso de Toro salió del Cuzco con su gente contra Diego

Centeno, el cual con la suya se metió la tierra adentro, y Alonso de Toro le siguió hasta la villa de Plata, y de allí se tornó

al Cuzco, dejando a Alonso de Mendoza en la villa de Plata con cierta gente

295025 Después de lo cual, con este título comenzó el capitán Alonso

de Toro a hacer gente, y llamándose capitán general, hizo capitanes; y a la verdad, procuró de hacer más el negocio por rigor que

por dineros ni buenos tratamientos, jurando públicamente de hacer ahorcar al que rehusase de ir a la empresa, poniéndolos a algunos al pie de la horca, y dejándolos por ruegos, diciendo palabras

injuriosas a otros; de manera que con poca cantidad de dineros

(porque, según pareció por las cuentas, no gastó más de veinte

mil castellanos en el negocio), no dejó caballo en poder de hombre para ir a la jornada, y los vecinos hábiles para la guerra los

hacía ir personalmente; de manera que pudo allegar hasta trescientos hombres, con los cuales, medianamente armados y apercebidos, se salió seis leguas del Cuzco a un asiento que se llama

Urcos, adonde estuvo tres semanas, teniendo tan cerrado el camino, que no podía saber nueva de lo que hiciesen sus contrarios, porque todas las parcialidades de los indios ayudaban a Diego Centeno y

le guardaban muy bien los caminos, con lo cual cada día pensaban

que estaban sobre ellos, guardándose muy a punto de guerra para

lo que sucediese; y si algunos hablaban palabra en contradicción

o perjuicio de los negocios, los castigaba muy asperamente; de manera que con este miedo todos mostraban muy gran voluntad a seguirle. Y con esto alzó su real, con acuerdo de ir a buscar al enemigo, y poniéndolo por obra, camino hasta llegar al puerto del

Rey. Diego Centeno se retrajo, porque estaba dividida su gente en dos partes, y asentaron su real doce leguas los unos de los otros,

y enviaronse mensajeros y rehenes para tratar del negocio; y visto que no tenia medio ni se podia concertar, Alonso de Toro alzo su real para ir a dar la batalla; lo cual sabido por los contrarios, acordaron entre si que no era bien aventurar el negocio, porque, a no tener buen suceso la jornada, se cobraria grande animo en el reino, y era bien que su majestad tuviese en la tierra gente presta para cualquier cosa que sucediese; y con este recaudo se retrajeron, poco a poco, poniendo gran diligencia de llevar consigo gran cantidad de carneros cargados de comida y los caciques principales de la provincia. Y asi, se metieron por un despoblado de mas de cuarenta leguas, hasta llegar a un sitio que se llama Casabindo, por donde Diego de Rojas entro al rio de la Plata, y Alonso de Toro los fue siguiendo hasta la villa de Plata que son ciento ochenta leguas de la ciudad del Cuzco, y entro dentro, y como la vio tan sola, considero el mal aparejo que tenia para residir alli, por no haber comida, y estar la tierra alzada por la ausencia de los caciques; y asi, acuerdo de no seguirlos mas; y tomando consigo cincuenta hombres, se adelanto para la ciudad del Cuzco, mandando a la otra gente que poco a poco le siguiese, aunque para mayor seguridad deixo en la retaguardia a un capitán suyo, Alonso de Mendoza, con treinta hombres en muy buenos caballos, para que si acaso sintiese que Diego Centeno volvia, recogiese la gente poco a poco hasta llegar con ella adonde el estaba.

297001 CAPITULO XXV

297002 De como Diego Centeno volvio sobre Alonso de Toro y le tomo mucha gente, y recogio su campo en la villa de la Plata

297004 La vuelta de Alonso de Toro no pudo ser tan secreta, que por lengua de indios no viniese luego a noticia de Diego Centeno, el cual, vista tan gran novedad, y como Alonso del Toro se volvia tan de priesa y desconcertada su gente, considero que no podia ser aquello sin que hubiere sentido en los suyos desconfianza o mala voluntad, y parecirole que, siendo esto asi, con facilidad, yendo el sobre ellos, se le pasarian muchos; y asi, envio luego al capitán Lope de Mendoza con cincuenta hombres bien encabalgados, a la ligera, el cual llevo en breve tiempo al Collao; y dado caso que el capitán Alonso de Toro y la mas parte de su gente habia ya pasado, stajo hasta cincuenta hombres de los suyos y les tomo algunos caballos y armas, aunque despues se los torno con cada quinientos pesos de oro porque juraron y prometieron de le servir en la jornada; y algunos que le parecieron demasadamente sospechosos y amigos de Alonso de Toro, los ahorco; y de alli se volvio con su gente a la villa de Plata sobre Alonso de Mendoza, el cual, sabido el suceso, se volvio por otro camino a gran priesa, y dende a poco vino alli Diego Centeno con el resto de su ejercito, y se juntaron todos, y asentaron su campo, pertrechandose cada dia mas de todos los aparejos necesarios para la guerra, especialmente de arcabuces, que cada dia se hacian. Y Alonso de Toro llevo al Cuzco con harto temor de que viniesen sobre el; porque si lo hicieran, con gran facilidad se apoderaran de la ciudad; pero Diego Contento tomo acuerdo de residir de asiento en la villa de Plata, allegando cada dia mas gente y dineros; lo cual podia hacer en

abundancia, a causa de la mucha plata que habia en aquella provincia; y asi, le dejaremos por contar lo que paso en esta sazón en los Reyes.

297032 CAPITULO XXVI

297033 De cierto movimiento que hubo en los Reyes, y como le aplaco

Lorenzo de Aldana

297035 En la ciudad de los Reyes se supo luego todo lo que arriba habia sucedido; y como allí estaban juntos muchos soldados, y dellos aficionados al Visorey, ya casi en publico trataban de irse a

juntar con Diego Centeno; y aun viendo la poca diligencia que Lorenzo de Aldana ponía en castigarlo, se temía que habia de ser el

la cabeza, y lo mismo se sospechaba de don Antonio de Ribera,

que, aunque era cunado de Pizarro, y hacia algunas muestras, como los demás, de seguirle, bien se entendía ser servidor de su majestad en lo secreto, como después lo mostro; y con este temor los

amigos de Pizarro andaban muy alterados; por manera que este

motivo en favor de su majestad la gente lo dejaba de intentar, creyendo que se haría a menos costa y con mejor orden, porque sentían favor en Lorenzo de Aldana, que, según era bienquisto, sabían

que saldría con cualquier cosa en que se pusiese, aunque él estaba

tan cerrado, continuando siempre el buen tratamiento que hacía

a todos, que ninguno podía tener certidumbre de su determinación. Y en este tiempo llegaron a los Reyes nuevas de como el Visorey se habia retirado con la poca gente que le pudo seguir hasta

la provincia de Popayan. Y que en el camino habia muerto algunos

capitanes y personas señaladas de su campo, especialmente a Rodrigo de Ocampo y a Hieronimo de la Serna, y a Gaspar Gil y a Olivera y a Gomez Es tacio; unos porque se querían huir de su campo,

otros porque se carteaban con Gonzalo Pizarro y le querían matar,

sobre las cuales culpas hizo sus averiguaciones, y por ellas le pareció

que se les debía dar aquella pena; con las cuales nuevas se sosego

algo la gente que deseaba servir a su majestad en la ciudad de los

Reyes, y los amigos de Gonzalo Pizarro, y que favorecían su opinión y tiranía, tomaron tanto ánimo viendo los buenos sucesos que

le avenían, que les pareció que se podían ya declarar con Lorenzo

de Aldana, y le dijeron que en aquella ciudad habia personas sospechosas y que no se querían quietar, por lo cual convenía desterrarlos y aun castigarlos de algunas palabras escandalosas que habian dicho. De lo cual se ofrecieron a dar información, y le pidieron que hiciese sobre ello las diligencias necesarias. Y él respondió que no habia venido a su noticia tal cosa, porque lo hubiera

castigado, y que, sabido quienes eran, haría lo que conviniese. Y

con este acuerdo, poniéndose en orden los principales, prendieron

hasta quince personas sospechosas, y entre ellos a Diego Lopez de

Zuniga, y presos, les quisieron dar tormento y hacer dellos justicia

por mano del alcalde Pedro Martin, y corrieran todos gran riesgo

si Lorenzo de Aldana no acudiera a sacarselas de entre las manos,

llevandolos a su posada, so color que en ella estarían mejor guardados. Y allí les dio todo lo que habian menester, y sobre concierto que con ellos hizo, les dio un navio, con que se salieron del puerto; quedando harto descontentos los regidores porque no habian

visto mas castigo en aquel negocio, y que no quiso Lorenzo de Aldana que sobre ello se hiciese ninguna averiguacion, y les quedo

gran sospecha de que se hubiese descubierto a los presos y dejase con ellos algun trato, y daban dello noticia a Gonzalo Pizarro por sus cartas, avisandole que proveyese en ello, aunque el nunca quiso hacer novedad ni enviar contra Lorenzo de Aldana, temiendo que no saldria con ello, como arriba esta dicho.

299010 CAPITULO XXVII

299011 Como Gonzalo Pizarro envio contra Diego Centeno al capitan Carvajal, su Maestre de campo

299013 Sabida por Gonzalo Pizarro la alteracion de la provincia de los Charcas y el levantamiento de Diego Centeno y las cosas que le habian sucedido, le parecio que no debia diferir el remedio ni dejar cobrar mas fuerzas al enemigo, porque no le faltaba otra cosa

sino deshacer a Diego Centeno para quedar de todo punto senor en el reino pacificamente; y tratose entre los principales de su campo la orden que se ternia en la provision; y despues de muchos acuerdos, atenta la importancia del negocio, y que Gonzalo Pizarro no

podia ir en persona a ello por no tener concluidas las cosas del Visorey, y que lo de arriba requeria brevedad, proveyeron que el capitan Carvajal fuese a hacer esta jornada; y asi, fue despachado

con las comisiones y poderes de Gonzalo Pizarro que le parecieron necesarias, aunque las principales eran para recoger dineros y hacer gente, en cuya confianza Carvajal acepto el cargo, porque le

parecio negocio en que facilmente podia ser aprovechado; y asi, se partio de Quito con solas veinte personas de su confianza que le acompanaron, aunque en esta determinacion hubo otras muchas cosas que ayudaron, porque los principales del campo de Gonzalo Pizarro hicieron en ello gran instancia, los unos por gobernar ellos a solas, y los otros por el gran temor que tenian de la mala y cruel condicion de Francisco de Carvajal, que por cualquier sospecha mataba a quien le parecia que no le estaba muy sujeto, aunque los unos y los otros coloraban estos pareceres con decir que la calidad del negocio requeria la experiencia y consejo de tal persona como el Maestre de campo. Y asi, se partio de Quito, y llego a la ciudad de San Miguel, donde le salieron a rescebir los principales del pueblo; y llevandole a su

posada que le tenian senalada, el hizo apear

a seis regidores principales del pueblo, diciendo que les queria comunicar una creencia del Gobernador; y estando en su aposento, y

cerradas y guardadas las puertas de la casa con gente de guerra, les dijo la gran queja que dellos tenia Gonzalo Pizarro por haber sido tan contrarios suyos en todas las cosas pasadas, especialmente en haber recogido y favorecido al Visorey, y proveidole con tanto calor de las cosas necesarias a su ejercito; por lo cual habia determinado de meter a fuego y a sangre la ciudad y no dejar hombre a vida; pero que despues, considerando que los que habian hecho aquel dano eran regidores y gente principal, a quien por fuerza o de grado habia de seguir la gente plebeya, se habia resumido en

que se castigasen los principales sin hacer cuenta de los demas, y

aun de aquellos le habian parecido disimular con algunos por causas que a ello le movian; y habia escogido los que alli estaban presentes como a cabezas en quien hacer el castigo, para dar ejemplo a

los demas de todo el reino; y asi, les mando que se confesasen, porque todos habian de morir luego; aunque ellos daban sus disculpas,

ninguna cosa aprovechaba; y asi, hizo dar garrote a uno dellos, de quien el tenia muy gran queja, porque habia ayudado y dado industria como se abriese el sello real con que el Visorey despachaba, porque era practico en aquella arte; y entre tanto se divulgó por la ciudad lo que pasaba, y las mujeres de los regidores juntaron consigo los clérigos y frailes del lugar, y fueron a la posada

de Carvajal, y entrando en ella por una puerta falsa que su gente no habia visto para guardarla, subieron al aposento, y echándose a los pies del Maestre de campo, le pidieron las vidas de sus maridos con grandes lagrimas y sentimientos, y al fin se las hubo de

otorgar con condicion que reservo en si la facultad de castigarlos en lo demas a su voluntad; y asi lo hizo, porque los desterro de la provincia, y los condeno en privacion de sus indios y en cada cuatro mil pesos para ayuda de la guerra. Y habiendolo ejecutado todo, se paso a la ciudad de Trujillo, recogiendo siempre por donde

iba toda la gente y los dineros que en cualquier manera podia haber; y alli llevaba determinacion de matar un vecino llamado Melchior Verdugo, porque se habia siempre mostrado por el Visorey,

y el, siendo avisado, se habia acogido a la provincia de Caxamalca, que eran los indios de su encomienda; y por la priesa que el Maestre de campo llevaba, no se quiso detener a seguirle; y echando

cierto empréstito y cobrandole, se paso a la ciudad de los Reyes, juntando siempre la mas gente que podia; a los cuales ninguna paga daba mas de los caballos y armas que robaba donde quiera que los hallaba, usurpando para si todo el dinero, robando las cajas del Rey y de los defuntos y los depositos publicos; y en los Reyes

se acabo de aparejar con cerca de doscientos hombres bien aderezados y con mas de cincuenta mil pesos que hasta entonces se habian recogido; y se partio la via del Cuzco por la sierra y llevo a la

villa de Guamanga, donde tambien echo tributo y le cobro; y siete u ocho dias despues de el partido se descubrio cierta conjuracion

que en la ciudad de los Reyes se trataba, sobre lo cual fueron presos hasta quince personas, los principales de los cuales eran un

Juan Velazquez, Vela Nunez, sobrino del Visorey, y otro caballero de su casa, llamado Francisco Jiron, y Francisco Rodriguez, natural de Villalpando; y habiendoles dado muy crueles tormentos, se

averiguo el negocio, y que tenian concertado con Pedro Manjares, vecino de los Charcas, de matar a Lorenzo de Aldana y al alcalde

Pedro Martin y a otros amigos de Gonzalo Pizarro, y alzar la ciudad por el Rey, creyendo que la mas gente que iba con el capitán

Carvajal, por ir tan descontentos del, les acudirian, y todos juntos

se irian a juntar con el capitán Diego Centeno. Y luego dieron garrote a Jiron y a otro, y a Juan Velazquez por intercesion de muchos le perdonaron la vida y le cortaron la mano derecha, y a los

demas dieron tan bravos tormentos, que perpetuamente quedaron

mancos. Manjares se huyo, y anduvo mas de un ano escondido por los montes, aunque despues vino a poder de los capitanes de Gonzalo Pizarro y le ahorcaron; y sospechando todavia Pedro Martin que eran en estos tratos algunos de los que iban en el campo del capitán Carvajal, dio sobre ello tormento a Francisco Guzman, que era uno de los presos, y no confesando nada, le pregunto Pedro Martin señaladamente si un soldado que iba con Carvajal, llamado Perucho de Aguirre, natural de Talavera, y otros amigos suyos sabian de aquel trato; el cual Guzman, por librarse de los tormentos, dijo que si; y con tanto, Pedro Martin de Sicilia le condeno, por sentencia publica, que se metiese fraile en el monasterio de la Merced; y asi lo ejecuto, y le hizo tomar el habito, y pidio al escribano ante quien habia pasado aquel proceso cautelosamente, que le diese por fe como de la confesion de Guzman resultaban culpados en aquel motin Perucho de Aguirre y los demas que le nombro; y creyendo el escribano que era para otro fin, se le dio; y Pedro Martin le envio por via de indios a Carvajal, que a la sazón llegaba una jornada antes de Guamanga; y en rescibiendole, sin otra diligencia ni averiguacion ninguna, ahorco a Perucho de Aguirre y a otros cinco con el en un mismo arbol; caso que, poco despues, visto por el escribano el yerro que habia hecho en dar aquel testimonio, le envio el traslado de la confesion que Guzman habia hecho, y la revocacion della, diciendo que lo habia hecho por librarse del tormento, aunque fue de poco fruto, por estar ya ejecutado el castigo; y en las escaleras protestaron que morian sin culpa, y los confesores lo dijeron a voces al Maestre de campo.

302012 CAPITULO XXVIII

302013 Como, sabido por el capitán Carvajal la huida de Diego Centeno, se volvio a los Reyes

302015 En tanto que estas muertes se hicieron en Guamanga llegaron al capitán Carvajal las nuevas de lo que arriba tenemos dicho, que Diego Centeno, rehusando la batalla con Alonso de Toro, se retrajo por el despoblado a la provincia de Casabindo. Y viendo el

Maestre de campo que las cosas iban en tan buenos terminos, le parecio que su presencia era excusada; y asi por esto como porque entre el y Alonso de Toro habia habido los tiempos pasados

algunas diferencias sobre que cuando Gonzalo Pizarro salio del

Cuzco con su gente vino por maestre de campo della Alonso de Toro, y por cierta enfermedad que tuvo en el camino dieron el cargo

a Francisco de Carvajal, y asi quedo siempre con el; y temio que, hallandole victorioso y con mas gente que el llevaba podria ser que se quisiese satisfacer de la queja que del tenia, determino volverse

a la ciudad de los Reyes, porque tambien de alla le habian escrito algunos vecinos la tibieza con que Lorenzo de Aldana trataba

los negocios de Gonzalo Pizarro, y la necesidad que habia de que

el viniese a darles calor; y asi, se volvio luego, y pocos dias despues de llegado le vino la nueva de la vuelta de Diego Centeno sobre Alonso de Toro, con la cual se torno a apercebir y juntar su

gente; y echando nuevas derramas, se partio de los Reyes, habiendo hecho bendecir sus banderas y intitulando su campo: "El felicisimo exercito de la libertad contra el tirano Diego Centeno". Y

despachando mensajeros para el Cuzco por la sierra, el se fue por los llanos la via de Arequipa, y alli saco mucho dinero, y rescibio cartas, asi del cabildo del Cuzco como del capitan Alonso de Toro por las cuales le pedian con gran instancia que fuese personalmente alla, porque no era razon que, siendo la ciudad del Cuzco la cabeza del reino, saliese el ejercito de otra parte sino de alli, prometiendole de ayudar con mucha gente y armas y caballos, y ir con el muchas personas principales, poniendole tambien delante que el era vecino de aquella ciudad, y que era justo que le diese aquella preeminencia. Con lo cual y con otras muchas razones le persuadieron a que fuese al Cuzco, aunque en alguna manera temia al capitan Alonso de Toro, porque le referian algunas palabras que en su ausencia habia dicho contra el; y asi, se fue al Cuzco, y cuando Alonso de Toro supo que venia se apercibio de todo lo que le parecio necesario para la jornada que Carvajal queria hacer, aunque siempre mostro gran descontento de que habiendo el comenzado aquella guerra y trabajado tanto en ella, y habido tan prosperos sucesos, hubiese proveido Gonzalo Pizarro nuevo capitan, a quien el estuviese sujeto, y que este fuese Carvajal, con quien el sabia que tenia enemistades privadas; pero todo lo disimulaba lo mejor que podia, diciendo que no pretendia otra cosa sino el buen suceso de los negocios por quien quiera que los guiase; aunque no podia estar tan recatado sobre ello, que algunas veces no se le soltasen palabras descuidadas, que manifestaban lo que en su pecho tenia. Y con saber todas estas cosas los vecinos, esperaban que con la venida de Carvajal habia de haber alguna novedad; y estando en estos terminos, llego nueva como Carvajal entraria otro dia en el Cuzco con doscientos hombres arcabuceros y de a caballo, y Alonso de Toro puso gran diligencia que todos los que habia en la ciudad se armasen y saliesen a punto de guerra; y asi por la gran diligencia que puso en los juntar, y lo mucho que procuraba que fuesen en orden, y lo mucho que sentia si salian della, se creyo que llevaba mala intencion, aunque el no lo habia dicho a nadie; y a si, se metio en una emboscada al traves del camino por donde Carvajal habia de pasar. Y sabido por Carvajal, ordeno su gente y mando echar balas en los arcabuces, y Alonso de Toro le salio al traves; y viendo que ninguno acometia, se llegaron a juntar; y aunque Carvajal sintio mucho este adem an, lo disimulo hasta llegar al Cuzco, donde fue rescibido. Y poco despues una tarde prendio a cuatro vecinos de los principales del pueblo, y incontinenti los ahorco sin comunicarlo con Alonso de Toro ni dar para ello razon ninguna; y Alonso de Toro disimulo el sentimiento que desto tuvo, porque algunos eran sus amigos. Y con el temor que todos tomaron de una cosa tan subita y cruel, ninguno rehusó ir con el; y asi, saco de la ciudad hasta cumplimiento de trescientos hombres bien aderezados, y se partio camino del Collao hacia los Charcas, donde estaba Diego Centeno; y aunque le era superior en el numero de la gente, todos pensaron que no acabara la jornada, porque los mas iban de mala gana, porque no les daba ninguna paga y les hacia muy malos tratamientos, y era muy desabrido y mal acondicionado y enemigo de buenos, y mal cristiano y blasfemo y cruel; por manera que todos pensaban que la

misma gente le habia de matar porque sobre todo entendia el mal titulo que lleyaba, y cuan mejor le tenia Diego Centeno, que era caballero virtuoso y liberal y que tenia mucho mas que dar, por la gran riqueza que en los Charcas habia. Y asi, le dejaremos caminando por el Collao, por contar lo que en este tiempo sucedio en

Quito al visorey Blasco Nunez Vela.

304019 CAPITULO XXIX

304020 De lo que paso Gonzalo Pizarro en seguimiento del Visorey que se retiro a la provincia de Benalcazar, y Gonzalo Pizarro quedo en Quito en frontera contra el

304023 Ya tenemos dicho en los capitulos precedentes como Gonzalo Pizarro siguió al Visorey desde la ciudad de San Miguel, de donde se retiro, hasta la ciudad de Quito, que son ciento y cincuenta leguas, llevando tanta porfia el alcance, que casi ningun dia se paso

en que no se viesen y hablasen los corredores, y sin que en todo el camino los unos ni los otros quitasen las sillas a los caballos, aunque en este caso estaba mas alerta la gente del Visorey; porque, si algun pequeno rato de la noche reposaban, era vestidos y teniendo siempre los caballos del cabestro, sin esperar a poner toldos ni

a aderezar las otras formas que se suelen tener para star los caballos de noche, mayormente por los arenales, donde no hay arbol

ninguno; y la necesidad ha enseñado el remedio y es, que llevan unas talegas o costales pequenos, los cuales, en llegando al sitio donde han de hacer noche, hinchen de arena, y cavando un hoyo grande, los meten dentro, y despues de atado el caballo, se torna a cubrir el hoyo, pisando y apretando la arena. Demas desto, ambos ejercitos pasaron gran necesidad de comida, en especial el de

Gonzalo Pizarro, que iba a la postre, porque el Visorey ponía gran diligencia en alzar los indios y caciques, para que el enemigo hallase el camino desproveido; y era tanta la priesa con que se retiraba el Visorey, que llevaba consigo ocho o diez caballos, los mejores de la tierra que habia podido recoger, llevandolos algunos

indios de diestro, y en cansandose el caballo, le desjarretaba y le dejaba, porque sus contrarios no se aprovechasen del. En este camino junto consigo Gonzalo Pizarro al capitan Bachicao, que vino de Tierra-Firme, de la jornada que tenemos dicho, con trescientos y cincuenta hombres y veinte navios y gran copia de artilleria,

y tomando la costa mas cercana a Quito, fue a salir al camino a Gonzalo Pizarro. Llegados a Quito, tuvo juntos Gonzalo Pizarro en su campo mas de ochocientos hombres, entre los cuales estaban los principales de la tierra, asi vecinos como soldados, con tanta prosperidad y quietud, cuanta jamas vio tener hombre que tiranicamente gobernase, porque aquella provincia es muy abundante

de comida; y con haber descubierto muy ricas minas de oro en ella, y haber puesto Gonzalo Pizarro en su cabeza los indios de los principales de la tierra, unos porque se habian ido con el Visorey, y otros porque le habian seguido y favorecido el tiempo que allí residio, sacaba cada dia gran cantidad de oro; tanto, que de solos

los indios del tesorero Rodrigo Nunez de Bonilla saco en ocho meses cerca de cuarenta mil pesos de oro, con haber otros muy mejores, y tener en su cabeza mas de otros veinte repartimientos tan

buenos como el; y allende desto, se apodero de todos los quintos y dineros pertenescientes a su majestad, y robo las cajas de los defuntos; y alli supo que el Visorey estaba cuarenta leguas de alli

en la villa de Pasto, que entra en la gobernacion de Benalcazar, y determino de lo irlo a buscar, aunque todo este alcance se hizo sucesivamente, y casi sin que hubiese dilacion entre uno y otro, porque Gonzalo Pizarro se detuvo en Quito muy poco; tanto, que, saliendo contra el de Quito, hubo refriega entre la gente de ambos campos en un sitio que se dice Rio-Caliente. Y sabido por el Visorey en Pasto la venida de Gonzalo Pizarro, con gran priesa se salio de la ciudad, y se metio la tierra adentro hasta llegar a la ciudad de Popayan; y habiendole seguido Pizarro veinte leguas mas adelante de Pasto, determino de volverse a Quito, porque de alli adelante la tierra era muy despoblada y falta de comida; y asi, se torno a Quito, habiendo seguido el alcance del Visorey tanto tiempo y por tanto espacio de tierra, pues se puede afirmar que le siguió desde la villa de Plata (donde la primera vez salio contra el) hasta la villa del Pasto, en que hay espacio de sietecientas leguas, tanlargas, que ocuparian mas de mil leguas ordinarias de Castilla. Y

vuelto a Quito, estaba tan soberbio con tantas victorias y prosperos sucesos como habia tenido, que comenzaba a decir palabras

desacatadas contra su majestad, diciendo que de fuerza o de grado le habia de dar la gobernacion del Peru, dando razones por donde era obligado a ello, y como, si hiciese lo contrario se lo pensaba lesistir; y aunque el lo disimulaba algunas veces, se lo persuadian publicamente sus capitanes y le hacian publicar esta tan desacatada pretension; y asi residio algun tiempo en la ciudad de Quito,

haciendo cada dia grandes regocijos y fiestas y banquetes, y aun dandose el y los suyos al vicio de mujeres tan desenfrenadamente, que se tuvo por cierto haber hecho matar a un vecino de Quito, cuya mujer el tenia por manceba, dando gran cantidad de dineros al

que lo mato, que fue un soldado hungaro, llamado Vicencio Pablo, a quien despues los senores del consejo de las Indias mandaron ahorcar en la villa de Valladolid el ano de 51. Y asi, teniendo

tanta gente junta, y que tan buena voluntad le mostraban, unos por fuerza y otros por temor y otros por su voluntad, le parescia imposible haber quien le hiciese contradicion, y que si su majestad

algun concierto quisiese con el hacer, habia de ser enviandoselo a pedir y requerir sobre ello, hasta que le sucedio el levantamiento de Diego Centeno, a lo cual envio al capitan Carvajal, como arriba esta dicho.

306029 CAPITULO XXX

306030 Como Gonzalo Pizarro envio a Pedro Alonso de Hinojosa con su armada a Tierra-Firme

306032 Desta manera que hemos contado estuvo Gonzalo Pizarro en Quito mucho tiempo, sin saber nuevas del Visorey, ni el designio que tomaba en sus negocios, porque unos decian que se queria ir a Espana por la via de Cartagena, y otros, que se iria a Tierra-Firme, por tener tomado el paso y juntar gente y armas para ejecutar

lo que su majestad enviase a mandar; y otros, que esperaria este

mandato en la misma tierra de Popayan, que nunca nadie penso que alli tuviera aparejo de rehacerse de gente para innovar ninguna cosa en los negocios; y para cualquiera de todos estos fines parescio a Gonzalo Pizarro y a sus capitanes cosa conveniente estar apoderado de la provincia de Tierra-Firme, por tener tomado el paso para cualquier suceso que aviniese; y asi para esto como para estorbar al Visorey que no fuese a ella, mando volver la armada que habia traido Hernando Bachicao, y que fuese por general della Pedro Alonso de Hinojosa con hasta doscientos y cincuenta hombres, y que de camino fuese costeando la tierra por la Buenaventura y rio de San Juan; y luego se partio, y desde Puerto Viejo envio un navio, y en el al capitan Rodrigo de Carvajal, que fuese derecho al puerto de Panama, y diese a ciertos vecinos principales della las cartas que llevaba de Gonzalo Pizarro, por las cuales les rogaba que favoreciesen a sus cosas, y daba color al enviar de la armada con decirles que el habia sabido los robos y desafueros que Bachicao hizo a los vecinos en el tiempo que alli residio, lo cual habia sido muy fuera de su voluntad, porque el, ni lo habia mandado ni habia pretendido otra cosa mas de que llana y pacificamente llevase a aquella tierra al doctor Tejada y se volviese; y que asi, enviaba agora a Pedro Alonso de Hinojosa con dineros para satisfacer a todos los agraviados de sus danos, y que si llevaba alguna forma de exercito, era por asegurarse del Visorey y de ciertos capitanes suyos que le habian dicho que estaban haciendo gente en aquella tierra para irle a favorecer. Con estas cartas llevo Rodrigo de Carvajal en su navio con hasta quince personas cerca de Panama; y tomando tierra tres leguas antes de la ciudad, donde dicen el Ancon, supo de ciertos estancieros que alli residian como estaban en Panama dos capitanes del Visorey, llamados, el uno Juan de Guzman, y el otro Juan de Illanes, que habian venido con ciertas comisiones suyas para juntar alli gente y armas, y llevarlo en su socorro a la provincia de Benalcazar, donde los esperaba, y que tenian juntos mas de cien soldados y buena cantidad de armas, y cinco o seis piezas de artilleria de campo, y que, aunque habia dias que lo tenian todo apercebido, habian mudado proposito y no habian querido acudir al Visorey, sino residir en aquella ciudad, para defenderla de la gente de Gonzalo Pizarro, que tenian por cierto que habia de enviar a ocuparla; y sabido esto por Rodrigo de Carvajal, no le parecio seguro saltar en tierra, y envio aquella noche secretamente un soldado suyo para que diese las cartas a quien venian; y el soldado fue a darlas a ciertos vecinos, los cuales dieron noticia dello a la justicia y a los capitanes del Visorey; y habiendo prendido al soldado, y sabida del la orden de la venida de Hinojosa y su intento, se puso la ciudad en arma, y armando dos bergantines, los enviaron a tomar la nao de Carvajal; el cual, como vio la tardanza de su soldado, sospecho lo que podia ser, y se hizo a la vela la vuelta de las islas de las Perlas, a esperar a Hinojosa que se juntase con el. Y asi, los bergantines no le pudiendo hallar, se volvieron. Y el gobernador de aquella provincia, llamado Pedro de Casaos, natural de Sevilla, fue con gran diligencia a la ciudad de Nombre de Dios, y mando apercebir a toda la

gente que en ella estaba; y juntando todas las armas y arcabuces que pudo haber, los llevo consigo a Panama, y se apercibio de todo lo que le parecio necesario para la resistencia de Hinojosa, en lo cual asimesmo entendian los capitanes del Visorey; y aunque hubo entre Pedro de Casaos y ellos alguna competencia sobre la superioridad, en fin se concluyo que Pedro de Casaos fuese general y ellos tuviesen aparte su gente y bandera; y asi, quedaron conformes para la resistencia, caso que antes estaban muy diferentes, porque Pedro de Casaos les prohibia algunos desordenes que intentaban hacer, y les aconsejaba que se fuesen con su gente a servir al Visorey, pues era aquel el fin para que se habia hecho; y ellos no lo quisieron hacer, antes, como se veian ya poderosos con la gente que tenian junta, se desacataban al Gobernador y no le obedescian en cosa que les mandase.

308026 CAPITULO XXXI

308027 De la venida de Hinojosa a Panama, y de los sucesos que tuvo en el camino.

308029 Habiendo enviado Pedro Alonso de Hinojosa al capitan Rodrigo de Carvajal a Panama, en la forma y para el efecto que tenemos dicho, el se hizo a la vela con diez navios, y vino costeando

la tierra hasta llegar a Buenaventura, que es una pequena poblacion en la boca del rio de San Juan, por donde suben a la gobernacion de Benalcazar. Su designo fue saber alli nuevas de lo que

el Visorey hacia, y si hubiese algunos navios en aquel puerto, llevarselos, y quitarle todo el aparejo de poderse salir de la tierra

por aquella via. Y llegado al puerto, mando saltar en tierra ciertos soldados, y prendieron ocho o diez vecinos que habia en aquella poblacion y inquiriendo dellos lo que sabian del Visorey, hallo uno que le dijo como el Visorey estaba en Popayan, apercibiendose de la mas gente y armas que podia, para tomar la tierra adentro del Peru; y viendo que Juan de Illanes y Juan de Guzman (a quien el habia enviado a Tierra-Fierme para lo mismo) se tardaban tanto,

determino de enviar al capitan Vela Nunez, su hermano, con ciertos caporales de su campo, para que fuese a Panama, y diese conclusion en la junta de la gente y la trajese consigo, porque el negocio se hiciese con mas autoridad, y para ello le habia dado todos los dineros que pudo juntar de la hacienda real. Y allende dellos

le entrego un hijo bastardo de Gonzalo Pizarro, que habia tomado

en Quito, de edad de once o doce anos, creyendo que habria en Panama mercaderes que, viendole maltratado, lo rescatarian por algun interes o favor de Gonzalo Pizarro; y teniendo por cierto que

la armada de Bachicao habia recogido todos los navios que hallase en aquel puerto, proveyo que los indios hiciesen y labrasen la

madera que era necesaria para un bergantin, y que con la brea y

estopas que se requeria, lo llevasen en hombros a aquel puerto para que los calafates y carpinteros en tres o cuatro dias lo pudiesen echar al agua; y que con este aparejo se habia partido Vela

Nunez de Popayan, hasta llegar una jornada alli, y que le habia enviado a el delante, para que espiese si tenia el puerto seguro. Sabido esto por Hinojosa, envio dos capitanes suyos con cierta gente,

que fueron cada uno por su camino (segun los guio la espia) hasta

que los unos toparon con Vela Nunez y los otros con Rodrigo Mejia, natural de Villacastin, y con Sayavedra, que traian al hijo de

Gonzalo Pizarro. Y los unos y los otros traian gran cantidad de dineros, los cuales fueron robados por los soldados de Hinojosa; y

llevandolos todos presos a los navios, se hicieron grandes regocijos por tan prospero suceso como en tan breve tiempo les habia

venido; porque, aunque tuvieron en mucho la prision de Vela Nunez, y estorbarle con ella que no fuese a Panama, donde, juntandose con su gente, les podia hacer tanta contradicion en su entrada,

en mucho mas estimaban haber recobrado al hijo de Gonzalo Pizarro, por el servicio que en ello le hacian, y el cargo que le echarian con tal contentamiento; y asi, se hicieron a la vela, llevando a

buen recaudo los prisioneros.

310001 CAPITULO XXXII

310002 De la entrada de Hinojosa en Panama, y de lo que sobre ello acontecio

310004 Navegando Hinojosa la via de Panama, le salio al camino Rodrigo de Carvajal con su navio y le hizo saber lo que en Panama

le habia acaescido, y como la ciudad se habia alborotado con su venida y estaban puestos en resistencia; por tanto, que convenia ir

apercebidos; y asi, poninendose en orden de guerra un dia del mes

de octubre del ano de 45, parecio sobre el puerto de Panama con

once navios, y en ellos los doscientos y cincuenta hombres que tenemos dicho. En la ciudad hubo gran alboroto con su venida, y todos

se pusieron a punto de guerra y se recogieron a sus banderas; y

llevando por general a Pedro de Casaos, acudieron al puerto a defender la salida. Habia en este campo algo mas de quinientos hombres medianamente apercebidos de armas, aunque los mas dellos

eran mercaderes y oficiales y personas tan poco practicas en la

guerra, que ni sabian tirar ni regir los arcabuces que llevaban; y

entre ellos habia muchos que ninguna voluntad tenian de romper,

porque les parecia que de la venida de la gente del Peru ningun

dano les podia resultar, antes muy gran provecho, porque los mercaderes entendian despachar sus mercaderias con mucha ventaja,

y los oficiales ser muy aprovechados cada uno en su oficio y trato;

y aun los mas caudalosos mercaderes consideraban que tenian sus

haciendas y factores y companeros en el Peru; y que sabida por

Gonzalo Pizarro la contradicion que alli le hiciesen, se vengaria

dellos tomandoles sus haciendas y maltratando sus companeros y

factores; pero, no embargante esto, pusieron tanta diligencia los

que no corrian ninguno destes riesgos en juntar y sacar la gente,

que los hicieron salir y poner a punto de defensa; y los que principalmente los gobernaban eran el general Pedro de Casaos, y Arias

Dacevedo y Juan Fernandez de Rebolledo, y Andres de

Areiza y Juan de Zabala, y Juan de Guzman y Juan de Illanes,

y Juan Vendrel y otros algunos principales de Panama, que pretendian la defensa de la entrada, unos por ser servidores de su majestad, y otros por quedar escarmentados de los agravios que habian resebido de Bachicao, y temiendo que Hinojosa seguiria el

mismo camino. Vista por Hinojosa la resistencia, salto en tierra en

el Ancon, dos leguas de Panama, teniendo por reparo a las espaldas unas penas que los defendian de la gente de caballo; y marchando la via de Panama, caminaron por la costa, llevando junto

a la tierra los bateles de los navios con mucha artilleria; con que descubririan los enemigos, si los acometiesen por el avanguardia.

La gente de Hinojosa era hasta doscientos hombres, porque los cincuenta quedaron en guarda de los navios, con orden que a la hora

que viesen romper la batallan ahorcasen a Vela Nunez y a los otros

prisioneros. Pedro de Casaos salio al encuentro con su gente; y estando los unos y los otros a poco mas de tiro de arcabuz, acudieron los clerigos y frailes del lugar, trayendo las cruces cubiertas

y otras insignias de gran sentimiento y tristeza, y comenzaron a tratar entre los unos y los otros que no rompiesen, y tentaron dar medios entre ellos; y para los tratar se pusieron treguas por aquel dia y se dieron rehenes de una parte a otra. Y Hinojosa envio de su

parte, para tratar el negocio, a don Baltasar de Castilla, hijo del conde de la Gomera, y los de Panama enviaron a don Pedro de Cabrera. De parte de Hinojosa decian que no sabian ellos la causa

por que les habian de resistir la entrada, pues no venian a hacerles

dano ninguno, antes a satisfacerlos del que de Bachicao habian

rescebido, y a comprar por sus dineros las ropas y mantenimientos

necesarios; y que traian orden de Gonzalo Pizarro para no hacer

dano ni agravio ninguno a nadie, ni pelear sino fuese siendo provocados y compelidos a ello, y que no harian otra cosa mas de

proveerse y reparar sus navios, y volverse; y que el intento de su

venida era buscar al Visorey y compelerle que se fuese a Espana,

como habia sido enviado por los oidores, porque andaba inquietando y alterando la tierra; y que pues no le hallaban alli, no tenian para que reparar ni hacer asiento, como ellos pensaban, y que

les rogaban que no les forzasen a romper con ellos, porque hasta

venir a esto harian todos los comedimientos posibles por cumplir

con la orden que traian de Gonzalo Pizarro; pero que de otra manera, siendo forzados a pelear, habian de hacer su posible para no

ver vencidos. De parte de Pedro de Casaos se daban otras razones,

por donde fundaban las injusticias y mal sonido que traia entrar con

forma de ejercito en aquella tierra; y aunque Gonzalo Pizarro gobernase juridicamente, como ellos pretendian, era fuera de su ju

risdiccion, donde no tenia color ninguno de entremeterse; y que lo

mesmo que el decia, habia dicho Bachicao, y despues de apoderade de la tierra, habia hecho los danos y robos que el decia que venia a remediar. Vistas las razones de los

unos y de los otros por los

comisarios que para los tratos se habian nombrado, dieron forma

en los medios, ordenando a su parescer como se cumpliese con lo

que los unos pedian y se proveyese en lo que los otros temian; y

el asiento fue que Hinojosa pudiese saltar en tierra y residir en la

ciudad por termino de treinta dias; y que para seguridad de lo susodicho pudiese tener cincuenta soldados de los suyos, y que la

armada con el resto de gente se volviese a las islas de las Perlas, y

alli llevasen los maestros y materiales necesarios para el reparo

della, y que pasados los treinta dias, se volviesen al Peru. Firmadas

estas paces, y habiendose hecho juramento y pleitomenaje sobre la guarda dellas por ambas partes, y dadose rehenes de un cabo a otro, Hinojosa se fue a la ciudad con sus cincuenta hombres, y tomo una casa, donde comenzo a dar de comer a todos los que venian, y a permitir que jugasen y conversasen; con lo cual, dentro

de tres dias se le pasaron casi todos los soldados de Juan de Illanes y la demas gente baldia de la tierra, los cuales todos afirmaban que antes de aquello habian asegurado por sus cartas a Hinojosa que el dia de la batalla se le pasarian todos. Y esta fue la principal causa que movio a los capitanes de Panama que viniesen en

hacer los conciertos, por la poca seguridad que tenian de su gente, toda la cual sabian que estaban esperando oportunidad para pasar al Peru y era cosa muy creible que, hallandola tan aventajada,

pues les daban pasaje y sueldo y comida, lo aceptarían; y así, poco a poco, de su gente y de la tierra junto Hinojosa gran copia de soldados. Y viendose Juan de Illanes y Juan de Guzman desamparados de su gente, y que ninguna cosa de lo capitulado se guardaba,

secretamente tomaron un barco, y se fueron huyendo con hasta quince personas que les habian quedado y con cuatro piezas de artilleria la via de Cartagena, aunque despues Juan de Illanes fue

preso por un capitan de Hinojosa, que le siguió por la mar, y prometió de andar en su servicio, como lo hizo, y se halló de su parte en la batalla que allí en el nombre de Dios se dio a Melchior

Verdugo, como adelante se contara; y Hinojosa quedó pacíficamente y sin ninguna contradición en la tierra, sustentando y acrecentando su ejército, sin consentirles que hiciesen agravio a nadie

ni entremeterse en otra cosa fuera dello; y envió a don Pedro de Cabrera y a Hernan Mejia de Guzman, su yerno, que allí habia hallado desterrados por el Visorey (como tenemos dicho), con cierta gente al Nombre de Dios, para que estuviesen en guarda de aquel

puerto y tuviesen los avisos que les convenia para su seguridad, así de Espana como de otras partes.

313003 CAPITULO XXXIII

313004 Como Melchior Verdugo se alzo en Trujillo por su majestad, y de lo que hizo en seguimiento de su opinion.

313006 En la ciudad de Trujillo habia un conquistador, cuya era la provincia de Caxamalca, llamado Melchior Verdugo, natural de la ciudad de Avila, el cual desde que el Visorey Blasco Nunez Vela vino a la tierra, pretendió servirle y favorecerle, por ser natural de la misma ciudad de Avila; y así, fue en su servicio a la ciudad de los Reyes, y estuvo allí hasta aquel dia que arriba tenemos dicho que el Visorey determinó de despoblar aquella ciudad y retirarse a la de Trujillo; mandó a Melchior Verdugo que fuese delante para asegurar la ciudad y tener recogida la gente y armas que en ella hubiese, y para todo ello le dio muy bastantes comisiones; y teniendo

ya embarcada Melchior Verdugo su ropa para se ir por mar, el mismo dia que se habia de hacer a la vela sucedió la prisi del Visorey; y como se embarzaron los navios de la manera que tenemos dicho, cesó su partida; por todo lo cual a Gonzalo Pizarro

y sus capitanes les quedó muy gran odio con él; y así, fue Melchior Verdugo uno de los veinte y cinco que prendió el capitan Carvajal

la primera noche que entro en los Reyes, cuando ahorco a Pedro del Barco y a los otros que hemos contado, y por estas causas estuvo muchas veces en peligro de muerte; y aunque despues le redujo en su gracia Gonzalo Pizarro, nunca fue tan enteramente, que

no le quedase del sospecha, aunque nunca tuvo espacio ni oportunidad para ejecutar en el lo que hacia en los otros, hasta que el capitán Carvajal se fue de Quito contra Centeno, que en el camino

le quisiera haber en su poder, si el no se recogiera a sus indios de Caxamalca, que tenemos dicho; y en pasando Carvajal, se volvió a su casa a Trujillo, teniendo entendido que cada y cuando que

Gonzalo Pizarro le pudiese haber ejecutaria en el el enojo que tenia; y así, determino salir de la tierra, haciendo de camino alguna

cosa señalada en contradiccion de la opinion de Gonzalo Pizarro; y esperando esta ocasion, comenzo a juntar en su casa la mas gente

que podia, y comprar secretamente armas, y a un herrero que tenia dentro en su casa hizo hacer algunos arcabuces y algunas cadenas y grillos y otras prisiones; y estando esperando la oportunidad, sucedio que un navio que bajaba de Lima surgio en el puerto de Trujillo, y luego Melchior Verdugo envio a llamar al maestre

y piloto del so color que queria cargar cierta ropa en el y maiz para enviar a Panama, y ellos vinieron luego, y metiendolos en lo interior de sus aposentos, los hizo llevar a una camara honda y oscura que para aquel efecto tenia preparada; y dejandolos alli, se subio a su aposento, y envendandose las piernas, fingio que estaba

malo de ciertas verrugas que solia tener en ellas, y desde la ventana de su posada, cerca de la cual se juntaban los alcaldes y otros

vecinos cada día, porque era en una esquina de la plaza, cuando los

alcaldes vinieron les rogo que subiesen a su aposento para hacer

ciertos autos ante ellos, pues el no podía bajar por su indisposicion; y habiendo subido con el escribano, los metio poco a poco

hasta la pieza donde tenia presos al maestre y piloto, y alli les quito las varas y los echo en una cadena, y se torno a su aposento, dejando guardada la puerta de la prision con seis arcabuceros; y tornando a la ventana, en viniendo cada vecino le llamaba fingiendo

que queria tratar con el algun negocio, y en subiendo le metia en

la prision, sin que ninguno de los que venian supiese de los que

antes estaban presos; y así, en pocas horas tuvo en su poder hasta

veinte personas, que eran los principales de la ciudad, porque a todos los demas habia llevado consigo Gonzalo Pizarro a Quito. Y

dejandolos a recaudo, salio con cierta gente por el pueblo, apellidando la voz del Rey, y algunos que se le defendieron los prendio,

y entrando a los presos, les dijo la queja que dellos tenia por haber seguido la opinion de Gonzalo Pizarro, y que el habia determinado, por salir de su tirania, irse de la tierra en busca del Visorey,

y llevarle toda la gente y armas que pudiese, y que para los juntar

tenia necesidad de dineros; por tanto que ellos le ayudasen cada

uno como pudiese, pues era justo que contribuyesen en algo para

el servicio de su majestad, pues tantas veces lo habian hecho para

el de Gonzalo Pizarro, y que cada uno escribiese lo que podia dar,

con presupuesto que lo habia de dar luego; donde no, que los llevaria consigo presos; y

así cada uno se escribio en cierta cantidad,

la cual pagaron luego; y concertandose con el maestre, aderezo y

y proveyo el navio, llevando los presos hasta la mar en carretas

con sus prisiones, se embarco con hasta veinte soldados, habiendo recogido gran copia de dineros, asi del empréstido de los vecinos como de la caja del Rey y de su propia hacienda, que era hombre rico. Y salido del puerto, dejando en los carros los presos, se fue por la mar costeando, y topo con un navio en que traian al capitan Bachicao gran cantidad de ropa, de la que el habia robado en Tierra-Firme, el cual lo metio a saco y lo repartio entre si y sus soldados; y aunque algunas veces quiso ir a la Buenaventura, para entrar por alli en busca del Visorey, no la tuvo por segura jornada, atenta la poca gente que llevaba, porque temio encontrar con el armada de Gonzalo Pizarro; y asi, mudando proposito, se fue a la provincia de Nicaragua; y saltando en tierra, dio noticia de su jornada a los gobernadores de la provincia, pidiendoles socorro para su defensa; y visto el mal aparejo que all-mi hallo para ello, se fue a la audiencia de los confines de Nicaragua, donde pidio al Presidente y oidores la mesma ayuda y favor; y ellos se la prometieron, y enviaron a hacersela dar al licenciado Ramirez de Alarcon, oidor de aquella audiencia, el cual fue a Nicaragua y apercibio a los vecinos para que estuviesen prestos con sus armas y caballos. Ya en este tiempo se tuvo noticia en Panama de lo que Verdugo habia hecho en Trujillo, y como habia ido la vuelta de Nicaragua; y temiendo Hinojosa no juntase gente y le hiciese alguna contradiccion con ella, envio a Juan Alonso Palomino con dos navios, y en ellos ciento y veinte arcabuceros, y con ellos fue a la costa de Nicaragua, y topando el navio de Verdugo, se apodero del; y queriendo saltar en tierra, hallo juntos los vecinos de las ciudades de Granada y Leon, que son los principales pueblos de aquella provincia, y con ellos al licenciado Ramirez y al mesmo Verdugo, que le resistieron la entrada. Y viendo Juan Alonso Palomino que los enemigos le eran superiores, asi en numero de gente como en tener caballos para correr la tierra, determino estarse quedo en la mar: y alli se detuvo algunos dias, esperando oportunidad para hacer algun salto; y como no la hallo, llevando consigo algunos navios, y quemando los otros que no pudo llevar, se volvio a Panama; y Melchior Verdugo, teniendo en su compania hasta cien hombres bien aderezados, y considerando que toda la fuerza de Hinojosa estaba en Panama, y que si alguna gente tenia en el Nombre de Dios seria poca, y descuidado que por aquella via le pudiese venir contraste ninguno; y asi, determino de hacer en ellos un asalto, y aderezando tres o cuatro fragatas, se embarco en ellas con su gente y se fue por el desaguadero de la laguna de Nicaragua a salir a la mar del Norte, y antes que llegase al Nombre de Dios, en la boca del rio Chagre, tomo de n barco ciertos negros ladinos, de que se informo particularmente de todo lo que en el Nombre de Dios pasaba, y de la gente y capitanes que alli estaban y adonde posaban; y guiandole alguno de los negros, a la media noche salto en tierra y se fue derecho a la casa de Juan de Zavala, donde posaban los capitanes don Pedro de Cabrera y Hernan Mejia con algunos soldados, los cuales, al ruido de la gente, despertaron y se pusieron en defensa de la casa; y viendo aquello los soldados de Verdugo,

pusieron fuego en ella y se quemó, hasta que llegando el fuego a una escalera que defendía Hernán Mejía con algunos soldados, les fue forzado salir rompiendo por medio de los enemigos; y así, salieron con harto peligro, ayudándoles la oscuridad de la noche a salvar las vidas, y se fueron a pie camino de Panamá, y estuvieron escondidos en una espesura de montes hasta que tuvieron aparejo para irse a Panamá, donde contaron a Hinojosa todo lo que pasaba; lo cual él sintió mucho, y determinó vengarse, dando color a la venganza con título jurídico; y esto fue, que ciertos vecinos del Nombre de Dios se quejaron al doctor Ribera, que allí era gobernador, encareciéndole la entrada de Verdugo en su jurisdicción sin traer título ni provisión para ello, y que por su propia autoridad había cobrado dineros, y tenía presos los alcaldes y asonada y alborotada la ciudad, pidiéndole que él en persona lo fuese a castigar; y ofreciéndose Hinojosa de ir con su gente a darle favor y ayuda para el castigo, pues tenía necesidad de gente de guerra que le favoreciese; y rescibiendo juramento y pleitomenaje de Hinojosa y sus capitanes que no saldrían de su mandato y le obedecerían como su general, y poniendo la gente en orden, se partió de Panamá; lo cual sabido por Melchior Verdugo, asimismo puso en orden su gente y hizo aderezar los vecinos con sus armas; y hecho un escuadrón en la plaza de Nombre de Dios, determinó aguardar los enemigos; aunque después, viendo la poca gana que mostraban de pelear los vecinos, y que si la batalla se daba en la plaza se le meterían por las casas y le dejarían en peligro acordó sacar su gente al campo cerca de la mar, donde hizo traer sus fragatas, y tomando por fuerte ciertos barcos que allí en la playa estaban varados aguardó a Hinojosa, el cual lo acometió, y se comenzó la batalla, y de las primeras rociadas murió alguna gente, y entre ellos personas señaladas. Viendo los vecinos del Nombre de Dios que estaban con Verdugo como venía por general de sus contrarios el doctor Ribera su gobernador, se fueron retrayendo todos a un arcabuzo que estaba junto a ellos, y los soldados de Verdugo, por detener a los vecinos, se desbarataron, por manera que a Verdugo le fue forzado retraerse a sus fragatas, y entrándose por el agua, se metió en una de ellas y se acogió a los navíos que estaban en la mar del Norte; y tomando el mayor dellos, lo armó con la artillería de los otros y comenzó a dar batería al pueblo, aunque por estar muy hondo no podía coger las casas desde la mar; y visto aquello, y que faltaban bastimentos, y que la mayor parte de su gente se le había quedado en tierra, se retiró con sus fragatas y con aquel navío al puerto de Cartagena, para esperar oportunidad para danar al enemigo. El doctor Ribera y Hinojosa, habiendo pacificado el pueblo del Nombre de Dios, y dejando en el agua más guarnición de la que de antes había, con los mismos capitanes don Pedro de Cabrera y Hernando Mejía, ellos se volvieron a Panamá, aguardando lo que de España su majestad proveería.

317012 CAPITULO XXXIV

317013 De como el Visorey se rehizo de gente y vino a Quito, y dio la batalla a Gonzalo Pizarro, en la cual fue vencido y muerto

317015 Despues que el Visorey llevo a Popayan (como esta contado),
proveyo que se trajese todo el hierro que se pudo haber en la provincia, y busco maestros y hizo aderezar fraguas, y en breve tiempo se forjaron en ellas doscientos arcabuces con todos sus aparejos; y demas desto, se pertrecho de armas y de las otras cosas necesarias para la guerra. Y sabido que el gobernador Benalcazar habia enviado un capitan suyo, muy valiente y practico en las cosas de la guerra, llamado Juan Cabrera, que con ciento y cincuenta hombres conquistase una provincia de indios que estaba en guerra la tierra adentro, despacho mensajeros con cartas, en que le hacia saber muy por extenso todas las cosas que le habian sucedido desde que entro en el Peru, y la tirania y alzamiento de Gonzalo Pizarro, y como le habia echado de la tierra, y que estaba determinado que, en teniendo exercito conveniente para ello, le iria a buscar; por tanto, le rogaba con toda la instancia posible que luego a la hora se viniese con su gente alli a Popayan, adonde estaba,
a se juntar con el para que ambos se fuesen la via de Quito en busca del tirano, encareciendole el grande y senalado servicio que a su majestad se haria en aquella jornada, y cuan mas fructuosa seria (cuanto la interese) que el descubrimiento en que el andaba,
pues sucediendoles los negocios de suerte que Gonzalo Pizarro fuese deshecho, se habia de repartir la tierra que el y sus secuaces poseian, y les prometia dar de comer en la mejor parte della a el y a su gente; haciendole asimesmo saber como por la otra parte del Peru se habia alzado por su majestad Diego Centeno, y la mucha gente que se le iba juntando cada dia; y que haciendole contradicion por la otra parte, no podia dejar de rescebir gran detrimento Gonzalo Pizarro, de cuyas tiranias y extorsiones estaban tan cansados los vecinos de la tierra, que con cualquier ocasion se levantarian contra el; y para que de mejor voluntad la gente viniese, le envio comision para que de las cajas de su majestad de Cartagena y Ancerma y Cali y Antioquia y otras partes pudiese tomar hasta treinta mil pesos de oro, y hacer con ellos socorro a los soldados; y demas destes recaudos, hizo que el gobernador Benalcazar, como superior suyo y que le habia enviado a la conquista, le escribiese mandandole luego venir. Y rescebidos por Juan Cabrero todos estos despachos, tomo luego los treinta mil pesos de la comision, y repartiendolos entre sus soldados, con ellos acudio a Popayan y se junto con el Visorey, que serian hasta cien soldados medianamente aderezados, y allende desto, el Visorey envio sus despachos al nuevo reino de Granada, al mesmo tenor que los de Juan Cabrera, y otros a la provincia de Cartagena, pidiendo de todas partes socorro; y asi, cada dia se le iban juntando gentes; y en este tiempo supo la prision de su hermano Vela Nunez y el desbarato de Juan Illanes y de su gente; por manera que ya no esperaba socorro de ninguna parte. Y en esta sazón Gonzalo Pizarro deseaba haber a las manos al Visorey, no teniendo hora de seguridad mientras el fuese vivo y tuviese exercito; y para le incitar a que le viniese a buscar invento un ardid; y este fue, que echo fama de quererse ir la tierra adentro hacia la provincia de los Charcas, a apaciguar el alzamiento de Centeno, y dejar alli en Quito al capitan Pedro de Puellas con hasta trescientos hombres que estuviesen en frontera contra el Visorey. Y esta fama la puso en ejecucion, escogiendo entre su gente y nombrando los que habian de ir y los que habian de quedar, y dando socorro a los unos y a los

otros; así, de hecho se partió, haciendo alardes del campo que iba y del que quedaba, lo cual proveyó que viniese a noticia del Visorey por medio de una espía del Visorey que allí había enviado para que le avisase de lo que pasaba; la cual se descubrió a Gonzalo Pizarro, y le manifestó la cifra que para esto traía; por lo cual le escribió todas estas nuevas. Y también hizo que Pedro de Puelles escribiese a ciertos amigos suyos de Popayan, diciéndoles como el quedaba allí con trescientos hombres, con los cuales entendía resistir al Visorey, por mucha gente que trujese; y estas cartas envió de suerte que fuesen tomadas por las guardas del Visorey, y sobre todo esto se enviaron indios que habían estado presentes al tiempo de los alardes, y vieron partir a Gonzalo Pizarro, y contaron la gente que dejó; caso que Gonzalo Pizarro se detuvo dos o tres jornadas de Quito, fingiendo enfermedad por no pasar adelante. Rescebidos por el Visorey estos avisos, considerando la ventaja que tenía a Pedro de Puelles y que ya no esperaba ningún socorro de ninguna parte, determinó partirse de Popayan la vía de

Quito, sin que en todo el camino pudiese saber nueva alguna de Gonzalo Pizarro y de su gente por el gran recado que tenía puesto por los caminos y atajados todos los pasos, así para cristianos como para indios, caso que el tenía cada día nuevas de las jornadas que el Visorey hacía, y donde y como llegaba, por vía de los indios canares, que son muy cursados en toda la tierra; y así, cuando le pareció tiempo se vino a Quito a juntar con Pedro de Puelles, y con ambos campos salieron de la ciudad en busca del Visorey, que estaba en Otabalo doce leguas de Quito; de lo cual Gonzalo Pizarro mostraba gran contentamiento, aunque tenía relación que traía ochocientos hombres, porque siempre se lo decían así, y aun cuanto más se iba acercando le crecía el número del ejército; pero el tenía gran confianza en los suyos, así por ser los principales de la tierra, como por haber sido victoriosos tantas veces y por ser gente experimentada en las cosas de la guerra, y en todos aquellos días siempre les decía la razón que tenía para seguir aquella empresa, por haber conquistado la tierra él y sus hermanos; y contándoles las crueldades que el Visorey había hecho, así en la muerte del factor Illán Suárez como en sus mismos capitanes; y como, después de haber sido desterrado por los oidores, y haberlo enviado a dar cuenta a su majestad, no solamente no había querido ir, mas aun andaba alterando la tierra y había hecho gente en jurisdicción extraña y otras cosas desta calidad para indignar su gente contra el Visorey; y así, todos se ofrecieron con buen ánimo de ir contra él y darle la batalla, unos por el interés que pretendían en que no se ejecutasen las ordenanzas y otros por su propia venganza, y otros por miedo que tenían al Visorey, por haberse hallado siempre contra él, y los más por el temor que tenían de Gonzalo Pizarro y de sus capitanes, porque le habían visto ahorcar mucho número de gentes por mostrar tibieza en su servicio. Y así, mandó ordenar su gente y asentarla por lista en sus compañías, y halló tener ciento y treinta de caballo muy bien aderezados, y doscientos arcabuceros y trescientos y cincuenta piqueros, que serían

por todos setecientos hombres. Tenia muy gran cantidad de polvora bien refinada; y desta manera, sabiendo que el Visorey habia asentado el real dos leguas de la ciudad de Quito, junto al rio,

salio con toda su gente de la ciudad, y llevando por capitanes de arcabuceros a Juan de Acosta y a Juan Velez de Guevara, y por capitan de piqueros a Hernando Bachicao, y por capitanes de caballo

a Pedro de Puelles y Gomez de Albarado, y no hubo maestre de campo en esta batalla. Hizo sacar Gonzalo Pizarro su estandarte, debajo del cual iban setenta hombres de caballo; y asi, se adelanto a tomar un paso que estaba en el rio, donde penso desbaratar al

Visorey, sabado a 15 de enero del ano de 46. Y desta manera estuvieron alli aquella noche, teniendo muy gran recado en su real, y

el Visorey tenia asentado el suyo tan cerca dellos, que se llegaron a hablar los corredores de ambas partes, llamandose traidores los unos a los otros, fundando que cada uno sustentaba la voz del Rey; y asi estuvieron toda aquella noche aguardando. Y demas de los

capitanes que arriba hemos dicho que traia Gonzalo Pizarro, venia con el licenciado Benito Suarez de Carvajal, hermano del factor Illan Suarez de Carvajal, el cual habia venido de la ciudad del Cuzco desde los principios de la guerra, huyendo de Gonzalo Pizarro,

para se juntar con el Visorey; y llegando veinte leguas de los Reyes, supo la muerte de su hermano; y asi se detuvo sin osar entrar

en la ciudad hasta que supo que el Visorey era preso y embarcado, y despues Gonzalo Pizarro le prendio y tuvo a punto de degollalle, y cuando hubo de ir a la guerra de Quito le redujo en su gracia, y

le acepto ir la jornada en venganza de la muerte del factor, su hermano, llevando consigo hasta treinta personas, todos parientes y criados suyos, por compania aparte, de que se nombraba capitan.

320030 CAPITULO XXXV

320031 De como rompio la batalla de Quito

320032 Sabiendo el Visorey en un pueblo que se llama Tuza (que es veinte leguas antes de llegar a Quito) como Gonzalo Pizarro estaba alli con ejercito de ochocientos hombres, caso que no lo descubrio sino a solos sus capitanes, dio la orden que se habia de tener

en pelear. Y cuando llego al pie de la cuesta donde estaba Pizarro determino acometerle por la retaguardia, yendo por otro camino diferente del que el enemigo guardaba; lo cual se creia que fuera

de grande efecto, porque los arcabuceros y la fuerza de los de Pizarro estaban sembrados por aquella cuesta hacia el camino por

donde creian que habia de venir el Visorey; y en la retaguardia estaba la caballeria muy sin recelo de acometimiento, y para este efecto el Visorey se habia alojado tan cerca de los enemigos como esta

dicho. Y dejando a prima noche su campo y tiendas y perros y indios como antes estaban, con muchos fuegos, por descuidar los enemigos; el con toda la gente se partio muy sin ruido por aquel

camino oculto, en que le informaron que habria cuatro leguas, aunque, como habia dias que no se hollaba, estaban en el tan malos

pasos, que le amanescio primero que pudiese hacer el efecto que

penso. Y viendo que estaba una legua de su contrario, y que no podia dar en el sin ser sentido, acordo ir a la ciudad de Quito para

juntar consigo algunos servidores de su majestad que habrian buscado ocasiones para no ir con el tirano, y recoger las armas que el alli hubiese dejado; y llegada la gente a la ciudad, supieron estar en el campo Gonzalo Pizarro, que era lo que con tanta diligencia se les habia encubierto. A la manana los corredores de Pizarro, yendo a correr y no viendo ruido en el real del Visorey, entraron dentro, y sabiendo de los indios lo que pasaba, dieron noticia dello a Pizarro, y poco despues supo como estaba en Quito, para donde camino con gran priesa, con intento de darle la batalla do quier que le topase. El Visorey caso que vio la gran ventaja que el enemigo le tenia, determino con grande esfuerzo poner el negocio a riesgo de batalla, y asi salio a darsela fuera de la ciudad, y fue marchando con su campo tan animosamente como si tuviera cierta la vitoria. Los capitanes de su campo fueron don Alonso de Montemayor, de la compania del estandarte real, al cual mando el Visorey que todos obedesciesen aquel dia. Fueron capitanes de caballo Cepeda y Bazan; fue alferez general Ahumada; fueron de pie Sancho Sanchez de Avila, Francisco Hernandez Jiron y Pedro de Heredia y Rodrigo Nunez de Bonilla; fue maestre de campo Juan Cabrera, que peleo a pie. Todos los principales suplicaron al Visorey que no rompiese, como queria, en los delanteros, y que se quedase atras con quince de caballo para socorrer en la mayor necesidad; pero al tiempo que los escuadrones se acercaron para romper, el se puso al lado de don Alonso delante del estandarte; y iba en un caballo rucio crescido, llevaba una ropeta de telilla blanca de indios, con unas cuchilladas largas, por donde se descubrian unas coracinas de raso carmesi con franjas de oro. Y viendose ya junto a los enemigos dijo a su gente: "Caballeros, bien veo que teneis animo para ponermele a mi, y en esto haceis lo que debeis a quien sois; y por tanto, no os quiero decir otra cosa, pues sois tan leales a vuestro rey, sino que de Dios es la causa, de Dios es la causa, de Dios es la causa"; y luego arremetieron el y don Alonso y Bazan, que iban una pieza delante el escuadron hacia la parte donde estaba el licenciado Carvajal, el cual les salio al encuentro. Tambien Gonzalo Pizarro se quiso poner en el avanguardia, y los suyos le hicieron poner con siete o ocho de caballo al un lado del escuadron. Llego la caballeria a romper las lanzas y pelear con hachas y porras y estoques. La caballeria del Visorey rescibio gran dano de una manga de arcabuceros. El Visorey derribo del caballo a Montalvo, y a el le encontro Hernando de Torres, y despues le dio un golpe en la cabeza con una hacha, que le aturdio y dio con el en tierra, porque el y su caballo andaban tan cansados del trabajo de aquella noche, en que habian siempre caminado sin comer ni dormir, que no hubo mucha dificultad en derriballe. A esta hora la infanteria estaba trabada con tantas voces y ruido que parecia mucha mas gente, y de los primeros golpes fue muerto Juan Cabrera. Sancho Sanchez de Avila acometio al escuadron yendo delante los suyos con un montante en la mano, y hizole tan valerosamente, que habia rompido hasta la mitad del escuadron; pero, como la gente de Pizarro era mucha mas en numero, le rodearon por todas partes, hasta que le mataron a el y a

los mas de los suyos. Y aunque todavia la batalla andaba bien renida entre la infanteria, en viendo caido al Visorey, los de su parte aflojaron y fueron vencidos, y mucha parte dellos muertos. Andando en este tiempo el licenciado Carvajal discurriendo por el campo, hallo que el capitan Pedro de Puelles queria acabar de matar al Visorey, aunque el estaba ya sin sentido y casi muerto de la caida y de un arcabuzazo que le habian dado. Y Carvajal le hizo cortar la cabeza, diciendo que era en satisfacion de la muerte de su hermano que diz que era el fin de aquella su jornada, y no por seguir a Pizarro. Hecho esto, Gonzalo Pizarro mando tocar las trompetas para recoger, porque andaba la gente derramada siguiendo el alcance, en el cual y en la batalla fueron muertos, de la parte del Visorey doscientos hombres, poco mas o menos, y de parte de Pizarro siete. A los muertos hizo enterrar echando siete o ocho en cada hoyo. Mando llevar a Quito los cuerpos del Visorey y Sancho Sanchez, y hizoles enterrar con gran solemnidad, yendo el al enterramiento y poniendo luto por ellos; y dende a pocos dias hizo ahorcar otras diez o doce personas que se habian escondido por iglesias y otras partes. El licenciado Alvarez salio herido de la batalla, y lo mismo el capitan Benalcazar y don Alonso de Montemayor. Y queriendo Pizarro cortar la cabeza a don Alonso, hubo personas en su campo que rogaron por el, por ser muy bienquisto, haciendo entender a Pizarro que no podia escapar de las heridas, caso que despues Gomez de Albarado aviso a el y a Benalcazar como tenia acordado de matarlos con ponzona, por lo cual hacian tener gran recaudo y aviso en las medicinas y mantenimientos que les daban; y por no poder prevenir en esto al licenciado Alvarez, porque posaba en casa del licenciado Cepeda, se tuvo por cierto que le dieron ponzona en una almendrada, de que murio. Viendo Pizarro que no habia podido salir con su intento en lo que tocaba a don Alonso, y no teniendo esperanza de traerle a su amistad, acordo desterrarle para Chili, que era mas de mil leguas de alli, y con el a Rodrigo Nunez de Bonilla, tesorero de Quito, y a otros siete o ocho que siempre habian seguido al Visorey y hallandose de su parte en todas las batallas, y a los cuales no quiso matar, porque hubo muchos que rogaron por ellos, ni tampoco se fio de tenerlos consigo ni se contento de desterrarlos del Peru, porque en todas partes le podian hacer dano; y asi, acordo de desterrarlos para Chili, y encomendolos a un capitan llamado Antonio de Ulloa, que enviaba a Chili con gente; y habiendolos llevado mas de cuatrocientas leguas por tierra, y muchos dellos a pie y sin acabar de sanar las heridas, acordaron entre si de dar sobre el capitan que los llevaba y en su gente, y morir o alcanzar libertad. Y encomendandose a Dios, acometieron el hecho con tanto animo, que les sucedio conforme a su deseo, y prendieron a Antonio de Ulloa y a los mas de los que con el iban; y poniendolos don Alonso a recado, envio cuatro de los de su compania al mas cercano puerto, de donde acontecio este hecho, y hallaron un navio, el cual tomaron con la buena mana y orden que sobre ello se dieron, aunque no les falto contradicion, porque dentro del habia personas y soldados secuaces de Gonzalo Pizarro y de su opinion; y avisando a don Alonso de lo

que pasaba, el y los de su compania, dejando los presos en tierra, se acogieron al navio, y comenzaron a navegar sin piloto ni marineros que supiesen la navegacion, y con grandes trabajos fueron a la Nueva-Espana. Demas desto, envio al capitán Guevara con cierta gente a la villa de Pasto a traer presos algunos de quien tenia

enojo, y dellos ahorco uno, y los demas desterro. Perdonó a Benalcazar con pleitomenaje que le hizo de favorecerle siempre, y dióle cierta gente de la que habia traído, con que se volviese a su gobernacion. Recogió toda la gente del Visorey que pudo haber de

los que se escaparon de la batalla, a los cuales propuso la razon que tenia de estar dellos quejoso; pero que el les perdonaba, atento que habian venido allí, los unos enganados y los otros forzados, prometiendoles que si le seguian y hacian su deber, los ternia

en el mismo lugar y reputacion que a los demas que habian andado con el, y les haria igual gratificacion; y así, los mandó quedar

en su campo, prohibiendo que nadie los maltratase de obra ni palabra, aunque siempre se tuvo dellos algun recelo. Despachó mensajeros por todas partes, haciendo saber la victoria, para animar

los suyos y confirmar su tirania. Despachó el capitán Alarcon en un navio, que llevase la nueva del vencimiento a Hinojosa, y a la vuelta trajese a Vela Nunez y a los que con el estaban presos. Algunos paresceres hubo que enviase su armada por las costas de

Nueva-Espana y de Nicaragua a quemar y recoger todos los navios que allí hubiese, por quitar cualquier aparejo de ser acometido por mar; haciendo despues recoger toda la armada a la ciudad de los Reyes, porque viniendo despachó de su majestad a

Tierra-Firme, y no hallando allí en que ni como los pasar al Peru,

lo tenian por bastante torcedor para hacer los partidos muy a su ventaja; pero, atenta la confianza que tenia Gonzalo Pizarro de

Hinojosa y los que con el estaban, y la soberbia que le habia quedado con la vitoria del Visorey, le pareció no mostrar aquella flaqueza, porque entendia poder resistir abiertamente cualquiera

contradicion que se le hiciese; y así, se partió Alarcon y hizo su viaje, trayendo los presos, y con ellos al hijo de Gonzalo Pizarro, y cerca de Puerto-Viejo ahorco a Sayavedra y a Lerma, que eran dos soldados principales entre los presos, por ciertas palabras escandalosas que supo que habian dicho, y tambien quiso ahorcar a

Rodrigo Mejia, al cual salvo el hijo de Gonzalo Pizarro, diciendo

que aquel le trataba con muy buena crianza y comedimiento. A Vela Nunez llevo a Quito, donde Gonzalo Pizarro le perdonó todo lo

pasado, amonestandole que en lo por venir estuviese muy sobre el aviso, porque cualquiera sospecha le seria muy peligrosa; y así, le

traia consigo con alguna libertad, y le llevo cuando se fue a la ciudad de los Reyes. En toda esta jornada siguió y acompaña a Gonzalo Pizarro el licenciado Cepeda, oidor, al cual saco de la ciudad

de los Reyes a efecto de deshacer la audiencia real; porque, de cuatro oidores que habia, el licenciado Alvarez fue con el Visorey, y al doctor Tejada envío a Espana (como está dicho); y llevando

consigo a Cepeda, el licenciado Zarate solo no podia hacer audiencia, quanto mas que estaba siempre enfermo, y se tenia del alguna mas confianza que antes, despues que Gonzalo Pizarro le tomó

casi por fuerza una hija suya y la caso con Blas de Soto, su hermano, aunque a la verdad el licenciado Zarate siempre estuvo

muy entero en el servicio de su majestad, caso que hacia algunos cumplimientos con el tirano, necesarios a la opresion del tiempo.

326001 LIBRO SEXTO

326002 Que trata de la ida del licenciado De la Gasca al Peru, y como vencio a Gonzalo

Pizarro, y apaciguo la tierra

326005 CAPITULO I

326006 De como el capitan Carvajal siguió su camino contra Diego Centeno, y le vencio en diversas partes.

326008 Ya se hizo relacion en el libro pasado como el capitan Carvajal salio del Cuzco con trescientos hombres y con mucho numero

de caballos y arcabuces y otras armas, y camino por el Collao la via de la provincia de Paria, donde estaba Diego Centeno con hasta

doscientos y cincuenta hombres, el cual cuando supo su venida le

aguardo con determinacion de darle la batalla. Pues llegado Carvajal dos leguas de Paria, Diego Centeno alzo su real, y se paso

algun trecho de la otra parte de Paria junto al rio, porque le parecia mas conveniente sitio. El capitan Carvajal asento su campo

en el mismo tambo de Paria, una legua del enemigo, y Diego Centeno el dia siguiente envio quince arcabuceros en muy buenos caballos para que representasen la batalla; los

cuales corrieron hasta llegar un tiro de piedra de Carvajal, y alli se hablaron los unos

a los otros, y los corredores le dijeron que Diego Centeno estaba

presto de darles la batalla, en nombre de su majestad, y que si el

capitan Carvajal se queria reducir a su real servicio, todos estarian al suyo, y que mirase el mal titulo que traia. Carvajal estaba

delante los suyos riendose mucho de lo que decian; y luego se comenzaron a decir palabras descomedidas, llamandose traidores los

unos a los otros, y soltando los arcabuces, dieron una vuelta al

real, y reconocieron la gente que podia haber; y con tanto, se tornaron. Esto fue viernes de la Cruz del ano de 546. Luego Carvajal alzo su campo y fue marchando hacia

sus enemigos, los cuales

acordaron alzar su real y irle a asentar aquella noche donde Carvajal no los pudiese alcanzar, con intento de no esperar batalla rompida, sino darles armas y asaltos de

noche; porque tenia relacion

del descontento que traia la mas de la gente de Carvajal, y que de

aquella manera se les pasaria muy a salvo, y le dejarian el campo

sin riesgo de batalla, dudando del suceso della por los muchos arcabuces que Carvajal

traia, aunque ellos le tenian gran ventaja en

la gente de caballo; aunque esta determinacion no fue del parecer de Diego Centeno, porque el quisiera dar la batalla, salvo que,

como todos los vecinos de la villa de la Plata que con el venian, fueron de opinion contraria, determino seguirlos, aunque siempre con

presupuesto de no rehusar la batalla viniendo en ocasion; y asi,

camino aquel dia y noche quince leguas, siguiendo siempre sus pisadas Carvajal con la misma priesa; y asento su real cuanto mas

cerca pudo de sus contrarios, poniendo aquella noche guardas de

gran confianza; y a la media noche vinieron de parte de Diego

Centeno ochenta de caballo a darles arma, y les tiraron muchos arcabuces, y Carvajal ordeno su gente y la tuvo toda la noche en escuadron, sin consentir que ninguno se demandase, porque el tambien temia que se le habian de huir algunos. Y desta manera paso

aquella noche, sin que ninguno se le pasase. Y a la manana Diego Centeno levanto su real, y camino aquel dia diez leguas con la

misma priesa que solia; y Carvajal le iba siguiendo sin perderle punto, y alcanzo en el camino un hombre que se habia quedado cansado, y le ahorco jurando que a todos cuantos topase habia de hacer lo mesmo. Y asi, le siguio hasta llegar al mismo asiento de

Paria, de donde Diego Centeno se volvio a la via del Collao, siguiendole siempre Carvajal con mas priesa que se sufre llevar gente de guerra, porque acontecio caminar algunos dias doce o quince leguas, siempre a vista los unos de los otros, hasta que llegaron

a Hayohayo, donde el capitan Carvajal alcanzo doce hombres de Diego Centeno y los ahorco todos juntos, y paso delante; y como las jornadas eran tan demasiadas, a los unos y a los otros se les quedaban gente escondida y cansada. Y viendo Diego Centeno que ya no era parte para resistir a Carvajal, quejandose siempre de sus capitanes y amigos por no le haber dejado dar la batalla cuando

el queria y viendo que ya toda la tierra estaba por Gonzalo Pizarro, enderezo la via de la mar a la costa de Arequipa, enviando delante al capitan Rivadeneyra, para que si hallase algun navio por la

costa le tomase por dinero o por engano, y le trajese a Arequipa, para embarcarse en el en llegando. El cual por gran ventura hallo

un navio que iba a Chili, y entrando de noche en una balsa, facilmente le tomo y iba bien proveido de mataloje. Diego Centeno llego en este tiempo a Arequipa, y poco menos de dos dias despues

llego Carvajal; y Diego Centeno estaba esperando el navio, y viendo que no venia nueva del, y que el enemigo se le acercaba y el no

se hallaba con mas de ochenta hombres, determino derramar aquellos, y el con solos dos amigos se fue a los montes y se escondio en

una cueva, donde estuvo sin que pudiese ser hallado hasta la venida del licenciado de la Gasca, dandole de comer el cacique cuya

era la tierra por su persona, sin descubrirlo a nadie. Carvajal llego a la costa de Arequipa, y como supo que Centeno era escondido y

su gente derramada por diversas partes, envio un capitan con veinte arcabuceros en seguimiento de Lope de Mendoza, que supo que

iba cerca de alli con siete o ocho soldados, con los cuales se dio

tanta priesa a andar, que en mas de ochenta leguas que le siguieron no le pudieron dar alcance; y asi, se tornaron los que iban tras

el, y el siguio el camino de la entrada del rio de la Plata, donde le acontecio lo que adelante se dira; y otro dia, entrando Carvajal en

Arequipa, parecio por la costa el navio que traia Rivadeneyra, y habiendo sabido Carvajal de algunos soldados que se quedaron a

Centeno el fin para que se habia tomado y quien venia en el, supo

tambien la sena que estaba concertada para recibir a Diego Centeno; y haciendo poner

en una caleta escondidos veinte arcabuceros, hizo hacer la mesma sena del concierto, pensando apoderarse del navio; y creyendo Rivadeneyra que se hacia por mandado de

Centeno, mando ir al batel en tierra, aunque recelando lo que podia ser, mando a los que lo llevaban que fuesen muy sobre el aviso, y primero que llegasen a tierra reconociesen si habia algun engano, y los suyos lo hicieron así, y no quisieron saltar en tierra hasta ver a Diego Centeno; y entendiendo el engano, se hicieron a la vela y se fueron a la provincia de Nicaragua, dejando escondido a Diego Centeno con sus dos companeros y algunos de los suyos, que huyeron y se escondieron por los montes, donde fueron muertos a manos de los indios, porque asi se lo mando el capitan Carvajal que lo hiciesen; y asi, de todo el campo de Diego Centeno no habia de quien temer, por lo cual Carvajal se determino de ir a residir a la villa de Plata, asi porque supo que Diego Centeno y los que con el andaban habian dejado alli escondidas grandes riquezas y haciendas de granjeria, como para hacer sacar y recoger plata de las minas, y para proveer dello a Gonzalo Pizarro para los gastos de la guerra y aprovecharse el particularmente; porque (como hemos dicho) era hombre muy codicioso. Y asi, siguió su camino hasta llegar a la villa de Plata, la cual se le dio sin resistencia ninguna, y el se estuvo en ella algun tiempo, procurando juntar dineros de todas partes, hasta que le fue forzado salir della por la razon que en el capitulo siguiente se contara.

329010 CAPITULO II

329011 De como, yendo Lope de Mendoza huyendo de Carvajal, encontro cierta gente que venia del rio de la Plata, y todos juntos volvieron contra Carvajal.

329014 Habiendo Lope de Mendoza escapado del Maestre de Campo y de los que por su mandado fueron en su alcance, camino con cinco o seis vecinos de la villa de Plata, que el uno se llamaba Alonso de Camargo, y el otro Luis Perdomo, por la costa arriba algun trecho, hasta que, paresciendoles que todo el reino estaba pacificamente por Gonzalo Pizarro y que no habia en el lugar seguro para ellos, determinaron meterse la tierra adentro a la gobernacion de Diego de Rojas; y asi, caminaron por la via que arriba tenemos dicho que Diego Centeno se fue cuando le hacia la guerra Alonso de Toro, porque creian que nadie les seguiria por alli, y tambien porque en aquel termino estaban los indios del mismo Lope de Mendoza y de Diego Centeno, y llevaban confianza que los favoreserian y proveerian de lo necesario. Y desta manera caminando por aquellos despoblados, toparon con Gabriel Bermudez, natural de la villa de Cuellar, que habia ido en compania del capitan Diego de Rojas cuando fue a la conquista del rio de la Plata; y maravillandose de topar por alli espanoles, se llevo a ellos, y habiendose conosciado, les conto como yendo Diego de Rojas y Felipe Gutierrez y Pedro Heredia a hacer aquel descubrimiento, peleando en el camino con los indios, habian muerto a Diego de Rojas, por cuya muerte habian sucedido grandes diferencias entre Francisco Mendoza, su sucesor, y los demas; de lo cual habia resultado desterrar a Felipe Gutierrez; y como, continuando el descubrimiento, hallaron al rio de la Plata y tuvieron noticia de la riqueza de la tierra adentro, y

donde estaban los españoles que por la mar del Norte habían entrado por el río de la Plata, y como hallaron las fortalezas de Sebastian Gaboto y otras cosas maravillosas de la tierra; y que estando con determinación de pasar adelante, Pedro de Heredia mató a puñaladas a Francisco de Mendoza, por cuya muerte se recrecieron grandes disensiones en el campo, por las cuales, y por haber menos gente de la que requería tan grande conquista, se concertaron los unos y los otros de volverse al Perú, así para que por su majestad o el que gobernase la tierra, se les diese capitán con quien fuesen en conformidad, como porque teniéndose noticia de la riqueza de la tierra se juntaría gente que fuese bastante para hacer la conquista sin dificultad ninguna; y así, se volvían dejando descubiertas seiscientas leguas de la villa de Plata adelante, de tierra muy llana y fácil de caminar y medianamente proveída de comida y aguas. Y pocos días antes habían sabido de indios que contrataban en los Charcas la revuelta del Perú, aunque no les supieron decir la razón de ella ni la ocasión donde había sucedido; por lo cual él venía delante a satisfacerse de todo lo que pasaba, y traía comisión de los capitanes y gente principal para ofrecer su ayuda a la parte que tuviese la voz de su majestad, si bienamente se pudiese juntar con él, diciéndoles cuán buenos caballos y abundancia de armas traían. Lo cual oído por Lope de Mendoza, le contó originalmente toda la revuelta del Perú hasta el punto en que estaba, y los sucesos que sobre ello habían habido. Y así, viendo Gabriel Bermúdez la oportunidad que había para efectuar su comisión, se ofreció en nombre de todos de volver contra el Maestro de Campo; y así, se tornaron hasta encontrar con la gente que cerca de allí venía; y sabido lo que pasaba, recibieron todos alegremente a Lope de Mendoza, y se ofrecieron de tomar la empresa en nombre de su majestad contra Gonzalo Pizarro y sus secuaces; lo cual Lope de Mendoza les agradeció mucho, encaresciéndoles cuán bien cumplían con quien eran en favorecer la parte de su rey y señor natural, demás de lo cual, era cierto tenían de comer, pues restaurando ellos la tierra a su majestad, les daría la mejor parte de ella; y así, los llevó hasta el pueblo de Pocona, que es cuarenta leguas de la villa de Plata, y de allí envió a ciertos lugares ocultos donde él y Diego Centeno habían dejado enterrados más de cincuenta mil pesos en barras de plata; y traídos, quiso repartir entre la gente, y los más de ellos no quisieron tomar cosa ninguna, así porque ellos venían ricos, como porque entre la gente de guerra del Perú, en todas las revueltas que están contadas, nunca se ha podido acabar con ningún soldado que resciba sueldo temporal señaladamente, y algunos que toman dineros es por nombre de socorro para proveerse de armas y caballos. La razón que para esto dan es, que no hay soldado, por ruin que sea, que no piense merecer por su servicio que aquel a quien sirve, saliendo con la empresa, le de el mejor repartimiento de la tierra, según son grandes las esperanzas que la riqueza de la tierra hace concebir a los hombres. Y así, se quedó Lope de Mendoza con la gente del río de la Plata, que eran ciento y cincuenta hombres, todos de caballo, bien armados, donde se puede considerar la gran desgracia de Diego Centeno, que si no se escondiera y siguiera su camino por donde Lope de Mendoza, como era creíble que lo había de hacer,

como lo habia hecho antes, era cierto que tuvieran los negocios otros sucesos del que adelante se contara que les avino.

331016 CAPITULO III

331017 Como Carvajal fue contra Lope de Mendoza y su gente, y peleo con ellos y los vencio, y mato los principales

331019 Yendo Carvajal por sus jornadas desde Arequipa a la villa de Plata (como hemos contado), con determinacion de residir alli, porque ya habia sabido el suceso de la muerte del Visorey, porque Gonzalo Pizarro se lo habia escrito; y como no tenia ya contradiccion en todo el reino, llegando a Paria, le vinieron nuevas de la

gente que salia del rio de la Plata, y como se habia juntado con Lope de Mendoza; y tuvo relacion como no estaban conformes ni venian juntos, sino en cuadrillas, sin obedescer la mayor parte dellos

a capitan ni superior alguno; y asi, le parecio que todo su buen suceso consistia en darles algun asalto con mucha brevedad antes que tuviesen lugar de conformarse y meterse debajo de banderas conocidas; y asi, en dos dias adereszo su gente lo mejor que pudo, y alli se le juntaron los veinte arcabuceros que volvian del alcance de Lope de Mendoza, y con todos juntos se partio haciendo muy demasias jornadas, animando su gente, y ofresciendose que les daria la victoria en las manos sin peligro de un solo hombre de los suyos, certificandoles que tenia cartas de ofrescimientos de los principales capitanes de la entrada, y que todo el trabajo consistia en llegar adonde estaba el enemigo; y en los que sentia menos

animo los amenazaba; y asi camino, recogiendo otros treinta hombres en el camino, con los cuales hizo numero de doscientos y cincuenta, hasta llegar al asiento de Pocona, que esta ochenta leguas

de Paria. Y un dia, a hora de las cuatro de la tarde, parecio por encima de una cuesta en buena orden con sus banderas. Y en aquella sazón estaba Lope de Mendoza repartiendo barras de plata a

quien las queria; y luego que vio a Carvajal (del cual ya tenia nuevas por via de sus corredores) apercibio la gente; y considerando que toda su fuerza consistia en los de caballo, por ser personas

senaladas y de muy buenas armas y caballos, los saco a un llano a vista del pueblo, dejando en el toda su ropa y mas de veinte mil pesos que tenia por repartir, diciendo que brevemente cobrarian

aquello y lo que sus contrarios traian. Y abajando Carvajal, asento su campo en el mismo lugar donde Lope de Mendoza habia levantado el suyo, que era una plaza muy grande, cercada de paredes

altas, y sus portillos hechos en algunas partes de la plaza, y alli se quedo aquella noche, porque le parecio que, aunque fuese acometido, tenia buen fuerte para no ser ofendido; aunque luego que entro la gente, teniendo noticia que Lope Mendoza y los suyos habian dejado su ropa en el pueblo, se ocuparon en irlo a robar tan desordenadamente, que no quedaron en la plaza ochenta hombres con las banderas; tanto, que si Lope de Mendoza les acometiera entonces, con gran facilidad los desbaratara, y hubiera sido de gran efecto la industria de dejar la ropa, por cuyo medio se han alcanzado muchas victorias.

A esta sazón Carvajal salio a la plaza, y

como vio la gente tan dividida, mando tocar un arma falsa, con la cual se junto la mayor parte, aunque era tanta la codicia de robar,

que hasta gran parte de la noche no los pudo recoger a todos. En este tiempo habia algunos tratos entre la gente de Carvajal para le matar, porque veian los malos tratamientos que les hacia en las guerras pasadas despues de las victorias. El principal deste trato era un Pedro de Avendano, secretario suyo, de quien el hacia mucha confianza, y para lo poder efectuar envio un indio ladino a Lope de Mendoza, avisandole del concierto para que aquella noche acometiese con su gente para que hubiese lugar de efectuarse. Lope de Mendoza apercibio su gente para dar el asalto despues de puesta la luna; caso que estaba determinado de retraerse cuatro o cinco leguas a tomar un buen llano donde se diese la batalla; y asi, viendo que hacia escuro, por evitar alguna parte del peligro de los arcabuces, se fue con su gente en orden a la parte donde estaban los contrarios, y envio sus corredores delante, los cuales prendieron uno de los de Carvajal, y del se informaron de todo lo que les convino, y llegaron a los portillos de la plaza grande, donde estaba puesta guardia de arcabuceros y piqueros, y comenzaron a combatir con gran diligencia y animo, sin perder un punto los de dentro en la defensa; y era tanto el ruido de los arcabuces, y las voces que de ambas partes se daban, que no se entendian los unos ni los otros con la escuridad de la noche. El Maestre de Campo andaba discurriendo por todas partes, animando su gente y proveyendo en lo necesario. Y en esto Pedro de Avendano tomo consigo un arcabucero, con quien estaba concertado, y mostrandole a Carvajal, le hizo tirar, y le dio en soslayo por una nalga; porque, como no tenia lumbre, no acerto a darle mas en lleno. Y como Carvajal se sintio herido, y entendio que le habian tirado los de su parte, disimulo; y tomando consigo a Avendano, de quien el ningun recelo tenia, se retrajo entre unas paredes, y tomando una capa parda vieja y un sombrero, por manera que no lo pudiesen conocer, se torno alli donde se daba el combate; y Pedro de Avendano le torno a mostrar a otro arcabucero, el cual le tiro y no le acerto; y en esto los de fuera daban grandes voces, preguntando si era muerto Carvajal; y como no les respondieron, y veian que se defendian los portillos sin dar muestra de poderlos entrar, se retiro Lope de Mendoza y los suyos, y Carvajal quedo en el cercado, hallandose muertos de ambas partes hasta catorce personas, sin otros que quedaron heridos. Carvajal disimulo su herida y se la curo, de suerte que no vino a noticia de la gente por entonces. En esta hora salio del campo de Carvajal un soldado llamado Palencia, y se fue donde Lope de Mendoza estaba, y le dijo todo lo acaescido, y le dio aviso como el capitan Carvajal dejaba su ropa cinco o seis leguas de alli, en que habia cantidad de oro y plata, y algunos caballos y arcabuces y polvora; y luego se partio Lope de Mendoza con su gente antes que amanesciese, adonde el soldado le guio, y llevo donde estaba la ropa sin ser sentido; y como era de noche y hacia muy escuro, se le perdieron y quedaron rezagados mas de sesenta hombres; y el y los que consigo llevaba robaron el real sin que hubiese resistencia, dando en el al cuarto del alba. Y viendo Lope de Mendoza que no tenia gente para poder esperar ni resistir a Carvajal, se determino retirar por aquel despoblado con los que

le pudieron seguir, que fueron hasta cincuenta hombres, porque todos los demas se le habian quedado; y asi, llegaron a un rio, dos leguas y media de Pocona. Sabido por Carvajal lo que pasaba, levanto su real y los fue siguiendo por sus mismas pisadas, y diose tanta priesa, que los alcanzo en el rio donde habian alojado, y unos estaban durmiendo y otros comiendo por la gran fatiga y trabajo que habian tenido aquella noche; y con solos cincuenta hombres que le pudieron seguir por la aspereza del camino, les dio el asalto a hora de mediodia; y creyendo los de Lope de Mendoza que venia sobre ellos todo el campo, se derramaron y pusieron en huida cada uno por su parte, y alli fue preso Lope de Mendoza y Pedro de Heredia, y luego les cortaron las cabezas con otros seis o siete mas principales del campo; y recogiendo todo el fardaje, asi lo que ellos traian como lo que habian tomado, se torno a Pocona, prometiendo de no hacer mal a todos los que habian quedado vivos de los de la entrada, antes les hizo restituir las armas y caballos, y lo demas que les habia sido tomado; y dejando a muy pocos dellos en su compania, a los demas envio cada uno por si a Gonzalo Pizarro, y el se partio con su campo, llevando consigo a Alonso de Camargo y Luis Perdomo, que son los que hemos dicho que huyeron con Lope de Mendoza, y les otorgo las vidas porque le descubrieron cierta plata que Diego Centeno dejo enterrada en el asiento de Paria; y hallando mas de cincuenta mil castellanos, se fue con todo ello y con su gente a la villa de Plata, con determinacion de residir alli algun tiempo, y puso los alcaldes y regidores de su mano, y despacho mensajeros a todo el reino, dando noticia de su buen suceso, y quedo entendiendo con gran diligencia en juntar dineros de todas partes, so color de enviar socorros a Gonzalo Pizarro, aunque la mayor parte dejaba para si.

334027 CAPITULO IV

334028 De como se descubrieron las minas de Potosi, y se apodero dellas el capitán Carvajal

334030 Habiendo sido la fortuna tan prospera al capitán Carvajal en todos los sucesos que hemos contado, que ya no le quedaba contradición ninguna en aquellas partes, le ofrecio con que pareciese que le habia puesto en la cumbre de la prosperidad, y esto fue, que dende a pocos dias andando unos indios yanaconas de Juan de Villaroel, vecino de la villa de Plata, diez y ocho leguas della, toparon un cerro muy alto asentado en un llano, y conocieron en el senales de plata, y comenzaron a fundir la vena, hallaron tanta riqueza, que do quiera que ensayaban sacaban toda o la mayor parte de plata fina, y donde menos les salian eran ochenta marcos por quintal, que es la mayor riqueza que se ha visto ni leido de ninguna mina seguida. Y dandose noticia desto en la villa de Plata, fue la justicia al termino, y comenzo a repartir por minas y estacarlas entre vecinos de la villa, tomando cada uno como mejor podia; y fueron tantos los indios yanaconas que alli fueron a labrar, que en breve tiempo se poblo aquel asiento de mas de siete mil indios, los cuales entendieron tan bien el negocio, que por concierto daban a sus senores dos marcos de plata, cada uno en cada semana, con

tanta facilidad, que era mucho mas lo que retenian para si que lo que daban; y la vena es de tal calidad, que no sufre fundirse con fuelles ni cendradas, como se hace en las otras minas, salvo que se funde en las guairas, que son unos hornillos pequenos encendidos con carbon y estiercol de ovejas, con la fuerza del aire, sin otro instrumento ninguno, y llamaronse las minas de Potosi, porque asi se nombraba aquel termino; y era tanta la facilidad y el provecho con que los indios labraban, que, con dar el concierto que esta dicho, hay indio que tiene tres o cuatro mil pesos suyos, sin poderlos echar de alli cuando una vez entran, porque cesan todos los peligros que en la labor de las otras minas suele haber por causa del trabajo de los fuelles y del humo del carbon y de la misma vena que se funde. Y luego se comenzaron a proveer las minas de los mantenimientos necesarios, aunque no pudieron ser tantos, segun la mucha gente acudia, que, creciendo la necesidad, no llegase a valer una hanega de maiz veinte castellanos, y otro tanto el trigo, y un costal de coca treinta pesos, y aun despues llego a encarecerse mucho mas, y por la gran riqueza que se hallo se despoblaron todas las otras minas de la comarca, especialmente la de Porco, donde Hernando Pizarro tenia una suerte, de que se saco gran riqueza; y tambien los mineros que andaban sacando oro en Carabaya y otros rios lo dejaron todo y acudieron alli, porque hallaban, sin comparacion, muy mayor provecho; y los que entienden en aquel trato hallan grandes senales de la perpetuidad y continuacion de la mina. Con este tan buen suceso comenzo Carvajal

a juntar dineros, en lo cual se dio tan buena mana, que con poner en su cabeza todos los indios yanaconas de los vecinos muertos y huidos que le habian sido contrarios, y con hacer llevar mas de diez mil carneros cargados de comida, de los indios de su majestad y otras partes, en breve tiempo junto mas de setecientos mil pesos, sin dar parte ninguna dellos a los soldados que le habian seguido, de lo cual se comenzaron tanto a desabrir, que trataron de lo matar, y las cabezas del concierto eran Luis Perdomo y Alonso de Camargo y Diego de Balmaseda y Diego de Lujman; y estando juntos mas de treinta personas con determinacion de ejecutar el concierto poco mas de un mes despues que Carvajal llego a la villa de Plata, por cierto impedimento que les sucedio lo difirieron para otro dia; y no se sabe por que forma llego a su noticia, y sobre ello hizo cuartos a Luis Perdomo y a Camargo y a Orbaneja y a Balmaseda y a otras diez o doce personas de los principales, y a otros desterro; y con hacer tan crueles justicias en este caso de motines, andaba tan temerosa la gente, que no habia quien osase tratar de alli adelante cosa desta calidad, porque en sintiendo, no solamente determinacion, pero la mas liviana sospecha, no daba menos pena que la muerte; y asi, un hermano no se osaba fiar de otro; con lo cual se puede satisfacer a la culpa que muchas personas principales destos reinos han imputado a los servidores de su majestad por no haber muerto a Carvajal, aunque no fuera por mas de sacar sus personas de tan dura y peligrosa servidumbre,

porque nunca motin se hizo con tra el de que no tuviese noticia; y asi, cuatro o cinco que averiguo costaron las vidas a mas de cincuenta personas; y con tanto, la gente andaba tan acorbardada por el gran peligro de los movedores y por el gran premio que daba a los descubridores, que se tenia por mas seguro contemporizar con el tirano hasta que sucediese alguna oportunidad o coyuntura conveniente; y asi torno a quedar pacifico, enviando nuevas muy a menudo a Gonzalo Pizarro de los sucesos, y con ellas mucha cantidad de plata, asi de su hacienda como de los quintos reales que tomaba, y de las rentas de los indios de aquellos a quien justificaba, los cuales ponía en su cabeza para ayuda de la sustentacion de la guerra.

336032 CAPITULO V

336033 De como Gonzalo Pizarro vino a la ciudad de los Reyes desde Quito, y lo que allí hizo

336035 Desbaratado y muerto el Visorey en la ciudad de Quito en la forma que tenemos contada, Gonzalo Pizarro comenzo a despedir mucha gente de guerra, enviando a unos con el adelantado Benalcazar (a quien perdono y redujo en su gracia), y a otros con el capitan Ulloa, que de parte de Pedro Valdivia vino de Chili a pedir

socorro de gente para conquistar la tierra, y a otros envio a otras partes; y asi, se quedo con hasta quinientos hombres, donde estaba holgando y festejando desde 18 de enero del año 46, en que se dio la batalla del Visorey, hasta mediado el mes de julio de aquel año. Las razones de tan gran detenimiento se sentian diversamente: unos decian que lo hacian por saber con mas brevedad lo que de Espana se proveia; otros por el gran provecho que se habia de las minas de oro que allí se descubrieron, y a algunos les parecio que le detenian los amores de aquella mujer de quien arriba tenemos dicho, cuyo marido mato por mano de aquel Vicencio Pablo, que fue justiciado por ello en Valladolid; la cual despues quedo prenada, y su padre mato un hijo que ella pario y por ello el Pedro de

Puelles ahorco al mismo padre. Finalmente Gonzalo Pizarro determino su partida para los Reyes para residir allí algun tiempo. Y

deciase haberlo hecho por la sospecha que tenia del capitan Lorenzo Aldana, su teniente, que, segun estaba bienquisto, para cualquier cosa que intentara fuera parte. Y tambien se recelaba del capitan Carvajal, que se ensorberbesceria con tantas victorias, viendose tan apartado del; y asi, se partio de Quito, dejando por teniente y capitan general a Pedro de Puelles con hasta trescientos

hombres, por la gran confianza que del tenia, pues demas de haber socorrido a tan buen tiempo cuando venia del Cuzco, que no

yendo se le deshiciera su campo, habia metido otras muchas prendas que prometian gran seguridad, paresciendole que si su majestad enviase alguna gente por la gobenacion de Benalcazar, seria

parte de Pedro de Puelles para resistirles la entrada. En todo el camino se trataba ya Gonzalo Pizarro como hombre pacifico y seguro, y que le parecia que no podia haber contradicion en sus negocios, y que su majestad haria con el partidos muy aventajados; y

sus criados y gente le obedescian y acataban tanto, que creian haber de vivir perpetuamente por su mano, teniendo por firmes las

cedulas de indios que daba, y el y sus principales fingian y publicaban que rescibian muchas cartas de los grandes de Castilla, en que le loaban y aprobaban lo hecho, justificandolo con que no se le guardaban privilegios y cedulas, ofresciendole favor para su conservacion, aunque entre la gente entendida siempre se conosció ser falsa esta invencion y sin ningun fundamento de verdad. Llegando a la ciudad de San Miguel, y sabiendo que en los terminos della habia muchos indios de guerra, mando que para la conquista dellos se hiciese una nueva poblacion en la provincia de Carochamba, para hacer desde alli las entradas, y dejo por cabeza al capitan Mercadillo con ciento y treinta hombres, repartiendo entre ellos la poblacion; y despacho al capitan Porcel, que con sesenta hombres continuase su conquista de los Bracamoros; y aunque daba a entender que lo hacia por el beneficio de la tierra, su intento principal era tener junta aquella gente para cuando la hubiese menester Y demas desto, envio al licenciado Carvajal con ciertos soldados, que fuese por mar en los navios que habia traído de Nicaragua el capitan Juan Alonso Palomino, de vuelta del seguimiento de Verdugo, mandandole que de camino proveyese las cosas necesarias para la seguridad de la costa; y se vino a juntar con Gonzalo Pizarro en la ciudad de Trujillo, y ambos juntos con hasta doscientos hombres se fueron a la ciudad de los Reyes por tierra, y en la entrada hubo diversas opiniones sobre las ceremonias con que se haria; porque sus capitanes decian que le habian de salir a rescebir con palio, como a rey, y otros, que mas comedidamente lo trataban, aconsejaban que se derrocasen ciertos solares, y se hiciese calle nueva para la entrada, porque quedase memoria de su victoria, de la manera que se hacia a los que triunfaban en Roma. Gonzalo Pizarro siguió en esto el parecer del licenciado Carvajal, como lo hacia en todas las cosas de su importancia, y entro a caballo, llevando sus capitanes delante de si, a pie y con sus caballos de diestro, llevandolo en medio el arzobispo de los Reyes y el obispo del Cuzco y el obispo de Quito y el obispo de Bogota, que habia venido por la via de Cartagena a rescebir la consagracion al Peru; acompanandole asimesmo Lorenzo de Aldana, su teniente, con todo el cabildo de la ciudad y los vecinos della, sin faltar ninguno, teniendo para este acto las calles muy bien aderezadas y enramadas, y repicandose las campanas de la iglesia y monasterios, llevando delante mucha musica de trompetas y atabales y menestres; y con esta solemnidad fue a la iglesia mayor, y de alli a su casa, donde en adelante se comenzo a tratar con mucha mas estima que hasta alli, por la mucha impresion que habia hecho la soberbia en su bajo entendimiento. Traia guarda de ochenta alabarderos y otros muchos de caballo que le acompanaban, y ya en su presencia ninguno se sentaba, y a muy pocos quitaba la gorra; con las cuales ceremonias y con otros malos tratamientos de palabra, y con no dar pagas a la gente de guerra, todos andaban descontentos, y asi lo quedaron hasta que vieron ocasion de mostrarlo, como adelante se dira.

339005 CAPITULO VI

339006 De como el licenciado de la Gasca fue proveído por su majestad para la pacificacion del Peru, y como se embarco y llego a Tierra-Firme

339009 Teniendo su majestad delacion de las cosas del Peru en Alemana, donde a la sazón residia con su corte, entendiendo y desarraigando las herejias de Lutero y otros heresiarcas, y reducir los

secuaces dellos a la union y obediencia de la Iglesia romana; v habiendose informado personalmente de Diego Alvarez de Cueto, cunado del Visorey, y de Francisco Maldonado, criado de Gonzalo Pizarro, que fueron a darle cuenta de lo acaescido, caso que de la

muerte y vencimiento del Visorey no sabia ni podia saber a la sazón, comenzo a tratar sobre el remedio de todo lo sucedido, aunque

en la provision hubo alguna dilacion, por estar su majestad ausente de Castilla, y algunas veces impedido con enfermedades; y la resolucion fue enviar al Peru al licenciado Pedro de la Gasca, que a

la sazón era del consejo de la santa y general Inquisicion, de cuyas

letras y prudencia se tenian grandes experiencias en diversos negocios, especialmente en la preparacion que hizo en el reino de Valencia pocos años antes contra la armada de turcos y moros que se

esperaba, y en otras cosas tocantes a los nuevamente convertidos de aquel reino, que sucedieron durante el tiempo que allí residio, entendiendo en el despacho de ciertos negocios tocantes al Santo Oficio, que por su majestad le fueron cometidos. El titulo que llevo

fue de presidente de la audiencia real del Peru, con plenario poder

para todo lo que tocase a la gobernacion de la tierra y a la pacificacion de las alteraciones della, y comision de poder para perdonar todos los delitos y casos sucedidos o que sucediesen durante

su estada. Y llevo consigo por oidores al licenciado Andres de Cianca y al licenciado Renteria; y demas de todo esto, llevo las cédulas y recaudos necesarios en caso que conviniese hacer gente de

guerra, aunque estos fueron secretos, porque no publicaba ni trataba sino de los perdones y de los otros medios pacíficos que entendia tener; y con tanto, se hizo a la vela, sin llevar mas gente de

sus criados, por el mes de mayo del año de 46. Y llegando a Santa Marta, tuvo nueva como Melchior Verdugo habia sido vencido y desbaratado por la gente de Hinojosa, y que, con los que quedaron, le estaba aguardando en el puerto de Cartagena; y el determino pasar al Nombre de Dios sin verse con el, considerando que si le llevaba consigo causaria gran escándalo en la gente de Hinojosa

por el grande odio que con el tenian, y podria ser que no le rescebiesen; y así, fue a surgir al Nombre de Dios, donde Hinojosa habia dejado a Hernan Mejia de Guzman con ciento y ochenta hombres, que guardase la tierra con Melchior Verdugo. El Presidente

hizo saltar en tierra al mariscal Alonso de Albarado, que desde Castilla habia ido con el, y hablo a Hernan Mejia, y le dio noticia de

la venida del Presidente, diciendole quien era y a lo que venia, y despues de largas platicas, se dispidieron sin haberse declarado el

uno al otro sus animos, porque ambos estaban sospechosos. Alonso de Albarado se torno a la mar, y Hernan Mejia envio a suplicar

al Presidente que saltase en tierra, y así lo hizo; y Hernan Mejia le salio a rescebir en una fragata con veinte arcabuceros, dejando

su escuadron hecho en la marina; y salto en el batel del Presidente y le trajo hasta tierra, donde le hizo hacer muy gran salva y rescebimiento. Y habiendole hablado aparte el Presidente y dichole la razon de su venida, Hernan Mejia le descubrio su voluntad, y le dijo la intencion que tenia de servir a su majestad, y el mucho tiempo que habia que deseaba su venida para poner en ejecucion su animo, y como, por gran ventura, se habian aparejado los tiempos de manera que el lo pudiese hacer sin contradiccion de nadie, por haber sido su venida a tiempo que la mas gente de Gonzalo Pizarro estaba toda junta en aquella ciudad y el solo por capitan della, porque Hinojosa y los otros capitanes eran idos a Panama; y que si queria que llanamente se alzase bandera por su majestad, lo haria y podian ir a Panama y tomar la armada, lo cual seria facil de hacer por razones que le dijo, y que creia que, sabidas las particularidades de su venida, Hinojosa y sus capitanes no le harian contradiccion por ciertas conjeturas que el tenia para ello. De todo esto le dio gracias el Presidente, diciendole que el negocio se debria ordenar de otra manera, porque la intencion de su majestad era pacificar la tierra sin riesgo ninguno, y que a este fin el enderezaria la ejecucion, y queria darlo a entender a todos asi, porque, habida consideracion al principio y causa de la alteracion de la tierra, y que decian haber sucedido por el rigor con que el Visorey habia entrado en ella, era justo dar noticia del remedio que su majestad en todo mandaba poner, y que esperaba que, sabida enteramente la seguridad que habria en el negocio, no habria quien no holgase de servir a su majestad y cumplir su mandamiento, antes que cobrar renombre de traidor, y que hasta que esto les diese a entender, no convenia que hiciese ningun alboroto ni novedad. Hernan Mejia obedescio su mandado, aunque le advirtio que la gente estaba alli debajo de su bandera y el negocio se podia hacer sin ningun riesgo, y que idos a Panama y puesta en poder de Hinojosa, no habia tanta seguridad del buen suceso. Y tomada por resolucion la orden del Presidente, se guardo el secreto della entre los dos hasta su tiempo, como adelante se dira.

341018 CAPITULO VII

341019 De lo que hizo Hinojosa sabida la venida del Presidente, y el rescebimiento que Hernan Mejia le habia hecho

341021 Pedro Alonso de Hinojosa, general por Gonzalo Pizarro en Panama, sabido el rescibimiento que Hernan Mejia habia hecho al

Presidente, lo sintio mucho, asi porque el no sabia los despachos que traia, como por haberse hecho sin darle parte; y asi, le escribio algo asperamente sobre ello, y algunos amigos de Hernan Mejia le avisaron que no viniese a Panama, porque Hinojosa estaba

desabrido contra el; y no embargante todo esto, habiendolo comunicado con el Presidente, y porque no se diese lugar a que se arraigase en los animos de los soldados algun mal concepto de la venida del Presidente, se acordo que Hernan Mejia se partiese luego a

Panama a comunicar con Hinojosa el negocio, pospuesto los temores de que le certificaban, confiando en la gran amistad que con

Hinojosa tenia, y en que conocia su condicion; y asi, fue y trato

con el la causa del rescebimiento, disculpandose con que para cualquier camino que se hubiese de seguir perjudicaba poco lo que el habia hecho; y asi, Hinojosa quedo satisfecho, y Hernan Mejia se torno al Nombre de Dios, y el Presidente se fue a Panama, donde se trato el negocio de su venida con Hinojosa y con todos sus capitanes, con tanta prudencia y secreto, que sin que supiese uno de otro, los tuvo ganadas las voluntades de tal suerte, que ya se atrevia a hablar publicamente a todos persuadiendoles su opinion y intento, y proveyendo a muchos soldados de lo que habian menester, teniendo por principal medio para su buen suceso el gran comedimiento y crianza con que hablaba y trataba a todos, que es la cosa de que mas se ceban los soldados de aquella tierra, y esto hacia compadecer con no perder punto de su dignidad y autoridad, y en todos estos tratos y medios fue gran parte y ayuda la persona del mariscal Alonso de Albarado, asi por los muchos amigos que alli tenia, como porque, viendo los que no lo eran que una persona tan antigua en las Indias y que tan grande obligacion y amistad habia tenido al Marques y a sus hermanos, contradecia agora

su opinion, paresciales causa bastante para reprobbar ellos la opinion de Gonzalo Pizarro, aunque hasta aquel punto Pedro Alonso

de Hinojosa no se habia del todo allegado ni declarado por el Presidente, antes habia enviado a hacer saber a Gonzalo Pizarro la venida del Presidente; y hubo algunos de sus capitanes y gente principal que antes que el Presidente llegase a Panama escribieron a

Gonzalo Pizarro que no les parecia convenir que el Presidente entrase en el Peru, aunque despues con los medios que tenemos dicho

mudaron el parecer; y el Presidente comenzo a visitar tan a menudo y granjear a Hinojosa, que le permitio que enviase una persona de las que traia de Castilla con cartas a Gonzalo Pizarro, en

que le diese noticia de su venida y del intento que traia, escribiendole sobre ello la carta que en el siguiente capitulo se porna, y enviandole otra que su majestad escribio al mismo Gonzalo Pizarro,

y con estos despachos se embarco Pedro Hernandez Paniagua, natural de la ciudad de Plasencia, y llegado al Peru, le acontecieron diversos sucesos que abajo seran contados; los cuales dejaremos, por decir lo que hizo Gonzalo Pizarro, sabida la venida del

Presidente.

342036 La carta que su majestad escribio a Gonzalo Pizarro decia desta manera

342038 El Rey.--Gonzalo Pizarro, por vuestras letras y por otras relaciones he entendido las alteraciones y cosas acaescidas en esas

provincias del Peru despues que a ellas llego Blasco Nunez Vela,

nuestro visorey dellas, y los oidores de la audiencia real que con

el fueron a causa de haber querido poner en ejecucion las nuevas

leyes y ordenanzas por nos hechas para el buen gobierno de esas

partes y buen tratamiento de los naturales dellas. Y bien tengo

por cierto que en ello vos ni los que os han seguido no habeis tenido intencion a nos

deservir, sino a excusar la aspereza y rigor que

el dicho visorey queria usar, sin admitir suplicacion alguna; y asi,

estando bien informado de todo, y habiendo oido a Francisco

Maldonado lo que de vuestra parte y de los vecinos desas provincias nos quiso decir, habemos acordado de enviar a ellas por nuestro presidente al licenciado de la Gasca, del nuestro consejo de

la santa y general Inquisicion, al cual habemos dado comision y poderes para que ponga sosiego y quietud en esa tierra y provea y ordene en ella lo que viere que conviene al servicio de Dios nuestro Senor y ennoblamiento desas provincias, y al beneficio de los pobladores vasallos nuestros que las han ido a poblar, y de los naturales dellas; por ende yo os encargo y mando que todo lo que de nuestra parte el dicho licenciado os mandare, lo hagais y cumplais como si por nos os fuese mandado, y le dad todo el favor y ayuda que os pidiere y menester hubiere para hacer y cumplir lo que por nos le ha sido cometido, segun y por la orden y de la manera que el de nuestra parte os lo mandare, y de vos confiamos; que yo tengo y terne memoria de vuestros servicios y de lo que el marques don Francisco Pizarro, vuestro hermano, nos sirvio, para que sus hijos y hermanos resciban merced.--De Venelo, a 26 dias del mes hebrero de 1546 anos.-Yo el Rey.--Por mandado de su majestad, Francisco de Eraso.

343028 La carta que el Presidente escribio a Gonzalo Pizarro decia desta manera

343030 Ilustre Senor: Creyendo que mi partida a esa tierra hubiera sido mas breve, no he enviado a vuestra merced la carta del Emperador nuestro senor, que con esta va, ni he escrito yo de mi llegada a esta tierra, pareciendo que no cumplia con el acato que a

la de su majestad se debe sino dandola por mi mano, y que no se sufria que carta mia fuese antes de la de su majestad; pero viendo que habia dilacion en mi ida, y porque me dicen que vuesamerced junta los pueblos en esa ciudad de Lima para hablar en los negocios pasados, me parescio que con mensajero propio la debia enviar; y asi envio solo a llevar la de su majestad y esta a Pedro

Hernandez Paniagua, por ser persona de la calidad que requiere la carta de su majestad, y tan principal en aquella tierra de vuesamerced y uno de los que mucho son entre sus amigos y servidores; y lo

demas que yo en esta puedo decir es, que Espana se altero sobre como se debrian tomar las alteraciones que en esas partes ha habido despues que el visorey Blasco Nunez, que Dios perdone, entro

en ellas; y despues de bien mirados y entendidos por su majestad los paresceres que en esto hubo, le parescio que en las alteraciones no habia habido hasta agora cosa por que se debiese pensar que se habian causado por deservirle ni desobedecerle, sino por defenderse los desa provincia del rigor y aspereza contra el derecho que estaba debajo de la suplicacion, que para su majestad

tenian dellas interpuesta, y para poder tener tiempo en que su rey los oyese sobre su suplicacion antes de la ejecucion; y asi parescia por la carta que vuesamerced a su majestad escribio, haciendole

relacion de como habia aceptado el cargo de gobernador por haberselo encargado el audiencia en nombre y debajo del sello de su majestad, y diciendo que en aquello serviria, y que de no lo aceptar seria deservido, y que por esto lo habia aceptado hasta tanto

que su majestad otra cosa mandase, lo cual vuesamerced, como bueno y leal vasallo, obedesceria y cumpliria. Y asi, entendido esto por su majestad, me mando venir a pacificar esta tierra con

la revocacion de las ordenanzas de que para ante el se habia suplicado, y con poder de perdonar en lo sucedido y de ordenar y tomar el parecer de los pueblos en lo que mas conviniese al servicio de Dios y bien de la tierra, y beneficio de los pobladores y vecinos della, y para remediar y emplear los espanoles a quien no se

podiesen dar repartimientos, enviandolos a nuevos descubrimientos, que es el verdadero remedio con que los que no tuvieren de comer en lo descubierta lo tengan en lo que se descubriere, y ganen

honra y riqueza, como lo hicieron los conquistadores de lo descubierta y conquistado.

A vuesamerced suplico mande mirar esta cosa

con animo de cristiano y de caballero y hijodalgo y de prudente, y con el amor y voluntad que debe y siempre ha mostrado tener al

bien desta tierra y de los que en ella viven, con animo de cristiano,

dando gracias a Dios y a nuestra Senora, de quien es devoto, que una negociacion tan grave y pesada como es en la que vuesamerced

se metio y hasta agora ha tratado se haya entendido por su majestad y por los demas de Espana, no por genero de rebelacion ni infidelidad contra su rey, sino por defensa de su justicia derecha,

que debajo de la suplicacion que para su principe se habia interpuesto tenian, y que pues su rey, como catolico y justo, ha dado

a vuesamerced y a los desta tierra lo que suyo era y pretendian en

su suplicacion, deshaciendoles el agravio que por ella decian haberseles hecho con las ordenanzas, vuesamerced de llanamente a

su rey lo suyo, que es la obediencia, cumpliendo en todo lo que

por el se le manda. Pues no solo en esto cumplira con la natural obligacion de fidelidad que como vasallo a su rey tiene, pero aun tambien con lo que debe a Dios, que en ley de natura y de escritura y

de gracia siempre mando que se diese a cada uno lo suyo, especial a los reyes la obediencia, so pena de no poderse salvar el que

con este mandamiento no cumpliere, y lo considere asimesmo con

animo de caballero hijodalgo, pues sabe que este ilustre nombre

le dejaron y ganaron sus antepasados con ser buenos a la corona

real, adelantandose mas en servirla que otros que no merecieron

quedar con nombre de hijodalgo; y que seria cosa grave que le

perdiese vuesamerced por no ser cuales fueron los suyos, y pusiese nota y obscuridad en lo bueno de su linaje, degenerando del. Y

pues, despues del alma, ninguna cosa es entre los hombres mas

preciosa (especialmente entre los buenos) que la honra, se ha de

estimar la perdida della por mayor que de otra cosa ninguna, fuera la del alma, por una

persona como vuesamerced, que tan obligado a mirar por ella la dejaron sus mayores y le obligan sus deudos, cuya honra, juntamente con la de vuesamerced, rescibiria

quiebra, no haciendo el lo que con su rey debe, porque el que a

Dios en la fe o al Rey en la fidelidad no corresponde como es justo, no solo pierde su fama, mas aun escurece y deshace la de su linaje y deudos. Y asimesmo lo considere

con animo y consideracion de prudente, conociendo la grandeza de su rey y la poca posibilidad suya para poder conservarse contra la voluntad de su

principe y que ya que por no haber andado en su corte ni en sus

ejercitos no haya visto su poder y determinacion que suele mostrar contra los que le enojan, vuelva sobre lo que del ha oido, y considere quien es el Gran Turco, y como vino en persona con trescientos y tantos mil hombres de guerra y otra muy gran muchedumbre de gastadores a dar la batalla, y que cuando se hallo cerca de su majestad junto a Viena entendio bien que no era parte para darla, y que se perderia si la diese; y se vio en tan gran necesidad, que olvidada su autoridad, le fue forzado retirarse, y para poderlo hacer tuvo necesidad de perder tantos mil hombres de caballo que delante echo, para que, ocupado en ellos su majestad, no viese ni supiese como se retraia el con la otra parte de su ejercito. He representado esto, porque entiendo que muchas veces se mira y tiene en mucho lo que se ve aunque sea poco, y lo que no se ha visto ni experimentado, por no se advertir, no se entiende ni tiene en lo que es, aunque sea mucho; y deseo con animo de buen projimo que vuesamerced y cualesquier otros de los que en esa tierra estan no se enganasen, teniendo en algo lo que pueden en respecto de quien es el poder de su majestad, que es tanto, que cuando se hubiese de venir a allanar esa tierra, no por el camino de clemencia y benignidad que Dios y su majestad han sido servidos se tenga en pacificarla, sino por rigor, habria mas necesidad que no se metiese en esa tierra mas gente de la que para ello fuese menester, por no la destruir, que no de procurar que fuese la que bastase.

Y tambien debe vuesamerced considerar cuan otra seria la negociacion de aqui adelante de lo que ha sido hasta agora, porque en lo pasado los que a vuesamerced se allegaban le eran buenos por el enemigo con quien lo habia y por la causa que trataba contra el enemigo, que era Blasco Nunez, a quien cada uno de los que a vuesamerced seguia tenian por propio enemigo por tener creido que Blasco Nunez, no solo la hacienda, pero la vida, deseaba quitar a todos los que le eran contrarios; y cualquiera que se ayudase de vuesamerced para defenderse de su enemigo era forzado que le fuese bueno en aquella cosa y por la causa que trataba, porque cualquiera de los vecinos del Peru que con vuesamerced se junto, no fue por defender lo de vuesamerced, sino su propio derecho, y en tanto que para defender su cosa propia uno se ayudase de vuesamerced, forzado es que le habia de ser bueno, no por ser bueno a vuesamerced, sino a su propia negociacion; pero de aqui adelante, como a los del Peru se asegura la vida por el perdon, y la hacienda por la revocacion de las ordenanzas, y en lugar de un enemigo comun a los del Peru, se ponga el mas natural amigo que los espanoles tenemos, que es nuestro rey, al cual tenemos natural obligacion de amar y guardar lealtad, porque nacimos en ella y la heredamos de nuestros padres y abuelos y antepasados de mas de mil y trescientos anos a esta parte, que guardamos este amor y lealtad a nuestros reyes. Y ha vuesamerced de tener entendido y pensar que en el estado que ya las cosas tienen y han de tener, de ninguno se podria fiar, antes de su propio hermano se habria de recatar, y pensar que habria de poner en vuesamerced las manos; porque, como el padre y el hermano y cualquier otro tenga mas obligacion a mirar por su anima y consciencia que no a la vida y

voluntad de su hijo y hermano ni amigo, viendo su hermano que negando la obediencia a su rey perdía el alma, no solo en esto no le seguiría, pero le sería contrario, como lo vimos en las comunidades de España; considerando en cuanto más obligación era a su honra y a la de su linaje que no a seguir el querer de vuesamerced, y dar a entender a su rey y a todo el mundo que su fidelidad y bondad bastaba para limpiar cualquier mancilla que en su linaje se hubiese puesto; y se puede pensar que con muy mayor rigor procuraría satisfacerse de vuesamerced, como estos días aconteció a dos hermanos españoles, los cuales el uno estaba en Roma, y entendiendo allí como el otro, que residía en Sajonia, era luterano, vivía muy afrentado, pareciéndole que su hermano deshonoraba a él y a su linaje; queriendo remediar esto, se partió de Roma y fue hasta Sajonia con determinación de convertir a su hermano, y cuando no pudiese, matarle, y así lo hizo; que, después de haber procurado mucho quince o veinte días que con él estuvo que se convirtiese y quitase la infamia que en su linaje tenía puesta, y no lo pudiendo acabar, lo mató sin que le estorbase el deudo ni amor de hermano, ni el temor de perder la vida matando aquel por ser luterano en pueblo y tierra donde todos lo eran, porque entre buenos este apetito que a la honra se tiene es tan grande, que vence a todo deudo y al deseo de vivir, especialmente conociendo su hermano, que, no solo a su alma y honra, mas a la conservación de la vida y hacienda tenía más obligación, que no seguir la voluntad de vuesamerced, mayormente no siendo esta ordenada como debía; y conociendo que siguiéndola, no solo perdería el alma y honra, mas al fin habría de venir a perder la persona y la hacienda; y finalmente, quien más a vuesamerced hubiese seguido, teniéndose por ello por más culpado, y entendiendo que para volver en gracia de su rey, y que no solo le perdonase, pero aun le hiciese mercedes, le convenía señalarse, sería el que primero y con más diligencia procurase faltar a vuesamerced y hacer plato de su persona; de manera que sería negociación la que vuesamerced tomase, queriendo llevar este desasosiego adelante, en que los más amigos le serían más peligrosos, y que ninguna palabra ni sacramento ante Dios ni el mundo tenía fuerza, pues darla sería feo en ley de cristiano, y guardarla mucho más; y no solo los amigos, mas aun la hacienda, en tal caso le danaría, pues por codicia della le harían con más instancia contradicción los que pensasen que les podría caber parte della. Y considere como el día que su majestad o el que sus veces tuviere perdonare a los del Perú, si viniese a meritos de exceptar alguno, cuan solo y en peligro quedaria el tal exceptado, quedando los otros perdonados y desagraviados. Y asimesmo le suplico mire y considere esta cosa con el amor que debe y ha mostrado tener al bien desta tierra y vecinos della, porque con dar fin a los desasosiegos y alteraciones que hay y ha habido, dejara vuesamerced encargados a todos los vecinos della por haberles ayudado en que contra el derecho de sus suplicaciones no se ejecutasen las ordenanzas, y su majestad haya sido servido de mandarles oír y desagraviar, como lo ha hecho; y a llevar vuesamerced este desasosiego adelante, no solo pierde todo el merito que cerca de los vecinos en lo pasado parece haber ganado, pues

queriendo que dure el desasosiego despues de haberse conseguido lo que conviene al bien dellos, daria a entender que, no por el bien dellos, sino por su propia pretendencia, se puso en lo pasado; pero aun les haria tan gran dano, que con muy gran razon le ternian por enemigo, viendo que los queria tener en continua fatiga y inquietud y peligro de sus vidas y gastos de su haciendas, y que no los queria dejar gozar dellos con el sosiego de que tienen necesidad para granjearlas y gozarlas y aprovecharse dellas, conforme a la merced que su rey les hace; y aun parece que no con menos causa, sino con mayor, le podrian tener por tal, qual tuvieron a Blasco Nunez, pues si el les queria quitar las vidas y haciendas, quien quisiere tenerlos en continuo desasosiego y fuera de la obediencia de su principe, parecia quererles hacer perder las almas y honras y vidas y haciendas. Y tambien es de considerar la causa que se daria, yendo a esa tierra gente en el numero que ira, de destruir a ella y a las haciendas que los vecinos della tienen, en gran cargo de consciencia de los que a esto diesen ocasion, y no solo se haria este dano y daria vuesamerced causa de ser desamado de los vecinos y mercaderes, y de las otras personas que en esa tierra tienen officios y granjerias, de que se hacen ricos; pero aun a las gentes baldias y que no tienen repartimientos y otros tratos de que vivir se haria gran dano, porque, ocupandolos en estas disensiones y desventuras no solo pierden la vida los que dellos en ellas mueren, pero aun los que quedan; pues habiendo venido tantas leguas desterrados de sus naturalezas y a tan diferentes climas y tan destempladas regiones, con tanto riesgo de la salud, no gastan sus vidas en aquello para que vinieron, que fue ganar con que vuelvan a sus tierras ricos y remediados, o vivan en estas honrados; lo cual no se puede hacer sino yendo a nuevos descubrimientos, pues no caben todos en lo descubierto. Lo cual no se hace entre tanto que gastan su tiempo en el ejercicio que traen, que es de tan corto provecho, que si quisiesen volver a Espana, muchos delos han de buscar para el flete y matalotaje. A vuesamerced suplico que, aunque me haya extendido a representar mas cosas de las que son necesarias para que vuesamerced, como quien es, haga en esta negociacion lo que debe a cristiano y caballero hijodalgo y a su marcha prudencia y al amor que a los vecinos desta tierra y a las cosas della tiene, no se resciba ni atribuya lo que he dicho a desconfianza que yo tengo de la bondad, cristiandad y fidelidad de vuesamerced, porque cierto, yo no tengo sino entera confianza, por haber siempre oido que todas estas partes caben en vuesamerced, sino que se eche al deseo y amor con que amo, como buen projimo y servidor de vuesamerced, a los que en esa tierra estan, y deseo su bien y acrescentamiento, y aborrezco y temo su mal y peligro; y lo resciba como quien vuesamerced es, de mi como de hombre que ninguna cosa en esta jornada pretende, sino servir a Dios, procurando la paz que su benditissimo Hijo tanto nos encomendo, y a mi rey, cumpliendo su mandado; y cumplir con la obligacion que como projimo a vuesamerced y a todos los desa tierra tengo, procurandoles que vivan con estado tan seguro para las almas, honras,

vidas y haciendas como es la paz, pues fuera desto, ninguna cosa que buena sea para esta vida ni para la otra puede haber. Y con este celo y amor he sido en esta negociacion el mejor solicitador que vuestas mercedes todos han tenido, y determine de poner mi persona en trabajo para sacar del las de vuestas mercedes, y mi vida en peligro por quitar dellos las tuyas, paresciendome que si acabase esta jornada volveria a Espana alegre, y cuando no, consolado de haber hecho lo que en mi era para cumplir con Dios en la deuda de cristiano, y con mi rey en la de vasallo, y con vuestas mercedes en la de projimo y natural suyo; que si Dios en este trabajo me llevase, me llevaria sirviendo a el y a mi principe, y procurando de hacer bien y quitar de mal a mis projimos; y pues tanta fe y amor debe vuestamerced y todos los desta tierra, justo es que se advierta en lo que digo, que solo en esto quiero de vuestas mercedes el pago de lo que me deben. Y tambien suplico a vuestamerced cuan afectuosamente puedo que lo que en esta he dicho lo comunique con personas celosas del servicio de Dios, pues el parescer y consejo destes es el seguro y sano, y el que se debe seguir sin sospecha que se de por interes propio ni otro mal respeto. Nuestro Senor, por su infinita bondad, alumbré a vuestamerced y a todos los demas para que acierten a hacer en este negocio lo que conviene a sus almas, honras, vidas y haciendas; y guarde en su santo servicio la ilustre persona de vuestamerced.--De Panama, a 26 de septiembre de 546 anos.-Servidor de vuestamerced, que sus manos besa.-El licenciado, Pedro Gasca.--En el sobreescrito desta carta decia: "Al ilustre senor Gonzalo Pizarro, en la ciudad de los Reyes".

350008 CAPITULO VIII

350009 De lo que proveyo y hizo Gonzalo Pizarro en la ciudad de los Reyes y en toda la provincia del Peru, sabida la venida del Presidente

350012 Llegado Gonzalo Pizarro a la ciudad de los Reyes, donde era su teniente Lorenzo de Aldana (como hemos dicho), le vinieron las primeras nuevas que Pedro Alonso de Hinojosa habia despachado cuando supo la venida del Presidente, con la cual rescibio gran turbacion; y comunicandolo con sus capitanes y gente principal, hubo entre ellos diversos paresceres, porque unos decian que publica o encubiertamente le enviase a matar, otros que le trajesen al

Peru, porque venido seria facil cosa hacerle conceder todo lo que ellos quisiesen, y que cuando esto no hubiese lugar le podrian entretener largo tiempo con decir que querian juntar todas las ciudades del reino en los Reyes, y llamar alli los procuradores de todas

partes para que tratasen de recibirle, y que por haber tanta distancia de unos lugares a otros se podia dilatar esta junta mas de

dos anos, y que entre tanto el Presidente podia estar en la isla de Puna con soldados de confianza que le guardasen, y asi excusaria de no avisar a su majestad de desobediencia ninguna, teniendole siempre suspenso con que la junta se hacia para rescebirle, y que

no se podrian juntar con mas brevedad; y los que mas mansamente aconsejaban era, que le tornasen a enviar a Espana; y ante todas cosas, se resumio entre ellos que se enviase procuradores a su

majestad para negociar las cosas de aquel reino y darle cuenta de

las nuevamente sucedidas, especialmente para justificar el rompimiento y muerte del Visorey, echandole siempre la culpa, por haber sido agresor y venidos a buscar; y tambien para suplicar a

su majestad proveyese a Gonzalo Pizarro por gobernador de aquella provincia, y que estos procuradores, para este efecto, llevasen

poderes especiales de las ciudades, y que de camino se informasen

con diligencia en la ciudad de Panama de los poderes que traia

el Presidente, y le requiriesen que no entrase en la tierra hasta que,

informado por ellos su majestad, enviase segunda jusion sobre lo

que fuese servido proveer, y que si con todo esto, el Presidente quisiese pasar le llevasen a buen recaudo a los Reyes; unos decian que

le matasen en el camino, otros que le diesen un bocado en Panama y matasen a Alonso de Albarado y otras cosas semejantes, que

por haber pasado en sus ayuntamientos secretos no se certifican.

Demas desto, se acordo que se escribiese una carta con estos mensajeros al Presidente por los principales vecinos de aquella ciudad, tratando contra la determinacion que traia con palabras muy

desacatadas y atrevidas. Despues de haber pasado diversas determinaciones sobre senalar las personas que habian de venir a Espana

por mensajeros, se resumieron en que viniese don fray Hieronimo

de Loaysa, arzobispo de los Reyes, y Lorenzo de Aldana y fray Tomas de San Martin, provincial de la orden de santo Domingo; aunque al Provincial le tenian por sospechoso en su opinion, por haber hecho y dicho, asi en sermones publicos como en platicas y

conversaciones privadas, muchas cosas en que lo manifestaba, tuvieron por cosa conveniente fiarse del y de los demas a quien tenian en la misma posesion, por dar autoridad a su embajada, y

porque no se hallaran otros en la tierra que se atrevieran a ir a la presencia real sin escrupulo de haber ofendido gravemente en las

alteraciones pasadas, y temian el castigo dello si aca viniesen. Y

tambien se considero en esta eleccion que, caso que estos mensajeros declarasen en Espana sus animos contra ellos, si por ventura eran tales como sospechaban, tenian por cosa conveniente echarlos de la tierar con este titulo, porque estando presentes, si venia el negocio en riesgo, serian para hacerles mucho dano, por ser personas tan principales y calificadas. Juntamente con ellos Gonzalo

Pizarro envio a Gomez de Solis, su maestresala. Unos decian que

para llevar ciertos dineros y provision a Hinojosa y su gente, y

otros para que viniese a Espana juntamente con los procuradores. Demas de los cuales, rogaron al obispo de Santa Marta que

viniese a Espana con la misma embajada, y proveyeron a los unos

y a los otros de dincros para hacer la jornada; y Lorenzo de Aldana se embarco luego a gran priesa, entre tanto que los demas se

aprestaban, llevando mandado de Gonzalo Pizarro para que con

toda brevedad le avisase del suceso, paresciendole que saliendo como salio Lorenzo de Aldana del puerto de los Reyes por el mes de

octubre, a mas tardar le vernia el aviso por Navidad, entrante el

ano de 47, y proveyo por tierra muchas postas, asi de cristianos

como de indios para que en llegando la nueva a la costa del Peru

se le llevase con mucha brevedad. Pocos dias despues se embarcaron los obispos, y llegaron a Panama sin haber en su viaje ninguna contradiccion. Ya hemos dicho como Vela Nunez, hermano del

Visorey, andaba en el campo de Gonzalo Pizarro en prision tan libre, que le dejaban ir a caza y pasear por el pueblo a mula y sin armas, habiendosele hecho grandes apercebimientos sobre el sosiego y quietud de sus pensamientos. Y en este tiempo le sucedio una ocasion que le trajo a perder la vida, en esta forma: que un soldado llamado Juan de la Torre, natural de Madrid, de quien arriba hemos hecho mencion, que se paso del Visorey a Gonzalo Pizarro con Gonzalo Diaz y su gente cuando los enviaron a prender a Pedro de Puelles y a los vecinos de Guanuco, por cierta industria que tuvo, descubrio en el valle de Hica un cierto hoyo donde los indios ofrescian oro y plata, de tiempos muy antiguos, a un idolo que ellos llamaban Guaca; y afirmase haber sacado de alli mas de sesenta mil pesos en oro, sin mucha copia de esmeraldas; todo lo cual entrego al guardian de San Francisco para que se lo guardase, y un dia le dijo en confesion que deseaba venir a Espana a gozar de aquella prosperidad que su buena ventura le habia encaminado; pero que, considerando haber sido tan parcial a Gonzalo Pizarro y haber ofendido a su majestad en casos tan señalados, no se atrevia a venir hasta hacer a su majestad servicios con que tuviese por bien de olvidar lo pasado; lo cual tenia pensado emprender desta manera: que se alzaria con uno de los navios que habia en el puerto y se iria con todo su dinero a Nicaragua, y alli juntaria gente y armaria un navio o dos para salir de curso contra Gonzalo Pizarro y su armada, y saltaria en tierra y haria sus correrias en los lugares que hallase desembarazados, y que para todo esto, por no tener el edad ni autoridad, le convenia buscar una persona en que concurriesen las calidades necesarias a la empresa, que fuese capitan y cabeza della, y que ninguno se le ofrescía que mas justa causa tuviese para ello que Vela Nunez, por ser caballero tan practico en la guerra y que era obligado a desear la venganza del Visorey, su hermano, y de tantos deudos y amigos como Gonzalo Pizarro le habia muerto; y que el entregaria su persona y hacienda, y seria el primero que le obedeciese, y que el hablase a algunos criados del Visorey que habia en aquella ciudad para llevarlos consigo; y rogo al guardian que todo esto lo comunicase con Vela Nunez, y asi lo hizo; y porque Vela Nunez temio alguna encubierta, Juan de la Torre le satisfizo en presencia del guardian, jurando la verdad de su determinacion sobre una ara consagrada; con lo cual Vela Nunez acepto el partido; y en comenzando a tratar con algunos criados del Visorey, no se sabe por que via se descubrio; de forma que Gonzalo Pizarro le prendio, y habiendose hecho contra el proceso, le hizo degollar publicamente, diciendo el pregon: "Por traidor al Rey". Causo esta muerte grande y general lastima en todo el reino, por ser Vela Nunez muy virtuoso caballero y bienquisto de todos. Por este mismo tiempo sucedio que Alonso de Toro, teniente de gobernador del Cuzco, fue muerto a punaladas por su mismo suegro sobre ciertas palabras que con el hubo, lo cual sintio mucho Gonzalo Pizarro por la falta que le habia de hacer, y por su muerte nombro por teniente del Cuzco a Alonso de Hinojosa, al cual ya habia elegido el cabildo; y en su tiempo sucedio cierto motin en el Cuzco, por el cual fueron muertos Lope Sanchez de

Valenzuela y Diego Perez Becerra, promovedores del, y otros fueron desterrados por el mismo Hinojosa y por Pedro de Villacastin, alcalde ordinario, que entendieron en la pacificacion de la ciudad.

353026 CAPITULO IX

353027 De lo que sucedio en Panama con la llegada de los embajadores

353028 Siendo senaladas las personas que habian de venir a Castilla a los negocios de la tierra, Gonzalo Pizarro despacho luego a Lorenzo de Aldana, que era uno dellos, y le dio los despachos necesarios,

y se tuvo noticia que asi el como algunos de sus capitanes habian escrito cartas muy desacatadas, caso que nunca parecieron, y se creyo que, como Lorenzo de Aldana llevaba buena intencion, las rompio y no quiso indignar los negocios mostrandolas. Llegado a Panama, se aposento con Hinojosa, porque tenian muy antigua amistad y algun deudo, y luego fue a besar las manos al Presidente, tratando de cosas generales en aquella visitacion, sin tocar en el negocio principal, sin descubrirse en aquellos dos dias; lo cual

hizo como hombre recatado para entender las intenciones de los capitanes; y teniendolas entendidas, se declaro con el Presidente y se ofrecio al servicio de su majestad, y en su confianza se acordo que ya se tratase descubiertamente el negocio con Hinojosa; y tomandole aparte Hernan Mejia, le trajo a la memoria todas las cosas pasadas, y como estaban en terminos de ponerse todo remedio

con la venida del Presidente, favoresciendole y sirviendole conforme a la obligacion que tenian a su majestad, y que si se les pasaba aquella ocasion, podria ser que en muchos tiempos no la cobrasen; a todo lo cual Hinojosa respondio que el era muy servidor

del Presidente y le habia dado a entender la intencion que tenia, y que si su majestad, habiendo oido lo que Gonzalo Pizarro pedia, no fuese servido de lo proveer, en tal caso el cumpliria la voluntad de su rey y senor, sin poder caer en nota de traidor; porque a la verdad Hinojosa (como hombre poco practico en negocios de lo de la guerra) creia que todo lo pasado llevaba buen titulo, y que las suplicaciones que se interponian se podian hacer de derecho, y en seguimiento dellas todas las diligencias necesarias. Y no faltaban letrados que lo fundaban y sustentaban; y asi, estuvo siempre muy recatado para no exceder en su cargo, fuera del intento

principal, sin matar ni castigar hombre ninguno ni tomar a nadie su hacienda, como otros capitanes hacian. Hernando Mejia, entendido el engano en que estaba, se declaro mas con el, diciendole que,

sabida la voluntad de su majestad, que venia cometida al Presidente, no habia para que esperar otra nueva declaracion ni respuesta,

y que le hacia saber que toda la gente estaba determinada de hacer lo que el Presidente mandase, y que el seria el primero; por tanto que no se dejase enganar, colorando el mal camino en que andaban con paresceres de letrados que eran de la misma liga, pues no

habia nadie que no entendiese la verdad del negocio. Hinojosa le pidio termino para responderle otro dia; y asi, le envio a llamar y se determino de hacer lo que le aconsejaba, y juntos se fueron a la posada del Presidente, donde Hinojosa se ofrecio a su servicio en nombre de su majestad, y le entrego la obediencia, y alli fueron

llamados todos los capitanes, y juntos hicieron pleitomenaje de obedecer al Presidente y tener secreto de lo que pasaba hasta que les fuese mandado otra cosa; y asi se hizo, sin que los soldados supiesen descubiertamente lo que pasaba, aunque algunos lo entendian por conjeturas, porque veian que el Presidente proveia en todos los negocios y que los capitanes iban y venian a su casa muy a

menudo, y le trataban en publico y en secreto como a superior. Y viendo el Presidente los inconvenientes que podian suceder de la dilacion, determino despachar al mismo Lorenzo de Aldana, que con tres o cuatro navios, y en ellos hasta trescientos hombres, fuese a correr la costa del Peru y a tomar el puerto de la ciudad de los

Reyes para recoger los servidores de su majestad; porque, sabido por Gonzalo Pizarro lo que pasaba, no tuviese lugar de proveerse de espacio nide matar a los que el tenia por sospechosos en favor de su majestad como muchas veces entre sus capitanes se trataba; y asi, con gran presteza fueron despachados cuatro navios, yendo por general dellos Lorenzo de Aldana y por capitanes Hernando Mejia y Juan Alonso Palomino y Juan de Illanes. Y para esto se hizo resena general, y publicamente en ella se entregaron las banderas al Presidente, y el las torno a los mismos capitanes que las tenian, nombrandolos de nuevo por su majestad, y dejando por general de todo el ejercito a Hinojosa, como antes lo era; y embarcaron los trescientos hombres, y se dio paga a los que dellos fue necesario, y se hicieron a la vela, llevando consigo al provincial de

Santo Domingo, por ser persona tan senalada, que con sola su autoridad bastaba para que todas las personas dudosas le diesen credito. Asimesmo llevaban muchos traslados de las proviciones reales y del perdon con orden que si fuese posible no tocasen en tierra ni fuesen sentidos hasta que llegasen al puerto de los Reyes,

por lo mucho que importaba tomar de sobresalto a Gonzalo Pizarro, aunque esto no se pudo hacer por la causa que adelante se

dira. Y a esta sazón lleo el arzobispo de los Reyes y Gomez de Solis, que holgaron de todo lo sucedido y se profirieron al favor y servicio del Presidente, el cual envio a don Juan de Mendoza a la

Nueva-Espana con cartas para el visorey don Antonio de Mendoza, para que le socorriese con toda la gente que se pudiese juntar en aquella provincia, y a don Baltasar de Castilla para Guatemala y Nicaragua para lo mismo, y a otras personas a Santo Domingo, para que de todas partes le viniese el socorro que fuese posible, creyendo que habia de ser necesario.

356001 CAPITULO X

356002 De lo que sucedio a Pedro Hernandez Panagua en su mensaje, y de lo que Gonzalo Pizarro proveyo sabida la entrega de la armada

356004 Pedro Hernandez Paniagua (a quien tenemos dicho que el Presidente despacho con cartas para Gonzalo Pizarro) lleo al Peru al

tiempo que esperaba nuevas de lo que en Panama habia sucedido con la ida de Lorenzo de Aldana, que fue mediado el mes de enero del año 47; y tomando tierra en Tumbes, lleo a San Miguel, y un Villalobos, que alli era teniente por Gonzalo Pizarro, le prendio y tomo los despachos, y a muy gran priesa los envio a los Reyes por via de Diego de Mora, que tambien era teniente en Trujillo. visto todo por Gonzalo Pizarro, despacho una persona de confianza que

trajese consigo a Paniagua, avisandole que no le dejase hablar con nadie por el camino; el cual fue y le trajo, y dadas sus creencias y despachos a Gonzalo Pizarro en presencia de todos los capitanes, le mando que dijese todo lo que se le habia mandado, demas

de las cartas, certificandole que por cosa de las que alli pasase no rescebiria dano ni perjuicio ninguno. Y aperciendole con esto que si fuera de alli trataba con ninguna persona en publico ni en secreto sobre cosa tocante al Presidente, cualquier indicio bastaria para le cortar la cabeza; y luego Paniagua declaro osadamente su embajada; y dicha, le mandaron salir, y hubo algunos votos para que lo matasen, porque decian que trataba con algunos de quien se fiaba las cosas de su opinion; y con todo esto, Gonzalo Pizarro no mostro a ninguno de sus capitanes la carta que el Presidente le escribio ni la que de su majestad le dieron. Todos sus parciales le decian que no convenia que el Presidente entrase en el Peru, y algunos en su presencia decian contra su majestad y contra el palabras muy desacatadas, porque desto mostraba holgarse Gonzalo

Pizarro; y luego escribio a la villa de Plata al capitan Carvajal para que con brevedad se viniese a los Reyes, y trajese todo el oro y

plata y arcabuces y otras armas que tenia; lo cual se proveyo, no tanto porque se entendiese que seria necesario para defensa ni aparejo ninguno de guerra (pues ni se sabia ni se podia saber la entrega del armada, ni lo demas sucedido en Panama), como por remediar las grandes quejas que habia del capitan Carvajal en toda la tierra, por las muertes y robos que a cada paso hacia. Unos decian que era para castigarle en su persona, y otros por tomarle mas de ciento y cincuenta mil pesos suyos que habia robado en aquella conquista. En este tiempo se trataban las cosas en Lima tan estrechamente, que nadie se osaba fiar de otro ni decir palabra que tocase a los negocios; porque cualquiera ocasion, por liviana que

fuese, bastaba para ser muertos. Y ya Gonzalo Pizarro andaba tan recatado, que, estando enfermo el licenciado Zarate (cuya intencion habia sentido en muchos negocios ser contra el), aunque tuvo su hija casada con su hermano, le hizo dar unos polvos para remedio de su enfermedad, con los cuales, segun se tuvo por cierto y lo dijeron despues algunos criados de Gonzalo Pizarro, le mato; como

quiera que sea, mostro haberse holgado con su muerte; luego Pedro Hernandez Paniagua comenzo a negociar su vuelta por medio

del licenciado Carvajal, contra opinion de los otros capitanes, que no quisieran que saliera de alli, lo cual fuera para el gran peligro, especialmente si no fuera partido cuando llego la nueva de la entrega del armada, que, aunque entonces no se sabia en los Reyes, se

tenia dello muy mal concepto, por la mucha tardanza que habia en venir nuevas de Panama; y con sola esta sospecha, Gonzalo Pizarro escribio a Pedro de Puelles, que estaba por el en Quito, y a todos los otros sus capitanes, aperciendoles que no se descuidasen, y tuviesen a punto su gente. Y a esta sazón llego el capitan Carvajal de los

Charcas con ciento y cincuenta soldados y trescientos arcabuces y mas de trescientos mil pesos; y el dia que entro en los Reyes se le hizo un muy solemne rescibimiento, saliendo en el Gonzalo Pizarro

y todos los de la ciudad, sin faltar ninguno, con mucha musica y fiesta. Y en aquel tiempo vinieron nuevas de Puerto-Viejo como habian visto los cuatro navios, y que en reconociendo la tierra, habian vuelto de otro bordo a la mar, sin tomar puerto ni proveerse

de cosa ninguna, como los otros navios lo solian hacer ordinariamente; lo cual se tuvo por mala senal, y que eran de guerra.

357031 CAPITULO XI

357032 Como la armada del Presidente llevo al puerto de Trujillo, y la rescibieron Diego de Mora y otros, reduciendose al servicio de su majestad.

357035 Desde que Gonzalo Pizarro tuvo las nuevas de los navios que tenemos dichos, paso algun tiempo que no se pudo certificar mas de la verdad, o porque ellos se apartaban de tierra cuanto podian, o porque Diego de Mora, teniente de Gonzalo Pizarro en Trujillo, retenia las cartas que sobre ello se escribian. Con lo cual ninguno en los Reyes podia atinar que cosa fuese, aunque se puso con esto Gonzalo Pizarro en gran cuidado; y de dia y de noche le hacian guardia los vecinos y los soldados, como cada uno podia, mostrando contentamiento, como si de voluntad lo hicieran. Y a este tiempo Lorenzo de Aldana llevo con los navios al puerto que llaman de MalAbrigo, que es cinco o seis leguas antes de Trujillo. Y como diego de Mora habia sabido la venida destes navios por el mensajero que trajo la nueva dellos de Puerto-Viejo, aunque no entendia certificadamente quien venia en ellos ni para que efecto, con otros muchos vecinos de la ciudad de Trujillo se embarco en un navio que estaba en su puerto, llevando muchos bastimentos de armas y comida, con designio de ir a buscar los navios, y juntarse con ellos a do quier que los hallase; porque, de cualquier opinion que fuese, lo podia hacer muy a su salvo, pues siendo de Gonzalo Pizarro, podia decir que salia a saber nuevas y llevarles bastimentos, y siendo de su majestad, cumplia mejor su voluntad juntandose sus capitanes con ellos. Y asi, quiso su ventura que el mismo dia que salieron del puerto los toparon, y sabida la verdad de la jornada, con gran placer de todos se juntaron y redujeron en uno; y habiendo proveido Diego de Mora a toda la armada del refresco necesario, aquella noche se vinieron al puerto, y sin saltar en tierra, se ordeno que Diego de Mora, con toda aquella gente, se fuese a la provincia de Caxamalca, para que alli con mas seguridad pudiesen esperar el tiempo en que fuese necesaria su ayuda, y en el entre tanto recoger la gente que por alli acudiese; y despacharon mensajeros con cartas y provisiones para los Chachapoyas y a Guanuco y a Quito y a las entradas de Mercadillo y Porcel, para que todos acudiesen al servicio de su majestad. Estas nuevas de lo sucedido en Trujillo llegaron con mucha brevedad a noticia de Gonzalo Pizarro, por medio de un fraile de la Merced, que siempre le habia seguido y favorecido, diciendo solamente la salida de Diego de Mora y de los vecinos, sin afirmar ni poder saber que se habian juntado con la armada. Por lo cual Gonzalo Pizarro creyo que se iban a Panama a juntar con el Presidente, por lo cual proveyo con brevedad por teniente de aquella ciudad de Trujillo al licenciado Garcia de

Leon, que hasta entonces habia traído consigo, y le envió en un navio con hasta quince o veinte soldados, a los cuales proveyo de los indios de todos aquellos que se habian ido con Diego de Mora, y juntamente envió al comendador de la Merced de aquella ciudad para que en aquel mismo navio tomase consigo las mujeres de los huidos, y las llevase a Panama a sus maridos para se las entregar; y las que habia viudas enviaba señaladas personas con que se casasen; y si no quisiesen, las llevasen con las otras a Panama; y aunque para tan desordenada provision se daban diversas razones y colores, la verdadera era quererse apoderar Gonzalo Pizarro, no solamente de los indios de los huidos, pero tambien de sus casas y granjerias, sin que estuviesen presentes las mujeres, que los habian de defender por la mejor via que pudiesen, o a lo menos, les habian de dar dellos alimentos y las cosas necesarias. Pues saliendo el licenciado Leon con el navio, dende a pocos dias toparon con el armada; y juntandose con ella, se redujeron al servicio de su majestad, unos porque deseaban esta ocasion mucho tiempo habia, otros porque no pudieron hacer menos sin que Lorenzo de Aldana los justificase; y enviaron al comendador de la Merced, por tierra, a los Reyes, a hacer saber a Gonzalo Pizarro la razon de su venida, y para que hablase so este color a las personas particulares en quien conosciere buena intencion, avisandolos que se saliesen al puerto, porque siempre acudirian los bateles a recoger gente. Sabido esto por Gonzalo Pizarro, mando recoger al Comendador, y que no hablase ni tratase en publico ni en secreto con ninguna persona, mostrando siempre muy gran queja de Lorenzo de Aldana por la burla que le habia hecho, y diciendo que si el siguiera la voluntad de los principales de su campo le hubiera muerto mucho tiempo habia; y todos publicamente le decian que el tenia la culpa por no lo haber hecho. Y sabida tan a la clara la venida de la armada, y la necesidad que tenian de prepararse para la guerra, que esperaban que entre tanto que la armada subia desde Trujillo a los Reyes, que aunque la distancia no es mas de ochenta leguas, la navegacion dellas es de la dilacion que tenemos dicho, Gonzalo Pizarro comenzo a poner en orden y juntar su gente y meterla debajo de banderas, porque hasta entonces la seguridad que pensaba tener le habia hecho descuidar; y asi, nombro nuevos capitanes y les repartio la gente desta manera: senalo por capitanes de gente de caballo al licenciado Carvajal y al licenciado Cepeda, porque le parecio que estos estaban muy prendados en su favor. Y senalo por capitanes de arcabuceros a Juan de Acosta y Juan Velez de Guevara y a Juan de la Torre, y por capitanes de piqueros a Hernando Bachicao y a Martin de Robles y a Martin de Almendras, y proveyose que Francisco de Carvajal fuese maestre de campo, como hasta alli lo habia sido, y que tuviese para su guardia cien arcabuceros de los que el habia traído de los Charcas, que todos estaban bien encabalgados. Tocaronse atambores para este efecto, y dieronse pregones para que todos los estantes y habitantes de la ciudad, de cualquier suerte que fuesen, se recogiesen a las banderas y fuesen a rescebir paga, so pena de muerte. Y repartieronse las pagas entre los capitanes desta

manera: a los dos capitanes de caballos se dieron cincuenta mil
castellanos para que hiciesen cada uno cincuenta de caballo; demas de los cuales, se
pusieron debajo de sus estandartes muchos
mercaderes y personas pacificas, que, aunque se entendia que no
habian de pelear, se concerto con ellos que se librasen con dar cada uno unas armas y
un caballo, y asi las dieron; y otros que no
las tenian lo reducian a dineros. A Martin de Robles le dieron
veinte y cinco mil castellanos para ciento y treinta piqueros que
recogio, a Hernando Bachicao se dieron otros veinte mil castellanos para ciento y doce
piqueros, a Juan Velez de Guevarra se dieron otros veinte y cinco mil castellanos para
ciento y cuarenta arcabuceros, y otro tanto a Juan de Acosta para otros tantos
arcabuceros, y a Juan de la Torre se dieron doce mil castellanos para cincuenta
arcabuceros con que hacia guardia ordinaria a Gonzalo Pizarro, y a Martin de
Almendras se dieron otros doce mil castellanos para cuarenta y cinco piqueros.
Nombrose por alferez general
del estandarte a Antonio Altamirano, vecino y regidor de la ciudad
del Cuzco, con ochenta de caballo que le guardaban, y dieronsele
doce mil castellanos para socorro de algunas necesidades, porque
la gente de ninguna paga ni socorro tenia necesidad, por ser todos
vecinos y los mas ricos de la tierra. Luego sacaron todos sus banderas y hicieron resena
de la gente. El licenciado Cepeda saco en
su estandarte a nuestra Senora, el licenciado Carvajal puso a Santiago, el capitan
Carvajal saco la misma bandera que trajo en la
guerra de los Charcas; el capitan Guevara saco unos corazones con
una cifra dentro de ellos que decia: "Pizarro", el capitan Bachicao
saco una cifra, que era una G grande revuelta en una P, que decia:
"Gonzalo Pizarro", con una corona de rey encima; y asi los otros
de diferentes maneras, y en solo el estandarte habia las insignias
reales. Luego repartieron su guardia y velaron la ciudad de noche
con mucha diligencia; Gonzalo Pizarro entendia por su parte en
dar socorros a muchos soldados que no estaban debajo de bandera,
y a otros que estaban daba ventajas, demas de lo que habian rescebido, de a mil y a dos
mil castellanos, segun los meritos que el
conoscia de cada uno. Hizo resena general, y salio el a pie con la infanteria. Juntaronse
entre todos mil hombres tan bien armados
y aderezados como se han visto en Italia en la mayor prosp eridad,
porque ninguno habia, demas de las armas, que no llevase calzas
y jubon de seda, y muchos de tela de oro y brocado, y otros bordados y recamados de
oro y plata, con mucha chaperia de oro por
los sombreros, y especialmente por frascos y cajas de arcabuces.
Habia mucha cantidad de polvora; trato luego que todos los soldados se encabalgasen,
y para este efecto compro todas las yeguas
y machos y caballos que pudo haber, y muchos tomo sin paga. Gastose en toda la costa
numero de mas de quinientos mil castellanos.
Despacho a Martin Silveira para que fuese a la villa de Plata a
traer la gente y dineros que alli habia. Enviio a Antonio de Robles
al Cuzco para traer la gente que alli tenia Alonso de Hinojosa, su
teniente; escribio a Lucas Martin, teniente de Arequipa, que luego
se viniese con la gente de aquella villa; envio a mandar a Pedro
de Puelles, teniente de Quito, que acudiese con la gente de aquella

provincia; despacho para que los capitanes Mercadillo y Porcel, dejadas las entradas en que entendian, trajesen toda la gente a Lima, y lo mismo el capitán Saavedra, que era teniente de Guamanga; y desta manera fueron mensajeros a todas partes, convocando la gente y enviando instrucciones para los capitanes de la forma

en que la habian de traer, mandando en suma que no dejasen en todas sus jurisdicciones armas ni caballo ni otro ningun aparejo que diese ocasion a la gente de acudir al Presidente, justificando con todos su causa por las mas coloradas razones que el podia, diciendoles como habiendo el enviado al capitán Lorenzo de Aldana en nombre suyo y de todo el reino a informar a su majestad

de todo lo sucedido en la tierra, se habia confederado con el Presidente, y venia contra el con su misma armada, con que se le habia

alzado, la cual le costo mas de ochenta mil castellanos; y que, enviando su majestad al Presidente para que entendiese en la quietud y sosiego del reino, de su propria autoridad habia hecho gente,

y venia con toda la que habia podido juntar a castigar los que habian excedido en los negocios pasados; y que pues todos habian entendido en ellos, mirasen que tanto le iba a cada uno dellos

como a el, pues no habia habido nadie que no le tocase, y que el perdon que decian que traia para los que le favoreciesen, era fingido, porque ya que alguno hubiese, decia que perdonaba lo pasado, lo cual no comprendia la batalla y muerte del Visorey, pues

sucedio despues de la partida del Presidente; y hasta que su majestad, informado de todo, proveyese de nuevo, el se determinaba

resistir la entrada al Presidente, cuanto mas que el estaba informado de muchas personas que se lo habian escrito de Espana, que

su majestad no enviaba al Presidente para quitarle la gobernacion,

salvo a que presidiese en la audiencia real, y que estaba el muy

cierto dello, porque Francisco Maldonado, a quien el habia enviado a su majestad, se lo habia escrito, y que lo mismo habia dado a

entender el mismo Presidente en la carta que le escribio con Pedro

Hernandez Paniagua, sino que despues sus mismos capitanes le habian enganado y hechole entrar en la tierra con mano armada; de

lo cual seria su majestad muy deservido cuando lo supiese; y pretendia fundar por estas y otras razones que el Presidente habia

cometido gran delito en detener los mensajeros, y que por ello se

le podia hacer justamente la guerra.

362014 CAPITULO XII

362015 Como se acordo que el licenciado Carvajal fuese a correr la costa con cierta gente, y despues no lo enviaron por tenelle por sospechoso

362018 En este tiempo Gonzalo Pizarro y su maestre de campo y otros

que le aconsejaban, determinaron buscar nueva forma para justificar su causa con los soldados y con el pueblo, y esta fue, que llamando todos los letrados que habia en aquella ciudad de los Reyes, les propuso el delito que decian haber cometido el Presidente

en el detenimiento de los navios, y entrar en la tierra con gente de

guerra, contra la comision y mandato que de su majestad traia,

persuadiendoles que seria justo y conforme a justicia hacer proceso contra el Presidente y contra sus capitanes y los demas que

le seguian; y los letrados, no osando contradecir la voluntad de Gonzalo Pizarro, concedieron en ella; y asi, se hizo el proceso, y dende a pocos dias ordeno una sentencia, cuya sustancia era: que, vistos los delitos que resultaban de aquella informacion contar el licenciado de la Gasca y sus capitanes, hallaba que le debia condenar y condenaba a que le fuese cortada la cabeza, y Lorenzo de Aldana y Hinojosa fuesen hechos cuartos; y desta manera condenaron a cada capitan en el genero de muerte que le parecia; la cual

sentencia hizo firmar al licenciado Cepeda, oidor, y enviandolo a firmar a los otros letrados, uno dellos, llamado el licenciado Polo Hondegardo, natural de Valladolid, fue a Gonzalo Pizarro, y le dijo que no convenia pronunciarse aquella sentencia, porque podria

ser que sus capitanes que ayudaban al Presidente se quisiesen despues reducir, lo cual no osarian hacer si supiesen que estaban tan

cruelmente condenados, y que, demas desto, el Presidente era clerigo de misa, y que incurrian en pena de excomunion mayor los que

firmasen tal sentencia. Y con estas razones se sobreseyo y no se acabo de despachar. En este tiempo tuvo Gonzalo Pizarro noticia como los navios de Lorenzo de Aldana eran salidos de Trujillo y venian la costa arriba, y luego proveyo que Juan de Acosta fuese con cincuenta arcabuceros de caballo a correr la costa y estorbarles que no tomasen agua en los puertos; y asi fue hasta la ciudad

de Trujillo, donde estuvo un solo dia, temiendo que Diego de Moravernia sobre el desde Caxamalca, y tambien porque supo que los navios estaban en el puerto de Santa; y determino ir alla, y de su venida tuvo noticia Lorenzo de Aldana por ciertos espanoles que en balsas le dieron aviso dello; y hizo una emboscada de ciento y cincuenta arcabuceros, que estaban escondidos en unos canaverales por donde Juan de Acosta habia de pasar, de lo cual el iba bien

descuidado si no topara ciertas espias de la armada, y queriendolos

ahorcar, le descubrieron la celada y le avisaron que si, dejando aquel camino, tomaba el de la mar, toparia algunos marineros que estaban tomando agua, y los envio presos a Gonzalo Pizarro; y

aunque los de la emboscada lo sintieron, no fueron parte para quitarles la presa, por estar a pie, y sus contrarios a caballo, y ser

la tierra muy arenosa; y con tanto, se torno Juan de Acosta al puerto de Guaura, y espero alli lo que Gonzalo Pizarro mandaba, el cual rescebio muy bien los presos, y les restituyo sus armas y los

mando dar de vestir y posadas, y los asento a cada uno en la compania que quiso, y dellos tuvo entera relacion de la gente que venia en la armada y de todo lo demas sucedido en Panama, y de los

socorros por que el Presidente habia enviado a diversas partes de las Indias; y dellos tambien supo como Lorenzo de Aldana habia echado en tierra a fray Pedro de Ulloa, fraile dominico, en habito

de lego, para que publicase por todas partes el perdon; y enviandolo a buscar, le hallaron; y traído a Gonzalo Pizarro, le hizo meter en una sima que tenia hecha junto al alberca de su huerta, donde habia abundancia de sapos y culebras, hasta que con la ocasion

de la venida del armada se solto, como adelante se dira. Y luego se

determino que el licenciado Carvajal fuese con trescientos arcabuceros de caballo y con la gente de Acosta la costa abajo hasta llegar a Caxamalca y deshacer a Diego de Mora. El licenciado se aderezo para ello, y teniendo toda su gente apercebida para se partir, otro dia de mañana el maestre de campo Carvajal hablo a Gonzalo Pizarro, y le dijo que en ninguna manera le convenia que el licenciado Carvajal hiciese aquella jornada, porque no tenia del entera confianza, y que si hasta entonces le habia seguido era para efecto de vengarse del Visorey, lo cual ya estaba hecho, para que se acordase que todos sus hermanos eran criados de su majestad, especialmente el obispo de Lugo, que le servia en cargos tan preeminentes, y que no creyese que se atreveria a tener la opinion contraria de todos ellos, cuanto mas que debia tener memoria como le tuvo preso sin causa ninguna y puesto en terminos que lo hicieron confesar y hacer testamento para le matar. Con las cuales razones hizo mudar de parecer a Gonzalo Pizarro, y en su lugar envio al mismo Acosta, con doscientos y ochenta hombres, que fuese a hacer lo que estaba cometido al licenciado Carvajal; y llegado camino de Trujillo a la Barranca, que es veinte y cuatro leguas de los Reyes, no paso de alli por lo que adelante se dira. En este tiempo el capitán Saavedra, teniente de Guanuco, rescibió cartas de Lorenzo de Aldana, en que le persuadia se redujese al servicio de su majestad; y determinado hacerlo así, so color de juntar su gente para acudir con ella a Gonzalo Pizarro (porque, como esta dicho, le habia enviado a llamar con Hernando Alonso, vecino de aquella villa), y salio con ellos, diciendoles su voluntad de ir a servir a su majestad, y todos se ofrescieron a lo seguir, excepto tres o cuatro, que se le huyeron y fueron a dar noticia de lo que pasaba a Gonzalo Pizarro, y el envió treinta soldados con un capitán que destruyese y talase el pueblo; y cuando ellos llegaron, los indios de la tierra se habian alzado por mandado de sus amigos, y estaban de guerra, y defendieron la entrada a los españoles, los cuales se tornaron a los Reyes, recogiendo las yeguas y ganados que pudieron haber. El capitán Saavedra, con hasta cuarenta de caballo que le quisieron seguir, llegó a Caxamalca, y se junto con Diego de Mora y con los demas que estaban allí en servicio de su majestad.

365001 CAPITULO XIII

365002 De como Antonio de Robles fue al Cuzco por teniente, y Diego

Centeno salio de la cueva y junto gente, y fue sobre el y le mato, y tomo la ciudad

365005 Llegado Antonio de Robles al Cuzco, a quien, como arriba tenemos dicho, Gonzalo Pizarro enviaba por capitán general a aquella ciudad, Alonso de Hinojosa, que hasta allí lo habia sido, le entrego la jurisdicción y el ejército, aunque no pudo dejar de recibir desabrimiento dello, según se creyo; Antonio de Robles comenzó a recoger toda la gente y dineros que pudo, y saliendo con

ella hasta Xaquixaguana, que son cuatro leguas del Cuzco, tuvo allí nuevas como, después de haber estado Diego Centeno por mas de un año escondido en una cueva (como arriba esta dicho), tuvo allí noticia de la venida del Presidente y de las cosas mas señaladas que en la tierra pasaban, por lo cual salio luego y comenzó a recoger alguna gente de los que con el habian andado, que estaban escondidos en arcabuzos, por huir de la furia de Gonzalo Pizarro y de su maestre de campo; y así, se le juntaron hasta cuarenta

hombres, y algunos dellos en los caballos que habian quedado, y los demas a pie y no tan bien armados como era necesario, y determino dar un asalto en el Cuzco con tanto animo como si llevara quinientos hombres. Los principales que con el iban eran Luis de Ribera y Alonso Perez de Esquivel y Diego Alvarez y Francisco Negral y Pedro Ortiz de Zarate y Domingo Ruiz, clerigo (a quien comunmente llamaban el padre vizcaino), y desta manera camino hasta llegar cerca del Cuzco. Tuvo por cierto que algunos principales de la ciudad, por salir de la sujecion de Antonio de Robles, que era hombre de baja suerte y entendimiento y de poca edad, escribieron a Diego Centeno que viniese a esta empresa, que ellos le harian espaldas como tuviese buen suceso; y otros afirmaban que el mismo Hinojosa, sentido de lo que Gonzalo Pizarro con el habia hecho, le envio a ofrescer su favor; y debese creer lo uno o lo otro, porque, a no ser asi, fuera gran temeridad la de Diego Centeno, acometer a tomar una ciudad en que por lo menos habia quinientos soldados a punto de guerra, sin los vecinos, que los mas dellos llevaban las dagas atadas en puntas de varas por falta de lanzas o picas. Como quier que fuese sabido por Antonio de Robles la venida de Centeno, se torno al Cuzco y se comenzo a apercebir, y cuando supo que estaba una jornada de alli, se puso en arma, juntando un escuadron de trescientos hombres en la entrada de la plaza, y envio a correr el campo a Francisco de Aguirre, hermano de Perucho de Aguirre, a quien dijimos haber ahorcado el capitan Carvajal, y el se fue a topar con Diego Centeno, y alli se junto con el, dandole relacion de todo lo que pasaba, y en la noche, que fue vispera de Corpus Christi del ano de 47, le metio por otra calle diferente, por donde estaba hecho el escuadron, y dieron en el por un lado con tanto animo como quien iban determinados de vencer o morir; y como era de noche y el ruido muy grande, no se entendian los unos ni los otros; tanto, que entre los del Cuzco se mataban ellos mismos, por no tener espacio de preguntar el nombre. A Diego Centeno le sucedio bien para este efecto un ardid de que uso, que fue quitar los frenos a los caballos que llevaba, y echarlos por la calle donde estaban hecho el escuadron, con indios tras ellos que los amenazasen; y como iban corriendo a toda furia, primero desbarataron y rompieron por la gente, que tuviesen lugar de matarlos ni aun de entender si venia alguno encima dellos. Lo cual parecio mucho a lo que hizo aquel capitan de Cartago, que estando cercado en un valle, busco salida echando los toros delante y vacas que tenia, con haces de paja encendida atados y a los cuernos; finalmente, que Diego Centeno y los suyos pelearon con tanto animo, que los del Cuzco se desbarataron y huyeron, quedando Centeno con tanta gloria, que pocas veces se ha visto tan pequeno numero de gente vencer a tantos, especialmente dentro de su propia ciudad, que peleaban (como suelen decir los historiadores) por sus fuegos y altares. Tuvo por cierto que los que primero huyeron fue alguna gente de Alonso de Hinojosa, a quien el lo habia asi mandado; pero ni ellos lo dicen, por no confesar su cobardia,

ni Centeno lo admite, por no disminuir la victoria. Luego fue Diego Centeno elegido por capitán general del Cuzco en nombre de

su majestad, y otro día cortó la cabeza a Antonio de Robles públicamente y repartió entre la gente hasta cien mil pesos que allí halló de Gonzalo Pizarro, haciéndoles a todos buen tratamiento. Nombro por capitanes de infantería a Pedro de los Ríos y a Juan de

Vargas, hermano de Garcilaso, y de gente de caballo al capitán

Negral, y hizo su maestro de campo a Luis de Ribera. Y así salió

del Cuzco con hasta cuatrocientos hombres la vía de la villa de Plata, con intención de requerir a Alonso de Mendoza, que allí tenía

la tierra por Gonzalo Pizarro, que se redujese al servicio de su majestad; donde no, tomar la villa por fuerza de armas. En esta sazón Lucas Martín, a quien Gonzalo Pizarro envió a Arequipa por

la gente que allí había, salió para llevarle ciento y treinta hombres a la ciudad de los Reyes, y cuatro leguas de Arequipa su misma gente le prendió, y tomando por capitán a Hierónimo de Villegas, siguieron su camino hasta juntarse con Diego Centeno, que

estaba en el Collao, aguardando los conciertos que era ido a tratar Pedro González de Zarate, maestro de uela del Cuzco, y halló

que era ya llegado a los Charcas Juan de Silveira, sargento mayor

de Gonzalo Pizarro, a quien tenemos dicho que envió por la gente de aquella provincia, habiendo ahorcado cinco o seis hombres

en el camino de los que habían seguido a Diego Centeno, y tenía

juntos hasta trescientos hombres, y lo que de ellos sucedió se dirá

adelante.

367021 CAPITULO XIV

367022 Como Gonzalo Pizarro envió a llamar a Juan de Acosta para que

fuese sobre Diego Centeno al Cuzco, y degolló a Antonio Altamirano y a Lorenzo Mejía, y el juramento que hizo hacer a los

vecinos de los Reyes

367026 Llegando a Gonzalo Pizarro las nuevas de todo lo sucedido

en el Cuzco, y el alzamiento de Centeno y muerte de Antonio de

Robles, y viendo por algunas conjeturas que para ello tenía, que

la gente de San Miguel había alzado bandera por su majestad, y

que los capitanes Mercadillo y Porcel se habían juntado con Diego

de Mora en Caxamalca, por manera que no le quedaba sino solamente la gente que tenía en los Reyes y la de Pedro de Puelles, que

estaba en Quito, de quien él tenía seguridad no le faltaría, determinó enviar sobre Diego Centeno al capitán Juan de Acosta con

la gente que tenía y con la que más fuese menester, con determinación de seguirle con todo el resto de su campo, que eran novecientos hombres, y entre ellos los vecinos más principales de la

provincia, y con ellos allanar la tierra de arriba y después hacer

la guerra a todos los demás, y cuando se viese muy apretado irse

al descubrimiento del río de la Plata o al de Chile, o a otros muchos que tenían las entradas por la parte superior de la tierra; y

esto se entendía por diversas muestras que para ello daba, aunque

no mostró tan poco ánimo que lo dijese a nadie; y así, envió a llamar a Juan de Acosta;

y como su gente vio tan gran novedad, se

alborotaron, y huyeron siete u ocho de ellos, llevando por cabeza a

Hierónimo de Soria, vecino del Cuzco, y se huyeron muchos más

si no los previniera cortando la cabeza a Lorenzo Mejia, yerno del conde de la Gomera, y a otro soldado de quien tuvo sospecha que se queria ir, y a otros trajo presos a los Reyes; y pocos dias antes que llegase, pareciendole a Gonzalo Pizarro que Antonio Altamirano, vecino y regidor de la ciudad del Cuzco y alferiz general de su campo, andaba tibio en los negocios, sin que del supiese contradiccion ni sospecha senalada le hizo dar garrote una noche y despues le ahorco publicamente en el Rollo, repartiendo todos sus bienes, porque era de los mas ricos de la tierra; y dio el estandarte real a don Antonio de Ribera, que poco antes habia venido de Guamanga con hasta treinta hombres y algunas armas y bestias que habia recogido de los vecinos que alli quedaron. Pues viendo Gonzalo Pizarro que sus negocios se empeoraban cada dia, y que no le quedaba ya mas fuerza de la que tenia en los Reyes, con no tener pocos dias antes contradiccion en todo el reino, y que si venian a noticia de la gente que le quedaba las provisiones y el perdon y revocacion de ordenanzas que traia el Presidente (lo cual hasta entonces no habia querido mostrar a nadie), todos le dejarian, determino buscar la mejor forma que pudo para asegurarse dellos; y esto fue, que hizo juntar todos los vecinos y personas senaladas en su posada, y les hizo proponer el gran cargo en que todos le eran por haberse puesto en tantas guerras y trabajos por defenderles sus haciendas, que tenian y poseian por mano del marques don Francisco Pizarro, su hermano, y que mirasen cuan justificada tenian su causa por haber enviado mensajeros a dar cuenta a su majestad de todo lo sucedido en la tierra para esperar la provision despues de ser informado de todo; los cuales mensajeros habia detenido el Presidente en Panama, y se habia concertado con sus capitanes y tomandole su armada, que le habia costado muy gran cantidad de pesos de oro; lo cual hacia por su particular interese, pues estaba notorio que si trajera provision o orden de su majestad para hacer guerra se la enviara con Pedro Hernandez Paniagua; y que, no contento con todo aquello, le entraba en su jurisdiccion y le hacia guerra y echaba por el reino cartas muy perjudiciales, como era notorio. Por lo cual el tenia determinado resistir la entrada, lo cual a cada uno de todos convenia como a el; pues estaba claro que gobernando la tierra por rigor de justicia, habia de tomar cuenta de tantas batallas y muertes y robos como habian sucedido; y conforme a esto, tanto interes le iba a cada uno dellos como a el mismo; y que hasta entonces habian tratado de la defensa de las haciendas, y que de alli adelante se trataba de las honras y personas y haciendas, y que a el le habia parecido hacerlos juntar donde estaban, para que, entendido el negocio y su determinacion, cada uno le diese su parecer sobre lo que pretendia hacer, libremente, porque el les prometia como caballero hijodalgo, y si menester era, lo juraba solemnemente, que no les vernia dano en sus personas ni en sus bienes por cualquier determinacion que tomasen, salvo dejallos ir libremente donde quisiesen, y que a quien pareciese seguirle se lo dijese claro, porque se lo habia de prometer y firmar de su nombre y que les apercibia que mirase cada uno lo que prometia, porque el que quebrantase

su palabra habiendosela dado, o le viese tibio en los negocios hasta la conclusion de la guerra contra quien quiera que la hiciese, le cortaria la cabeza, y que bastaria muy poca sospecha para ello. Luego todos le dijeron juntamente que le seguirian y harian todo lo que les mandase con toda su posibilidad, y que pornian en ello sus personas y haciendas y vidas; otros, pasando mas adelante, decian que perderian las animas por su servicio, y todos daban grandes razones para fundar la justificacion de la guerra, encaresciendo la merced que Gonzalo Pizarro les hacia en tomar a su cargo esta empresa; y otros decian otras vanidades y lisonjas, no dignas de escrebirse, por contentar y asegurar al tirano. Y luego Gonzalo Pizarro saco escrita en un papel mas a la larga esta proposicion, y hizo que el licenciado Cepeda jurase al pie della de la cumplir, y obedescer a Gonzalo Pizarro en todo cuanto le mandase, y se lo mando firmar, y tras el firmaron todos los demas. Y hecho esto, se acordo que Juan de Acosta se partiese la via del Cuzco por la sierra con trescientos hombres, de los cuales fue por maestre de campo Paez de Soto-Mayor, y por capitan de gente de a caballo Martin Dolmos, y por capitan de arcabuceros Diego de Gumiel, y de piqueros Martin de Almendras, y dieron el estandarte a Martin de Alarcon; y desta manera prosiguió su camino la via del Cuzco contra Diego Centeno.

370007 CAPITULO XV

370008 De como Juan de Acosta acabo de sacar su gente para el Cuzco, y de lo que Gonzalo Pizarro hizo en la llegada de los navios del Presidente al puerto de los Reyes

370011 Teniendo Juan de Acosta su gente en orden y apercebida de todo lo necesario, la saco de la ciudad de los Reyes, y camino la via del Cuzco por el camino de la sierra, y en este tiempo Gonzalo Pizarro tuvo nuevas que la armada de Lorenzo de Aldana habia parecido quince leguas del puerto de los Reyes; y despues de haber

consultado el negocio con sus capitanes, se acordo que Gonzalo Pizarro sacase de la ciudad toda la gente y se fuese a poner cerca de la mar con ella, temiendo que si una vez llegasen los navios al puerto habria tan grande turbacion en la ciudad por la priesa de lo que se habia de proveer que ternian lugar los que quisiesen de irse a embarcar, o que faltaria tiempo para compeler a que saliesen los que estuviesen sin determinarse; y asi se hizo, dandose

muchos pregones para que ninguno, de cualquier oficio o edad que fuese, se quedase en la ciudad, so pena de muerte, apercibiendo que habia de cortar la cabeza a quien se quisiese quedar; y para este efecto iria el delante, y dejaria en la ciudad al Maestre de

campo con cien arcabuceros para ejecutar la pena de los pregones.

Andaba la gente tan asombrada con el temor de la muerte, que no se podian entender ni tenian animo para huir; y algunos que hallaron mejor aparejo se escondieron por los canaverales y cuevas,

enterrando sus haciendas. Y habiendo Gonzalo Pizarro de salir otro dia con la gente que pudiese llevar, se descubrieron en el puerto de los Reyes tres velas, con lo cual se alboroto la gente y se comenzo a tocar arma, y Gonzalo Pizarro salio de la ciudad con todos

los que pudo llevar, y asento su real en medio del camino; por manera que estaba una legua de la mar y otra de la ciudad, por hacer rostro a que los de la mar no saltasen en tierra, y impedir que los suyos no se fuesen a embarcar, y tambien porque no pareciese que desamparaba la ciudad, y porque antes que se apartase della queria saber la intencion de Lorenzo de Aldana, y tentar si por negociacion o cautela se podia tomar la armada, pues no habia otro remedio para resistirles que no tomasen puerto; porque uno de los capitanes de Gonzalo Pizarro habia echado a fondo cinco navios que estaban surtos en el puerto en contradiccion de los principales del real; y con esta determinacion se junto toda la gente de pie y de caballo en la plaza de los Reyes, y Gonzalo Pizarro salio con sus banderas tendidas con hasta quinientos y cincuenta hombres, y fue a asentar su real en el asiento ya dicho, y proveyo que ocho de caballo se estuviesen en celada junta a la mar, para que ningun soldado de los navios que hubiese saltado en tierra pudiese tornar ni echar cartas ni hacer otra diligencia; y asi estuvieron hasta otro dia, que Gonzalo Pizarro proveyo que Juan Hernandez, vecino de los Reyes, fuese en una balsa a los navios y dijese a Lorenzo de Aldana que le enviase un caballero de los suyos, y que el se quedaria en rehenes, para tratar la razon de la venida. Y como Juan Hernandez parecio solo en la costa, luego de la armada enviaron a Juan Alonso Palomino en un batel, que le rescibio y le llevo a la nao capitana, donde entendido por Lorenzo de Aldana lo que queria, envio al capitan Pena, dejando en su poder a Juan Hernandez; y Gonzalo Pizarro mando que Pena no entrase en el real hasta de noche, porque no pudiese hablar con nadie; y entrando en su toldo, le dio el poder del Presidente y el perdon general que su majestad hacia, y la revocacion de las ordenanzas; y dijo de palabra lo mucho que aquel reino ganaba en obedescer lo que su majestad enviaba a mandar, y que su real voluntad no era que el gobernase, y que para ello enviaba al Presidente con poderes tan bastantes, sabiendo lo sucedido en la tierra. A lo cual le respondió que prometia de hacer cuartos a todos cuantos venian en el armada, y castigar al Presidente por su atrevimiento; encaresciendole la gran traicion que le habia hecho en detener sus procuradores, y tambien la de Lorenzo de Aldana en venir contra el, habiendole el enviado y dado dineros con que fuese a Espana. Y dicho esto y otras muchas cosas, todos los capitanes se salieron fuera, y Gonzalo Pizarro se quedo solo con el capitan Pena; y despues de haber tratado con el muy a la larga sobre la justificacion de sus negocios, le prometio cien mil castellanos si diese forma como pudiese tomar el galeon de la armada, en quien estaba toda la fuerza della. Pena le respondió que no era el persona que por ningun interes habia de hacer semejante traicion, ni el le deberia cometer sobre ello; y asi, aquella noche le entregaron a don Antonio de Ribera para que durmiese en su toldo, sin dejarle hablar con persona ninguna; y a la manana se torno a la armada, y vino Juan Fernandez en tierra, con determinacion y promesa de servir a su majestad en todo lo que pudiese. Y pareciendole a Lorenzo de Aldana que todo su buen suceso consistia en traer a noticia de los

soldados el perdon de su majestad, se dio orden como se hiciese por mandado de Juan Fernandez, con una cautela tan avisada como peligrosa, y esta fue, que Lorenzo de Aldana le dio todos sus despachos duplicados, y cartas para algunas personas señaladas del campo; y escondiendo las unas en los borceguies, trajo las otras a Gonzalo Pizarro, y tomandolo aparte, le dijo como Lorenzo de Aldana le habia persuadido que publicase el perdon en el campo, y que el le habia tomado con todos los otros despachos, asi para entretener a Lorenzo de Aldana con esperanza que el lo habia de hacer, como para traerle los despachos y que los viese; dando a entender Juan Fernandez que no sabia que hasta entonces hubiesen venido a noticia de Gonzalo Pizarro, ni el lo habia dicho jamas. Gonzalo Pizarro le agredesrecio mucho su buen aviso, concibiendo del gran credito, y luego tomo todos los despachos, haciendo grandes amenazas y juramentos de castigar muy asperamente a quien los habia enviado, como lo habia hecho a los demas que hasta entonces le habian ofendido; y luego Juan Fernandez, debajo desta seguridad, pudo dar algunas de las cartas que traia, y otras hizo perdidizas, por manera que vinieron a noticia y poder de sus duenos; y asi estuvo Gonzalo en el real miercoles y jueves siguiente, sin acontecer otra novedad.

372033 CAPITULO XVI

372034 Como se huyeron algunas personas del real de Gonzalo Pizarro, y de lo que enviando en pos dellos acontecio

372036 Cuando Gonzalo Pizarro salio de los Reyes para ir a asentar el real en el campo, dejo por alcalde de aquella ciudad a Pedro Martin de Cicilia, que le habia seguido desde el principio con gran aficion. Era este Pedro Martin hombre viejo, de edad de setenta anos, pero muy robusto, recio, cruel y poco temeroso de Dios; villano, natural del lugar de don Benito, tierra de Medellin. A este dejo por orden que a cualquiera que hallase haberse quedado en la ciudad o que se viniese del real, no mostrando licencia suya, luego sin ninguna dilacion le ahorcase; lo cual el guardo tan precisamente, que a un hombre que topo, aun no aguardo a ahorcarle, sino que el por su propia mano le dio de punaladas; y traia tras si

al verdugo cargado de cabestros, jurando que ninguno toparia a quien no ahorcase; y algunos venian del real con licencia de Gonzalo Pizarro a proveerse de lo necesario. En este tiempo vinieron con esta licencia a la ciudad ciertos vecinos a proveerse de lo que habian menester, los principales de los cuales eran Nicolas de Ribera, regidor y vecino de los Reyes, y Vasco de Guevara y Hernan

Bravo de Lagunas, y Francisco de Ampuero y Diego Tinoco, y Alonso Ramirez de Sosa y Francisco de Barrio-Nuevo, y Martin de Meneses y Diego de Escobar, y otros algunos salieron con sus armas

y caballos la via de Trujillo, y luego que fueron vistos por las espias dieron mandado a Gonzalo Pizarro, y el proveyo que el capitán Juan de la Torre los siguiese con algunos arcabuceros a caballo, el cual los siguió por espacio de ocho leguas, hasta que topo

con Vasco de Guevara y Francisco de Ampuero, que se habian quedado en la retaguardia para dar aviso a los delanteros de lo que sucediese; y ellos, viendose en aprieto, se defendieron animosamente,

y por ser de noche no los pudieron herir los arcabuceros, y al fin huyeron. Y como Juan de la Torre y los suyos traian los caballos cansados de lo mucho que habian corrido en su seguimiento, no los pudieron alcanzar. Y asi, Juan de la Torre se volvio, considerando que aunque alcanzase juntos a los huidos, seria el poca parte para danarlos, y que eran personas de calidad, que antes se dejarian matar que venir en su poder; y volviendose al real, topo a Hernan Bravo de Lagunas, que, por no salir junto con los demas o por otra causa, se quedo rezagado, y llevandole a Gonzalo Pizarro, le mando ahorcar. Y sabiendo de la prision dona Ines Bravo, mujer de Nicolas de Ribera, uno de los huidos, que era su prima hermana, llevando consigo a su padre, se fue al real de Gonzalo Pizarro, donde se hincó de rodillas delante del y le pidio con muchas lagrimas la vida de Hernan Bravo; y aunque al principio le fue denegada, despues cargaron tanto los capitanes de Gonzalo Pizarro en el negocio, y ella hizo tan grande instancia, que al fin le fue otorgado por ser ella de las mas hermosas y honradas mujeres de la tierra. Hacese mencion deste paso, asi porque lo merecio el animo desta senora, como para apuntar que, entre todos los que hicieron alguna cosa contra Gonzalo Pizarro durante su tirania, ninguno quedo sin castigo, sabiendolo el, sino solo este Hernan Bravo. Y acontecio sobre el perdon otro paso digno de ser referido: que un capitan del mismo Gonzalo Pizarro, llamado Alonso de Caceres, que se hallo junto a el al tiempo que concedio la vida a Hernan Bravo, le beso en el carrillo, diciendo a grandes voces: "|GOh principe del mundo, mal haya quien te negare hasta la muerte!". Como quiera que dentro de tres horas el y el mismo Hernan Bravo y otros algunos se huyeron; lo cual se tuvo por cosa maravillosa, porque parecia que aun no habia tenido tiempo Hernan Bravo para respirar del trance en que se habia visto, teniendo la sogá a la garganta. Con la huida desta gente se causo gran alboroto en el real, porque entre ellos habia personas que habian seguido a Gonzalo Pizarro desde el principio y metido con el grandes prendas, y en que nunca se puso sospecha que le habian de faltar; y con esto Gonzalo Pizarro estaba tan alterado, que no habia nadie que se osase parar delante; y mando a las guardas que al que tomasen fuera del real le alanceasen luego; y aquella misma noche el capitan Martin de Robles envio a avisar a Diego Maldonado, regidor del Cuzco (llamado comunmente el Rico), que Gonzalo Pizarro le queria matar, y que asi lo habia consultado con sus capitanes; lo cual el tuvo por cierto, asi porque fue uno de los que se pasaron a servir al Visorey desde el Cuzco, como porque, despues de perdonado sobre esto, yendo con Gonzalo Pizarro a Quito a la guerra del Visorey, le dio un muy recio tormento sobre sospecha que habia sido en escribir una carta que se echo a los pies de Gonzalo Pizarro, en que se le decian muchas verdades de que a el le peso, como quiera que despues parecieron los que entendieron en aquel negocio; y tambien por haber muy estrecha amistad entre el y Antonio Altamirano, a quien Gonzalo Pizarro habia justiciado, como esta dicho; y con esta credulidad, sin esperar a que le ensillasen caballo (caso que los tenian muy buenos), y sin decirlo

a ningun criado suyo, se salio luego de su toldo con sola su capa y espada, con ser hombre de edad, y camino a pie toda la noche hasta llegar a unos canaverales, donde se pudo esconder, junto a la mar, tres leguas de donde estaban los navios; y temiendo que por la manana le irian a buscar, se descubrio a un indio con quien topo, y le hizo hacer una balsa de solo una haz de pajas, y puesto en ella con el indio, que remaba con un palo, se fue a los navios con muy gran peligro de su vida, porque cuando llego ya iba casi deshecha la paja y a punto de ahogarse. Luego por la manana Martin de Robles fue al toldo de Diego Maldonado, y como no le hallo, se fue a Gonzalo Pizarro y le dijo como Diego Maldonado era huido, y que le parecia que, pues veia la dimi nucion de su campo, debia alzar de alli el real y caminar hacia donde teni a intento de ir, sin dar licencia a persona alguna para que fuese a la ciudad, porque todos se huirian; y por evitar que la gente de la compania de Martin de Robles no se lo pidiese, el queria ir con algunos dellos que estaban desproveidos a la ciudad, para que en su presencia se proveyesen de lo necesario, sin perderlos de vista; y que de camino pensaba ir a sacar del monasterio de Santo Domingo a Diego Maldonado, porque le habian dicho que estaba alli retraido, y se le traeria para que, justiciandole publicamente, nadie se atreviese a huir. A Gonzalo Pizarro le parecio que Martin de Robles decia bien y confiandose del por las muchas prendas que habia metido en aquellos negocios, le mando que asi lo hiciese; y tomando ante todas cosas los caballos de Diego Maldonado y los suyos propios, llevo consigo a todos los de su compania de quien el se fiaba, y en llegando a la ciudad de los Reyes, se salio con hasta treinta de caballo la via de Trujillo, publicamente, diciendo que iba en busca del Presidente, y que Gonzalo Pizarro era tirano, y que todos debian ir a servir a su majestad.

375028 Luego llegaron estas nuevas al campo, donde fue tanto el alboroto que hubo, que parecia imposible aquel dia no huirse todos o matar a Gonzalo Pizarro, el cual lo apaciguo lo mejor que pudo, mostrando tener en poco todos los que se le habian huido, y determino levantar el real otro dia por la manana, y aquella noche huyo Lope Martin, vecino del Cuzco, saliendo a vista de todo el real, y por la manana mando Gonzalo Pizarro que la gente caminase hasta una acequia dos leguas de alli, y puso muchas guardias y corredores para que nadie se pudiese huir, paresciendole que toda la dificultad estaba en sacar la gente doce leguas de la ciudad de los Reyes; y mando al licenciado Carvajal que estuviese en vela toda la noche para que nadie se fuese, y cuando sintio que la gente estaba sosegada, el licenciado Carvajal se fue la vuelta de la ciudad de los Reyes, y de ahi camino de Trujillo, yendo con el Polo Hondegardo y Marcos de Retamoso, su alferez, y Pedro Suarez de Escobedo y Francisco de Miranda y Hernando de Vargas, y otros muchos de su compania. Y pocas horas despues se fue el capitán Gabriel de Rojas, a quien Gonzalo Pizarro habia dado el estandarte, por dejar a don Antonio de Ribera (de quien el mucho se fiaba) en guarda de la ciudad; y con Gabriel de Rojas se huyeron Gabriel Bermudez y Gomez de Rojas, sus sobrinos, y otras muchas personas de

calidad, sin que nadie lo sintiese, porque estaba desembarazado el cuartel donde velaba el licenciado Carvajal. Sabido a la mañana por Gonzalo Pizarro lo que pasaba, lo sintio como era razon, especialmente la ausencia del licenciado Carvajal; haciendo grandes conjeturas sobre que podria haber sido la causa de su desabrimiento, y culpabase a si por haberle quitado la jornada adonde envio a Juan de Acosta, creyendo quedar sentido desde entonces; y arrepentiasse mucho por no haberle casado con dona Francisca Pizarro, su sobrina, hija del Marques, como lo trato algunas veces, porque con esto le obligaria a nunca dejarle; y los soldados comenzaron a desmayar con la ida del licenciado Carvajal, considerando que, pues el se iba, sabiendo todos los secretos de Gonzalo Pizarro y habiendo metido tantas prendas en su favor, especialmente sobre la muerte del Visorey, y dejando en el campo mas de quince mil pesos en caballos y oro y plata, que luego fueron repartidos, que debia estar muy de quiebra el negocio de Pizarro, asi en la fuerza como en la justificacion, y los mas determinaban irse; y llego a tanta rotura el negocio, que otro dia, yendo marchando el campo, a vista de todos y del mismo Gonzalo Pizarro pusieron las piernas a los caballos dos soldados, el uno llamado Juan Lopez y el otro Villadan, dando voces y apellidando la voz de su majestad, y que muriese Gonzalo Pizarro, que era tirano; lo cual hicieron confiados en llevar buenos caballos; y era tanto lo que ya se recelaba Gonzalo Pizarro de todos, que a nadie consintio que los siguiese, temiendose que todos se le huirian; y asi, se dio gran prisa a caminar por los llanos la via de Arequipa, huyendosele en el camino muchos soldados y arcabuceros, caso que en tres o cuatro dias ahorco hasta diez o doce personas senaladas, de quien tuvo sospecha que se querian ir, sin dejarlos confesar. Y llego a terminos, que ya no llevaba mas de doscientos hombres, recelandose siempre no le diesen alguna arma fingida con que se le acabase de pasar toda la gente; y asi llego a la provincia de la Nasca, que son cincuenta leguas de los Reyes.

377004 CAPITULO XVII

377005 Como la ciudad de los Reyes se alzo por su majestad, y lo que sobre esto sucedio

377007 Habiendo caminado Gonzalo Pizarro con su campo en la forma que tenemos contado, don Antonio de Ribera y el alcalde Martin Pizarro y Antonio de Leon y otros algunos vecinos, que por viejos y enfermos se habian quedado en la ciudad con licencia que

hubieron de Gonzalo Pizarro para ello, dandole sus armas y caballos, sacaron el pendon de la ciudad de los Reyes, y juntando consigo la gente que pudieron publicamente en la plaza alzaron la ciudad por su majestad, y pregonaron publicamente las provisiones del Presidente, que de la mar les enviaron; y luego lo hicieron saber a Lorenzo de Aldana, el cual se estaba en la mar con todo buen

recado, recogiendo todos los que se le iban a juntar. Y para este efecto tenia en la costa al capitán Juan Alonso Palomino con cincuenta hombres, y los bateles a punto para recogerse, siendo necesario; porque siempre temio que Gonzalo Pizarro revolveria sobre

la ciudad, sabiendo lo que en ella pasaba; y para ser avisado dello proveyo doce de caballo de los que se habian huido del campo, que

estuviesen en el camino para venir luego a toda furia con cualquiera novedad que hubiese, y mando que el capitán Alonso de Cáceres
estuviese en la ciudad de los Reyes recogiendo la gente; proveyo
que Juan de Illanes subiese en una fragata la costa arriba hasta
echar en tierra en lugar seguro un fraile y un soldado que llevasen
al capitán Diego Centeno los despachos del Presidente, y le hiciesen relación de todo lo
que en la tierra pasaba, y lo mismo en la
ciudad de Arequipa; y envío por tierra mensajeros, personas prácticas, que fuesen a
Arequipa con ciertas cartas particulares para diversas personas, y pasando más adelante,
llevasen otras al capitán
Alonso de Mendoza y Juan de Silveira; proveyo por medio de los
indios de Jauja, que son del mismo Lorenzo de Aldana, como se
echasen en el real de Juan de Acosta cartas para muchas personas
y traslados del perdón, por manera que en todo el reino se tuviese
por noticia de la clemencia de que su majestad usaba en aquel reino. Casi todas estas
provisiones sucedieron bien, y resultado dellas
el provecho de que adelante se hara relación. En todo este tiempo
Lorenzo de Aldana no salió de la mar, teniendo consigo los ciento
y cincuenta hombres que trajo en la armada, salvo que desde allí
proveía lo necesario. Y tuvo noticia como se enviaban avisos a Gonzalo Pizarro de todo
lo que pasaba, y cada día iban y venían corredores para estorbarlo y tomar lengua de lo
que se hacía en el campo. Y un día trajeron relación que Gonzalo Pizarro volvía con su
gente, lo cual les puso en gran rebato, y pareció después haber sido divulgada esta
nueva por el mismo Gonzalo Pizarro y su maestro
de campo a efecto de entretener y embarazar la gente de Lorenzo
de Aldana para que no fuesen tras él, de lo cual él tenía gran temor, porque llevaba tan
poca confianza de los suyos, que cualquier
rebato le pareció que sería parte para huirsele todos; y luego en sabiéndolo, visto que
no tenían fuerzas para resistir al enemigo, los
que tenían caballos se fueron la vía de Trujillo, y otros se acogieron a las naos y se
escondieron por los canaverales y lugares secretos que hallaban, hasta que después
supieron de cierto que Gonzalo Pizarro iba prosiguiendo su camino, y aun muy de
prisa; y
luego todos se recogieron a la ciudad, y cada día venía gente huida, y se tenía nuevas de
lo que pasaba en el real, y la última fue
que Gonzalo Pizarro llevaba gran temor que su misma gente le había de matar, y ponía
grandes guardas en su seguridad y para que
no se huyese nadie, y llevaba tendida la bandera de sus armas solamente; porque, desde
el día que se huyeron el licenciado Carvajal y Gabriel de Rojas, no consintieron traer
armar reales. Iba matando cada día y haciendo nuevas crueldades, de lo cual todo
Lorenzo de Aldana daba noticia al Presidente por mar y por tierra,
avisándole cuanto convenía apresurar su venida, por ir tan de caída el enemigo, que con
cualquier novedad se desharia. Y sabido
por Lorenzo de Aldana que Gonzalo Pizarro iba ya ochenta leguas
desviado de la ciudad de los Reyes, a 9 de septiembre de 547 saltó
en tierra con todos sus capitanes y gente de la ciudad, y le salieron a recibir con gran
solemnidad los capitanes y gente de guerra que había allí puestos en orden; dejó el
armada a cargo de
Juan Fernández, alcalde ordinario de la ciudad, con las solemnidades que se requerían;
y el repartió la gente por sus compañías,

apercibiendose de todos los pertrechos y armas necesarias; donde le dejaremos por contar lo que en este tiempo sucedio en el real de Juan de Acosta.

379003 CAPITULO XVIII

379004 Como Gonzalo Pizarro envio a mandar a Juan de Acosta que se fuese a juntar con el, y de la gente que se le huyo, y el castigo que sobre ello hizo, y como fue al Cuzco, y de ahi a Arequipa, donde se junto con Gonzalo Pizarro

379008 Juan de Acosta salio de la ciudad de los Reyes (como tenemos contado), caminando por la sierra la via del Cuzco con trescientos hombres bien aderezados, hasta que en el camino supo la venida de Gonzalo Pizarro de los Reyes, y luego envio a fray Pedro, fraile de la Merced, para que le enviase a mandar con el lo que convenia hacer, y con el mismo fraile Gonzalo Pizarro le envio orden para que viniese a juntarse con el por cierta parte que le parecio conveniente; y llegado fray Pedro a Juan de Acosta, le dio el recado

que llevaba juntamente con un Gonzalo Munoz, y le hicieron relacion de todo lo que habia pasado en el real de Gonzalo Pizarro, y de la mucha gente que se le habia huido; de lo cual todo no tenia noticia Juan de Acosta, y aunque lo sabian algunos soldados por cartas que los indios habian echado en el campo, no lo osaban comunicar unos con otros; y encargaron los mensajeros a Juan de

Acosta que tuviese secreto hasta juntarse con Gonzalo Pizarro; y asi, comenzo a publicar nuevas que dijo haberle traído fray Pedro, fingiendo sucesos prosperos de Gonzalo Pizarro y de la gente que se le juntaba, y que habia enviado personas de quien el se fiaba, para que, fingiendo que se huian y iban descontentos, se alzasen con la armada de Lorenzo de Aldana; pero no pudo encubrirse tanto la verdad que no viniese a noticia de Paez de Sotomayor, maestre de campo, y del capitan Martin Dolmos; y sabido por ellos, determinaron cada uno por si de matar a Juan de Acosta, sin osarse declarar el uno al otro hasta que por ciertos terminos vinieron a entenderse; y comunicando entre ellos, dieron parte a algunos soldados

de quien se fiaban, y a la hora concertada que habian de ejecutar su determinacion supo Sotomayor que Juan de Acosta estaba en su toldo hablando en secreto con dos capitanes suyos, llamado el uno Diego Gil y el otro Martin de Almendras, y que tenia doblada gente de guardia que solia; lo cual le dio ocasion de creer que hubiese venido su concierto a noticia de Juan de Acosta, por haberse

comunicado con tantos; y temiendose de lo que podria suceder, se puso a caballo con sus armas, y aviso a mucha priesa a todos los del concierto y los hizo cabalgar, y a vista de todos salieron del real hasta treinta y cinco personas, los principales de los cuales eran Paez de Sotomayor y Martin Dolmos y Martin de Alarcon, alferes general, y Hernando de Albarado y Alonso Rengel y Antonio de Avila y Garcia Gutierrez y Martin Monje, y todas las demas personas señaladas y practicas en la tierra, y asi caminaron la via de

Guamanga. Y viendoles ir Juan de Acosta, envio tras ellos sesenta arcabuceros de caballo, los cuales, no pudiendoles alcanzar, se volvieron, y Juan de Acosta hizo informacion, y ahorco algunos que

entendio que sabian del negocio, y otros prendio y con otros disimulo; y desta manera camino la via del Cuzco, matando siempre en el campo algunos de quien tenia sospecha y a otros que se querian huir; y llegado al Cuzco, quito las varas de la justicia que estaban puestas por Diego Centeno, y dejo alli por alcalde a Juan Vazquez de Tapia con el recado que le parecia necesario, y continuo su camino la via de Arequipa para se juntar con Gonzalo Pizarro, y entre tanto se le huyeron otros treinta hombres dos a dos y tres a tres, segun les daba lugar la ocasion, y todos se vinieron a la ciudad de los Reyes a juntar con Lorenzo de Aldana. Llegado Juan de Acosta doce leguas del Cuzco, se le huyo Martin de Almendras con veinte hombres de los mejores que el llevaba, y tornando al Cuzco con ellos y con la gente que alli quedo, fue parte para quitar las varas a los alcaldes a quien las habia dado Juan de Acosta, y envio preso a uno dellos a la ciudad de los Reyes, y puso alcaldes por su majestad. Y viendo Juan de Acosta quanto se le disminuia cada dia su gente, tuvo por el mejor remedio alargar las jornadas y ir tan de priesa, que se entendia bien que lo hacia mas por asegurar su vida que no porque cumpliese a la negociacion; y asi, llego a Arequipa con solos cien hombres, de trescientos que habian sacado de los Reyes; y hallo alli a Gonzalo Pizarro con doscientos y cincuenta, con haber tenido pocos dias antes en la ciudad de los Reyes, sin otros muchos que tenia derramados por el reino con diversos capitanes, mil y quinientos hombres; y estaba indeterminable en lo que haria, porque para esperar no le parecia bastante fuerza, y para huir o esconderse era demasiada. Y asi, quedara por contar lo que Diego Centeno hizo despues que salio del Cuzco.

381001 CAPITULO XIX

381002 De como Diego Centeno se junto con el capitan Mendoza, y lo que sobre ello sucedio.

381004 Estando Diego Centeno en el Collao esperando la respuesta de la embajada que habia enviado al capitan Alonso de Mendoza con Pedro Gonzalez de Zarate, maestreescuela del Cuzco, y habiendo rescebido los despachos del Presidente, los cuales Lorenzo de Aldana le habia encaminado, tuvo nuevas de todo lo que en la ciudad de los Reyes habia sucedido, y de la huida de Gonzalo Pizarro, y como se le habia juntado Juan de Acosta, y lo uno y lo otro envio de nuevo a hacer saber a Alonso de Mendoza con Luis Garcia de San Mames, vecino del Cuzco, declarandole particularmente los poderes y despachos que el Presidente traia, y como, vistos aquellos, y que la voluntad de su majestad era que Gonzalo Pizarro no gobernase en el Peru, los mas caballeros y personas senaladas que con el andaban le habian desamparado, trayendole a memoria las grandes tiranias y robos y muertes que Gonzalo Pizarro habia hecho, y sobre todo, haberse declarado contra su rey y senor natural, no obedesciendo sus provisiones ni admitiendo la persona que enviaba a gobernar; y que mirase que lo que hasta entonces se habia hecho podia tener algun color, y de alli adelante ninguna cubierta se le podia dar sin caer en gran infamia y renombre de traidor siguiendo a Gonzalo Pizarro y a su danada, intencion, y no habia para que traer a memoria ni tener cuenta con las diferencias pasadas que habian acontecido en tiempo del capitan Carvajal y

Alonso de Toro, porque todos los rencores y pasiones privadas se habian de olvidar por hacer un tan senalado servicio a su majestad como se esperaba. Y con esta embajada, y con la buena intencion que ya don Alonso de Mendoza traia de seguir el nombre de su majestad (aunque no venia determinado a que parte habia de acudir), luego alzo bandera por su majestad, y se hicieron capitulaciones entre el y Diego Centeno en tal manera, que cada uno se quedase por general de su gente. Y con esta confederacion salio Alonso de Mendoza de la villa de Plata con su gente, y por sus jornadas se vino a juntar con Diego Centeno; en la cual junta de la una y de la otra parte se hicieron grandes alegrias. Viendose con tanta pujanza, que tenian mas de mil hombres, acordaron ir a buscar a Pizarro y tomarle cierto paso para que no se pudiese huir, porque no les convenia pasar adelante porque habia falta de comida y por otros inconvenientes. Y en esta sazón acontecio que ya casi todos los lugares del Peru, de la ciudad de los Reyes para abajo, habian alzado banderas por su majestad, porque el capitán Juan Dolmos, que era teniente de Puerto-Viejo por Gonzalo Pizarro, al tiempo que vio pasar los navios de Lorenzo de Aldana por el puerto de Manta, que es el puerto de aquella provincia, por una parte envio dello relacion a Gonzalo Pizarro con gran priesa, diciendole que le parecia mal no haber surgido en el puerto, y que temia no viniesen de guerra, y por otra parte envio una balsa con ciertos indios a saber de los capitanes de los navios la razon de su venida, los cuales fueron y trajeron la relacion de todo con cartas de Lorenzo de Aldana aconsejandole lo que habia de hacer, las cuales Juan Dolmos envio al puerto de Santiago de Guayaquil (que comunmente llamaban la Culata), a Gomez Estacio, que alli era teniente por Gonzalo Pizarro, haciendole saber que su majestad no era servido que Gonzalo Pizarro gobernase, y que enviaba a ello al Presidente; por tanto, que le parecia que todos le debian acudir. Estacio le respondió que cuando viniese personalmente la persona que su majestad enviaba el acudiria; pero que entre tanto no entendia hacer novedad, sino que cada uno se estuviese en su governmentacion. Oido esto, Juan Dolmos fue con siete o ocho amigos a ver a Gomez Estacio, so color de tratar con el en presencia el negocio; y estando un día descuidado, le dio de punaladas y alzo bandera por su majestad en ambos pueblos. Llegadas estas nuevas a la ciudad de Quito, y sabido por Pedro de Puelles, que alli era gobernador, la entrega de la armada y lo demas que habia sucedido, se comenzo a poner a recado, y Juan Dolmos le envio al capitán Diego de Urbina, persuadiendole que se redujese al servicio de su majestad; Pedro de Puelles le respondió que, certificandose el que su majestad mandaba que Gonzalo Pizarro no gobernase, y viendo presente la persona que enviaba para ello, estaba presto de le acudir; y pocos días despues de ser vuelto Diego de Urbina con esta respuesta, Rodrigo de Salazar, natural de Toledo, de quien Pedro Puelles hacia gran confianza, concertandose con ciertos soldados amigos suyos, una mañana le dio de punaladas y alzo bandera por su majestad; y sacando de la ciudad trescientos hombres de guerra,

se vino la vuelta del puerto de Tumbes en busca del Presidente; por manera que ya no habia en toda la provincia lugar ninguno que no tuviese la voz de su majestad antes que el Presidente llegase a la tierra.

383001 LIBRO SETIMO

383002 QUE TRATA DE LA LLEGADA DEL PRESIDENTE A LA PROVINCIA DEL PERU, Y DE LO QUE HIZO HASTA EL VENCIMIENTO DE GONZALO PIZARRO Y DEJAR PACIFICA LA TIERRA

383007 CAPITULO I

383008 Como el Presidente llevo al puerto de Tumbes, y de alli prosiguió su camino por la sierra contra Gonzalo Pizarro

383010 En este tiempo el Presidente se embarco en Panama con el resto de su ejercito, habiendose proveido con gran diligencia de todo

lo necesario para su armada, así de comida como de armas y otras cosas necesarias, y llevando consigo hasta quinientos hombres, aporó con buen tiempo al puerto de Tumbes, quedandosele un solo navio, de que iba por capitán don Pedro de Cabrera, que por no ser tan buen velero, no pudo tomar la costa del Peru y decayó al puerto de Buenaventura, y después por tierra alcanzó al Presidente, a

quien en saltando en tierra, todos escribieron ofreciéndose a su servicio, y dándole cada uno los avisos y medios que le parecían más convenientes para el buen suceso del negocio; y a todo respondía el Presidente con mucha gracia; y de todas partes le acudía tanta gente, que le pareció bastante, sin que de otras provincias le viniese ningún socorro; y así, proveyó luego navios a la

Nueva-España y Guatemala y Nicaragua y Santo Domingo, dando relación del estado de los negocios, y como no había necesidad que viniesen los socorros que él había enviado a pedir creyendo que serían necesarios. Y hecho esto, proveyó que Pedro Alonso de Hinojosa, su general, caminase con la gente hasta juntarse con los capitanes y ejército que residían en Caxamalca, para que de todos se hiciese un cuerpo; y Pablo de Meneses fue con el armada por mar, y el Presidente, con la gente que le pareció necesaria, continuó su camino por los llanos hasta llegar a la ciudad de Trujillo,

donde de todas partes halló nuevas de lo sucedido; y teniendo intento de no entrar en la ciudad de los Reyes hasta dar fin en su jornada, determinó que toda la gente del reino que estaba por su majestad se fuese a juntar con él al valle de Jauja, que era sitio conveniente para desde él esperar y acometer los enemigos, y donde había abundancia de comida. Y así, envió a mandar a Lorenzo

de Aldana y a todos los que con él estaban en los Reyes, que se fuesen a Jauja, donde los esperaría; y él se subió por la sierra, y juntándose con su campo, de que ya estaba poderado su general Hinojosa, caminó con más de mil hombres que en él había la vía de Jauja con gran placer y contentamiento de todos, esperando verse presto libres de la tiranía de Pizarro, porque aun los más principales que le siguieron en los principios de su tiranía estaban tan

escandalizados de ver muertos más de quinientos hombres principales a horca y cuchillo, que no tenían una hora de seguridad en sus vidas.

384023 CAPITULO II

384024 De lo que hizo Pizarro sabida la junta de Diego Centeno y Alonso de Mendoza

384026 Ya se dijo arriba como llegando Gonzalo Pizarro a la villa de Arequipa, la halló despoblada, porque toda la gente della se fue a juntar con el capitán Diego Centeno después de la última entrada que hizo en el Cuzco, y allí procuró Gonzalo Pizarro de saber nuevas de todo lo que pasaba, y supo como Diego Centeno estaba en el Collao, cerca de la laguna de Titicaca, y se había confederado y juntado con Alonso de Mendoza, por manera que con toda la gente del Cuzco y de los Charcas y Arequipa le estaban guardando el paso con cerca de mil hombres; y así se detuvo Gonzalo Pizarro cerca de veinte días, esperando al capitán Juan de Acosta con la gente que traía, hasta que llegó con ciento y ochenta hombres, porque los demás se le huyeron en el camino, y otros muchos ahorco. Y llegado Gonzalo Pizarro hizo resena de toda su gente, y halló que tenía quinientos hombres, y escribió al capitán Diego Centeno dándole relación de todo lo sucedido, encargándole las buenas obras que le había hecho, especialmente como al tiempo que mató a Gaspar Rodríguez y Felipe Gutiérrez le halló a él en la misma culpa y le perdonó, contra parecer de todos sus capitanes; y que él le haría todo el partido que quisiese porque se viniese a juntar con él, y que le perdonaría lo pasado, atento que Lope de Mendoza y otros que habían sido la causa dello habían pagado su yerro. Y con estos despachos envió a un Francisco Voso, el cual los dio a Diego Centeno y se ofreció a servirle, y le avisó como Diego Álvarez, su alférez, se carteaba con Gonzalo Pizarro, al cual Diego Centeno dejó de castigar porque ya en aquella sazón el mismo Diego Álvarez lo había descubierto a Diego Centeno, diciendo que lo había hecho por otros fines; y así, Diego Centeno respondió a las cartas de Gonzalo Pizarro con gran comedimiento, agradeciéndole sus ofrecimientos, y reconociendo las buenas obras que del había recibido, y diciendo que pensaría satisfacerle de todas con aconsejarle y pedirle por merced considerarse el estado de los negocios y la gran merced que su majestad hacía a él y a todos en perdonarles lo pasado, y que si quisiese venir a juntarse con él y reducirse al servicio de su majestad le sería buen intercesor con el Presidente para que le hiciese los mejores y más honrados partidos que hubiese lugar, sin que peligrase su persona ni hacienda; certificándole que si el negocio tocara a otro cualquiera que no fuera su majestad, ningún mejor amigo ni ayudador hallara que a él; y otras cosas y cumplimientos desta calidad; y con este despacho Francisco Voso se volvió al real de Gonzalo Pizarro, y le salió al camino el capitán Carvajal, y se informó de todo lo que había pasado, y le mandó que no dijese que tenía Diego Centeno más de setecientos hombres; y llevándole al real, sabida por Gonzalo Pizarro la determinación de Diego Centeno, sin querer leer las cartas, las quemó públicamente, y luego determinó partirse con toda su gente la vía de los Charcas;

unos decian que con voluntad de excusar la batalla si Diego Centeno le dejaba pasar, y otros afirmaban que siempre llevo determinacion de romper con el; y asi, se fue derecho adonde estaban

Diego Centeno y Alonso de Mendoza, llevando siempre el avanguardia el capitan Carvajal, que ahorco mas de veinte hombres que to

po en el camino, y entre ellos un clerigo de misa llamado Pantaleon, porque habia llevado ciertas cartas de Diego Centeno, al cual

ahorco con un breviario al cuello y unas escribanias al pescuezo; y

asi caminaron hasta que jueves, que se contaron 19 de octubre del

ano 47, se toparon los corredores de ambos campos y se hablaron,

y volvio cada uno a dar nueva a su general, y Gonzalo Pizarro envio de nuevo un capellan suyo a requerir a Diego Centeno que lo dejase pasar y no lo necesitase a dar batalla, protestandole todo el dano que en ella sucediese; al cual capellan el obispo del Cuzco, que

estaba en el campo de Diego Centeno, mando prender y llevar a su

toldo. Y Diego Centeno proveyo que su campo durmiese aquella noche en escuadron, caso que el habia mas de un mes que estaba muy

malo de calenturas y sangrando seis veces; de forma que ninguno

penso que escapara, y por esta causa se quedo en el toldo, y aquella noche se determino en el real de Gonzalo Pizarro que Juan de

Acosta fuese con veinte hombres muy encubiertamente rodeando

hasta meterse en los toldos de Diego Centeno, de donde estaba algo desviado el escuadron, porque ya tenian noticia de Diego Centeno que estaba mal dispuesto y se quedaba en la cama; y asi, se

hizo con tanto tiempo, que tomo los centinelas primero que fuese

sentido; y llegando a los toldos, unos negros que los vieron dieron

arma, y Juan de Acosta entonces mando disparar arcabuces, lo cual

puso tan grande alboroto en el real, que muchos del escuadron

acudieron a los toldos, y otros de la gente de Valdivia huyeron, dejando las picas; y al fin, Juan de Acosta se escapo sin perder ninguno de los suyos, y se torno al real. Otro dia de manana salieron

los corredores de entrambas partes, y de los reales se pusieron a

vista. El capitan Diego Centeno llevaba poco menos de mil hombres, y entre ellos doscientos de caballo y ciento y cincuenta arcabuceros, y los demas piqueros. Iba por maestre de campo Luis de

Ribera, y por capitanes de caballo Pedro de los Rios y Hieronimo

de Villegas y Pedro de Ulloa, y por alferes general Diego Alvarez,

y por capitanes de infanteria Juan de Vargas y Francisco Retamoso, y el capitan Negral y el capitan Pantoja y Diego Lopez de Zuniga; y por sargento mayor a Luis Garcia de San Mames. Gonzalo Pizarro llevo por maestre de campo a Francisco de Carvajal, y por capitanes de gente de caballo al licenciado Cepeda y Juan Velez de

Guevara, y por capitanes de infanteria a Juan de Acosta y a Hernando Bachicao y a Juan de la Torre. Llevaba trescientos arcabuceros

muy diestros y ochenta de caballo, y los demas, hasta cumplimiento de quinientos hombres, eran piqueros.

387001 CAPITULO III

387002 Del rompimiento de la batalla que se dio entre Gonzalo Pizarro y

Diego Centeno y sus campos, que comunmente se llama la de

Guarina

387005 Desta manera se fue juntando el un ejercito al otro con buena

orden, con gran musica que Gonzalo Pizarro llevaba de trompetas y ministriles altos, hasta que habia seiscientos pasos de distancia, y entonces el capitán Carvajal mando hacer alto a su gente, y la de Diego Centeno marchó otros cien pasos adelante, y también hizo alto. Y luego del real de Gonzalo Pizarro salieron cuarenta arcabuceros sobresalientes, y se sacaron del cuerpo del ejército dos mangas de cada cuarenta arcabuceros a la una banda y a la otra; Gonzalo Pizarro se puso entre la infantería y la gente de caballo. Del real de Diego Centeno salieron treinta arcabuceros sobresalientes, y empezaron a escaramuzar los unos con los otros. Y viendo Carvajal que el campo de Diego Centeno estaba parado, pretendiendo sacarle de paso, mando que su gente marchase diez pasos adelante

con grande espacio; lo cual viendo los de Diego Centeno, hubo algunos dellos que dijeron que ganaban con ellos honra sus enemigos;

y comenzaron todos a marchar, y el campo de Gonzalo Pizarro se paro. Y viendo venir los contrarios el capitán Carvajal, mando disparar algunos pocos arcabuces para provocar al enemigo que disparase de golpe, como lo hizo; y la infantería de Centeno comenzó

a marchar a paso largo caladas las picas y a disparar segunda vez los arcabuceros sin hacer ningún dano, porque habia trescientos pasos de distancia. Carvajal no permitió que ningún arcabucero suyo disparase hasta que tuvo los contrarios poco mas de cien pasos de sí, que mando disparar la artillería; y los arcabuceros, que eran muchos y muy diestros, de la primera ruciada mataron mas de ciento y cincuenta hombres, y entre ellos dos capitanes; de suerte que se comenzó a abrir el escuadrón, y de la segunda vez se desbarató de todo punto y comenzaron a huir sin orden,

sin que aprovechasen las voces que el capitán Retamoso daba desde el suelo, donde estaba herido con dos arcabuces; y viendo la

gente de caballo el desbarate de la infantería, arremetió con sus contrarios, en los cuales hicieron mucho dano, y mataron el caballo a Gonzalo Pizarro, y a él derribaron en el suelo, sin hacerle

otro dano; y Pedro de los Ríos y Pedro Ulloa, que estaban determinados de arremeter con su gente a la infantería, rodearon al

ejército por tomar por un lado el escuadrón, y dieron en una de las mangas de los arcabuceros, donde recibieron mucho dano, que de los primeros tiros fue muerto Pedro de los Ríos y algunos de los suyos. Y viendo los que que dieron en pie desbaratada la infantería, y casi también la gente de caballo, huyeron todos, cada

uno por do mejor podía. Pizarro camino con buena orden hasta los toldos de Centeno, matando en el camino cuantos toparon; y también de la gente de Centeno que huyó dieron muchos en el real de

Gonzalo Pizarro, el cual hallaron tan solo, que seguramente podían tomar los caballos y mulas que allí habian dejado los soldados de la infantería y huir en ellos, robando el oro y plata que allí

hallaron. El capitán Hernando Bachicao, al tiempo que los de caballo rompieron, viendo los suyos desbaratados, huyó hacia la parte de Diego Centeno, creyendo que estaba por él la victoria; lo cual

no pudo ser tan secreto, que no lo supiese el capitán Carvajal, y topando con él, le ahorcó, llamándole compadre, porque en la verdad lo era, y otras palabras de burla. Diego Centeno, al tiempo que

se dio la batalla, estaba fuera de ella en una hamaca, que lo llevaban seis indios muy enfermo y casi sin ningun sentido y en el rompimiento se escapo por la buena diligencia que sus amigos en ello pusieron. Y asi se feneci o este recuento tan sangriento, que de parte de Diego Centeno murieron de trescientos y cincuenta hombres, con treinta que el capitan Carvajal justicio despues del vencimiento, y entre ellos a fray Gonzalo, fraile de la Merced, que era sacerdote, y otros principales. Murio el maestre de campo Luis de Ribera y los capitanes Retamoso y Diego Lopez de Zuniga, y Negral y Pantoja, y Diego Alvarez y otros muchos soldados. De parte de Gonzalo Pizarro murieron hasta cien hombres. El capitan Carvajal, con ciertos de caballo, fue algunas jornadas la via del Cuzco en seguimiento de los que huian, especialmente si podian alcanzar al obispo del Cuzco, de quien tenia muy gran queja porque habia ido con Diego Centeno y halladose personalmente en la batalla; y no lo pudiendo alcanzar, ahorco a muchos que topo en el camino, y entre ellos a un hermano del obispo y a un fraile de Santo Domingo, su companero; y asi, se volvio, y Gonzalo Pizarro repartio la tierra entre sus soldados, prometiendoles que todo habia de ser para ellos; y mando recoger y curar los heridos y enterrar algunos de los muertos; y proveyo que Dionisio de Bobadilla fuese con alguna gente a la villa de Plata y a las minas a coger todo el oro y plata que hallase, y Diego de Carvajal, a quien llamaban el Galan, fue a Arequipa a lo mismo; y Juan de la Torre fue al Cuzco, donde fueron justiciados Juan Vazquez de Tapia, que era alcalde ordinario, y el licenciado Martel. Y tambien mando que todos los que hubiesen sido soldados de Diego Centeno se viniesen a sentar por lista en sus banderas, so pena de muerte, y perdonolos todo lo pasado, sino fue a las personas que habian hecho cosas senaladas en servicios de su majestad; envio a Pedro de Bustincia con cierta gente que fuese a tomar los caciques de Andaguailas y otros comarcanos para que proveyesen de comida el campo; y pocos dias despues Gonzalo Pizarro se vino al Cuzco con mas de cuatrocientos hombres, donde se comenzo a apercebir de todo lo necesario, habiendo el y su gente cobrado grande animo y soberbia con el vencimiento de la batalla de Guarina por haber sido con tanta ventaja y muertes de sus contrarios, siendo el numero de la gente desigual.

389016 CAPITULO IV

389017 Como el Presidente junto su gente en el valle de Jauja, y de lo demas que alli proveyo

389019 Ya se ha contado arriba como el Presidente, no queriendo entrar en la ciudad de los Reyes, camino por la sierra la via del valle

de Jauja, llevando consigo la gente que habia traído de Tierra-Firme y la que los capitanes Diego de Mora y Gomez de Albarado y

Juan de Saavedra y Porcel y los demas tenian junta en Caxamalca,

y enviando a mandar al capitan Salazar, que estaba en Quito, que

caminase con la suya hasta se juntar con el; proveyendo, demas

desto, que el capitan Lorenzo de Aldana con la gente de su armada y de la ciudad de los Reyes saliese en su rastro. Desta manera

llego al valle de Jauja con hasta cien hombres, y fue el primero

que entro en el, y comenzo a perceberse de todas las cosas necesarias, asi de municiones como de mantenimientos, de que hay abundancia en aquella tierra (como hemos dicho), y el mismo dia que

llego se juntaron con el el licenciado Carvajal y Gabriel de Rojas, y luego vinieron Hernan Mejia de Guzman y Juan Alonso Palomino con sus companias, dejando en los Reyes por justicia mayor al capitan Lorenzo de Aldana con la gente de su compania, por la necesidad que habia de tener seguro aquel pueblo y puerto para todos

los fines; y asi, en poco tiempo se juntaron en aquel valle mas de mil y quinientos hombres; y el Presidente ponía gran diligencia en juntar fraguas y herreros, y hacer nuevos arcabuces y aderezar los que estaban hechos, y cortar picas y proveerse de todos generos de armas; en lo cual entendia con tan destreza como si toda su vida se hubiera criado en ello, poniendo gran solicitud en visitar el campo y las obras que en el se hacian, y en curar los soldados enfermos; tanto, que parecia cosa imposible bastar un solo hombre

a tantas cosas; con lo cual cobro en poco tiempo el amor de toda la gente. Y en este tiempo le vinieron nuevas del desbarato de Diego Centeno, lo cual sintio mucho, aunque en lo publico mostraba

no tenerlo en nada, con grande animo, y todos los de su campo esperaban lo contrario de lo que sucedio; tanto, que muchas veces

habian sido de parecer que el Presidente no juntase ejercito, porque solo el de Diego Centeno bastaba a desbaratar a Gonzalo Pizarro. Y luego proveyo que los capitanes Lope Martin y Mercadillo

fuesen con cincuenta hombres a la villa de Guamanga, que esta treinta leguas mas adelante, para tomar los caminos y saber lo que hacia el enemigo y recoger la gente que se viniese huyendo del Cuzco; y avinoles tambien que, teniendo noticia Lope Martin que Pedro de Bustincia estaba en Andaguairas haciendo lo que arriba tenemos dicho, se adelanto con quince arcabuceros, y dio una noche

sobre el, y le prendio y ahorco algunos de los que con el iban, y tornose a Guamanga, y junto consigo todos los caciques de la comarca; y tuvieron formas para avisar por todas partes de la venida del Presidente, el cual en Jauja comenzo a ordenar su campo, y

proveyo que el mariscal Alonso de Albarado fuese a la ciudad de los Reyes a traer la gente que alli habia, y algunas piezas de artilleria de las de la armada, y ropa y dineros para algunos soldados;

lo cual todo se efectuó en breve tiempo, y fue ordenado el campo en esta forma: Pedro Alonso de Hinojosa quedo por general, segun y de la manera que lo era al tiempo que entrego la armada en Panama. El mariscal Alonso de Albarado fue nombrado por maestre

de campo, y el licenciado Benito de Carvajal por alferes general, y Pedro de Villavicencio por sargento mayor. Y por capitanes de gente de caballo don Pedro de Cabrera y Gomez de Albarado, y Juan de Saavedra y Diego de Mora, y Francisco Hernandez y Rodrigo de Salazar y Alonso de Mendoza; por capitanes de infanteria

a don Baltasar de Castilla, Pablo de Meneses, Hernan Mejia de Guzman y Juan Alonso de Palomino, Gomez de Solis, Francisco Mosquera, don Hernando de Cardenas, el adelantado Andagoya, Francisco Dolmos, Gomez Darias, el capitan Porcel, el capitan Pardaver, el capitan Serna. Nombro por capitan de artilleria a Gabriel

de Rojas. Tenia consigo al arzobispo de los Reyes y a los obispos del Cuzco y Quito, y al provincial de Santo Domingo, fray Tomas de San Martin, y al provincial de la orden de la Merced, y a otros muchos religiosos, clerigos y frailes. En la ultima resena que mando hacer hallo que tenia setecientos arcabuceros y quinientos piqueros y cuatrocientos de caballo, caso que desde entonces hasta

que llevo a Xaquixaguana se recogieron hasta llegar a numero de mil y novecientos hombres; y asi, salio el campo de Jauja a 29 de diciembre del ano de 47, caminando en buena orden la via del Cuzco, para tentar por donde habria menos peligro de pasar el rio de Avancay.

391015 CAPITULO V

391016 De como llevo Pedro de Valdivia al real del Presidente, y con el otros capitanes

391018 Habiendo salido el Presidente del valle de Jauja, llevo a su campo el capitan Pedro de Valdivia, que, como arriba esta dicho, era gobernador en la provincia de Chili, y habia venido de alla por mar, para desembarcar en la ciudad de los Reyes, para llevar gente y municion y ropa con que se acabase de hacer la conquista de aquella tierra. Y como desembarcando supo el estado de los negocios, se aderezo el y los que con el venian, porque traian muy gran abundancia de dineros, y se fue en rastro del Presidente hasta se juntar con el, lo cual se tuvo a buena dicha, porque aunque con el Presidente estaba gente y capitanes muy experimentados, ninguno habia en la tierra que fuese tan practico y diestro en las cosas de la guerra como Valdivia, ni que asi se pudiese igualar con la destreza y ardid del capitan Francisco de Carvajal, por cuyo gobierno y industria se habian vencido tantas batallas por Gonzalo Pizarro, especialmente la que dio en Guarina contra Diego Centeno,

cuya victoria se atribuyo por todos al conocimiento de la guerra que Francisco de Carvajal tenia; por lo cual todo el campo del Presidente estaban atemorizados, y cobraron grande animo con la venida de Valdivia. Tambien llevo en aquella conyuntura el capitan

Diego Centeno, con mas de treinta de a caballo que con el escaparon de la rota de Guarina; y asi, continuaron su camino padeciendo gran necesidad de comida, hasta llegar a Andaguairas, donde

el Presidente se detuvo mucha parte del invierno, que fue de muchas y mas recias aguas, que de dia ni de noche no cesaba de llover; tanto, que los toldos se pudrian por no haber lugar de enjugarse, y por estar el maiz que comian tierno con la mucha humedad, adolescieron muchos y algunos murieron del flujo del vientre,

caso que el Presidente tenia especial cuidado de hacer curar los enfermos por medio de fray Francisco de la Rocha, fraile de la orden de la Santisima Trinidad, que tenia cargo y por copia mas de cuatrocientos dellos, y los proveia de medicos y medecinas, como si estuvieran en un lugar muy bueno y bien proveido y poblado, y por su buena diligencia convalescieron casi todos; y alli estuvo el campo hasta que llegaron Valdivia y Centeno, como esta dicho, en cuya venida se hicieron grandes fiestas y juegos de canas y corrieron sortija, y de ahi adelante Valdivia comenzo a entender en los

negocios de la guerra, juntamente con el mariscal Alonso de Albarado y el general Hinojosa; y cuando se reconoció la primavera y comenzaron a cesar las aguas, partió el campo de Andaguairas, y fue asentar en la puente de Avancay, que está veinte leguas del Cuzco, donde estuvo aguardando hasta que en el río de Apurima, que es doce leguas del Cuzco, se hiciesen puentes para poder pasar. Los enemigos tenían quebradas todas las puentes de aquel río, de forma que parecía imposible poderle pasar si no rodeaban más de setenta leguas; y así, pareció de menos inconveniente procurar de hacer las puentes; y para desvelar el Presidente los enemigos, y que no supiesen donde habían de acudir a resistir los reparos, mandó traer materiales a tres lugares para reedificar las puentes, la una que estaba en el camino real, y la otra en el valle de Cotabamba, que era doce leguas más arriba, y la otra en unos pueblos de don Pedro Portocarrero, que era mucho más arriba, donde el mismo don Pedro estaba guardando el paso con cierta gente; y hacíanse desta parte del río las maromas y criznejas de que tenemos dicho arriba, en el primer libro, que se cuajan las puentes del Perú, para que cuando estuviese el campo junto, las ayudasen a echar sobre las vigas y estantes, porque de otra manera Gonzalo Pizarro y su gente, defendieran el reparo; y por no saber adonde acudir a la defensa estuvieron confusos, sin tener guarnición en ninguna parte, sino espías que viniesen a dar aviso donde se comenzaba la obra para acudir luego allí a la defensa; y tuvose tan secreto el lugar por donde habían de pasar, que ninguno del campo lo supo sino el Presidente y los que con él entraban en el consejo de la guerra. Y después que los materiales estuvieron hechos y aparejados, camino el campo la vía de Cotabamba, que era por donde se había de pasar el río, aunque en el camino había tan malos pasos y sierras nevadas, que algunos capitanes lo contradecían, teniendo por más seguro ir a pasar cincuenta leguas más arriba, aunque el capitán Lope Martín, que guardaba el paso, decía que por allí en Cotabamba era más seguro el paso. Y en esta diferencia el Presidente envió a dar vista a los capitanes Valdivia y Gabriel de Rojas y Diego de Mora y Francisco Hernández Aldana; y traída la relación de lo que había, y como era lo menos peligroso pasar por allí se dio gran prisa el campo; y cuando Lope Martín supo que llegaba cerca, con algunos españoles y indios que consigo tenía comenzó a echar las criznejas de la otra parte, y cuando tuvieron atadas tres dellas, llegaron las espías de Gonzalo Pizarro, y sin tener resistencia cortaron las dos. Cuando esta nueva llegó al Presidente y a todo el campo, hubo gran pesar dello, porque se tuvo por cierto que los de Pizarro defenderían el paso; y así, el Presidente, llevando consigo al Arzobispo y a su general y a Alonso de Albarado, y a Valdivia y a ciertos capitanes de infantería, se adelantó a gran prisa hasta llegar a la puente, y dióse orden como pasaron en balsas ciertos capitanes de infantería con harta peligro, así de la furia del agua como de los enemigos que se creía estar aguardando de la otra parte; y

uno de los primeros que pasaron fue el licenciado Polo Hondegardo, y tras el comenzaron a pasar soldados y otra gente de escuadron; en lo cual se puso tanta diligencia, que aquel día pasaron

mas de cuatrocientos hombres, llevando los caballos a nado, encima dellos atadas sus armas y arcabuces, caso que se perdieron

mas de sesenta caballos, que con la corriente grande se desataron,

y luego daban en unas penas donde se hacian pedazos sin darles

lugar el impetu del rio a que pudiesen nadar, y en comenzando a

pasar la gente, las espías de Pizarro le fueron a dar mandado dello, y el envio al capitan Juan de Acosta con hasta doscientos arcabuceros de caballo, para que matasen a todos cuantos hubiesen

pasado el rio, excepto los que nuevamente hubiesen ido de Castilla. Lo cual entendiendo los pocos que a la sazón habian pasado,

tomaron un recuesto y hicieron subir en los caballos que consigo

tenian indios y negros, porque casi todos los caballos eran ya pasados, por hallarse mas desembarazados a la mañana; y dandoles

las lanzas, hicieron un buen escuadron, cubriendo las haces de las

primeras hileras con los espanoles; y así, cuando Juan de Acosta

envio a reconocer la gente creyo que habia numero tan desigual,

que no los oso acometer y se volvio por mas gente; y entre tanto

el Presidente hizo pasar todo el campo por la puente, que ya estaba acabada de aderezar, en lo cual se entendio el gran descuido

que Gonzalo Pizarro tuvo en no ponerse tan cerca, que pudiese estorbar la pasada, porque solos cien hombres que pusiera en cada

paso fuera parte para defenderlo.

394015 CAPITULO VI

394016 De lo que el Presidente hizo despues de pasado el rio hasta dar la batalla.

394018 Habiendo pasado otro día siguiente todo el resto del ejercito

del Presidente, sin faltar ninguno, se ordeno que don Juan de Sandoval fuese a descubrir el campo; y viniendo con relacion que

Gonzalo Pizarro ni su gente no parecian en tres leguas que habia

corrido, el Presidente mando que el general Hinojosa y Pedro de

Valdivia fuesen con ciertas banderas a tomar lo alto de la montaña, que habia mas de legua y media de subida, porque si Gonzalo

Pizarro se adelantaba en hacerlo les pudiera hacer gran dano primero que subiesen; y así subieron. Y en este tiempo Juan de Acosta

habia enviado a hacer saber a Gonzalo Pizarro lo que pasaba, para que le proveyese de trescientos arcabuceros que bastarian para

desbaratar aquella gente que ya habia pasado el rio, antes que todos

acabasen de pasar; y al tiempo que Juan de Acosta se volvia, se le

huyo un Juan Nunez de Prado, de Badajoz, y dio aviso de todo lo

que pasaba y del socorro que Juan de Acosta esperaba; y creyendo

que Gonzalo Pizarro le acudiria con todo su campo, el Presidente,

con mas de novecientos hombres de pie y de caballo que ya tenia

en la cumbre de la montaña, estuvo en arma toda la noche; y como

otro día le llevo a Juan de Acosta el socorro, los corredores del

Presidente le vinieron a dar mandado dello, y el proveyo que el

Mariscal tornase al rio para hacer subir el artilleria y recoger y

traer consigo toda la gente; y como antes que el Mariscal volviese

asomaron las banderas de Pizarro, el Presidente, con solos novecientos hombres que con el estaban, se puso en orden de batalla para darsela en ocasion; y despues ceso de su intento viendo que no esperarían la batalla, porque no venían sino solos trescientos arcabuceros de socorro para Juan de Acosta, el cual se retiró viendo la pujanza de sus contrarios, y lo hizo saber a Gonzalo Pizarro; y el Presidente estuvo allí dos o tres días hasta que la gente y artillería acabó de subir aquella gran cuesta, y allí le envió Gonzalo Pizarro a requerir con un clérigo que deshiciese el ejército y no hiciese guerra hasta tener nuevo mandado de su majestad; al cual clérigo prendió el obispo del Cuzco; y antes desto había enviado otro, que de su parte ganase las voluntades del general Hinojosa y de Alonso de Albarado; y este lo hizo con más prudencia, que no quiso volver, antes dejó concertado con un hermano suyo que se huyese tras él, como lo hizo. El Presidente escribió desde allí a Gonzalo Pizarro, como lo había hecho en todo el camino, persuadiéndole que se redujese a la obediencia de su majestad, y enviándole traslado del perdón, y ordinariamente cuando los corredores salían llevaban despachos y cartas para Gonzalo Pizarro, y las daban a sus corredores para que ellos se las entregasen. Y como Gonzalo Pizarro supo que el Presidente había pasado el río con su campo y tomado el alto de la sierra, salió del Cuzco con novecientos hombres de pie y de caballo, los quinientos y cincuenta arcabuceros, y con seis piezas de artillería, y vino a sentar el real en Xaquixaguana, que era cinco leguas del Cuzco, en un llano al pie del camino, por donde el real del Presidente había de bajar de la sierra; y asentó su campo en lugar tan fuerte, que no le podían acometer sino por una pequeña angostura que delante de sí tenía; porque a la una parte tenía el río y la cienaga, y por la otra la montaña, y por las espaldas una honda cava quebrada; y desde allí, aquellos dos o tres días antes que la batalla se diese, salían siempre ciento o doscientos hombres a trabar escaramuza con otros tantos que salían del campo del Presidente, que iba marchando hasta hallar lugar seguro donde alojarse; y cuando llegó tan cerca, que los de Pizarro, que estaban en lo bajo, podían bien ver sus contrarios, que pasaban por lo alto para alojarse más adelante o en el paraje que ellos estaban, Gonzalo Pizarro temió que su gente desfallecería viendo tanta ventaja en sus contrarios; por lo cual los mandó poner detrás un cerro que junto a su campo estaba, fingiendo que lo hacía porque, viendo el Presidente el buen aparejo y calidad de la gente que él tenía, no dejase de dar la batalla. Y en habiendo pasado el Presidente y asentado su campo en un llano a la vista de los enemigos, Gonzalo Pizarro sacó toda su gente por sus escuadrones, sacadas sus mangas de arcabuceros y en orden para dar la batalla, y comenzó a disparar la artillería y arcabucería para que el Presidente le viese y oyese; y aquel día de entrambos campos hubo espías y corredores, que se topaban unos con otros por la gran niebla que sobrevino. Y el Presidente, caso que vio al enemigo a punto para dar o esperar la batalla, la quisiera dilatar, creyendo que muchos de sus contrarios se le pasarían habiendo para ello tiempo; pero no le daba lugar el sitio de su alojamiento, por la falta de comida que en él había, y por el gran hielo y frío, sin que hubiese

alguna lena para remediarlo, de suerte que no lo podian sufrir; y aun tambien les faltaba el agua; de todo lo cual ninguna falta padecia el campo de Gonzalo Pizarro, porque tenian por fuerte el rio y les venia abundancia del Cuzco, y el sitio era muy templado, porque, caso que estaban muy cerca del Presidente, los unos estaban en la sierra y los otros en el valle, como tenemos dicho. Y es tan notable la diferencia que en esto hay en el Peru, que acontece cada dia hallarse gente en la cumbre de una sierra donde es tanto el frio y hielo y nieve que cae, que no se puede sufrir; y los que estan en el valle, con menos de dos leguas de distancia, buscan remedios contra la demasiada calor. Y con todo esto, Gonzalo Pizarro y su maestre de campo acordaron aquella noche subir secretamente por tres partes a dar en el campo del Presidente; lo que despues dejaron de hacer porque se les huyo un soldado llamado Nava, y creyeron que aquel daria noticia del concierto, como lo hizo. Y este Nava y Juan Nunez de Prado aconsejaron al Presidente que dilatase lo posible el dar de la batalla, porque la gente que andaba con Gonzalo Pizarro de los que escaparon de la rota de Diego Centeno tenian voluntad de le venir a servir en hallando oportunidad. Y asi, estuvo el campo toda la noche en arma, desarmadas las tiendas, padesciendo muy gran frio, que no podian tener las lanzas en las manos; y aguardando que amanesciese, y mostrandose el dia a gran priesa, comenzaron a tocar las trompetas y atambores, porque muchos arcabuceros de Gonzalo Pizarro iban buscando camino por una loma para dar en el real, a los cuales salieron al encuentro los capitanes Hernan Mejia y Juan Alonso Palomino con trescientos arcabuceros, y con ellos Pedro de Valdivia y el mariscal Alonso de Albarado, que fueron dandoles tanta priesa hasta que los hicieron volver. Y entre tanto que pasaba esta escaramuza, el Presidente con todo el resto del ejercito bajo por detras de aquella loma encubierto, hacia la parte del Cuzco, caso que para desvelar el enemigo hizo muestra que bajaba por aquella loma donde pasaba la escaramuza, con el capitan Pardaver, con treinta arcabuceros y alguna gente de caballo; y cuando Pedro de Valdivia y el Mariscal llegaron al cabo de la loma, llamaron al capitan Gabriel de Rojas para que llevase alli el artilleria; el cual la hizo asentar y disparar, prometiendo a los artilleros que por cada pelota que metiesen en el escuadron de Pizarro les daria quinientos pesos de oro; y se los pago despues a uno que dio en el toldo de Gonzalo Pizarro, que era muy senalado, y le mato dentro un paje; por lo cual les hicieron abatir todas las tiendas porque les servian de terreros. En este tiempo, de parte de Gonzalo Pizarro jugaba tambien el artilleria, y el tenia sus escuadrones en orden. De caballo iban por capitanes el mismo Gonzalo Pizarro y el licenciado Cepeda y Juan de Acosta, y de infanteria el maestre de campo Carvajal y Juan de la Torre, y Diego Guillen y Juan Velez de Guevara, y Francisco Maldonado y Sebastian de Vergara, y Pedro de Soria por capitanes de artilleria; y todos los indios que seguian a Gonzalo Pizarro, que eran muchos, se salieron del escuadron y se pusieron en la ladera de la cuesta.

397027 De como se dio la batalla de Xaquixaguana, y de lo que en ella
acaescio.

397029 En tanto que la artilleria de ambos campos disparaba, acabo
de bajar al llano todo el campo de su majestad, yendo la gente sin
orden, con la mayor priesa que podia, trotando a pie y los caballos
de diestro, asi porque la aspereza de la tierra no sufria otra cosa,
como por excusar el peligro de la artilleria que no diese en el escuadron, porque jugaba
al descubierto; y asi como iban bajando

se iban poniendo en orden con sus banderas. Hicieronse dos escuadrones de caballo y
dos de infanteria. Del de caballo que iba a la
parte siniestra, eran capitanes Juan de Sayavedra y Diego de Mora,
y Rodrigo de Salazar y Francisco Hernandez Aldana. En el escuadron de la parte
derecha iba el estandarte real, de que era alférez

Benito Suarez de Carvajal, y en su guardia iban los capitanes don
Pedro de Cabrera y Alonso Mercadillo y Gomez de Albarado. Estos dos escuadrones de
caballo llevaban en medio la infanteria,
aunque iba algo delantera. Eran capitanes el licenciado Ramirez,
oidor de los confines, y don Baltasar de Castilla y Gomez de Solis,
y don Hernando de Cardenas y Pablo de Meneses, y Cristobal Mosquera y Miguel de la
Serna, y Diego de Urbina y Hieronimo de Aliaga, y Martin de Robles y Gomez Darias y
Francisco Dolmos, y sin

estos escuadrones, iba a la parte diestra, algo mas delantero, el capitan Alonso de
Mendoza con su compania de caballo, por sobresaliente, y con el iba el capitan Centeno
con harto deseo de vengar

la rota que le sucedio en Guarina. Fue sargento mayor deste campo Pedro de
Villavicencio, natural de Jerez de la Frontera. Iba poniendo en orden la gente Pedro
Alonso de Hinojosa, como general

della, y con el iba el licenciado Cianca, porque el Presidente y el
Arzobispo de los Reyes iban algo delanteros hacia la montana, por
donde bajaba el mariscal Alonso de Albarado y Pedro de Valdivia
con el artilleria y con los trescientos arcabuceros, de que eran capitanes Hernan Mejia y
Juan Alonso Palomino, los cuales, en bajando a lo llano, hicieron de su gente dos
mangas. Hernan Mejia

saco la suya por la parte derecha hacia el rio, y con el se puso el
capitan Pardaver, y hacia la parte izquierda de la montana saco
su manga Juan Alonso Palomino y cuando el artilleria iba bajando
se paso del campo de Gonzalo Pizarro al del Presidente el licenciado Cepeda, oidor que
habia sido del audiencia real, y Garcilaso de

la Vega y Alonso de Piedrahita y otros muchos caballeros y soldados, en alcance de los
cuales salio Pedro Martin de Cicilia con cierta gente, y hirio algunos y alanceo el
caballo de Cepeda, y a el le

hirio de suerte, que si no fuera socorrido por mandado del Presidente, peligrara. Entre
tanto Gonzalo Pizarro se estaba parado en

su campo, creyendo que los enemigos se le habian de ir a meter
en las manos, como lo hicieron en Guarina. El general Hinojosa
camino con su campo paso a paso hasta se poner en un sitio bajo,
a tiro de arcabuz de sus enemigos, donde el artilleria no le podia
coger, que toda pasaba por alto, aunque habian abajado mucho los
carretones. En este tiempo las mangas de arcabuceros de ambos
campos disparaban con gran diligencia, y el Mariscal y Pedro de

Valdivia andaban sobresalientes haciendo dar priesa a sus arcabuceros. El Presidente y el Arzobispo, que iban en delantera, fatigaban los artilleros que tirasen a gran priesa, haciendo mudar los

tiros como era necesario. Y viendo Diego Centeno y Alonso de Mendoza que hacia la parte donde ellos estaban se huian muchos de

Gonzalo Pizarro, y el mandaba seguirles el alcance, donde peligraban algunos, parecioles salir con su gente hasta el rio para hacer

reparo a los que se huian, los cuales rogaban mucho al General no

rompiese ni moviese los escuadrones, porque sin ningun riesgo los

desbaratarian y se les pasaria la gente; y en este tiempo acontecio que, como una manga del escuadron de Pizarro, en que habia

treinta arcabuceros, se hallo tan cerca de sus contrarios, se pasaron al campo de su majestad, y por enviar tras ellos se comenzaron a desbaratar los escuadrones, huyendo unos hacia el Cuzco y

otros hacia el Presidente, y algunos de sus capitanes ni tuvieron

animo para huir ni para pelear; y viendo esto Gonzalo Pizarro, dijo: "Pues todos se van al Rey, yo tambien"; aunque fue publico

que el capitan Juan de Acosta dijo a Gonzalo Pizarro: "Senor, demos en ellos; muramos como romanos". A lo cual dicen que respondio Gonzalo Pizarro: "Mejor es morir como cristianos". Y viendo cerca de si al sargento mayor Villavicencio, le llamo, y sabiendo quien era, dijo que se le rendia, y le entrego un estoque

que traia en el ristre, porque habia quebrado su lanza en su misma gente que se le huia.

Y asi, fue llevado al Presidente y paso con

el ciertas razones; y pareciendole aquellas desacatadas, le entrego a Diego Centeno que le guardase; y luego fueron presos todos

los capitanes, y el maestro de campo Carvajal huyo, y pensado

aquella noche esconderse en unos canaverales, se le metio el caballo en una cienaga, donde sus mismos soldados le prendieron y

le trajeron preso al Presidente.

399031 CAPITULO VIII

399032 Del alcance que siguió el Presidente a Gonzalo Pizarro y a su campo, y la justicia que hizo en ellos

399034 Como el Presidente desde el alto donde estaba vio huir hacia

el Cuzco algunos de la retaguardia del enemigo, daba voces a la

gente de caballo que arremetiese, diciendo que los enemigos iban

de huida, y con todo, ninguno salio del escuadron hasta que se

toco la sena del romper, porque estaban muy avisados dello; y

visto ya claro que todos iban huyendo y desbaratados, les siguieron el alcance, hiriendo y matando o prendiendo a los que alcanzaban. Fueron presos Gonzalo Pizarro y su

maestre de campo Carvajal, y Juan de Acosta y Guevara y Juan Perez de Vergara; murio alli el capitan Soria. Los soldados arremetieron a saquear el

campo, donde hallaron mucho oro y plata, y caballos y mulas y

acemilas, donde quedaron muchos ricos, a quien cupieron a cinco

y a seis mil pesos de oro. Y era tanta la riqueza que alli se hallo,

que topando un soldado con una acemila cargada, le corto los lazos, y dejando la carga, se fue con el acemila; y antes que el se

apartase veinte pasos llegaron otros soldados mas diestros, y desliando la carga, hallaron que toda era de oro y plata, aunque iba

envuelta en mantas de indios por disimular lo que habia, y les valio mas de cinco mil ducados. Aquel dia reposo alli el campo, porque

iban muy fatigados de tantos dias como habia que no se quitaban las armas. El Presidente proveyo que los capitanes Hernan Mejia y Martin de Robles fuesen con su gente al Cuzco a estorbar que muchos de los soldados que hacia alla habian ido no saqueasen la ciudad ni matasen gente, porque era tiempo en que cada uno procuraba vengar sus enemistades particulares so titulo de la victoria, y para que estos capitanes prendiesen los soldados de Pizarro que se hubiesen huido. Otro dia siguiente el Presidente cometio el castigo de los presos al licenciado Cianca, oidor, y a Alonso de Albarado como maestre de campo suyo, los cuales procedieron contra Pizarro por sola su confesion, atenta la notoriedad del hecho, y le condenaron a que le fuese cortada la cabeza, la cual fuese puesta en una ventana que para ello se hiciese en el rollo publico de la ciudad de los Reyes, cubierta con una red de hierro y un rotulo encima que dijese "Esta es la cabeza del traidor Gonzalo Pizarro, que se levanto en el Peru contra su majestad, y dio batalla contra su estandarte real en el valle de Xaquixaguana". Demas desto, le mandaron confiscar sus bienes y derribarle y sembrarle de sal las casas que tenia en el Cuzco, poniendo en el solar un padron con el mismo letrero; el cual se ejecuto aquel mismo dia, muriendo como buen cristiano. Asi en el tiempo de su prision como en la ejecucion de su muerte le hizo el capitan Diego Centeno, que le tenia a cargo, tratar muy honradamente, sin permitir que ninguno le dijese palabra deshonestas; y al tiempo que lo mataron dio al verdugo toda la ropa que traia, que era muy rica y de mucho valor, porque tenia una ropa de armas de terciopelo amarillo, casi toda

cubierta de chaperia de oro, y un chapeo de la misma forma; y aun porque no le desnudase hasta que le llevasen a enterrar rescato Centeno al verdugo todo el valor de la ropa, y otro dia le hizo llevar a enterrar al Cuzco muy honradamente, y la cabeza se llevo a los Reyes, donde se puso segun la forma de la sentencia. Fue descuartizado aquel dia el Maestre de campo y ahorcados ocho o nueve capitanes de Gonzalo Pizarro, aunque tambien despues, como iban prendiendo los demas principales los justificaban. Luego se fue al Cuzco con todo su campo, y envio al capitan Alonso de Mendoza con cierta gente a la provincia de los Charcas a prender algunos a quien habia enviado alla Gonzalo Pizarro por dineros, y otros que se habian huido; y entendiendo que toda la mas de la gente habia de acudir a las minas de Potosi, que son en aquella provincia de los Charcas, como a lugar mas rico de la tierra, envio por gobernador y capitan general al licenciado Polo Hondegardo, y para que tambien castigase los que alli hallase culpados, asi por haber favorecido a Pizarro como por no haber acudido a servir al Presidente al tiempo que pudieron. Y juntamente con el envio al capitan Gabriel de Rojas para que tuviese cargo en aquella provincia

de recoger los quintos y tributos de su majestad, y las condenaciones que el Gobernador hiciese. De lo cual todo en breve tiempo el licenciado Polo recogio y envio un millon y doscientos mil castellanos, teniendo a su cargo lo uno y lo otro, porque pocos dias despues de llegado Gabriel de Rojas, fallecio.

Entre tanto el Presidente se estuvo en el Cuzco, ejecutando cada dia nuevas justicias, segun las culpas hallaba en los presos, a unos descuartizando y ahorcando, y a otros azotandolos y echandolos a galeras, y proveyendo otras cosas necesarias y concernientes a la pacificacion y quietud de la tierra; y usando del poder y comision que de su majestad tenia, perdono a todos los que se hallaron en aquel valle de Xaquixaguana y acompanamiento o del estandarte real de todas las culpas que les pudiesen ser imputadas durante la rebelion de Pizarro en cuanto a lo criminal, reservando el derecho a las partes en cuanto a los bienes y causas civiles, segun se contenia en su comision. Esta batalla, de que tanta mencion quedara en aquella provincia perpetuamente, se desbarato lunes de Cuasimodo, que fue a 9 de abril del ano de 48.

402001 CAPITULO IX

402002 Del repartimiento que el Presidente hizo de la tierra despues de la victoria

402004 La victoria habida, y deshechada la tirania de Pizarro, y castigados los que della resultaron culpados (en la forma que esta dicho en el capitulo precedente), se proponia otra muy gran dificultad y de mucha importancia para el sosiego de la tierra, que era

derramar tanta gente de guerra como estaba junta, porque no sucediesen otros inconvenientes como los pasados, aunque para hacerlo era necesario mucha prudencia y tiento; y siendo el numero de la gente mas de dos mil y quinientos, y los repartimientos ciento y cincuenta, estaba claro que no podia cumplir con ellos con todos los demandadores, y que habian de quedar casi todos descontentos; y despues de haberse tratado de la forma que en el derramamiento deste ejercito se ternia, por ser materia tan peligrosa

y que no sufria dilacion, se acordo que el Presidente y el Arzobispo se saliesen del Cuzco a la provincia de Apurima, que es doce

leguas, a hacer el repartimiento, llevando consigo solo el secretario por poderlo hacer con mas libertad y evitar las importunidades de la gente. Y asi se acabo, dando de comer a los capitanes y

gente mas senalada, segun los meritos y servicios de cada uno, mejorando a unos y dando de nuevo a otros; y valio la renta que estaba vaca y se repartio mas de un millon de pesos de oro, porque

(como se puede colegir desta historia) todos los principales repartimientos de la tierra estaban vacos, porque Pizarro habia

muerto so color de justicia o en batallas a los que los tenian encomendados por su majestad, y el Presidente habia justiciado a

muchos a quien los habia dado Pizarro, aunque todos los principales tenia en su cabeza para los gastos de la guerra; y a estas

personas a quien dio las encomiendas impuso pensiones de a tres

y cuatro mil ducados en dinero, mas o menos, segun la renta principal, para repartirlos entre los soldados, a quien no habia otra

cosa que dar, para que se aperciesen de armas y caballos y otras

cosas, y enviarlos por diversas partes a descubrir la tierra; y aun

con todos estos cumplimientos que hizo, le parecio al Presidente que seria mas conveniente y menos peligroso irse el a la ciudad de los Reyes, y el Arzobispo volviese en su lugar al Cuzco a

publicar el repartimiento y dar los dineros segun la orden que para ello traia; y asi se efectuó, aunque no dejó de haber grandes quejas de soldados, fundando cada uno como tenía más meritos para conseguir los indios que aquellos a quien se habían encomendado; y no bastaron los cumplimientos y promesas que sobre esto se hizo el Arzobispo y los otros capitanes, para que no hubiese

motines y alteraciones entre la gente, los cuales concertaban de prender al Arzobispo y a los otros principales, y enviar al licenciado Cianca por embajador al Presidente para que revocase el repartimiento hecho, y hiciese otro de nuevo desagrandolos; donde no, que se alzarían con la tierra; y por la buena orden que en

esto se tuvo, vino a noticia del licenciado Cianca, que allí había quedado por justicia mayor, y prendió y castigó los promovedores del motin; y con esto quedó todo en paz.

403018 CAPITULO X

403019 De como el Presidente envió a prender a Pedro de Valdivia, y de los gastos que hizo en la guerra desde que llegó a Tierra-Firme hasta que la fenesció.

403022 Antes que el Presidente saliese en la ciudad del Cuzco, por gratificar lo mucho que Pedro de Valdivia le había servido en esta

guerra, le confirmó y dio de nuevo la gobernación de la provincia de Chili, que hasta entonces había administrado, y para juntar gente y proveer de armas y caballos y otras cosas necesarias, Pedro de Valdivia se fue a la ciudad de los Reyes por haber allí para ello mejor comodo; y después que la hubo aderezado y juntado consigo la gente que pudo, lo embarcó todo, y las naos se hicieron a la vela, y el quedó para irse por tierra hasta Arequipa. Y en este tiempo dieron noticia al Presidente como entre la

gente que Valdivia llevaba consigo había recogido ciertos caballeros y soldados que sobre los negocios de Pizarro habían sido desterrados del Peru, y algunos para las galeras; sobre lo cual envió

al general Pedro de Hinojosa para le prender, y como le alcanzó le rogó mucho que se volviese con él al Presidente; y él no lo quiso hacer, confiado en la gente que llevaba; y creyendo que por causa de ella Hinojosa no se atrevería a intentar contra su voluntad, se

descuidó de suerte, que con seis arcabuceros que él llevaba acometió a prenderle, y él, visto que no podía hacer otra cosa, se fue

con él al Presidente, donde, después que le satisfizo de la culpa que se le ponía, le hizo quedar los presos que consigo llevaba y alcanzó licencia para continuar su jornada; y así dio licencia a todos los demás vecinos que cada uno se fuese a su casa a descansar y restuararse de sus gastos pasados, y algunos capitanes envió a descubrir, y él con los que le seguían se fue a la ciudad de los

Reyes, dejando por gobernador de la ciudad del Cuzco al licenciado Carvajal. En este tiempo llegaron a la villa de Plata ciento y

cincuenta españoles que venían, con Domingo de Irala, del río de la Plata, y subieron tanto por él, hasta que llegaron al descubrimiento de Diego de Rojas, y de allí determinaron ir al Peru para

pedir gobernador al Presidente; y vista su demanda, les dio por gobernador al capitán Diego Centeno, que con ellos y con la demás gente que pudiesen juntar volviese a hacer el descubrimiento y conquista, aunque después él no pudo ir,

porque, teniendo casi aderezada la jornada, fallecio; y el Presidente nombro en su lugar otro capitan que fuese a esta conquista del rio de la Plata; este rio nace de las cordilleras nevadas que estan en el Peru, entre la ciudad de los Reyes y el Cuzco, donde salen cuatro rios, nombrados de las primeras provincias por donde pasan, uno se llama Apurima, otro Vilcas, y otro Avancay y otro Jauja, que sale de una laguna de la provincia que se llama Bombon, que es la mas llana y mas alta tierra del Peru, a cuya causa siempre en ella graniza. La orilla desta gran laguna esta bien poblada de indios, y dentro en ella hay muchas isletas llenas de juncos y espadanas y otras yerbas, donde los indios crian sus ganados. En la expedicion desta guerra de Gonzalo Pizarro que arriba esta contado gasto el Presidente mucha suma de dineros, asi en hacer pago y socorros a soldados, como en darles armas y caballos y bastimentos y fletes y matalotaje y artilleria, y municiones para ella; y con hacerse todo a la mayor ventaja que fue posible, desde que llego a Tierra-Firme hasta la victoria se gastaron mas de novecientos mil castellanos, la mayor parte de los cuales tomo prestados de mercaderes y otras personas, porque los quintos reales todos los habia tomado y gastado Gonzalo Pizarro. Y asi, despues de pacificada la tierra, el Presidente comenzo a recoger todos los dineros que pudo, asi de los quintos reales como de los bienes confiscados y de las condenaciones de personas, y de lo restante ajunto mas de millon y medio de ducados de diversas partes de aquella provincia, aunque la principal parte se trajo de la provincia de los Charcas (como arriba lo hemos contado), y todo lo recogio en la ciudad de los Reyes. Puso gran diligencia en proveer que, conforme a las ordenanzas, no se cargasen los indios, asi porque de los trabajos de las cargas habia perecido gran numero dellos, como porque con el aparejo que con estos hallaban los espanoles para caminar, no asentaban en ningun pueblo, y se andaban ociosos de unas partes a otras, sin aplicarse a oficios ni a otro genero de trabajo; y demas desto, despues de tener el Presidente asentada la audiencia real en la ciudad de los Reyes, comenzo a entender en hacer la tasacion de los tributos que los indios habian de dar a los espanoles, porque hasta entonces nunca se habia hecho, por causa de las guerras y revoluciones que en aquella provincia hubo desde que se descubrio, sino que cada espanol tomaba de su cacique el tributo que le daba, y otros que no se habian tan templadamente les pedian mucho mas de lo que les podian dar, y se lo sacaban por fuerza; y algunos que en esto tenian mas disolucion, los sacaban con tormentos y muertes de algunos indios, confiados en que por causa de las guerras no se podria saber, o si se supiese, no serian dello castigados. Y la tasacion se comenzo a hacer en conformidad de los indios y de los mas espanoles, informandose el Presidente y oidores de los frutos que producian la provincia que se tasaba, o si habia en ella minas de oro o de plata o abundancia de ganado, haciendo la tasacion teniendo respecto a todo esto y a otras particularidades que se requerian.

405032 CAPITULO XI

405033 De como el Presidente, dejando asentada las cosas del Peru, se

embarco para Espana, y de lo que en el camino le acontecio
405035 Viendo el Presidente que los negocios del Peru estaban tan
llanos y asentados como hemos contado, y que los soldados y gente de guerra estaban
derramados, habiendose enviado los mas a
la provincia de Chili y a la de Diego de Rojas y a otros descubrimientos y entradas
debajo de sus capitanes, y los demas que quedaron en el Peru se habian aplicado a ganar
de comer cada uno en
el oficio que sabia, y otros tratando en el negocio de las minas; y
considerando asimesmo que la audiencia real y los gobernadores
por ella nombrados hacian justicia sin impedimento ni embarazo
alguno, determino venirse a estos reinos usando de la licencia que
de su majestad habia llevado para que cada y cuando que le paresciese se pudiese venir;
y lo que principalmente le movio fue traer
consigo tanta cantidad de dineros como arriba tenemos dicho que
tenia juntos de la hacienda real, paresciendole que ni ella estaba
segura en parte donde no habia fuerza ni seguridad para guardarse, y que so color de
robarle (si a tales terminos viniera) se podian
levantar nuevas alteraciones en la tierra; y asi, despues que la tuvo
embarcada y aparejadas todas las otras cosas necesarias para su
navegacion, sin dar parte a nadie hasta entonces de su deliberacion, envio a llamar al
cabildo de la ciudad de los Reyes, y les propuso lo que tenia determinado; y aunque
ellos le hicieron un requerimiento proponiendole los inconvenientes que podian suceder
de venirse hasta que su majestad proveyese nuevo presidente o
visorey en la tierra, el respondio satisfaciendoles a todo; y asi, se
fue a embarcar, y desde la nao hizo segundo repartimiento de todos
los indios que habian vacado despues que se habia hecho el primer repartimiento cerca
del Cuzco, que eran muchos y muy señalados, porque habian fallecido en este medio
tiempo Diego Centeno y Gabriel de Rojas y el licenciado Carvajal y otras personas
principales y señaladas en la tierra, aunque por ser tantos los que
pretendian ser proveidos y mejorados, y que no se podia cumplir
con todos, le parecio no esperar a oir las quejas de los que se habian de tener por
agraviados. Y asi, hechas las cédulas de las encomiendas, las dejo señaladas en poder
del secretario de la audiencia, con orden que no las abriese hasta que hubiese ocho dias
que
el estuviese hecho a la vela. Y asi, comenzo a navegar por el mes
de diciembre de 1549 anos, trayendo consigo al provincial de la orden de Santo
Domingo, y a Hieronimo de Aliaga, que fueron nombrados por procuradores de la
provincia para negociar con su majestad las cosas della. Y asimesmo vinieron en su
acompanamiento otros muchos caballeros y personas principales, que venian a residir
de asiento en estos reinos con sus haciendas, y todos llegaron
con buen viaje al puerto de Panama; donde desembarcaron, y dandose toda la priesa
posible en pasar la hacienda de su majestad y
la de los particulares al Nombre de Dios, ellos tambien se vinieron
para aparejar las cosas necesarias para la navegacion de la mar del
Norte, teniendo todos al Presidente el mismo respecto y obediencia que le tenian en el
Peru, tratandolos el muy humana y comedidamente y dando de comer a todos los que
querian ir a su mesa,
caso que esto se hacia a costa de su majestad, porque al tiempo
que el Presidente fue proveido a este cargo, considerando que los
otros gobernadores habian sido notados de alguna codicia, por el

aparejo que en la tierra hay de ser aprovechados, y tambien siendo advertido que ningun salario se le podia senalar en Espana, segun lo que hasta entonces se usaba, que fuese competente para tratar su persona y casa, segun los muchos gastos y carestia de las cosas que en la tierra hay, no quiso aceptar ningun salario senalado, salvo que pudiese gastar de la hacienda todo lo que le pareciese necesario para su costa y mantenimiento y gastos de su casa y criados, llevando cédulas y recaudos para ello. Lo cual el guardaba tan estrechamente, que todo cuanto se gastaba y compraba en su casa, asi de mantenimientos como de otras cosas, se hacia por ante escribano que para ello estaba diputado, y con fe del se tomaba lo necesario de la hacienda real.

407022 CAPITULO XII

407023 De lo que sucedio a Hernando y a Pedro de Contreras, que se hallaron en Nicaragua y vinieron en seguimiento del Presidente

407025 En el tiempo que Pedro Arias Davila gobierno y descubrio la provincia de Nicaragua caso una de sus hijas, llamada dona Maria de Penalosa, con Rodrigo de Contreras, natural de la ciudad de Segovia, persona principal y hacendado en ella; y por muerte de Pedro Arias quedo la gobernacion de la provincia a Rodrigo de Contreras, a quien su majestad proveyo della por nombramiento de

Pedro Arias, su suegro, atento sus servicios y meritos; el cual la gobierno algunos anos, hasta tanto que fue proveida nueva audiencia que residiese en la ciudad de Gracias a Dios, que se llama de los confines de Guatemala y los oidores, no solamente quitaron el cargo a Rodrigo de Contreras, pero, ejecutando una de las ordenanzas de que arriba esta tratado, por haber sido gobernador, le privaron de los indios que el y su mujer tenian, y de todos los que habia encomendado a sus hijos en el tiempo que le duro el oficio, sobre lo cual se vino a estos reinos, pidiendo remedio del agravio que pretendia hebersele hecho, representando para ello los servicios de su suegro y los suyos propios; y su majestad y los senores del consejo de las Indias determinaron que se guardase la ordenanza, y confirmaron lo que estaba hecho por los oidores. Sabido esto por Hernando de Contreras y Pedro de contreras, hijos de Rodrigo de Contreras, sintiendose mucho del despecho que su padre traia en lo que habia venido a negociar, como mancebos livianos, determinaron de alzarse en la tierra, confiados en el aparejo que hallaron en un Juan Bermejo y en otros soldados sus companeros, que habian venido del Peru, parte dellos descontentos porque el Presidente no les habia dado de comer, remunerandoles lo que le habian servido en la guerra de Gonzalo Pizarro, y otros que habian seguido al mismo Pizarro, y por el Presidente habian sido desterrados del Peru. Y estos animaron los dos hermanos para que emprendiesen este negocio, certificandoles que si con doscientos o trescientos hombres de guerra que alli se podian juntar aportasen al Peru, pues tenian navios y buen aparejo para la navegacion, se les juntaria la mayor parte de la gente que alla estaba descontenta, por no les haber gratificado el licenciado de la Gasca sus

servicios, y con esta determinacion comenzaron a juntar gente y arma secretamente, y cuando se sintieron poderosos para resistir la justicia comenzaron a ejecutar su proposito; y paresciendoles que el obispo de aquella provincia habia sido muy contrario a su padre en todos los negocios que se habian ofrecido, comenzaron por la venganza de su persona, y un dia entraron ciertos soldados de su compania adonde estaba el obispo jugando al ajedrez, y le mataron y alzaron bandera, intitulandose el ejercito de la libertad; y tomando los navios que hubieron menester, se embarcaron en la mar del Sur con determinacion de esperar la venida del Presidente, y prenderle y robarle en el camino, porque ya sabian que se aparejaba para venirse a Tierra-Firme con toda la hacienda de su majestad, aunque primero les parecio que deberian ir a Panama, asi para certificarse del estado de los negocios, como porque desde alli estarian en tan buen paraje, y aun mejor, para navegar la vuelta del Peru, que desde Nicaragua; y habiendose embarcado cerca de trescientos hombres, se vinieron al puerto de Panama, y antes que surgiesen en el se certificaron de ciertos estancieros que prendieron de todo lo que pasaba; y como el Presidente era ya llegado con toda la hacienda real, y con la de otros particulares que traia, paresciendoles que su buena dicha les habia traído la presa a las manos, esperaron que anocheciese, y surgieron en el puerto muy secretamente y sin ningun ruido, creyendo que el Presidente estaba en la ciudad, y que sin ningun riesgo ni defensa podrian efectuar su intento; aunque, como ya esta dicho, habia tres dias que, despues de enviada casi toda la hacienda real, el Presidente y los de su compania habian pasadose al Nombre de Dios, porque, a estar alli, se tiene por cierto que corriera gran peligro el y toda la hacienda, por estar tan seguro y sin recelo de semejante acontecimiento. Y como supieron estos hermanos la ausencia del Presidente, acudieron ante todas cosas a la casa de Martin Ruiz de Marchena, en cuyo poder, como tesorero de su majestad, estaba la caja de las tres llaves; y prendiendole a el, le robaron hasta cuatrocientos mil pesos que alli habian quedado en plata baja de su majestad, por no haber bastado las recuas de la tierra para lo llevar; y llevaron a Marchena y a Juan de Larez y otros vecinos a la plaza, diciendo que los habian de ahorcar si no les descubrian donde estaban las armas y el dinero de la tierra, y ningun temor basto para que se lo descubriesen; y habiendo puesto en sus navios todo el oro y plata y otras haciendas que robaron, les parecio que todo su buen suceso consistia en ir con brevedad al Nombre de Dios, y tomar de sobresalto al Presidente antes que fuese avisado ni se pudiese apercibir para la defensa; y asi, determinaron salir de la ciudad para hacer la jornada, y que Juan Bermejo se quedase con cien hombres en campo, junto a la ciudad de Panama, asentando el real en un reuesto, a efecto de que pudiese hacer espaldas a la gente que iba al Nombre de Dios, y recoger la presa que de alla enviasen, y prender y matar a los que de alla creian que vernian huyendo y desbaratados, asi de la gente del Presidente como de los mercaderes y vecinos de la tierra; y Pedro de Contreras, su hermano, con el resto de su campo, caminase para el Nombre de Dios, paresciendoles que bastaba aquello para tomarlo de sobresalto, aunque les

sucedio muy de otra manera que ellos lo tenian figurado; porque a la hora que Marchena sintio el negocio despacho dos negros muy diestros en la tierra, el uno por tierra y el otro por el rio Chagre, por donde habia ido el Presidente en barcos; porque este rio de Chagre nace de unas cordilleras de sierra que hay entre Panama y Nombre de Dios, aguas vertientes a la mar del Sur, y pareciendo que corre hacia ella, se vuelve despues por unas quebradas a meterse en la mar del Norte por espacio de catorce leguas, por manera que para poderse navegar de una mar a otra faltan solamente de romperse aquellas cuatro o cinco leguas, aunque, por ser de sierras y tierra muy aspera y doblada, se tiene por imposible (como lo fue), romper tanto menos cantidad de tierra como hay en el Peloponeso, entre el mar Egeo y el Jonio, donde agora se llama la Morea; caso que fue tentado por tantos emperadores con la costa y trabajo que cuentan los historiadores; y asi, desde Panama van por tierra cinco leguas, hasta una venta que llaman las Cruces, y alli se embarcan por el rio y van a salir a la mar del Norte, a cinco o seis leguas del Nombre de Dios. Pues el mensajero que fue por el rio alcanzo al Presidente antes que llegase al Nombre de Dios, y siendo avisado de lo que pasaba, lo comunico con el provincial y con los otros capitanes que iban en su compania, sin mostrar ninguna alteracion de las que parecia requerir el negocio, aunque sintio mucho que saliendo a la mar le calmo el viento de manera que no pudo navegar, y tomo por remedio enviar al capitan Hernan Nunez de Segura con ciertos negros que le guiasen por tierra hasta el Nombre de Dios, para apercebir la gente del pueblo y poner en recado la hacienda real y la de los particulares. Segura camino a pie por donde las guias le llevaban, aunque con muy gran trabajo, por causa de los muchos rios, algunos de los cuales, por tan crecidos, hubo de pasar a nado, y por la dificultad de los arcabucos y anegadizos que hay, porque no es camino cursado ni por donde pasa nadie en muchos tiempos. Pues llegado al Nombre de Dios, hallo que ya se sabia alla el suceso por medio del otro mensajero que habia dado el mandado por tierra; y asi, estaban ya apercebidos lo mejor que pudieron, sacando en tierra mucha gente de los navios que habia en el puerto, que eran nueve o diez. Y ya en esta sazón llego por mar el Presidente, y con buena industria se habia acabado de poner en orden la gente, y salieron con el mejor apercebimiento que les fue posible del Nombre de Dios, la vuelta de Panama por tierra, yendo por cabeza el Presidente, y en su lugar Sancho de Clavijo, gobernador por su majestad de aquella provincia, que acaso habia venido en su acompanamiento desde Panama por el rio de Chagre.

411001 CAPITULO XIII

411002 Como Hernando y Pedro Contreras fueron vencidos y desbaratados por la gente de Panama

411004 Habiendo robado estos dos hermanos la ciudad de Panama, y muerto alguna poca gente que se les puso en resistencia, se acordo (como arriba esta dicho) que Pedro de Contreras se quedase en la mar en guarda de los navios y de la presa que se habia hecho, y para recoger lo que se le enviase, dejandole alguna parte de la

gente que parecio ser necesaria; y que Juan Bermejo con la mitad de su campo asentase el real en una estancia junto a Panama para el efecto que esta dicho; y que Hernando de Contreras con el resto del ejercito, se fuese al Nombre de Dios; y asi se ejecuto todo; y en viendo Martin Ruiz de Marchena y Juan de Larez, regidor del Nombre de Dios, que se habia dividido la gente de estos hermanos, parecioles que serian parte para desbaratar a Juan Bermejo y a los que con el quedaban; y asi, poniendo en ello diligencia, con mas brevedad de la que parecia posible recogieron toda la gente de la ciudad, que andaba huida por el monte, y los negros de las recuas y estancias, y armandolos lo mejor que pudieron, y dejando en la ciudad alguna guarda, y tomadas las calles con baluartes de tierra y fagina, porque no saliesen los de las naos a hacer

nuevos danos o a socorrer a los suyos, ellos salieron en campo contra Juan Bermejo y su gente, y pelearon los unos y los otros hasta que Juan Bermejo fue desbaratado, y muertos y presos todos los suyos. Y luego determino Marchena de irse derecho al

Nombre de Dios, sospechando lo que fue, que, teniendo noticia Hernando de Contreras en el camino que no solamente los del Nombre de Dios estaban apercebidos para la defensa, sabida la entrada de Panama, pero que venian contra el en campo, se habia de

retirar para juntarse con Juan Bermejo, y ver si se sentian fuertes para la defensa; y si no, embarcarse con la presa. Pues tornandose Hernando de Contreras a Panama desde el medio camino, y sabido por algunos negros que tomo la victoria que se habia habido

contra Juan Bermejo y los suyos, y que ejecutando la victoria venia contra el, se desbarato, y mando a los suyos que cada uno se fuese por donde mejor les pareciese hasta llegar a la mar, porque alli les ternia su hermano los bateles en la playa para recogerlos en la armada; y asi lo hicieron, y el con algunos de los suyos se desvio del camino real, temiendo encontrar con Marchena; y como en aquella tierra hay tantas espesuras y rios y arroyos, y el estaba poco diestro en los pasos, se ahogo en un rio, y algunos de los suyos fueron presos, y otros nunca mas se supo dellos. Los que escaparon desta rota vivos y de la de Juan Bermejo fueron llevados

presos a Panama, y teniendolos atados en la plaza, un alguacil los mato a punaladas con una daga. Sabido por Pedro de Contreras, que estaba en la mar, el desastrado fin de su gente, pareciendole que no ternia tiempo para hacerse a la vela, se metio en un

batel el y algunos de los suyos, desamparando las naos y todo cuanto en ellas estaba; y navego costa a costa hasta saltar en una provincia que se llama Nata, donde nunca mas se ha sabido que se hizo, aunque se cree que dio en indios de guerra, que por alli hay muchos, y le mataron. Siendo avisado el Presidente de todos estos sucesos, se volvio con toda su gente al Nombre de Dios, dando

gracias a nuestro Senor por la senalada merced que le habia hecho en librarle de un peligro tan no pensado, y que no se habia podido prevenir con diligencia ni por otro medio alguno, salvo que a

llegar cinco o seis dias antes esta gente le prendieran, y se apoderaban sin riesgo ni peligro alguno de la mayor presa que nunca cosarios habian hecho. Pacificado este alboroto, el Presidente se

embarco, poniendo en orden y a punto de guerra los navios en que traia la hacienda de su majestad, y llego en salvamento a estos reinos sin que le aconteciese desgracia ninguna, sino fue que un navio que traia a cargo Juan Gomez de Anaya con cierta parte de la hacienda de su majestad, se aparto de la compania y arribo al puerto del Nombre de Dios, aunque despues llego en salvamento a estos reinos. En entrando el Presidente con su flota por la barra de Sanlucar, despacho por la posta al capitan Lope Martin que fuese a Alemana, a dar noticia a su majestad de su venida, la cual le fue muy agradable nueva, y que puso grande admiracion y espanto en todas aquellas provincias donde dello se tuvo noticia, por haber tan buen suceso como nuestro Senor encamino en la buena ventura de su majestad en negocios que tan dificultosa parecia que habian de tener la salida. Venido el Presidente a Valladolid, dende a pocos dias fue proveido del obispado de Palencia, que vaco por muerte de don Luis Cabeza de Vaca, y su majestad le envio a mandar que se partiese luego para su corte, para tomar del relacion particular de todos los negocios en que habia tratado; y el lo cumplio luego, y se partio de Valladolid, llevando en su compania al provincial de Santo Domingo y al capitan Hieronimo de Aliaga, que vinieron por procuradores de la provincia del Peru, y a otros muchos caballeros y personas senaladas, que pretendian recibir de su majestad, mercedes y remuneracion de lo que le habian servido en la pacificacion del Peru, y con todos ellos se embarco el obispo en Barcelona, en las galeras que le estaban esperando, y llevo en ellas quinientos mil escudos labrados en reales, que su majestad le envio a mandar que llevase. Y poco antes desto su majestad proveyo por Visorey del Peru a don Antonio de Mendoza, que lo era en la Nueva-Espana, y en su lugar envio a don Luis de Velasco, veedor general de las guardias de Castilla.